

# EL ESPIRITU DE LA REVOLUCION FASCISTA

BENITO MUSSOLINI



**BENITO MUSSOLINI**

**EL ESPIRITU  
DE LA REVOLUCION  
FASCISTA**

EDICIONES INFORMES

1976

Copyright by Ediciones INFORMES  
Mar del Plata (Bs. As.)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11723

Este libro se terminó de imprimir en  
los talleres de la Editorial

## PROLOGO

Yo, a Mussolini, creo entenderle muy bien; y, por ningún primor de agudeza, sino gracias a la fortuita merced de un doble acaso, sin mezcla en mí de mérito o don alguno; como que todo está cifrado en el hecho de tener el Duce y quien hoy traza en su loa estas líneas pálidas exactamente la misma edad y haber frecuentado, hacia la misma época, las mismas ciudades de Europa; sometidos al baño común de un clima de cultura y a la nutrición de idénticas influencias doctrinales. Nada tal vez torna más transparente a un hombre para otro. Habrá en su día, pronto, ciertos esenciales secretos españoles, sólo asequibles al puñado de hijos de España, que, en alas de unos veinte años subieron al Alto del León, a fines de julio de 1936. Y se cuentan hoy otros secretos, de área más extensa pero también reservados, privilegio de aquellos que, contando veinte años también, pero hacia las fechas de la primera década del presente siglo, se acostumbraron a detenerse, cuando pasaban por la calle de la Sorbona, para curiosear, a través de unos cristales bastante sucios, los paquetes de "Les Cahiers de la Quinzaine" amontonarse en el tenducho de Péguy; o bien dieron y recibieron golpe en las algaradas provocadas, ya en el Barrio Latino por los amigos de Maurras, ya en el Faubourg-Saint-Antoine por los discípulos de la "acción directa" de Sorel o intentaron, a pesar de una preparación ma-

*temática insuficiente, sacar lección de los cursos de Wilfredo Pareto en la Universidad de Lausanne; o recogieron las confidencias de algún curita, desterrado a una parroquia del Alpe, por culpa de sus más y sus menos, en cuestiones de inmanentismo religioso o ideas sociales; o sorprendieron en el rincón de una cervecería de Jena o de Basilea a un grupo de viejos profesores evocar los recuerdos y reír las extravagancias de la etapa profesoral de Federicò Nietzsche.*

*Nadie, por de pronto, ha ganado a esos pristinos novencentistas en precocidad de emancipación respecto del prejuicio, que repartía automáticamente las opiniones políticas en "derechas" e "izquierdas"; mal hábito y perniciosa dolencia del juicio, contagiada por el parlamentarismo inglés al Continente, y a otros continentes, a todo lo largo del Ochocientos; y tan terca en sus relicatos y recaídas, que la mayor parte de las gentes aún se la dijera, a estas presentes horas, mal curada y poco limpia de ella. Nosotros, en cambio, ya va para un cuarto de centuria que en este capítulo y otros vecinos, estamos al cabo de la calle. Y así, cuando un día hemos visto a nuestro contemporáneo y condiscípulo Benito Mussolini, hijo de Forlí y autodidacta, original como un adolescente, por lo mismo que cuadragenario levantarse en tensión y marchar derecho a la dictadura personal, dejando atrás a sus antiguos camaradas los socialistas y a sus recientes aliados los excombatientes, arrastrando empero tras de sí a lo mejor de las huestes de los unos y los otros, bajo la acción de un fuego que no les aclaraba las mentes todavía pero que les encendía los corazones ya, no hemos pensado ni un momento que hu-*

*biera aquí 'el tránsito de una "izquierda" a una cualquier "derecha". Por lo que a mí toca, formalmente aseguro que la nota sindicalista siempre me ha parecido esencial en el Fascio y en sus secuelas; como desde antes, la nota cultural y tradicionalista me había parecido posible en la acción sindical. No en los inicios, bajo la apariencia de lo que muchos juzgaron entonces mutación brusca, quise ver, en el que triunfalmente marchaba sobre Roma, el traidor a una causa, ni siquiera el renegado, ni el converso ni el corregido. Previo sabedor de cómo una promoción superaba las que sus precedentes —acaso alguna entre las siguientes—, habían creído o han vuelto a creer antinomias, he asistido sin sorpresa a la continuación del socialista en el patriota; del amigo de la paz en el artesano de la preparación bélica: del proferidor de algún exabrupto anticlerical, cuya huella rebuscan hoy mezquinamente sus enemigos, en vivificador certero de la misma entraña católica. Y, al dictador, conjugarse armoniosamente con la monarquía; y, al obrerista, salvar al capital en la peor de sus crisis; y, al saltador de fronteras, apretar los tornillos arancelarios de la autorquía italiana; y, a la criatura de la multitud, remediar, inclusive con la transfusión de sangre, las por ventura anemiadas virtudes de las selecciones aristocráticas. Y he apreciado, a través del tiempo y por encima de las anécdotas, la soberbia unidad en la vida y en la obra de un hombre, que ya pensaba como un estadista cuando se ganaba el pan como un jornalero y que sigue siendo un campesino, cuando ya es casi un emperador.*

*Con el tiempo —y con el éxito—, esta superior coherencia de una personalidad ha*

acabado, de todas suertes, por imponerse al público: ya la convicción de aquella es ambiente, aunque su explicación conserve últimas razones un poco enigmáticas para el común; y en verdad cabría decir que, si en el presente volumen antológico, la puntual y bien estructurada aducción de textos no viniera a demostrar otra tesis, lo que con él se hubiera logrado es hundir una puerta abierta. Pero, en otro punto el descubrimiento de la unidad ha de parecer más arduo, si en la hora actual, indispensable. Y, aquí sí que el estudio directo de la auténtica expresión mussoliniana no tiene precio para nosotros. Cuando ésta empezó a articularse, la nación que, en primer término, estaba destinada a comulgar en ella, vivía precisamente con una intensidad, hija de la novedad en parte, el orgullo de sentirse nación; orgullo exacerbado inevitablemente por la guerra recientísima y por la victoria, como a través de los velámenes en que ésta se frustró. Así, necesitado de una eficacia popular inmediata y, encima de ello, sincero vindicador de una dignidad nacional escarnecida en Versalles y en los varios incidentes internacionales, epílogo y útiligo del tratado de paz, el Fascismo no podía por menos que presentarse como un continuador de la empresa patriótica del "Risorgimento"; y heredar, con el patrimonio de sus fecundas esencias patrióticas, una parte de la carga de sus principios teóricos. Entre ellos figuraba el llamado principio de nacionalidades: en nombre del principio de nacionalidades se habían logrado la unidad y la independencia italianas. Adversario, empero, de la Democracia, ¿cómo el Fascio podía avenirse a semejante postulado, traducción exacta del individualismo a la política internacional,

como el liberalismo lo es respecto de la política interior? Y, más gravemente aún: si era cierto que la memoria del "Risorgimento" había entrado, a título de una adquisición más, en el acervo de la tradición del país, ¿cómo olvidar que memoria más alta y tradición de más secular abolengo, le eran antagónicos en el sentido, la memoria y la tradición del Imperio Romano, título primero, cuya invocación no podía excusar, quien, al marchar sobre Roma, obedecía indudablemente a la vocación de restaurar Roma, de restaurarla en su plenitud, es decir, en su idea universal, que no se acomoda, o se acomoda malamente, con las soberanías localmente parciales, con las "policías oblicuas", como Dante las llamaba? Había en esta invocación para el Fascismo, no sólo un derecho, sino un deber; explícita o implícitamente, la idea de la Roma universal debía encontrarse en cualquier aspiración italiana hacia la grandeza, en las empresas de la civilización como en las del dominio, en el mundo de las ideas no menos que en tierra, aire y mar. Pero, el Mussolini nacionalista exigido por la perentoriedad de una hora ¿cabía acaso prolongarlo en el Mussolini imperialista, que, a poca distancia, iba a exigir el imperativo de otras horas, las que hoy vivimos, el "Weltgeist", que, con Napoleón, según Hegel, montaba a caballo y que ahora se había endosado una camisa negra? Cabía, sí; y, a la insinuación primero, al desarrollo enseguida, al triunfo inminente de tal síntesis asistimos maravillados pero nunca asombrados —por lo de los secretos comunes—, en los acontecimientos de la Historia y, en su trasunto fiel, si abreviado, el libro que sigue. Para la remoción de mundos que ello representaba —mundos de prejuicios y

renuncias, de equívocos y de errores, de dolores y de sacrificios también—, Africa ha proporcionado el punto de apoyo —como por ventura, en empresa análoga, si para soluciones distintas. España lo encuentre en América—. Africa, la empresa de Etiopía, en la cual la noción de Imperio ha encontrado una ambivalencia transitoria, que el genio del Conductor ha sabido, con oportunidad soberana, aprovechar... Aquellos mismos lagos helvéticos, junto a los cuales él, treinta años atrás, había intentado captar las lecciones de la economía paretiana, oyeron ahora y yo cerca de ellos, las primeras palabras públicas de confesión de una voluntad sobrenacional de pujanza, inspiradas, ordenadas por quien ya palabra no dice que no esté preñada de realidades hasta el cuello. Desmayadas, titubeantes, ambiguas casi, salían de los labios finos del barón Aloisi, en aquellas tenidas infames de la Sociedad de las Naciones, donde las sanciones fueron votadas. Pero nadie, entre quienes las oyeron, se equivocó. Todos se dijeron que, venidas de quien venían, representaban la conclusión de un período en la política del mundo. Que la trampa de Maquiavelo, cuando, en el lugar del Emperador, puso al Príncipe; el régimen de los gobiernos estatales de la Edad Moderna y sus manejos artificiosos y diplomáticos; su juego de alianzas, ligas, equilibrio europeo, superstición de la independencia, patriotería revolucionaria, conspiraciones y combinaciones, finiquitaba allí: Que, retorno a la tradición gibelina, Dante víctima de Maquiavelo, iba a ser vengado.

Dante, que auguró en su tratado "De Monarchia": "El mundo no conocerá paz hasta que el Imperio Romano esté restablecido".

## INTRODUCCION

La Antología mussoliniana, "El espíritu de la Revolución Fascista", autorizada por el Duce, ha encontrado en Italia enorme aceptación, especialmente entre los organizadores políticos y entre quienes estudian los problemas culturales y políticos surgidos en Europa tras la Gran Guerra, porque la presentación de los trozos más salientes de los escritos y discursos *del Duce, en orden cronológico y según un orden lógico*, no solamente hace que el libro constituya un manual de consulta útil y práctico para quien quiera conocer el pensamiento de Mussolini, sino que represente una guía segura para quien quiera interpretar su sistema, que se opone diametralmente al sistema individualista nacido con la Reforma de Martín Lutero, y afirmado con la Revolución Francesa, de la que se derivan —en el campo político— el socialismo, el liberalismo, el societarismo y el comunismo.

Quien lea este breve volumen podrá, en efecto, comprender cómo el espíritu de la Revolución Fascista es íntimamente anti-individualista, y cómo tal espíritu suprime el individualismo sin inmolar la individualidad, porque la personalidad humana no ha sido aniquilada por el Fascismo —como lo ha sido por el comunismo—, sino que ha sido valorizada hasta el punto de representar el único trámite a través del cual el hombre puede reunirse con Dios.

Con la lectura de este libro, el pueblo americano podrá comprender, además, como la

religiosidad del Fascismo es una religiosidad verdadera, porque se apoya en la trascendencia y no se confunde con la religiosidad de las modernas filosofías inmanentísticas de marca idealista; podrá comprender cómo la religiosidad del Fascismo es así una religiosidad que se basa en una nueva concepción mística de la vida, parecida, pero no igual, a la concepción católica. Semejante concepción parte del supuesto de que el hombre es llevado *por naturaleza* a la más áspera lucha, y porque entiende tal lucha como la resultante de las que todo individuo ha de sostener contra sí mismo, afirma que, *por naturaleza*, el hombre tiende al autodomínio, que es lo único que puede hacerle gozar de su más auténtica y plena libertad.

Como se comprende, el Fascismo no es, pues, sinónimo de violencia, sino de auto-disciplina el Fascismo es la expresión más viva y palpitante de una nueva catolicidad. Cuanto Mussolini ha dicho y escrito sobre el corporativismo, sobre el pueblo trabajador y sobre el Estado, sirve para demostrar la veracidad de nuestra afirmación. Pero lo que más viene a demostrar la moralidad del Fascismo, es aquello que ha escrito y dicho sobre la nueva mística, sobre la libertad, sobre la disciplina y sobre la religión, toda vez que sus afirmaciones al efecto, no sólo deben ser meditadas atentamente por las personas dedicadas al estudio, sino por todos aquellos que se esfuerzan en determinar un renacimiento cultural, espiritual y religioso en el mundo.

Mussolini representa, no sólo para los italianos, sino para todos los hombres, la luz del porvenir: es el precursor y el artífice de la civilización Fascista que dará la impronta al nuevo siglo y que se impondrá en todo el

el mundo, no con la fuerza de las armas, sino por la íntima y entera correspondencia de las aspiraciones de todos los pueblos con los supuestos en que se basan la acción y el pensamiento del Duce, quien ha encontrado en España sus más seguros intérpretes, en los exponentes más autorizados del movimiento falangista, que quieren su Patria unida, libre, fuerte, independiente y animada por el espíritu de una renovada catolicidad.

## EL COMPILADOR

**PRIMERA PARTE**

## CAPITULO I

### EL ESPIRITU DE LA REVOLUCION FASCISTA

*“El Fascismo no os promete ni honores, ni cargos, ni ganancias, sino el deber y el combate.”*

4 de noviembre de 1930.

*“No hay que tener miedo a ser valiente.”*

18 de septiembre de 1933.

“Es necesario obrar, moverse, combatir y, si hace falta, morir.

”...La sangre es quien pone en marcha la rueda rechinante de la Historia.”<sup>1</sup>

*(Contra la neutralidad, 13 de diciembre de 1914.)*

“La roca es la masa; la mina la voluntad. La mina hace saltar las rocas. Poned una voluntad de acero, tensa e implacable, contra una masa, y conseguiréis despedazarla.

“...Darle valor al individuo. No frenar a los audaces. No dejar nada a medias. No rehuir ningún riesgo, ningún peligro. No dejar prevalecer los criterios estáticos de la burocracia sobre los impulsos dinámicos del individuo. Hay que fijar, a priori, esta verdad: *nada es imposible.*”

*(Arriesgarse, en “Il Popolo d’Italia”, 13 de junio de 1918.)*

“Nuestra lucha es más ingrata, pero es más hermosa porque nos exige contar solamente con nuestras propias fuerzas. Nosotros hemos rasgado todas las verdades reveladas, hemos escupido sobre todos los dogmas, hemos rechazado todos los paraísos y escarnecido a todos los charlatanes —blancos, rojos o negros— que ponen a la venta drogas maravillosas para hacer feliz al género humano. No creemos en los programas, en los esquemas, en los santos, en los apóstoles; sobre todo no creemos en la felicidad, en la salvación ni en la tierra prometida.

”No creemos en una solución única —ya sea económica, política o moral— en una solución simplista de los problemas de la vida, porque, ¡oh, ilustres beatos de todas las sacristías!, la vida no es lineal y no la reduciréis jamás a un segmento encerrado entre necesidades primarias.”

(*Es necesario navegar*, en “Il Popolo d’Italia”, 1 de enero de 1920.)

“Nosotros queremos ayudar a este renacimiento de los valores espirituales y morales, y queremos ayudarle con las obras escritas y ejecutadas.”

(*Discurso de Trieste*, 20 de septiembre de 1920.)

“El Fascismo es una gran movilización de fuerzas materiales y morales. ¿Qué se propone? Lo decimos sin falsa modestia: gobernar la nación. ¿Con qué programa? Con el programa necesario para asegurar la grandeza moral y material del pueblo italiano.

”...Nosotros exaltamos valores morales y tradicionales que el socialismo olvida o des-

precia; pero sobre todo, el espíritu fascista rehuye todo lo que sea hipoteca arbitraria del misterioso futuro. No creemos en los programas dogmáticos, en esa especie de marcos rígidos que habrían de encuadrar y sacrificar la mudable, cambiante y compleja realidad. Nos permitimos el lujo de asumir y conciliar y superar aquellas antitesis en las que los demás se embrutececen fosilizándose en un monosílabo afirmativo o negativo. Nos permitimos el lujo de ser aristocráticos y democráticos; conservadores y progresistas; reaccionarios y revolucionarios; legalistas y antilegalistas, según las circunstancias de tiempo, de lugar, de ambiente, en una palabra, de Historia, en las cuales estamos obligados a vivir y obrar. El Fascismo no es una iglesia, sino más bien una palestra. No es un partido, es un movimiento; no tiene un programa utópico para el año dos mil, por la sencilla razón de que el Fascismo construye día a día el edificio de su voluntad y de su pasión.”

(A los dos años, en “Il Popolo d’Italia”,  
23 de marzo de 1921.)

“Nosotros no hacemos de la violencia una escuela, un sistema, ni mucho menos una estética. Somos violentos cuantas veces hay que serlo. Pero os digo que es necesario conservar en la violencia necesaria del Fascismo una línea, un estilo netamente aristocrático o si os parece mejor, netamente quirúrgico.”<sup>2</sup>

(Discurso de Bolonia, 3 de abril de 1921.)

“El Fascismo debe desear que dentro de sus fronteras no existan más venecianos, romañoles, toscanos, sicilianos y sardos: sino italianos, sólo italianos.”<sup>3</sup>

“...No exaltamos la guerra por la guerra

misma, como no exaltamos la paz por la paz. <sup>4</sup>  
"...El régimen es el traje que debe adaptarse a la Nación, y no la Nación quien tiene que adaptarse al régimen."

(*Discurso del Augusteo*, 9 de noviembre de 1921.)

"Quien dice jerarquía dice escala de valores humanos; quien dice escala de valores humanos, dice escala de responsabilidades y deberes; quien dice jerarquía, dice disciplina. Pero sobre todo, quien dice 'jerarquía', toma de hecho una actitud de batalla contra todo lo que, en el espíritu o la vida, tiende a rebajar o destruir los rangos necesarios. Hemos dicho necesarios, no solamente tradicionales. La tradición es ciertamente una de las más grandes fuerzas espirituales de los pueblos en cuanto es una creación sucesiva y constante de sus almas. Pero nosotros no podemos aceptar la tesis absoluta de que todo lo que es tradicional es sagrado e inmutable e intangible; y por tanto, también las jerarquías que hizo la tradición, porque la Historia nos ofrece, por el contrario, toda una sucesión de jerarquías que nacen, viven, se transforman, declinan y mueren. Se trata, pues, de conservar los valores de las jerarquías que no han agotado su misión; se trata de injertar en el tronco de algunas jerarquías nuevos elementos de vida; se trata de preparar el advenimiento de nuevas jerarquías. De esta manera se suelda la cadena entre pasado y porvenir.

"Nosotros no renegamos del pasado. Sería renegar de nosotros mismos. Nosotros somos ya pasado, por el mero hecho de que vivimos en el presente, respecto a los que han de venir; pero no pretendemos cerrar el camino al

futuro, porque nuestro presente es ya de por sí un futuro respecto de aquellos que nos han precedido. Y esto, no sólo desde un punto de vista cronológico. Ante las palabras y los conceptos de 'derecha' e 'izquierda', 'conservación' y 'renovación', 'tradición' y 'progreso', nosotros no nos agarramos desesperadamente al pasado como tabla suprema de salvación, ni nos lanzamos de cabeza entre las nieblas seductoras del porvenir."

(*Breve preludeo en "Gerarchia", 25 de enero de 1922.*)

Cueste lo que cueste, Italia no hará ya más una política de renunciaciones o de bajezas.<sup>5</sup>

(*Discurso de Udine, 20 de septiembre de 1922.*)

"La democracia ha quitado estilo a la vida del pueblo. El Fascismo se lo devuelve al darle una línea de conducta, esto es, color, fuerza, pintoresquismo, sorpresa y mística, todo aquello en fin, que cuenta en el alma de la multitud. Nosotros pulsamos la lira en todas sus cuerdas, desde la de la violencia a la de la religión, de la del arte a la de la política. Somos políticos y somos guerreros. Hacemos sindicalismo y también damos batallas en las calles y plazas. Este es el Fascismo tal como fue concebido y ejecutado."

(*Discurso de la "Sciesa" de Milán, 4 de octubre de 1922.*)

"Nosotros hemos creado nuestro mito. El mito es fe y pasión. No es necesario que sea una realidad. Es una realidad en el hecho de que es un estímulo, una esperanza, de que es fe y valor. Nuestro mito es la Nación, nuestro

mito es la grandeza de la Nación. Y a este mito, a esta grandeza que queremos traducir en realidad, subordinamos todo.

”Para nosotros, la Nación es sobre todo espíritu y no solamente territorio. Hubo Estados que tuvieron inmensos territorios y no han dejado la menor huella en la historia humana. No es solamente número, porque ha habido en la historia Estados pequeñísimos, microscópicos, que han dejado documentos memorables, imperecederos, en arte y en filosofía.

”La grandeza de la Nación es el conjunto de todas esas virtudes, de todas esas condiciones. Una Nación es grande cuando encarna en realidad la fuerza de su espíritu.”

(*Discurso de Nápoles*, 24 de octubre de 1922.)

“Yo afirmo que la Revolución tiene sus derechos. Añado, para que todos lo sepan, que estoy aquí para defender y potenciar al máximo grado la Revolución de las Camisas Negras, enraizándola entrañablemente, como fuerza de desarrollo, de progreso y equilibrio, en la historia de la Nación.

”... Antes de llegar a este puesto, de todas partes nos pedían un programa. No son, ¡ay!, programas lo que falta en Italia, sino hombres y decisión de aplicar los programas. Todos los problemas de la vida italiana, todos digo, han sido ya resueltos en el papel; pero ha faltado la voluntad de traducirlos en hechos. El Gobierno representa hoy esta firme y decidida voluntad.”

(*El primer discurso presidencial*, 16 de noviembre de 1922.)

“Se podían elegir dos métodos el ruso o el latino. La Revolución de Moscú, una vez

sustituídas las personas por medio de la muerte física, se lanzó sobre la máquina y la destrozó en mil pedazos. El péndulo saltó de un extremo a otro. Error. Ahora vuelve hacia atrás. La Revolución fascista no destruye por completo y de una vez esa máquina delicada y compleja, que es la administración de un gran Estado: procede por grados, por partes. Así ocurre que Moscú vuelve al punto de partida, mientras Roma se aleja con regularidad inexorable. La Revolución fascista puede hacer suya la frase: *nulla dies sine linea*. Este proceso lógico y seguro desanima más que ningún otro a los adversarios de la Revolución fascista. Les falta la posibilidad de especular sobre las exageraciones del nuevo régimen. Moscú, da la sensación de un terrible salto en el que se rompe la crisma. Roma da la idea de una marcha de encuadradas legiones. Moscú se envuelve; Roma se desenvuelve.”

(*Segundo tiempo en “Gerarchia”,* enero de 1923.)

“Si faltase la voluntad de colaboración, está la fuerza. Para todas las disposiciones, aun las más duras que tome el Gobierno, pondremos a los ciudadanos ante este dilema: o aceptarlas por alto espíritu de patriotismo, o sufrirlas.”<sup>6</sup>

(*Respuesta al ministro de Hacienda,* 7 de marzo de 1923.)

“...Llegaremos a la meta, si cada uno de vosotros graba en su corazón las palabras que resumen la consigna de esta hora inefable en la historia del pueblo: el trabajo, que poco a poco ha de rescatarnos de la esclavitud extranjera; la concordia, que debe hacer de todos

los italianos una sola familia, y la disciplina por la cual, en un momento dado, todos los italianos se convierten en un solo hombre y marchan juntos hacia la misma meta.”

(*Discurso de Florencia*, 19 de junio de 1923.)

“Cuando la Patria está en peligro, el deber de todos los ciudadanos, del más alto al más bajo, es sólo uno: combatir, sufrir y, si es necesario, morir.”

(*En la Consagración de los Combatientes*, 24 de junio de 1923.)

“Nuestra batalla fue dirigida sobre todo contra una mentalidad de renunciadas, contra un espíritu siempre más dispuesto a huir que a aceptar las responsabilidades; fue dirigida contra los malos hábitos de la política parlamentaria, contra el libertinaje que profanaba el sagrado nombre de la libertad.”

(*En la fiesta Civil de Perusa por la Marcha sobre Roma*, 30 de octubre de 1923.)

“No se debe perder la costumbre del riesgo y del valor, porque la vida debe ser arriesgada y reconquistada cotidianamente, demostrando que se está dispuesto a perderla cuando es necesario.”

(*A la aviación italiana*, 6 de noviembre de 1923.)

“Aun siendo el Fascismo un fenómeno típicamente italiano, no hay duda de que algunos de sus postulados son de orden universal, porque muchos países han sufrido y sufren por la degeneración de los sistemas democráticos y liberales. El amor a la disciplina, el

culto a la belleza y a la fuerza, el valor de la responsabilidad, el desprecio de todos los lugares comunes, la sed de realidad, el amor al pueblo, aunque sin adulaciones grotescas, estas premisas fundamentales de la concepción fascista pueden servir también para otros países.”<sup>7</sup>

(*Respuesta a Primo de Rivera*, 22 de noviembre de 1923.)

“Para comprender el movimiento fascista debe abarcársele en toda su amplitud y profundidad de fenómeno espiritual. Sus actos han sido los más potentes y decisivos, pero no hay que pararse en eso. El Fascismo italiano no ha sido, en efecto, tan sólo una revuelta política contra los gobiernos débiles e incapaces que habían dejado perder la autoridad del Estado y amenazaban detener a Italia en el camino de su mayor desarrollo, sino que ha sido una revolución espiritual contra todas las viejas ideologías que corrompían los sagrados principios de la religión, de la patria y de la familia. Revolución espiritual, pues el Fascismo ha sido dictado directamente por el pueblo.”

(*Un mensaje al pueblo inglés*, 5 de enero de 1924.)

“Hay que estar ajeno a los negocios, no del purismo y de la veteranía, a base de la ‘vieja guardia’, del ‘Fascismo de la primera hora’ o de la hora 24, es simplemente ridícula.”

“La veteranía es un movimiento que hasta dentro de dos meses —esto es, el 23 de marzo de 1924— no tendrá apenas cinco años de vida, aun habiendo llenado en tan corto lapso tanta parte de la historia de Italia, y se puede decir del mundo: la veteranía re-

pito, no tiene razón de supremacía alguna. Los fascistas de la primera hora eran literalmente pocas docenas. En el Congreso de Florencia, que se celebró en octubre del infausto 1919, los fascistas representantes de toda Italia no llegaban a cuarenta. Acabemos, pues, con los fascistas de primera hora o de la última; este criterio no puede bastar y no basta en la mayor parte de los casos para distinguir los mejores de los peores. Del mismo modo hay que acabar con el concepto de una pureza original fascista de la cual tendrían el monopolio ciertos espíritus privilegiados, especie de fríos e incorruptos ascetas de la política. Esta clase de puritanismo es altamente sospechoso. No es la primera vez que ocurre, al arrancar la máscara, encontrar debajo, en lugar del rostro del apóstol, la faz ambigua e hipócrita del impostor.”<sup>8</sup>

*(En la asamblea del Partido Nacional Fascista, 28 de enero de 1924.)*

“Hay que darse cuenta una vez más, de que nosotros tenemos el sacrosanto deber de amparar nuestras ideas, de exaltar el sacrificio de nuestros mártires, de tener fe en nuestra Revolución. Si los enemigos, aislados o en grupo, vienen contra nosotros tenemos un sólo deber: el de vencerlos y desarticularlos.

“... Hay que estar o en pro o en contra. O Fascismo o antifascismo. El que no está con nosotros, está contra nosotros.”

*(Cinco años después de San Sepolcro, 24 de marzo de 1924.)*

“Ciudadanos, cuanto más grande es la victoria, mayores son los deberes; deberes de

trabajo, de disciplina y de concordia nacional.”

(*Al pueblo de Roma*, 10 de abril de 1924.)

“Dirán nuestros adversarios, aquellos que pertenecen a la Italia paralítica, que nosotros celebramos a nuestros héroes marchando por las calles. Y precisamente esta es la característica de las nuevas generaciones: marchar; estar siempre dispuestos a marchar; no pararse sino el tiempo necesario para precisar la meta y así alcanzarla más de prisa.”

(*Alfredo Oriani*, 27 de abril de 1924.)

“Sólo los italianos pueden decirse, entre todos los pueblos, descendientes legítimos de Roma<sup>9</sup>. Esto que es un orgullo, no debe ser un orgullo pasivo: es preciso ser dignos de aquella grandeza, pero no hay que vivir a costa de ella, no hay que estar siempre volviendo el rostro al pasado y decir: ‘Somos grandes porque fuimos grandes’, no. Seremos grandes cuando el pasado no sea para nosotros más que el pedestal de combate para marchar al encuentro del porvenir. Cuando el pasado, en vez de ser un punto muerto de nuestra existencia, sea en cambio un impulso, un fermento de vida.”

(*La bandera de los voluntarios*, 4 de junio de 1924.)

Evitemos aquellas manifestaciones que podrían trabar la necesaria libertad de acción para el futuro; dejemos incluso las armas en el desván; pero mucho ojo, no nos adormilemos, porque podría darse el caso de que mientras nosotros andábamos desarmados con todo un bosque de ramos de olivo, los otros

nos obligasen a luchar en condiciones de absoluta inferioridad.”

(*Vivir peligrosamente*, 2 de agosto de 1924.)

“Este Consejo ha sido importante porque, ante todo, ha demostrado que no existen tendencias. El Fascismo no las ha tenido nunca ni las tendrá jamás. Cada uno de nosotros tiene su temperamento, cada uno tiene su susceptibilidad, su psicología individual, pero hay un fondo común en el cual todo eso queda nivelado; y como nosotros no prometemos nada definitivo para el porvenir, sino que trabajamos por el presente con todas nuestras fuerzas, así creo que el Partido Nacional Fascista no será jamás aburrido, vejado y empobrecido por las interminables discusiones tendenciosas que constituían en tiempos, en la pequeña Italia de ayer, la pequeña distracción de la no menos pequeña burguesía italiana.”<sup>10</sup>

(*Síntesis de lucha política*, 7 de agosto de 1924.)

“No negamos el derecho a la oposición. No queremos obligar a todos los italianos a pensar como nosotros ni a creer lo que nosotros creemos; no queremos la nivelación general de los espíritus, porque una Italia reducida a este estado sería insoportable, pero no permitimos que se violente la realidad hasta el punto de negar todo el bien que hemos querido y hemos realizado. Sobre todo y ante todo, no permitimos y no permitiremos jamás que se vilipendie el sacrificio indecible de nuestros tres mil muertos que son la custodia, la garantía de que el Fascismo no tracionará sus gloriosos destinos.”<sup>11</sup>

(*Al pueblo de Nápoles*, 16 de septiembre de 1924.)

“El Fascismo no es, no puede ni quiere ser la guardia de los privilegios del individuo o de la clase, sino que quiere ser la gran guardia que tutela la seguridad y la grandeza indudable del pueblo italiano.”<sup>12</sup>

(*En honor de Giovanni Pascoli*, 21 de septiembre de 1924.)

“Hay que estar ajeno a los negocios, no hacerlos, negarse incluso a oír hablar de ellos, declarar que son extraños a nuestra mentalidad de fascistas; y cuando existan necesidades que impongan tales negocios hay que hacerlos a la clara luz del sol.”<sup>13</sup>

(*La política interior en el Senado*, 5 de diciembre de 1924.)

“En la silenciosa coordinación de todas las fuerzas bajo las órdenes de uno solo, está el secreto perenne de toda victoria.”

(*Gerarchia*, febrero de 1925.)

“Con el amor, si es posible; con la fuerza, si es necesario, queremos que todos los italianos se consideren como un ejército movilizad para las obras de paz, y si hace falta, para las obras de guerra.”

(*En el decenario de la intervención*, 24 de mayo de 1925.)

“Hay que mejorar el estilo. Hacerlo más severo en los gestos, en las palabras, en los individuos.”<sup>14</sup>

(*Fascismo y Sindicalismo*: “*Gerarchia*”, mayo de 1925.)

“Hoy la Nación se da su osatura jurídica, política y moral y se convierte en Estado.

”Estamos ya en la cima perfecta. Todo esto nos impone rudos deberes y un alto y consciente sentido de responsabilidad, no solamente colectiva, sino individual. Cada uno de vosotros debe considerarse como un soldado; un soldado aun cuando no lleve el uniforme, un soldado cuando trabaja en la oficina, en el taller o en el campo; un soldado unido a todo el resto del ejército; una molécula que siente y pulsa con el organismo entero.

”...El Gobierno se considera como el estado mayor de la Nación que se esfuerza en la obra civil de la paz. El Gobierno está insomne porque no permite que los ciudadanos sean vagos; el Gobierno es duro porque considera que en el Estado no tienen derecho de ciudadanía los enemigos del Estado; el Gobierno es inflexible porque siente que en estos tiempos de hierro, sólo las voluntades inflexibles pueden marchar. Todo lo demás es niebla que se disipa al primer rayo de sol.”

*(II aniversario de la Marcha sobre Roma,  
28 de octubre de 1925.)*

“En estas horas de éxito es cuando hay que vigilarse y ser fiscal implacable de sí mismo, porque la victoria conduce al optimismo y el optimismo a esa laxitud facilona, blanda, especie de descuido espiritual, muy italiano en otros tiempos, que desemboca en el desastre. Hay que ser pesimistas en la victoria. Sobre todo en la victoria. No abandonarse. No creer que ahora ya todo irá bien. Esta que yo llamaría credulidad en las estrellas debe ser rechazada y proscrita para siempre del Fascismo. El arco de la voluntad debe estar siempre tenso, porque a menudo el acaso, la fatalidad,

los hombres amenazan y comprometen la obra que se creía consumada.”-<sup>15</sup>

(*Elementos de Historia*, en “Gerarchia”, octubre de 1925.)

“¡No! La Patria no es una ilusión, la Patria es la más grande, la más humana, la más pura de las realidades.”

(4 de noviembre de 1925.)

“Yo considero a la Nación italiana en estado permanente de guerra.”<sup>16</sup>

“Ya dije y repito que los próximos cinco o diez años son decisivos para el destino de nuestra gente.

”Son decisivos porque la lucha internacional se ha desencadenado y se desencadenará cada vez más, y no nos está permitido a nosotros, que hemos llegado algo tarde a la escena del mundo, desperdiciar nuestras energías.”

(*Ley sobre las relaciones colectivas del trabajo*, 11 de diciembre de 1925.)

“¡Como en el paraíso del Islam, así también nuestra paz más segura estará a la sombra de nuestras espaldas!”<sup>16</sup>

(*La ordenación del Ejército*, 29 de enero de 1926.)

“Es preciso reaccionar, porque una tendencia que habituase al pueblo a renunciar a todo esfuerzo, incluso para vencer al destino, sería una tendencia suicida. Cada individuo, como cada pueblo, es en gran parte, artífice y responsable de su destino. Ciertamente el destino cuenta. Pero lo que distingue a los hombres y a los pueblos y lo que decide

de su suerte es su conducta frente a él. Frente al destino están el débil que se doblega, y el fuerte que no se resigna y trata de afrontarlo, superarlo y forjarse uno mejor; el débil que ve cerrado el ciclo de esperanzas, y el fuerte que con los reveses del destino cobra nuevos bríos para abrirse un nuevo camino y para recomenzar la vida.”

(*La misión de los seguros*, 3 de marzo de 1926.)

“Llamé a esta organización: ‘Fascios italianos de combate’. ¡En esta palabra dura y metálica se encerraba todo el programa del Fascismo, tal como yo lo soñaba, como lo quería, como lo he realizado!

”¡Camaradas! El programa es todavía éste: ¡combatir!”

(*VII aniversario de los Fascios*, 28 de marzo de 1926.)

“El Partido es la reserva política y espiritual del Régimen; las Corporaciones son la reserva económica, y las Milicias, la salvaguardia militar.

”...Hay que echar de nuestras filas a los camorristas, a los que sienten constantemente la necesidad de provocar conflictos, que no vivirían, no podrían vivir sin sembrar a su alrededor pleitos y discordias.

”...Los fascistas deben ser doblemente disciplinados: como fascistas y como ciudadanos. Que no persista la creencia anacrónica, grotesca y absurda, de creer que la autoridad del Estado Fascista es una autoridad de la cual se puede prescindir, cayendo con esto en aquella mentalidad demagógica, estúpida y anarquizante, que hemos cauterizado a fuego y hierro.<sup>17</sup>

"El Estado Fascista es el Gobierno Fascista, y el jefe del Gobierno Fascista es el Jefe de la Revolución.

"Camaradas: tenemos gravísimas misiones que cumplir, misiones que pondrán a prueba nuestro temple moral. Es decir: vivimos en el Estado Fascista, hemos enterrado al viejo Estado demoliberal; estamos por tanto en un Estado que vigila todas las fuerzas que operan en el seno de la Nación. Vigilamos las fuerzas políticas, vigilamos las fuerzas morales y vigilamos las fuerzas económicas. Estamos por tanto en pleno estado corporativo fascista. La misión es grave. Hemos levantado un gran edificio. El Partido ha asumido una tremenda responsabilidad histórica. Ahora bien, camaradas; se es o no se es fascista, es decir, se tiene o no se tiene el sentido religioso y trágico de esta necesidad. Si se tiene ese sentido, la misión resulta relativamente fácil. Entonces los problemas ya se simplifican; entonces la voluntad humana ayuda a vencer las dificultades objetivas."

(*Si avanzo seguidme...*, 7 de abril de 1926.)

"Nosotros queremos, cada día más, ser un gran pueblo; duro y tenaz, incansable, sistemático. Estas virtudes florecen en la mejor parte del pueblo italiano y al Fascismo corresponde la misión de transformarlas en caracteres universales.

"Una bandera no es simplemente un pedazo de tela: una bandera es un alma, un ideal que se resume en este trinomio: Trabajo, Fascismo, Italia." <sup>18</sup>

(*La bandera de los marineros*, 24 de mayo de 1926.)

“Pararse es un mal. Pararse significa retroceder.”

(*El 24 de mayo en Génova, 1926.*)

“El Fascismo no es un Partido, es un Régimen. No es solamente un Régimen, sino una fe. No es solamente una fe, sino una religión que está conquistando las masas trabajadoras del pueblo italiano.”

(*Discurso de Pésaro, 18 de agosto de 1926.*)

“La nuestra no es una democracia renunciadora, vil y condescendiente con los instintos menos nobles de la masa, una democracia que tiene siempre miedo y, sobre todo, tiene miedo cuando ha tenido un poco de valor.

”No es el liberalismo quien puede colocarse por encima de los choques de intereses y categorías de la colectividad nacional. Todo esto lo repudiamos nosotros como desintegrador de las virtudes del pueblo italiano. Nosotros somos claros en nuestras afirmaciones, clarísimos en nuestras negaciones. Esta es la señal de nuestra fuerza invencible.”

(*Al pueblo de Perusa, 5 de octubre de 1926.*)

“Hacen falta todavía muchos esfuerzos, mucho tiempo y muchos sacrificios para cambiar totalmente —desde el punto de vista físico y moral— el rostro de la Patria. Todas nuestras fuerzas deben perfeccionarse. El santo y seña del Partido, de los Sindicatos y de las Milicias es el mismo: disciplina, concordia, intransigencia política y moral. Después de haber cambiado las leyes es preciso cambiar las costumbres. Los sedimentos de la vieja y men-

guada Italia demoliberal, deben ser despiadadamente arrancados de las llamas y destruidos para siempre. Estos afloran bajo la especie de personalismos, codicias egoístas, charlatanería insulsa. .’ y a menudo en la calumnia vil. Por el contrario, las cualidades y virtudes inmutables del verdadero fascista deben ser franqueza, lealtad, desinterés, probidad, coraje, tenacidad. Todos aquellos que en mayor o en menor medida, estén infectados del viejo mal, deben salir de nuestras filas. Constituyen la carga retardataria de nuestra marcha; son la cizaña que ha de separarse del grano para que florezca y madure la nueva aristocracia a la que esperan las supremas misiones del mañana.”

*(Mensaje del 28 de octubre, 1926.)*

“Lo primero, el trabajo; lo segundo, la disciplina; después, el desinterés; luego, la probidad en la vida; más tarde, la lealtad, la sencillez, el coraje.”

*(A los vanguardistas en el 28 de octubre, 1926.)*

“Mi santo y seña es un verbo: ¡Resistir! Resistir día a día, mes a mes, año a año, de modo que todas las reservas, las críticas, las oposiciones se les hagan como el fango vil ante este bloque monolítico de la voluntad y la tenacidad fascista. Nuestro Régimen fascista no se ha dormido en los laureles. Y cuando digo Régimen comprendo en él a todos vosotros, porque el Régimen no consiste tan solo en los jefes sino también en los militantes, no está únicamente en las jerarquías, sino también en las masas que le dan alimento vivo y fuerza poderosa. No nos hemos dormido. Hemos trabajado duramente.

de marfil, lejos de todo contacto con la multitud laboriosa. Estamos en contacto directo y continuo con el pueblo que trabaja. El pueblo vive y se mueve en el Estado. Hoy los derechos del pueblo están reconocidos, tutelados, armonizados.”

(*Al pueblo de Roma en el 28 de octubre, 1926.*)

“Hoy anunciamos al mundo la creación del potente Estado unitario italiano, desde los Alpes hasta Sicilia, y este Estado se expresa en una democracia concentrada, organizada, unitaria, en la cual el pueblo vive a su gusto; porque, señores, o metéis al pueblo dentro de la ciudadela del Estado, y entonces él la defenderá, o estará fuera y entonces la asaltará.”

(*Discurso de la Ascensión, 26 de mayo de 1927.*)

“¡Camisas Negras! Ya os dí el santo y seña: Resistir: con fidelidad, con disciplina, con dedicación absoluta.”

(*V aniversario de la Marcha sobre Roma, 30 de octubre de 1927.*)

“La Italia de hoy no tiene que pedir autorizaciones de ningún género para su política. Italia es perfectamente autónoma para conducir su política exterior.”<sup>19</sup>

(*Italia en el mundo, 5 de junio de 1928.*)

“Aún falta curarse de la manía, entre ingenua e incorregible, de las nostalgias y las quejumbres. Nosotros no queremos parecernos a las gentes de los viejos partidos que tenían los ojos fijos en el calendario, porque en cada

día encontraban pretexto para la conmemoración y la añoranza y acababan por adoptar una actitud que lo mismo podía significar nostalgias del tiempo ido que dolor de muelas. No es nuestra escuela, ni nuestro estilo. Nosotros vivimos siempre en el mañana, y si recordamos el ayer es solamente por un simple cuidado de documentación cronológica. La Historia se encargará de hacer la historia.”

(*Diana del tiempo nuevo*, 9 de diciembre de 1928.)

“Una nación existe en cuanto es un pueblo. Un pueblo asciende en cuanto es numeroso, laborioso y ordenado. La resultante de este fundamental trinomio es la potencia.”

(*En la Asamblea Quinquenal del Régimen*, 10 de marzo de 1929.)

“Creen que nuestro movimiento es una reacción, cuando es una revolución; creen que se trata de una tiranía, cuando es todo un pueblo que se gobierna a sí mismo; creen que nosotros no somos capaces de sacrificios todavía más grandes que los que hemos soportado hasta llegar a Vittorio Véneto.

”...La voluntad del Fascismo no es solamente férrea y decidida, sino también matemática, porque en vez de retroceder ante los obstáculos siente la seducción de acercarse a ellos y vencerlos, porque estoy seguro de que el pueblo italiano, con tal de no permanecer prisionero en el mar que fue de Roma, sería capaz de sacrificios incluso excepcionales.”

(*Discurso de Florencia*, 17 de mayo de 1930.)

“Quien hace Historia no siente en modo

alguno la necesidad de escribirla; a lo sumo, puede dar una explicación. Por otra parte, estamos al comienzo. ¡Hay, si se comienza a sentir nostalgia de las fechas, de lo que fue, de lo que no puede volver! Nosotros, en cambio, miramos con ojos abiertos el futuro, y lo que debemos conquistar nos interesa mucho más que lo ya conquistado. La vida y la gloria de las Naciones está en ese espíritu de futuro, en ese proyectarse más allá de lo actual: esta incapacidad de cansancio es el signo heroico de la fe fascista.

”Naturalmente, los conservadores, los comodones, los pusilánimes, los hombres de los tiempos idos, no pueden entendernos, y nosotros los debemos echar despiadadamente de nuestras filas y hasta de nuestro lado. Quien no está dispuesto a morir por su fe, no es digno de profesarla.”

(*Mensaje en el año IX*, 27 de octubre de 1930.)

“Son extrañas al espíritu del Fascismo, aunque se acepten a veces por la utilidad que puedan tener en determinadas situaciones políticas, todas las construcciones internacionales y societarias que, como demuestra la historia, pueden dispersarse al viento cuando elementos sentimentales, ideales y prácticos agitan cual huracanes el corazón de los pueblos.<sup>20</sup>

”...El Fascismo repudia los abrazos universales y aun viviendo en la comunidad de los pueblos civiles, los mira de hito en hito, vigilante y desconfiado, atento a su estado de ánimo y a la transformación de sus intereses, sin dejarse engañar por apariencias mudables y falaces.

”...El Estado Fascista es una voluntad de

potencia y de imperio. La tradición romana es para nosotros una idea de fuerza. En la doctrina del Fascismo el imperio no es solamente una expresión territorial, militar o mercantil, sino espiritual y moral. Se puede pensar en un Imperio, esto es, en una Nación que directa o indirectamente guíe a las demás naciones, sin necesidad de conquistar un sólo kilómetro cuadrado de territorio. Para el Fascismo la tendencia al Imperio, o sea la expansión de las naciones, es un signo de vitalidad; lo contrario es un síntoma de decadencia. Los pueblos que surgen o resurgen son imperialistas, mientras que los que renuncian mueren. El Fascismo es la doctrina más adecuada para representar las tendencias, los estados de ánimo de un pueblo como el italiano, que renace tras muchos siglos de abandono y de servidumbres extranjeras. Pero el imperio pide disciplina, coordinación de esfuerzos, deberes y sacrificio; esto explica muchos aspectos de la actividad práctica del Régimen, el rumbo de muchas fuerzas del Estado y la severidad necesaria contra aquellos que querrían oponerse a este movimiento espontáneo y fatal de Italia en el siglo XX, y oponerse en nombre de las ideologías superadas del ochocientos, objeto de repudio en todas partes donde se osan grandes experimentos de transformación política y social. Nunca como en estos momentos han tenido los pueblos tanta sed de autoridad, de guía, de orden.”

*(La doctrina del Fascismo.)*

“Queremos que los jóvenes recojan nuestra llama, se inflamen con nuestra fe y estén alerta y decididos a proseguir nuestro esfuerzo.

Hay que fascistizar todavía a aquellos que yo llamo los ángulos muertos de la vida nacional, no dejarse absorber demasiado por la administración cotidiana hasta el punto de renunciar a la alegría y la embriaguez del riesgo; estar dispuestos a todo aquello que pueda constituir la misión más severa de mañana.”

(*Primer discurso en el Decenio*, 17 de octubre de 1932.)

¿Cuál es, pues, el santo y seña para el nuevo decenio a cuyo encuentro marchamos con alma de veinte años? La palabra es esta: “Caminar, construir y, si es necesario, combatir y vencer.”

(*Al pueblo de Turín*, 23 de octubre de 1932.)

“La obra del Régimen, y sobre todo la del Gran Consejo, debe dirigirse inflexiblemente a impedir que la letra mate al espíritu, que la materia mortifique los ideales, que las pequeñas necesidades, intereses, apetitos de los individuos, puedan prevalecer sobre los intereses generales del pueblo.

“Nunca se recordará bastante que el fascista tiene una doble suma de deberes que cumplir, en comparación con los demás ciudadanos. En ninguna sesión del Gran Consejo se dejó de incitar a los jefes y a los militantes para que fuesen y sean dignos de la Revolución. La Revolución es una idea que ha encontrado bayonetas, pero las bayonetas las llevan los hombres. Todo depende de la calidad humana y la Revolución en su desarrollo dependerá de la capacidad, del temple y del carácter de los hombres.”

(*Prólogo a las “Actas del Gran Consejo”*, 13 de enero de 1933.)

“Los grandes principios de nuestra Revolución fueron proclamados en el ardor de aquella reunión; allí reivindicamos la intervención en la guerra y la Victoria; allí surgió la condena de los partidos derrotistas y de los grupos renunciadores; la acusación contra los dirigentes demoliberales abúlicos y pusilánimes; el reconocimiento de las virtudes del pueblo italiano; la incitación a salir al encuentro al trabajo que tornaba de las trincheras; la necesidad del sindicalismo nacional; la demolición del parlamentarismo; la llamada a las fuerzas jóvenes; el desprecio por los lugares comunes; el sentido unitario y la afirmación soberana del Estado y, sobre todo, una concepción de la vida basada en el deber, en la disciplina, en el combate.”

*(Mensaje en ocasión del XIV aniversario de los Fascios, 23 de marzo de 1933.)*

“De los seis mil años de historia humana que conocemos, se deduce una clara lección, ésta: que hay que ser fuertes.

”Los pueblos fuertes tienen en tiempo de paz amigos cercanos y remotos; y en caso de guerra son temidos. Los pueblos débiles están solos y olvidados en tiempo de paz; y en caso de guerra, corren el peligro supremo de ser derrotados.

”Hay que ser fuertes, ante todo por el número <sup>21</sup>, porque si las cunas están vacías la nación envejece y decae. Hay que ser fuertes por el valor; no echarse nunca atrás cuando se ha tomado una decisión, sino ir siempre adelante. Hay que ser fuertes por el carácter, de modo que el equilibrio no se turbe ni cuando la nación está iluminada por el sol de la gloria, ni cuando está quebrantada por los golpes inmerecidos del destino.

”Puedo expresarme en estos términos porque nadie, nadie será capaz de negarle al Gobierno ni al pueblo italiano un deseo sincero de paz, del cual ya hemos dado pruebas. Catorce años de dura lucha que nos han templado a los veteranos en todas las pruebas, que han creado nuevas generaciones, impacientes de demostrar su energía y su valor, han hecho de este pueblo italiano —cuyo amor profundo llevo en el corazón, y es la razón misma de mi vida— una comunidad compacta, unida, concorde, que ningún elemento puede doblegar en lo más mínimo.

”Esta es la Italia fascista que se asoma al mediodía del siglo XX como la única nación que tiene una palabra y una doctrina salvadora y vital que dar a todos los pueblos civilizados de la tierra.”

(*Al pueblo de Cúneo*, 24 de agosto de 1933.)

“Estamos todavía en marcha. La Revolución no ha concluido. No puede concluir, porque es y debe ser siempre una creación continua de nuestro espíritu y de nuestra ansia de combate. Esta creación incesante es uno de los signos originales del Régimen.”

(*A las camisas negras florentinas*, 23 de octubre de 1933.)

“Hoy, 28 de octubre del año XI, quiero daros una dura, una severa, una magnífica consigna: la de la supremacía italiana. La Italia fascista debe tender a la supremacía sobre la tierra, sobre el mar, en el cielo, en la materia y en los espíritus. Plantad en vuestro corazón esta certeza suprema, y haced que se

convierta no sólo en certeza, sino en voluntad concorde de todo el pueblo italiano.”

(*Discurso a los condecorados*, 28 de octubre de 1933.)

“Todavía un peligro puede amenazar al Régimen: eso que suele llamarse ‘espíritu burgués’, o sea el espíritu de satisfacción, de adaptación, de tendencia al escepticismo, al pacto, a la vida cómoda y al enchufe. El fascista aburguesado es ese para quien ahora ya no hay nada que hacer, ese a quien le fastidia el entusiasmo y piensa que hay demasiados desfiles, que ya llegó el momento de sentarse a descansar, que ya es bastante un solo hijo, y que, su casa, las zapatillas y el batín son la máxima exigencia. Conste que yo no excluyo la existencia de temperamentos burgueses; pero niego que puedan ser fascistas. El credo del fascista es el heroísmo; el del burgués el egoísmo. Contra ese peligro sólo hay un remedio, que ofrezco y confío a los jóvenes de cuerpo y alma: el mandamiento de la Revolución continua. Esto ahuyenta a los perezosos mentales, mantiene siempre alerta el interés del pueblo, no inmoviliza la historia, sino que desenvuelve sus fuerzas. Tal como la concebimos, la Revolución es una creación que alterna la fatiga gris de la tarea cotidiana con los momentos fulgurantes de sacrificio y de gloria. Bajo los trabajos que son cortejo de la guerra, ya es posible percibir algo que será más evidente cada día: el cambio físico y moral del pueblo italiano.

“...Los años pasan, y nuestra fe está intacta como en la víspera del combate. Sólo nos desasosiega el ansia de acelerar el tiempo hasta el máximo, porque las tareas se multiplican y las jornadas nos parecen demasiado

breves. Para que la labor rinda la medida que nos hemos impuesto, hace falta mantener la absoluta intransigencia ideal, la lealtad a los principios, la distinción, más neta cada vez, entre lo sacro y lo profano, y, en fin, la asidua vigilancia ante todo cuanto pueda empañar, por levemente que sea, el prestigio moral del Régimen.

"...La Revolución tiene que cumplir muchas misiones delicadas e importantes.

"...El clima es siempre duro. A los retardatarios, a los inciertos, a los nostálgicos los abandonaremos al margen del camino. El pueblo italiano quiere avanzar bajo el signo fascista que significa unidad, voluntad, disciplina.

"...Los fascistas, desde el primero al último, deben sentir el orgullo de servir a este Estado, de asegurar el bienestar y la potencia de este pueblo."

*(Síntesis del Régimen, 18 de marzo de 1934.)*

"El fascismo se cuidará de amueblar con un poco menos de lujo el cerebro de los italianos para preocuparse un poco más profundamente de su carácter."

*(La situación económica, 26 de mayo de 1934.)*

"Nosotros, fascistas, estamos tensos hacia el porvenir que sentimos como una creación de nuestra voluntad lanzada al objetivo de la victoria."

*(Al pueblo de Bari, 6 de septiembre de 1934.)*

"Si ha de haber una paz verdadera, una paz fecunda, que no puede dejar de ir acom-

panada de la justicia, podremos adornar nuestros fusiles con ramos de olivo. Pero si esto no ocurriese, tened por cierto que nosotros, hombres templados en el clima fascista, ornaremos la punta de nuestras bayonetas con el laurel de la victoria.”

(*Discurso a los obreros de Milán*, 6 de octubre de 1934.)

“¡Ay, de los dubitativos!, ¡ay, de los retardatarios!, ¡ay, de los pusilánimes! y, sobre todo, ¡ay, de los desmemoriados!”

(*Mensaje de Santa Croce*, 27 de octubre de 1934.)

“Estamos empeñados en una lucha durísima. Tenemos en contra la naturaleza, las cosas, y además de esto, el escepticismo, la inercia mental, la poltronería moral de aquellos que antes de iniciar el combate quieren estar absolutamente seguros de la victoria, mientras que para nosotros, fascistas, el combate tiene todavía más importancia que el triunfo. Pues cuando se pelea con segura voluntad, queda coronado infaliblemente por el éxito.

“...Traza el surco el arado, pero lo defiende la espada.

“La cuchilla del arado y la lámina guerrera son entrambas de acero templado como la fe de nuestros corazones.”

(*El arado y la espada*, 18 de diciembre de 1934.)

“¿No ha sido siempre el combate el último fin de todas nuestras esperanzas? ¿No nos caracteriza a nosotros, fascistas, el preferir el riesgo de una vida heroica al éxtasis de una

existencia insulsa? En todas las pruebas que os prepararéis a afrontar, cumplid la ley de la camaradería: todos para uno y uno para todos.”

*(Discurso de Eboli, 6 de julio de 1935.)*

“Habréis de estar en la primera línea del deber y el sacrificio: este es el único privilegio del cual podéis estar orgullosos en todo momento.”

*(Mensaje en el XIII aniversario de la Marcha sobre Roma, 28 de octubre de 1935.)*

“Es el espíritu quien doma y pliega a la materia, es el espíritu quien está detrás de las bayonetas y de los cañones, es el espíritu quien crea la santidad y el heroísmo, es él quien da a los pueblos que como el nuestro la merecen, la victoria y la gloria.”

*(El olivo y las bayonetas, 24 de octubre de 1936.)*

“La marcha sobre Addis Abeba es la consecuencia lógica e histórica de la Marcha sobre Roma. En 1922 combatimos contra la política vil de la mezquindad alicorta; en 1936 hemos conquistado nuestro puesto al sol. Nuestro orgullo es legítimo, y la obra que desarrollaremos en Africa será una contribución a la civilización, digna de las tradiciones milenarias de Italia.”<sup>22</sup>

*(Mensaje en el primer XXVIII de octubre imperial.)*

“Nadie tiene por qué pasmarse de vernos alzar hoy la bandera del antibolchevismo. ¡Si esta es nuestra vieja bandera!

”Si bajo este signo hemos nacido, contra

este enemigo hemos luchado, y con nuestro sacrificio y nuestra sangre lo vencimos.

“Porque esto que se llama bolchevismo o comunismo no es hoy, escuchadlo bien, no es hoy más que un supercapitalismo de Estado llevado a la más feroz expresión; no es, por tanto, una negación del sistema capitalista, sino su continuación y su hipérbole.<sup>23</sup> Y ya es hora de acabar con eso de poner en antítesis el fascismo y la democracia. Verdaderamente se puede decir que esta nuestra gran Italia es también la gran desconocida. Si muchos de esos ministros, diputados y cosas por el estilo que hablan de oídas se decidiesen de una vez a cruzar la frontera italiana, se convenirían de que si hay un país donde se ha realizado la verdadera democracia, este país es la Italia fascista.”<sup>24</sup>

“.. Si se tuviese verdaderamente la idea de sofocar la vida del pueblo italiano en el mar que fue de Roma, conviene que se sepa que el pueblo italiano se levantaría como un solo hombre dispuesto al combate con una decisión que tendría pocos precedentes en la historia.”<sup>25</sup>

(*Discurso de Milán*, 1º de noviembre de 1936.)

“El Fascismo tiene su ética a la que ha de permanecer fiel, y que es también mi sentir personal: hablar abiertamente y con claridad, y cuando se es amigo, ir juntos hasta el fin.”

(*Viaje a Alemania*, 28 de septiembre de 1937.)

“Vosotros sois jefes y habéis de saber bien qué es lo que significa jerarquía. El jefe debe tener en sí, multiplicadas, las vir-

tudes que él exige de los soldados. Y las virtudes del jerarca son: sentido del deber, espíritu de sacrificio, absoluto desinterés, valor cívico y moral.”

(*A los cien mil jerarcas*, 28 de octubre de 1937.)

“Cuando las palabras no bastan y cuando surge una grave amenaza, es necesario recurrir a las armas.”

(*Discurso de Berlín*, 28 de septiembre de 1937.)

“Para nosotros los fascistas, las fronteras, todas las fronteras, son sagradas. No se discuten; se defienden.”

(*El “Anschluss”*, 16 de marzo de 1938.)

“En la lucha de Naciones y de continentes no es posible pararse; el que se para está perdido.”

(*Discurso de Génova*, 14 de mayo de 1938.)

“Sería imprudente y poco fascista abandonarse a optimismos exagerados y prematuros. Hay hombres que, sintiéndose particularmente vencidos por la política rectilínea, verdaderamente pacífica, europea y humana del Eje Roma-Berlín, sueñan despiertos con revanchas aleatorias e imposibles. Por esto, camaradas, hay que seguir durmiendo con la cabeza sobre la mochila, como hacíamos en las trincheras.”

(*A los combatientes*, 4 de noviembre de 1938.)

## NOTAS AL CAPITULO I

<sup>1</sup> Para entender de un modo cabal este capítulo sobre el espíritu de la Revolución fascista conviene recordar algunas ideas del Duce, anteriores a la fundación de "Il Popolo d'Italia".

Entre las más importantes creemos oportuno recordar las siguientes:

"Desde 1892, cuando se separaron de los anarquistas en el Congreso de Génova, hasta 1911, es decir, durante veinte años, nuestros socialistas lucharon por la unidad del país. Después vinieron los debates, las tendencias, y con esto la decadencia. Entonces yo pensé que el movimiento de todo un pueblo debía reforzar moralmente la unidad de la nación, con socialismo o sin él. (Ludwig, págs. 86-87.)

"Declaramos a los adversarios que nuestras polémicas y nuestra crítica tendrán por base la sinceridad y el respecto a todas las ideas honradamente profesadas. Trataremos de permanecer inmunes contra aquel espíritu sectario, fanático y jacobino, que parece el prólogo de una moderna intolerancia roja. Pero no tendremos piedad con los charlatanes, sea cual fuere su partido, que sólo se acercan a las multitudes obreras para recoger aplausos, votos, enchufes o clientes. El socialismo no es un negocio, no es un juego político, ni mucho menos un deporte: es un esfuerzo de elevación moral y material, individual y colectivo. Es quizás, el más grande drama que jamás ha agitado a la colectividad humana." (Número I de la "Lotta di classe". 1910.)

"Nosotros no somos provocadores, pero no toleramos la provocación."

"...Preferimos que nuestro partido dé víctimas antes que asesinos. En cualquier caso la Historia ha de vengarnos. (De Begnac, pág. 99.)

"Queremos más la calidad que la cantidad. Un núcleo pequeño, pero resuelto, audaz, que sabe razonar su fe, sabe lo que quiere y marcha directamente a su fin, es preferible a un rebaño resignado y

dócil que sigue al pasto y se desbanda al primer aullido del lobo. (Idem, pág. 104.)

"Candidaturas y candidatos: que os recuerden los vuestros. Nosotros estamos aquí realizando nuestra obra asidua y vigilante, estamos aquí y lanzaremos muy fuerte el grito de alarma siempre que peligren la pureza de la Idea, o la dignidad del Partido."

"Desenvolvimiento del Partido: ¡Atrás aquellos que buscan en el socialismo medros personales y materiales, los que consideran la política en general, y en particular el socialismo, como un juego o una lonja de contratación! ¡Atrás los que no estén dispuestos al sacrificio cotidiano, desinteresado y constante! En nuestra milicia, áspera y dura, no caben."

Esta última frase es de 1913. En agosto de 1914 lanza la siguiente, que De Begnac define como "el acta de nacimiento del Fascismo".

"En la espera de los acontecimientos trágicos que surgirán en Europa, en la espera de huracanes devastadores, los socialistas y los proletarios de Italia deben *apretarse en un solo y formidable haz.*" (Idem, pág. 117.)

<sup>2</sup> A propósito de la violencia fascista conviene recordar: "La violencia no es para nosotros un sistema, no es un esteticismo, ni menos aún un deporte, es una dura necesidad, a la cual nos hemos sometido". (*El primer discurso a la Cámara*, 21 de junio de 1921.)

"La violencia no es inmoral. Algunas veces es incluso moral. Negamos a nuestros enemigos el derecho a lamentarse de nuestra violencia, porque comparada con la que ellos cometieron en los años infaustos de 1919 y 20; y comparada a la de los bolcheviques de Rusia, donde fusilaron a dos millones de personas y encarcelaron a otras tantas, nuestra violencia es juego de niños. Por otra parte la violencia es eficaz, porque a fines de julio y principios de agosto, en cuarenta y ocho horas de violencia sistemática y guerrera hemos obtenido lo que no hubiésemos conseguido en cuarenta y ocho años de prédicas y propaganda. Por tanto, si nuestra violencia resuelve una situación gangrenosa, es moralísima, sacrosanta y necesaria. Pero queridos ami-

gos fascistas —hablo a los fascistas de Italia— es preciso que nuestra violencia tenga caracteres específicos fascistas. La violencia de diez contra uno hay que repudiarla y condenarla. La violencia sin razón más aún. Hay una violencia que libera y una violencia que encadena, una violencia que es moral y otra que es inmoral y estúpida. Cumple adecuar la violencia a la necesidad del momento, no hacer de ella una escuela, una doctrina, un deporte.” (*Discurso de Udine*, 20 de setiembre de 1922.)

“La espada romana tiene un alto significado, porque ha sido una espada esencialmente justiciera. Roma ha combatido con dureza para vencer, pero tras la victoria se inspiró en la justicia; ha sometido a los pueblos para hacerlos ciudadanos uniendo íntimamente la fuerza y la piedad.

”Este es el concepto que yo tengo de la violencia. Si alguna vez la violencia es necesaria, no debe nunca separarse del sentido caballeresco y generoso.” (*A los mutilados de Roma*, 22 de octubre de 1923.)

“No nos gusta la violencia por la violencia.

”Para nosotros la violencia o es un deporte y no ha sido ni puede ser nunca diversión. Como la guerra, puede ser durísima necesidad de ciertas horas históricas, pero el sueño que llevamos en el corazón es el de una Italia pacífica, concorde, laboriosa, en la cual todos se sienten hijos de la misma madre y partícipes de los mismos destinos.” (*Al pueblo de Cremona*, 29 de octubre de 1924.)

“Ya es hora de decir a las fascistas que se desembaracen de todos los elementos que hacen de la violencia un fin, cuando debe ser un medio. Es hora de decir a todos los fascistas que el partido será grande si sabe subordinar sus intereses a los supremos de la Nación. Aquellos que turben el orden público deben ser castigados; y tanto más castigados si son fascistas, por cuanto obrando así faltan a su fe y ultrajan los postulados ideales del Fascismo”. (*La política interior en el Senado*, de diciembre de 1924.)

“He dicho siempre, y sin duda lo recuerdan cuantos me han seguido en estos cinco años de dura batalla, que la violencia, para ser eficaz, debe ser

quirúrgica, inteligente y caballeresca.” (*Discurso del 3 de enero de 1925.*)

“Ya sabéis lo que pienso de la violencia. Para mí es perfectamente moral, más moral que el compromiso y la transacción. Pero para que tenga en sí misma la justificante de su alta moralidad, es preciso que esté siempre guiada por una idea, nunca por un bajo cálculo o mezquino interés. Hay que evitar sobre todo la violencia contra aquellos que no son culpables, sino más bien ignorantes o fanáticos.” (*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

“Cuando el Partido de la Revolución tiene en su mano el Poder, la violencia debe ser —en sus medios y en sus fines— exclusivamente cosa del Estado. El Partido ha de limitarse a crear y mantener un clima de fervor y de fe para el ejercicio de esta posible violencia de Estado. La violencia privada, individual e incontrolable es antifascista.” (*Elementos de Historia* en “*Gerarchia*”, octubre de 1925.)

“Yo he hecho casi toda mi vida la apología de la violencia. La hice cuando era jefe del socialismo italiano y entonces asustaba los vientres —a veces exhuberantes— de mis compañeros de carnet, con previsiones guerreras tales como ‘el baño de sangre’, las ‘jornadas históricas’. Quería probar la capacidad combativa de esta entidad mítica, intangible, que se llamaba ‘proletariado italiano’. Pero siempre he distinguido entre violencia y violencia, desde el Congreso de Udine hasta en los discursos en círculos locales, y he dicho siempre que la violencia a tiempo, caballeresca, noble de uno contra uno, es mejor que el compromiso y la transacción. Pero las violencias que sirven a los intereses personales, esas no son Fascismo.” (*Discurso de la Ascensión*, 26 de mayo de 1927.)

<sup>3</sup> Otras afirmaciones significativas del Duce sobre la necesidad de combatir el regionalismo:

“¡Camaradas! El alcance histórico y revolucionario de la guerra y de la Revolución de las camisas negras, consiste en esto: que por fin, de los Alpes a Sicilia, hay un solo pueblo unido, concorde, disciplinado, decidido a hacer la grandeza y la po-

tencia de la Patria.” (*Decenario de la Victoria*, 4 de noviembre de 1928.)

“Las diferencias morales de otro tiempo han concluido. Para el Régimen no existe Norte y Sur: existe Italia y el pueblo italiano.” (*Discurso de la Asamblea quinquenal del Régimen*, 10 de marzo de 1929.)

4 Para comprender claramente las ideas del Duce sobre la guerra y la paz, conviene releer los siguientes fragmentos de sus escritos y discursos que tratan de ese asunto:

“Se ha opinado por ejemplo que la perfección de los instrumentos guerreros, debería matar la guerra. ¡Ridículo! La guerra ha sido siempre homicida. La perfección de las armas depende del progreso técnico, mecánico y militar que han alcanzado las colectividades humanas. En esto las máquinas guerreras de los antiguos romanos equivalen a los morteros del 42. Se inventan las armas para matar y matan. La perfección de los instrumentos guerreros no es, ni mucho menos, un freno para los instintos belicosos. Quizás sea un acicate.

”Se habló mucho también de la bondad humana, de los sentimientos de humanidad, de fraternidad, de amor que deberían unir a todos los miembros de la especie, más allá de los montes y de los mares. ¡Otra ilusión! Es verdad que estos movimientos de simpatía existen. Nuestro siglo ha visto multiplicarse las obras filantrópicas para aliviar de la miseria a los hombres y hasta a los animales, pero junto a estos sentimientos existen otros, más profundos, más altos, más vitales: no nos podemos explicar el fenómeno universal de la guerra atribuyéndolo solamente al capricho de los monarcas, al antagonismo de las razas o al conflicto de las economías; hay que tener en cuenta otros en el fondo del alma y que indujeron a Proudhon a proclamar—con perenne verdad, bajo sentimientos que cada uno de nosotros lleva la máscara de la paradoja—que la guerra es ‘de origen divino’. Se ha creído, por añadidura, que las crecientes relaciones internacionales, económicas, culturales, artísticas, deportivas, etcétera, al traer un conocimiento mayor y mejor

de los pueblos entre sí, impedirían el estallido de una guerra entre las naciones civilizadas.

"Norman Angell hilvanó su libro acerca de la imposibilidad de la guerra a base de decir que ésta no era negocio, porque todas las naciones —vencidas y victoriosas— quedarían con su economía maltrecha y arruinada por la guerra. Otro miserable error, con grandes defectos de observación.

"...Es verdad que las relaciones internacionales se han multiplicado; verdad también que los intercambios económicos, políticos, etc., entre los pueblos son infinitamente más frecuentes que hace un siglo, pero al lado de este fenómeno se dibuja otro: los pueblos tienden —con la difusión de la cultura y con la formación de las economías de tipo nacional— a encerrarse en su unidad psicológica y moral...

"...Hay que distinguir entre guerra y guerra, como se distingue entre delito y delito, entre sangre y sangre." (*Contra la neutralidad*, 13 de diciembre de 1914.)

"Yo confieso que no creo en la paz perpetua y pienso que ni siquiera Kant creía en ella: el título de su libro lo tomó de la enseña de una hostería, y en realidad, era el título de un cementerio. Se comprende que en los cementerios la paz sea perpetua; pero entre los pueblos, a pesar de todas las prédicas, a pesar de los idealismos respetables, se dan hechos que se llaman raza, desarrollo, grandeza y decadencia de los pueblos, y que conducen a contrastes que se resuelven a menudo con la fuerza de las armas." (*Para las convenciones de Washington*, 6 de febrero de 1923.)

"Debemos tener siempre presente este sentido augusto y solemne de la Victoria. Porque la paz es un deseo humano de todos los individuos y de todos los pueblos, especialmente después de una larga guerra. Ahora bien, yo declaro resueltamente que mientras creo y espero un período de paz bastante largo, no he llegado todavía a un grado tan excelso de optimismo como para creer en la paz duradera por los siglos de los siglos.

"...Miremos con un ojo a la paloma de la paz que se eleva en lejanos horizontes, pero con el otro

miremos a las necesidades concretas de la vida, a la Historia que no puede estar contenida en ningún tratado, a la Historia que nos muestra el nacimiento, desarrollo y declive de los individuos y de los pueblos, a la Historia que crea los grandes desequilibrios fatales. Esperemos que la Historia de mañana tenga un curso diverso de la de ayer, pero en la espera de este milagro hemos de estar aguerridos, con un Ejército invencible, una Marina poderosa, una Aviación que domine los cielos, y sobre todo, un espíritu en todas las clases del pueblo, dispuesto al sacrificio." (4 de noviembre de 1925.)

"Ante todo el fascismo, en cuanto al porvenir y el desarrollo de la humanidad, dejando aparte toda consideración de política actual, no cree que la paz perpetua sea ni posible ni deseable. Rechaza por tanto el pacifismo que esconde una renuncia a la lucha y una vileza frente al sacrificio. Sólo la guerra lleva al máximo de tensión todas las energías humanas e imprime un sello de nobleza a los pueblos que tienen la virtud de afrontarla. Todas las demás pruebas son sustitutivos que no ponen jamás al hombre frente a sí mismo, en una alternativa de vida o muerte. Por tanto, una doctrina que parta del prejuicio de la paz, es extraña al Fascismo." (*La doctrina del Fascismo.*)

"La paz con honor y con justicia es la paz romana, la que dominó en los siglos del Imperio, cuyos formidables vestigios veis aquí en torno vuestro. Paz conforme al carácter y al temperamento de nuestra raza latina y mediterránea.

"...Nosotros hemos demostrado de la manera más firme, más franca y más leal, que deseamos la paz, pero con honor y justicia para todos." (*A las Camisas Negras florentinas*, 23 de octubre de 1933.)

"El terrible interrogante que pesa en el ánimo de la multitud desde el origen de la historia hasta hoy, es éste: ¿será la paz o será la guerra?

"Mientras tanto la historia nos dice que la guerra es el fenómeno que acompaña a la evolución de la humanidad. Quizá es el destino trágico que pesa sobre el hombre. La guerra es para el hombre lo que la maternidad es para la mujer.

"Proudhon decía: 'La guerra es de origen divino'.

Heráclito, el melancólico de Efeso, encuentra la guerra en el origen de todas las cosas.

"He aquí por qué, honorable camarada Del Croix, yo sé que bromeabais hablando del premio Nobel.

"En la Enciclopedia he establecido clarísimamente mi pensamiento desde el punto de vista filosófico y doctrinal; yo no creo en la paz perpetua; más aún, la creo deprimente y negadora de las virtudes fundamentales del hombre, que sólo en el esfuerzo cruento se revelan a la plena luz del sol.

"Pero esta es nuestra posición doctrinal: la que nos hacen desear un largo período de paz." (La vida política, nuestros intereses, el trabajo de reconstrucción interna al que nos aplicamos *situación económica*, 26 de mayo de 1934.)

"Nuestra paz es una paz viril, porque la paz se aparta de los débiles y acompaña a los fuertes". (*Al pueblo de Venecia*, 26 de junio de 1934.)

"La guerra fue definida como el tribunal de casación entre los pueblos. Y dado que los pueblos no cristalizan, sino que siguen las líneas de su fuerza y de su dinamismo histórico, se sigue de ello que a despecho de todas las conferencias, de todos los protocolos y de todas las más o menos piadosas buenas intenciones, el hecho guerra tal como lo vemos en el origen de la historia humana, puede preverse que la acompañará todavía en los siglos que vendrán." (*Después de las grandes maniobras*, 25 de agosto de 1934.)

"Aunque nosotros los fascistas repudiamos la fábula inconsciente de una paz perpetua, que nunca existe en el mundo y que nunca podrá existir, deseamos un período lo más largo posible de paz." (*A los colonos del Agro Pontino*, 28 de diciembre de 1936.)

"Las directivas de nuestra política son claras: queremos la paz, paz con todos. Pero la paz, para ser segura, ha de ser armada.

"...Nosotros queremos la paz, pero debemos estar prontos a defenderla con todas nuestras fuerzas." (*Discurso de Génova*, 14 de mayo de 1938.)

Muy elocuente sobre este particular aparece lo que se escribió en el artículo *Europa y Fascismo*, atribuido al Duce y publicado en "El Popolo d'Italia" del 6 de octubre de 1937:

“La concepción heroica de la vida típica del Fascismo, no está inevitablemente ligada al hecho guerra: esta concepción puede encontrar amplia posibilidad de realización también en las obras de paz.”

<sup>5</sup> Recuérdense también sobre este extremo las siguientes afirmaciones del Duce:

“Italia quiere vivir en paz, pero no en una paz hecha de continuas angustias y sobresaltos, como fue la del 66, que nos dio los límites absurdos de Alá y del Judrio, sino en una paz segura que nos permita mirar al interior y proceder a nuestra resurrección económica.” (*Alle Alpi Giulie!*, 22 de febrero de 1920.)

“Quien quiera conseguir de nosotros pruebas concretas de amistad, que nos dé pruebas de concreta amistad.

“...Nosotros queremos seguir una política de paz; pero no una política de suicidio.” (*Primer discurso presidencial*, 16 de noviembre de 1922.)

“El Fascismo quiere hacer una política de paz, pero con dignidad, con orgullo, con sentido de disciplina.” (*A los trabajadores de Monte Amiata*, 31 de agosto de 1924.)

“La Italia que yo represento en un Régimen que no es un episodio, sino una época, no se inclina ya a la insuficiencia y a la ambición de cualquiera que sea, y no admite amistades sino en el pie de la perfecta paridad política y moral.” (*Respuesta a Stressemann*, 10 de febrero de 1926.)

<sup>6</sup> Véase *La reforma electoral*, 13 de julio de 1925: “La fuerza y el acuerdo, ¿son verdaderamente términos antagónicos? De ninguna manera. En la fuerza ya hay un *acuerdo*, y el *acuerdo* es la fuerza en sí y por sí”.

Y sigue diciendo: “Hay otro tema que me interesa mucho: la fuerza y el *acuerdo*.”

“Se dice: ‘Vosotros gobernáis con la fuerza’. Pero todos los Gobiernos están basados en la fuerza. ‘Con las palabras no se mantienen los Estados’, dice el maestro de los maestros de la política. Por lo demás la fuerza es acuerdo. No puedé haber fuerza si no

hay *acuerdo* y el *acuerdo* no existe si no hay fuerza.” (*Cinco años después de San Sepolcro*, 24 de marzo de 1924.)

“Una revolución puede ser convalidada por la respuesta del sufragio electoral, pero puede hacerse también sin ella. En esto está el carácter típico de una revolución.” (*Respuesta al Discurso de la Corona*, 7 de junio de 1924.)

<sup>7</sup> Véase también: “*Síntesis de la política fascista*, 18 de noviembre de 1925: “Mientras yo afirmo que no es posible en el extranjero copiar al Fascismo, porque son distintas las condiciones históricas, geográficas, económicas y morales, afirmo, sin embargo, que hay en el Fascismo fermentos de vida cuyo carácter universalista no puede ser negado.

“En todo el mundo se siente que el sistema parlamentario, que ha tenido su utilidad, sistema que ha durado algunos decenios en la historia del siglo diecinueve, es hoy insuficiente para frenar el ímpetu creciente de las necesidades y de las pasiones de la civilización moderna. Por doquiera se siente que en esta sociedad moderna es necesario restablecer severamente los principios del orden, de la disciplina, de la jerarquía, sin los cuales las sociedades humanas se precipitan en el caos y en la ruina.”

<sup>8</sup> Contra los arribistas y aprovechadores será oportuno recordar las siguientes afirmaciones del Duce: “Cuando cinco años atrás nosotros nos reunimos en una oscura sala de la Plaza San Sepolcro, en Milán, éramos pocas docenas de personas: ‘arditi’, legionarios, combatientes. No se abuse, pues, de la frase: ‘Fascistas de la primera hora’. Procuremos no tener siempre en la mano el reloj para constatar a qué hora precisa pertenecen los fascistas, porque los fascistas de la primera hora son poquísimos. Es preciso tener el valor de decir que en todo el año 1919 los fascistas de Italia no llegaban a la cifra de diez mil.” (*Cinco años después de San Sepolcro*, 24 de marzo de 1924.)

“Las insurrecciones, como todos los grandes movimientos sociales, juntan a buenos y malos, a los ascetas y a los violentos por lucro, a los idealistas y a los aprovechadores.

"Las selecciones de los individuos, según su capacidad y su probidad, muy difíciles de hacerse en tiempos normales, son todavía más difíciles en tiempos excepcionales. A veces sucede que sean provocadas y aceleradas por las campañas de alarma de una tragedia súbita." (*Luz, concordia y justicia*, 24 de junio de 1924.)

"Es preciso reaccionar enérgicamente no sólo contra los aprovechadores, los cuales piensan que la Revolución puede ser un asunto personal que concluye acaso en una pensión vitalicia; es también necesario reaccionar contra todos los que piensan ligar una determinada cuestión personal a ese vasto y complejo fenómeno que es la Revolución fascista; pero precisa también reaccionar contra todos los calumniadores, contra todos los vociferadores, contra todos los derrotistas, los cuales de un episodio quieren sacar una regla universal y al través de un incidente prueban de calumniar a todo un movimiento." (*Al Congreso de los Sindicatos fascistas*, 7 de mayo de 1928.)

"Es hora ya de que no se intente interpretar más como un privilegio el haber militado en las filas del Partido un mayor número de años; esto es un motivo de legítimo orgullo para los que tanto se sacrificaron y tanto hicieron por el triunfo de la revolución de las Camisas Negras, pero no puede constituir un obstáculo a la irrupción de fuerzas nuevas en las filas del Fascismo.

". . . Es necesario afirmar de una vez para siempre que en el Partido Fascista no hay preeminencias establecidas a base de la simple cronología del carnet." (24 de octubre de 1932.)

9 El orgullo de ser legítimos descendientes de Roma fue alimentado en el pueblo por Mussolini ya desde el principio de su acción política porque la idea de Roma había sido y había de ser la fuerza vivificadora de la actividad cotidiana de todo ciudadano-soldado.

Recordaremos sobre el particular las siguientes afirmaciones del Duce:

"Al cabo de dieciocho siglos la Italia desterrada de Roma vuelve a Roma." (De "Il Popolo d'Italia" del 20 de septiembre de 1917.)

“Celebrar la fundación de Roma significa celebrar nuestro tipo de civilización. significa exaltar nuestra historia y nuestra raza, significa apoyarse firmemente en el pasado para mejor lanzarse hacia el porvenir. Roma e Italia son, en efecto, dos términos inseparables. En las épocas grises o tristes de nuestra historia, Roma es el faro de los navegantes y de los expectantes. Desde 1821, desde el año en que la conciencia nacional se despierta y, desde Nola a Turín, la vibración unitaria estalla en la insurrección. Roma aparece como la meta suprema. El grito mazziniano y garibaldino de ‘¡Roma o muerte!’ no era solamente un grito de combate, sino el testimonio solemne de que sin Roma capital, no habría habido unidad italiana, porque sólo Roma, por la fascinación de su misma posición geográfica, podía llevar a término el cometido delicado y necesario de fundir poco a poco las diversas regiones de la Nación.

“Ciertamente, la Roma que nosotros honramos, no es solamente la Roma de los monumentos y de los escombros, la Roma de las gloriosas ruinas entre las cuales ningún hombre civilizado puede dar un paso sin sentir una palpitación de íntima veneración. Ciertamente la Roma que nosotros honramos no tiene nada que ver con cierta triunfante mediocridad modernista y con los caserones en que pulula el ejército innumerable de los covachuelistas ministeriales. Consideramos todo esto a la medida de ciertos hongos que crecen al pie de las encinas gigantescas.

“La Roma que nosotros honramos, pero sobre todo la Roma que nosotros soñamos y preparamos, es otra muy diferente; no se trata de piedras insígnies, sino de almas vivas; no es contemplación nostálgica del pasado, sino dura preparación del porvenir.

“Roma es nuestro punto de partida y de referencia; es nuestro símbolo, o, si queréis, nuestro mito. Nosotros soñamos la Italia romana, esto es, sabia y fuerte, disciplinada e imperial. Mucho de lo que fue el espíritu inmortal de Roma resurge en el Fascismo: romano es el Littorio, romana es nuestra organización de combate, romano es nuestro orgullo y nuestro valor: *Civis romanus sum*. Es necesario, ahora, que la historia de mañana, la que nosotros queremos asiduamente crear, no sea el contraste o la parodia de la

historia de ayer. Los romanos no 'eran solamente combatientes, sino constructores formidables que podían desafiar, como han desafiado, el Tiempo.

"Italia ha sido romana, por vez primera al cabo de quince siglos, en la guerra y en la victoria; ahora, debe ser romana en la paz; y esta romanidad renovada y en continua renovación tiene estos nombres: Disciplina y Trabajo." (*Pasado y porvenir*, en "Il Popolo d'Italia", 21 de abril de 1922.)

"La unidad de la Patria se reconoce en el símbolo y en las palabras de Roma.

"...Roma es una de las pocas ciudades del espíritu que existen en el mundo, porque en Roma, entre aquellas siete colinas tan grávidas de historia, se ha obrado uno de los más grandes prodigios espirituales que recuerde la historia, esto es, una religión oriental, no comprendida por nosotros, se ha transformado en una religión universal, que ha renovado en otra forma aquel Imperio que las legiones consulares de Roma habían llevado hasta el extremo confín de la tierra. Y nosotros pensamos hacer de Roma la ciudad de nuestro espíritu, una ciudad depurada, desinfectada de todos los elementos que la corrompen y la enfangan; pensamos hacer de Roma el corazón palpitante y el espíritu resuelto de la Italia imperial que nosotros soñamos." (*Discurso de Udine*, 20 de septiembre de 1922.)

"Roma es siempre, y lo será mañana y en los milenios venideros, el corazón potente de nuestra raza. Es el símbolo imperecedero de nuestra vitalidad de pueblo. Quien tiene a Roma, tiene a la Nación." (*En la Consagración de los Combatientes*, 24 de junio de 1923.)

"No se podía pensar en contraer el peso de las responsabilidades sin tomar Roma: Roma es verdaderamente el signo providencial de nuestra estirpe: Roma no puede existir sin Italia, pero Italia no puede existir sin Roma." (*Celebración en Perugia de la Marcha sobre Roma*, 30 de octubre de 1923.)

"Roma ha marchado magníficamente. Se decía que los empleados no votarían por el Gobierno: han votado. Se decía también que en Roma no existe un pueblo trabajador. Quiero una vez por todas, como Jefe de Gobierno, deshacer esta imbecilísima mentira:

¡Roma trabaja! En Roma hay por lo menos cien mil auténticos trabajadores: ¡quizá más equilibrados, más conscientes, más esclavos de su deber que en ninguna otra parte! Roma no es ya la capital de un pequeño pueblo de anticuarios. Mirad alrededor vuestro y veréis en las calles de esta ciudad incomparable un volumen siempre creciente de tráfico, una suma cada vez mayor de energías. La Roma que nosotros soñamos no debe ser solamente el centro vivo y palpitante de la renovada Nación Italiana, sino también la Capital maravillosa de todo el mundo latino.” (*Al pueblo de Roma*, 10 de abril de 1924.)

“Esta colina, después del Gólgota, es ciertamente, desde hace siglos, la más sagrada para las gentes del mundo civilizado.

”...Ya desde los días de mi lejana juventud, Roma era inmensa en mi espíritu que se encaraba con la vida, y el amor de Roma lo he soñado y sufrido, y de Roma he sentido todas las nostalgias. ¡Roma! Y la simple palabra tenía una resonancia de trueno en mi alma. Más tarde, cuando pude peregrinar entre las vivientes reliquias del Foro y a lo largo de la Vía Apia, o en la proximidad de los grandes templos, muchas veces me sorprendí meditando sobre el misterio de Roma, sobre el misterio de la continuidad de Roma. Misterio es su origen. La llamada crítica histórica puede afanarse en podar la leyenda, pero siempre queda una zona de sombra, donde la leyenda —insustituible por el frío y frecuentemente absurdo razonamiento— vuelve soberbiamente a retoñar. La crítica no puede decirnos por qué dotes secretos, o por qué designio de una inteligencia suprema, un pequeño pueblo de campesinos y de pastores pudo poco a poco surgir como potencia imperial y transformar en el curso de pocos siglos, la oscura aldea de cabañas en las riberas del Tíber, en una ciudad gigantesca que contaba sus ciudadanos por millones y dominaba el mundo con sus leyes.

”Otro elemento de misterio en la historia de Roma, es la tragedia de Cristo, que en Roma encuentra su consagración, nuevamente universal e imperial. Se derrumba el Imperio, los bárbaros atraviesan los Alpes, pasan y vuelven a pasar a lo largo de la península, devastándola. Roma vuelve a convertirse en un

pueblo de apenas diecisiete mil almas que se agrupan desesperadamente entre los escombros, que conservan vivo el nombre, porque el nombre de Roma es inmortal: la nave que fue lanzada 'hacia el Imperio del mundo', surgió todavía por encima de las olas de las edades oscuras, esperando las horas luminosas que habían de venir: he aquí Dante y el Renacimiento, he aquí Roma sobresaliendo todavía, como siempre, en el espíritu de los pueblos.

"Italia está todavía dividida por siglos, pero Roma es la capital predestinada: es la única ciudad de Italia y del mundo que tiene una historia universal.

"En el *Risorgimento* se grita: ¡Roma o muerte! Es el grito que asciende de las profundidades de la raza, que en Roma y sólo en Roma se reconoce: es el grito que será repetido, después de Vittorio Veneto, por las generaciones de las trincheras, que quiebran definitivamente todo obstáculo, destruyen todo equívoco, despedazan los residuos de los orgullos localistas, herencia de edades ingratas, y levantan a Roma un altar esplendente en el corazón de todo un pueblo, y del Natalicio de Roma hacen el Natalicio de la Nación, que trabaja y marcha.

"...¡Salve, diosa Roma! ¡Salve por aquellos que fueron, son y serán tus hijos prontos a sufrir y a morir por tu potencia y por tu gloria!" (*Por la ciudadanía de Roma*, 21 de abril de 1924.)

"Quisiera combatir una pequeña idea errónea que asoma aquí y allá en las provincias. Es el resultado de un capricho o de una chanza, si no es originada por esta tendencia a las ideas equivocadas, que yo combato rigurosamente: y es la equivocación anti-romana. Señores. ¡yo soy romano! Señores, ya es hora de acabar con los municipalismos. En un Estado bien ordenado no hay más que una capital; y cuando esta capital se llama Roma, todos tienen el deber de sentir el inefable orgullo de ser súbditos de esta inmensa y soberbia capital. Ante todo, no es verdad que en Roma no haya Fascismo, y que Roma sea una especie de sentina. En todo caso la harían los italianos, porque los romanos son una minoría en Roma. Pero, además, todo esto es contrario, señores, a aquella concepción del Imperio, que es la base de nuestra doctrina. La única ciudad que en las costas del Me-

diterráneo, ineluctablemente, haya creado el Imperio, es Roma.” (*Intransigencia absoluta*, 22 de julio de 1925.)

“El Fascismo tiene, entre otros, este mérito: que no es el último en haber dado moral y políticamente la capital de la Nación; Roma es hoy altísima en la nueva conciencia de la patria victoriosa.” (*La nueva Roma*, 31 de diciembre de 1925.)

“Somos nosotros los que hemos decapitado todas las pequeñas capitales, para hacer de Roma la gran Roma Imperial, el alma inmensa del mundo latino.” (*VII Aniversario de los Fascios en Villa Glori*, 28 de marzo de 1926.)

“No necesito deciros lo que significa Roma en la historia del mundo y en la historia de Italia. Basta pensar que sin las páginas de la historia de Roma, toda la historia universal quedaría terriblemente mutilada y gran parte del mundo contemporáneo sería incomprensible.

”Pero cuando llegamos a tiempos más recientes y sentimos resonar en nuestro oído el grito solemne de Garibaldi: *Roma o muerte*, ello significa que para los italianos de aquella época, y también de la nuestra, aquella antítesis misma viene a significar que Roma es fuente de vida, sin la cual no valdría la pena vivir.” (*La Roma de Mussolini*, 18 de marzo de 1932.)

“Todo lo que se hace en Roma es nacional y universal.” (*Discurso a los condecorados*, 28 de octubre de 1933.)

“Todos los caminos llevan a Roma, pero también todos los caminos llevan desde Roma a todos los horizontes, a todos los puntos cardinales. Al través de este sistema de caminos, ganglio vital, irradió ya por tres veces la civilización.” (*El Año 1934*, en “*Il Popolo d’Italia*” del 2 de enero de 1934.)

“Después de la Roma de los Césares, después de la de los Papas, existe hoy una Roma, la Fascista, la cual con la simultaneidad de lo antiguo y de lo moderno se impone a la admiración del mundo.

”Esto era necesario aunque hubiese costado sumas considerables, porque la capital en todo Estado bien ordenado, y especialmente en régimen fascista, y especialmente cuando esta capital se llama Roma, no

es una ciudad, sino una institución política, una categoría moral.” (*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

<sup>10</sup> Véase también sobre el mismo tema: “El Fascismo no admite heterodoxias. Es, como dije otras veces, precisamente éste el peculiar carácter y la razón fundamental de vida de las ideas que surgen y que tienden a dominar el mundo. El Fascismo ha vencido porque ha destruido siempre en su mismo nacimiento las tendencias, las corrientes y aun las simples diferenciaciones: su bloque es monolítico. El Fascismo venció y vencerá mientras conserve esta alma ferozmente unitaria y esta su religiosa obediencia, esta su ascética disciplina.

”Así, pues, fe; no relativa, sino absoluta.” (*Viático para 1926*, de “Gerarchia” de enero de 1926.)

<sup>11</sup> También en el “Discurso de la Ascensión” el Duce se expresó claramente a este respecto: “La posición es útil en tiempos fáciles, de academia, como ocurría antes de la guerra, cuando se discutía en la Cámara, si y cómo y cuándo se realizaría el socialismo, y se hizo un juicio contradictorio, que evidentemente no era serio a pesar de los hombres que en él participaban.

”Pero la oposición la tenemos en nosotros, señores, nosotros no somos viejos rocines que tienen necesidad de ser agujoneados. Nosotros nos controlamos severamente a nosotros mismos. La oposición la encontramos sobre todo en las cosas, en las dificultades objetivas, en la vida, la cual nos presenta una vasta montaña de oposiciones, que podría agotar a espíritus aun superiores al mío.

”... Los fascistas han de ser *hombres de su tiempo*. Yo no puedo soportar físicamente a los que están enfermos de nostalgia.” (*Discurso de la Ascensión*, 26 de mayo de 1926.)

<sup>12</sup> Véase también: “El Fascismo, conviene volverlo a proclamar una vez más, no ha surgido para la defensa de determinadas clases, para la defensa de determinados intereses o de determinadas categorías,

antes bien, ha sido un movimiento sano del pueblo italiano y piensa seguir siendo movimiento del pueblo.” (*Al Congreso de los Sindicatos Fascistas*, 7 de mayo de 1928.)

Y aún: “Nosotros no somos de una clase, no somos de un partido, no somos de una secta: clases, partidos, sectas, deben ponerse en segunda línea cuando más arriba, y antes que todo, apremia el interés de aquella ideal realidad que es la Patria.” (De “*Il Popolo d’Italia*” del 24 de marzo de 1929.)

<sup>13</sup> Muy significativas son también las siguientes afirmaciones: “Para estar a la altura de la propia misión, el fascista ha de estar libre, de la manera más absoluta, de cualquier vínculo o relación de interdependencia que pudiera limitar su propia acción de regulador y de control. Sobre todo, debe ser desinteresado para demostrar en todo momento que todo lo que afecta a su actividad privada es completamente extraño a su función política.” (*A la gente de Romaña*, 5 de abril de 1929.)

Y en otro pasaje: “El Fascismo es una casa de vidrio, en la cual todos deben y pueden mirar. ¡Ay de aquel que aprovecha el carnet o viste la camisa negra para realizar negocios que de otra manera no lograría llevar a término!” (*A los jefes milaneses*, 10 de julio de 1929.)

“Cuando se ocupan puestos eminentes del Partido o del Gobierno, debe guardarse una conducta que no dé lugar a observaciones.” (*Mensaje a los Directores provinciales*, 2 de setiembre de 1924.)

El 8 de agosto de 1924 el Duce declaró que es preciso “tener el orgullo de llegar desnudos a la meta”.

“No sirven al Régimen aquellos que se abandonan al lujo del catonismo genérico, del moralismo irresponsable, que afecta a todos y a ninguno, mientras que en tal materia, por vías públicas o cubiertas, es necesario precisar hechos y nombres que hagan posible prever a tiempo.” (*El periodismo como misión*, 10 de octubre de 1928.)

“La consigna de la hora no puede ser sino ésta: servir al Fascismo y no servirse de él, obedecer en

silencio y tener de la vida una concepción no localista o personal, sino nacional.” (20 de mayo de 1923.)

<sup>14</sup> Con el ejemplo y con la palabra, el Duce ha dado a todos importantes normas de estilo fascista. Entre las más significativas recordaremos las siguientes dadas a Rino Parenti:

“Primero. No frecuentar de día, y menos aun de noche, los llamados locales de lujo del centro, restaurantes, teatros, etcétera.

“Segundo. Ir lo más posible a pie, y cuando sea necesario emplear una máquina utilitaria. Mejor todavía la moto.

“Tercero. En las ceremonias oficiales nada de sombrero de copa, sino la simple camisa negra de la Revolución.

“Cuarto. No modificar las propias costumbres y el propio tenor de vida, en ningún caso.

“Quinto. Hacer rigurosamente el horario de oficina y escuchar al máximo número de personas, con la mayor paciencia y humanidad.

“Sexto. Frecuentar los barrios obreros, e ir no sólo moralmente, sino físicamente entre el pueblo, especialmente en estos tiempos difíciles.” (*Consigna a Rino Parenti*, 24 de junio de 1933.)

Véase también el siguiente pasaje: “Las relaciones entre jefes y militantes deben ser mantenidas, sí, con la más rígida disciplina —so pena de desorden y de anarquía—, pero deben ser animadas y cimentadas en la más afectuosa colaboración. Los jefes, a través del fascismo rural, deben mantener las relaciones con la gran masa de la Nación que vive alejada de los grandes centros urbanos.

“Las relaciones entre los pequeños y grandes jerarcas han de ser marcadas con la más abierta y noble franqueza. Los subterfugios, los conciliábulos, las pequeñas conjuras, la calumnia, la crítica alevosa, las miserias de todo género, repugnan a la concepción moral del Fascismo.” (*Directrices a los jerarcas de Romaña, Forlì*. 5 de abril de 1929.)

<sup>15</sup> “Contra el optimismo ‘comodón, cobarde e imbécil’, será oportuno recordar las siguientes afirmaciones: ‘Así os digo, y a los fascistas en general,

que estéis siempre vigilantes; que no creáis en la 'buena estrella', que suprimáis la estúpida 'buena estrella', porque en la vida se avanza solamente con la férrea voluntad que dobléga a veces incluso al destino, porque puede sorprenderlo en las horas crepusculares y someterlo a su dominio." (*Palabras a los docentes*, 5 de septiembre de 1925.)

Y también: "Es inútil mecerse en vanas ilusiones. Yo tuve ya ocasión de expresar una vez mi profunda y absoluta convicción: entre todos los enemigos de la humanidad y entre todos los males que la afligen, uno de los peores es el optimismo comodón, cobarde e imbécil.

"Abandonadas a sí mismas, las cosas no mejorarán automáticamente. Lo más fácil es que, resbalando por el plano inclinado, se precipiten hacia la catástrofe.

"Cuando los males sean indentificados y conocidos, se puede racionalmente poner algún medio; y pueden también evitarse enteramente, con más frecuencia de lo que deja creer la pereza mental y física de los hombres que alegan la excusa del capricho de la fatalidad cuando, por el contrario, se trata de su voluntad deficiente o desordenada.

"El credo fascista es el credo heroico de la fe en la fuerza de la voluntad humana, inteligente y activa. Donde hay una voluntad, hay un camino." (*El año 1934*, en "Il Popolo d'Italia" del 2 de enero de 1934.)

<sup>16</sup> Sobre el valor de la guerra, y sobre la necesidad de una adecuada preparación espiritual y militar, será oportuno recordar los siguientes pasajes de Mussolini:

"La escuela de la guerra es siempre una gran experiencia. Allí se ve el hombre desnudo en su verdadera realidad. Cada día, cada hora, se repite: o vivir o morir." (Ludwig, *ob. cit.*, pág. 48.)

"Yo quisiera hacer esta afirmación fundamental: *ganará la guerra el grupo de beligerantes que más pronto y más profundamente cambie el carácter de la guerra, y convierta en guerra de guerreros conscientes y prontos todo lo que ha sido hasta ahora fatiga y sacrificio de masas resignadas.*" (Osar, en "Il Popo d'Italia" del 13 de junio de 1918.)

"No podemos aceptar la moral humanitaria, la moral tolstoiana, la moral de los esclavos. Nosotros, en tiempos de guerra, adoptamos la fórmula socrática: *Superar en el bien a los amigos, superar en el mal a los enemigos.*" (*Discurso en la "Sciesa" de Milán, 4 de octubre de 1922.*)

"La eficiencia bélica de una nación es por tanto la cantidad compleja resultante no de la simple suma, sino de la coordinación de la eficiencia militar, económica, moral, industrial. La eficiencia bélica militar es una cantidad compleja resultante no de la suma, sino de la coordinación armónica de la eficiencia del Ejército, de la eficiencia de la Marina y de la eficiencia de la Aviación. Y la eficiencia bélica de cada una de estas tres armas es una cantidad resultante, no de la simple suma, sino de la armónica coordinación y utilización de estos tres elementos fundamentales: cuadros, tropas, máquinas.

"...El ideal sería llevar al máximo estos elementos: muchos cuadros, muchas tropas, muchas máquinas. Pero aquí entran las finanzas; y es de las finanzas de las que se debe partir, porque si las finanzas son sanas y sólidas, se encontrarán los millones necesarios, pero si se hunden, todo se hunde.

"...La Nación armada en tiempo de paz debe entenderse armada espiritualmente, pero ésta no podrá nunca suprimir lo que se llama ejército permanente." (*La reforma del Ejército, 2 de abril de 1925.*)

"Para el militar, el más bello discurso consiste en el más riguroso silencio." (*A los combatientes de la batalla del trigo, 11 de octubre de 1925.*)

"Es mejor tener las armas, aunque no deban servir, porque sería triste encontrarse en la necesidad de servirse de ellas y no tenerlas." (*El Senado y la masonería, 20 de noviembre de 1925.*)

"Cuando retumba el cañón es verdaderamente la voz de la Patria que truena. Es preciso descubrirse y mantenerse en posición de firme." (*Si avanzo, seguidme. . . , 7 de abril de 1926.*)

"Hemos dado las armas a la Nación, y sobre todo hemos dado un espíritu militar y guerrero a la Nación, porque las armas solas no bastan sin el espíritu. Las armas solas no bastan para dar la victoria, si los

hombres no quieren tenaz y desesperadamente conseguirla.” (24 de mayo en Génova, 1926.)

“Los fusiles, los cañones, los aeroplanos, la química y todos los otros inventos, no tendrán valor si falta el espíritu, que es la primera fuerza necesaria en cualquier batalla y, si viene la prueba, el espíritu deberá estar armadísimo.” (*En el VIII Aniversario de los Fascios*, 27 de marzo de 1927.)

“Su vida podría ser exaltada y resumida en una sola palabra: deber. Esta palabra religiosa y guerrera fue para él norma e ideal.

“...Reanimador y reorganizador de las fuerzas fue Díaz: espíritu profundamente religioso, espíritu humano entre hombres, comprendió que los soldados no eran solamente brazaletes de filiación, sino almas; comprendió que la moral, en lugar de ser considerada como un frío, y casi catequístico ejercicio meramente formal, debía constituir la preocupación constante, la preocupación asidua de todos los jefes. Es en este problema fundamental de psicología y en el haber advertido inmediatamente esta necesidad, donde Díaz reveló, aun antes de junio, sus cualidades de jefe supremo.” (*Díaz*, 1º de marzo de 1928.)

Y en otro lugar: “Las palabras son bellísimas, pero fusiles, ametralladoras, barcos, aeroplanos y cañones, son cosas aún más bellas; porque, ¡oh Camisas Negras!, el derecho, sino está acompañado de la fuerza, es una palabra vana, y vuestro gran Nicolás Macchiavelli advertía que los profetas desarmados perecieron”. (*Discurso de Florencia*, 17 de marzo de 1930.)

“El imperativo categórico para una nación que quiera vivir, y sobre todo para Italia que ha de desenvolver tranquilamente en el interior la obra reconstructiva de la Revolución, es éste: es necesario ser fuertes. Es necesario ser militarmente fuertes. No para atacar, sino para estar en situación de afrontar cualquier situación.

“Las guerras napoleónicas, las del ‘Risorgimento’, y sobre todo la última, han mostrado al mundo las cualidades militares y heroicas del pueblo italiano. Toda nuestra vida de Régimen debe desenvolverse en torno a este eje: la potencia militar de la Nación, que da al pueblo el sentido de la seguridad y el hábito de una siempre más férrea y consciente dis-

ciplina. La paz será asegurada por nuestra sincera voluntad de colaboración con los otros pueblos, pero también por nuestras fronteras fortificadas, por nuestros espíritus prontos al sacrificio, por nuestros medios adecuados a los fines. Premisa y condición de esta potencia, es la unidad moral y orgánica de todas las Fuerzas Armadas y su fusión plena, integral, definitiva en la vida de la Revolución." (*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

"Nadie, en la Europa contemporánea, quiere deliberadamente la guerra. Menos que nadie Italia, y de ello ha dado innumerables, positivas y documentadas pruebas. Ello no obstante, la guerra está dentro de las posibilidades y puede estallar de improviso, de un minuto a otro.

"...Por esto es necesario estar preparados para la guerra, no mañana, sino hoy.

"Nos estamos volviendo y nos volveremos cada vez más, porque así lo queremos, una nación militar. Puesto que no tenemos miedo a las palabras, añadiré: militarista, y para completarlo: guerrera, esto es, dotada en grado cada vez más alto de la virtud de la obediencia, del sacrificio, de la sumisión a la Patria.

"Esto significa que toda la vida de la nación, la política, la económica, la espiritual, ha de encaminarse hacia las que son nuestras necesidades militares.

"...Os recuerdo que las fuerzas militares representan el elemento esencial de la jerarquía entre las naciones. Nada se ha encontrado todavía que pueda sustituir lo que es expresión más clara, más tangible, más decisiva de la fuerza total de un pueblo entero: esto es, el volumen, el prestigio, la potencia de sus armas en la tierra, en el mar, en el cielo." (*Después de las grandes maniobras*, 25 de agosto de 1934.)

"Por esto pero no solamente por esto, nosotros rechazando también el absurdo de la paz perpetua que es ajena a nuestra doctrina y a nuestro temperamento, deseamos vivir el más largo tiempo posible en paz con todos y estamos decididos a ofrecer nuestra diaria y concreta contribución para la obra de colaboración entre los pueblos.

"Pero después del catastrófico fracaso de la conferencia del desarme, frente a la competencia de los armamentos ya desencadenada y desde ahora irrefre-

nable, ante ciertas situaciones políticas que tienen un desarrollo ambiguo, la palabra de orden para los italianos de la época fascista no puede ser otra sino ésta: es necesario ser fuertes, es necesario ser cada vez más fuertes, es necesario ser lo bastante fuertes para poder afrontar todas las eventualidades y mirar cara a cara firmemente cualquier destino.

"A este supremo imperativo categórico debe subordinarse y será subordinada toda la vida de la Nación."

(*Discurso de Avellino*, 30 de agosto de 1936.)

"Nos armamos en el mar, en el cielo y en la tierra, porque este es nuestro imperioso deber frente a los armamentos de otros, pero el pueblo italiano exige que se le deje tranquilo porque está consagrado a una larga y dura tarea." (*Para la inauguración de la Feria de Trípoli*, 17 de marzo de 1937.)

<sup>17</sup> Véase también: *A las gentes de Romaña*, 5 de abril de 1929: "El Fascista, el italiano de mañana, debe representar la antítesis más perfecta del ciudadano demoliberal, enfermo de todos los escepticismos, debilitado por todas las demagogias. Es preciso volverlo aun físicamente indiferente.

"...Que los Fascistas, que son y deben ser la conciencia de la Italia nueva, sientan este sentido histórico de su misión y sepan superar, en la visión del porvenir, la breve y no siempre noble vicisitud cotidiana." (5 de abril de 1929.)

<sup>18</sup> "La camisa negra no es la camisa de todos los días, ni tampoco es un uniforme, es un vestido de combate y no puede ser llevado sino por aquellos que albergan en el pecho un alma pura." (*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

<sup>19</sup> Las directrices del Fascismo en materia de política exterior fueron muchas veces recordadas por el Duce, especialmente en los primeros años de su actividad de gobierno:

"La política extranjera italiana, al mismo tiempo que a salvaguardar los intereses nacionales, aspira también a constituir un elemento de equilibrio y de paz en Europa." (*Los primeros seis meses de Gobierno*, 8 de junio de 1923.)

“Las directrices de la política extranjera del fascismo son conocidas. No temáis o no creáis en los aislamientos; de vez en cuando se le ocurre al último de los imbéciles decir que Italia está aislada. Pues bien, señores, es preciso escoger: o vosotros queréis, como decís querer, una política de autonomía, y entonces serán inevitables períodos más o menos breves del llamado aislamiento; o querréis ligaros indisolublemente, y en este caso habréis perdido vuestra autonomía.

”Por lo demás, no ha habido ni puede haber ningún acto de alcance internacional en el cual no esté representada Italia. Nadie puede ignorar a Italia.

”...No puede hacerse una política exterior si el país no está disciplinado y si el país no está armado.

”No se tiene el derecho de creer en las ideologías humanitarias pacifistas. Bellísimas, observadlo, bellísimas en teoría, utopías magníficas, poéticas. Pero la realidad de los hechos nos advierte que estemos muy vigilantes y que consideremos el terreno de la política extranjera como un terreno de movilidad máxima. Para estar prontos a todas las eventualidades, es necesario tener un Ejército, una Marina, una Aviación.” (*Cinco años después de San Sepolcro*, 24 de marzo de 1924.)

“La política exterior es la proyección global y compleja de una nación en el mundo.

”...Una política exterior no es nunca original. La política exterior está estrechamente condicionada por circunstancias de hecho, en el orden geográfico, y en el orden económico. Nada de originalidad, pues; más bien autonomía.” (*La política exterior en la Cámara*, 15 de noviembre de 1924.)

“La política exterior está condicionada por circunstancias objetivas de hecho, históricas y geográficas, morales y sentimentales; en política exterior pueden mejorarse, de manera segura, las situaciones, pero no se las puede volver de arriba a abajo.

”...Mis directrices en materia de política exterior siguen sin cambiar, y esto también porque han tenido el apoyo de una feliz experiencia. Ellas se resumen en este trinomio, y están orientadas a esta única meta, a este único objetivo; tutelar rigurosamente la dignidad de la Patria, aumentar

incesantemente la potencia de la Patria, acrecentar día por día, con el trabajo cotidiano de todos los hijos de Italia. la prosperidad de la Patria.” (*La política exterior en el Senado*, 11 de diciembre de 1924.)

<sup>20</sup> Sobre la Sociedad de las Naciones será oportuno recordar las siguientes afirmaciones del Duce:

“El Fascismo no cree en la vitalidad y en los principios que inspiran la llamada ‘Sociedad de las Naciones’. En esta Sociedad, las Naciones no están en pie de igualdad. Es una especie de santa alianza de las Naciones plutocráticas del grupo franco-anglosajón para asegurarse —a pesar de inevitables choques de intereses la explotación de la mayor parte del mundo.” (*Segundo discurso de Trieste*, 6 de febrero de 1924.)

“El areópago ginebrino es una especie de prima de seguro de las Naciones potentadas contra las Naciones proletarias.” (*El primer aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1923.)

“A juzgar por sus hechos, la Sociedad de las Naciones es un dueto franco-inglés; cada una de estas potencias tiene sus satélites y sus clientes, y la posición de Italia hasta ayer, en la Liga de las Naciones, ha sido de absoluta inferioridad.” (*La situación política internacional*, 16 de noviembre de 1923.)

“Es necesario quedarnos en la Sociedad de las Naciones.

”Es necesario quedarnos aunque no fuese por otro motivo que el de estar en ellas los otros, los cuales, si nos marchásemos, estarían contentísimos; harían sus negocios, defenderían sus intereses sin nosotros, y tal vez contra nosotros.

”Qué puede llegar a ser la Sociedad de las Naciones; si ésta es una cosa seria o una tentativa puramente embrionaria destinada a fracasar; si la Sociedad de las Naciones puede convertirse o no es un super-Estado —lo que yo juzgo imposible— que anule la autoridad de los otros Estados, y tenga un super-Ejército, lo que es imposible, todo esto puede ser objeto de discusión en sesión aparte.

”Pero en la Sociedad de las Naciones se tratan

problemas y se toman decisiones que nos interesan, e Italia no puede estar ausente.” (*Respuesta al Discurso de la Corona*, 7 de junio de 1924.)

“Una votación del Gran Consejo ha suscitado el interés de todos los países: ¿permanecer aún en la Sociedad de las Naciones? Ahora yo os declaro que nosotros permaneceremos aún en la Sociedad de las Naciones: especialmente ahora que está gravemente enferma, es necesario no abandonar la cabeza. En la Sociedad de las Naciones, demasiado universalista, ocurre que sus instrucciones pierden en eficacia con el aumento de las distancias. Y si ella puede tener alguna eficacia en los asuntos europeos, cuando se trata del Extremo Oriente y de la América Meridional las palabras son solamente palabras, sin sentido y sin significado.

”Ha habido tentativas para *desencallar* a Europa de esta construcción demasiado universalista. Pero yo pienso que si mañana sobre la base de la justicia, sobre la base del reconocimiento de nuestros sagrados derechos, consagrados por la sangre de tantas jóvenes generaciones italianas, se realizasen las premisas necesarias y suficientes para una colaboración de las cuatro Potencias occidentales, Europa estaría tranquila desde el punto de vista político y quizá la crisis económica, que nos atenaza, iría hacia su fin.” (*Al pueblo de Turín*, 23 de octubre de 1932.)

“Europa puede todavía intentar empuñar el timón de la civilización universal, si encuentra un *mínimum* de unidad política.

”Es necesario seguir las que han sido nuestras constantes directrices. Esta inteligencia política de Europa no podrá realizarse si antes no han sido reparadas grandes injusticias.

”...Hemos llegado a un punto extraordinariamente grave de esta situación; la Sociedad de las Naciones ha perdido todo lo que le podía dar una significación política y un alcance histórico.

”Entre tanto, el mismo que la inventó no ha entrado en ella.

”Están ausentes Rusia, los Estados Unidos, el Japón y Alemania.

”Esta Sociedad de las Naciones ha partido de

uno de aquellos principios que, enunciados, son bellísimo: pero que considerados, anatomizados, disecionados, se revelan absurdos.

”¿Qué otros actos diplomáticos existen que puedan volver a poner en contacto los Estados?”

”¿Locarno? Locarno es otra cosa. Locarno no tiene nada que ver con el desarme; de allí no se puede pasar.

”Se ha hecho en estos últimos tiempos un gran silencio en torno al ‘Pacto de los cuatro’. Nadie habla de él, pero todos piensan en él.

”Es precisamente por esto por lo que nosotros no pensamos volver a tomar iniciativa, ni precipitar una situación que deberá lógica y fatalmente madurar.” (Por el *Estado Corporativo*, 14 de noviembre de 1933.)

“Dieciséis años después del conflicto mundial debería finalmente llegar el momento de liquidar la herencia de la guerra y volver a ponernos al trabajo de reconstrucción. Pero, en el campo internacional, la situación no es propicia para esta obra de reconstrucción. La Sociedad de las Naciones está puesta en juego.

”El Gran Consejo ha echado los dados. O bien la Sociedad de las Naciones se reforma, o perece. La idea de la reforma triunfará, también porque nada autoriza creer que las ideas italianas signifiquen disminución de los pequeños Estados. Lo contrario es lo cierto. Es verdad, efectivamente, que Italia preconiza la inteligencia constante entre los grandes Estados, con la finalidad de garantizar mejor el pacífico desarrollo de los Estados menores. Los cuales deben temer no el acuerdo sino la discordia entre los grandes Estados.

”...Una Liga que no tiene en su seno todos los países más poderosos está privada de toda eficacia.” (El año 1934, en “Il Popolo d’Italia” del 2 de enero de 1934.)

“Una de las consecuencias inevitables de un fracaso de la Conferencia del desarme, será el fin de la Sociedad de las Naciones. Yo no he sentido nunca excesivas simpatías por la institución ginebrina, pero he reconocido su utilidad para determinados problemas, y más que a suprimirla, mi acción

ha ido dirigida a transformarla para volverla apta, para alcanzar objetivos menos grandiosos y universalistas, pero, ello no obstante, útiles a la colectividad humana. El día en que los delegados de la Conferencia del desarme tengan que declarar que el desarme es una utopía, una sublime, pero precisamente por esto, más peligrosa utopía, la Sociedad de las Naciones habrá perdido toda significación y prestigio: a su política que excluía, por lo menos en apariencia, los bloques de Estados, sucederá la política de bloques, esto es, de las alianzas, en otras palabras, la política de la anteguerra: que en último término es S. M. el cañón el que será invitado a hablar." (*Hacia el rearme*, en "Il Popolo d'Italia", 18 de mayo de 1934.)

"Mi tesis es que la Sociedad de las Naciones puede y debe existir, pero con cometidos que no sean superiores a sus fuerzas y con un espíritu distinto para todo lo que se refiere a la necesidad de los pueblos y a las posiciones de los pueblos europeos." (*Interviú para el "Daily Mail"*, 7 de mayo de 1936.)

"Si se quiere clarificar la atmósfera europea, precisa, en primer lugar, hacer 'tabula rasa' de todas las ilusiones de todos los lugares comunes de todas las mentiras convencionales que constituyen todavía los restos del gran naufragio de las ideologías wilsonianas.

"Una de estas ilusiones está por tierra: la ilusión del desarme. Nadie quiere ser el primero en desarmarse, y desarmarse todos a un mismo tiempo es imposible y absurdo. Sin embargo, cuando se reunió en Ginebra la Conferencia del desarme, la empresa funcionó plenamente. Esta empresa consiste en hinchar vejigas hasta convertirlas en montañas. Sobre estas montañas se concentra por algunos días toda la luz de los proyectores de la publicidad mundial; luego, en un determinado momento, de estas montañas sale un minúsculo ratón que va a acabar en los laberintos de un procedimiento que, en cuanto a fértiles invenciones, no tiene precedentes en la historia.

"Para nosotros fascistas, habituados a examinar con fríos ojos la realidad de la vida y de la historia,

otra ilusión, que nosotros rechazamos, es la que se conoce bajo el nombre de seguridad colectiva. La seguridad colectiva no ha existido nunca, no existe, y nunca existirá. Un pueblo viril realiza dentro de sus fronteras su seguridad colectiva y rehúsa confiar su destino a las manos inseguras de un tercero.

"Otro tópico que es necesario rechazar es la paz indivisible. La paz indivisible no podría tener más que este significado: la guerra indivisible; pero los pueblos se niegan, y hay que convenir que justamente, a batirse por intereses que no les afectan.

"La misma Sociedad de las Naciones se basa sobre un absurdo que consiste en el criterio de la absoluta paridad jurídica entre todos los Estados, siendo así que los Estados se diferencian, a lo menos desde el punto de vista de su responsabilidad histórica.

"Para la Sociedad de las Naciones el dilema se plantea en términos clarísimos: o renovarse o perecer.

"Siendo extremadamente difícil que pueda renovarse, por nosotros, puede también perecer tranquilamente.

"...Para hacer una política de paz es necesario pasar por los pasillos de la Sociedad de las Naciones." (*Discurso de Milán*, 1º de noviembre de 1936.)

En el artículo "La realidad y las ficciones", atribuido al Duce, publicado en "Il Popolo d'Italia" del 24 de julio de 1937, se leía lo que sigue:

"El órgano que crea, cultiva, difunde, apologiza el sistema de la 'ficción' como método y práctica de vida, es la Sociedad de las Naciones.

"Ficción es su universalidad, pues faltan en ella numerosas y poderosas naciones del mundo. Pero lo paradójico del asunto es que el país que ha infringido el principio de la universalidad ha sido precisamente América, que después de haber inventado la Sociedad de las Naciones para uso externo, ha rehusado siempre enérgicamente tomar parte en ella.

"El padre abandonó a su criatura apenas nacida y la expósita ha iniciado su vida con el estigma de esta permanente desventura.

"Ficción es en la Sociedad de las Naciones el principio de la igualdad entre los Estados adheri-

dos. Cuando en las salas o en los pasillos ginebrinos se dice que los Estados son iguales y que, por esto, el voto de la Gran Bretaña vale tanto como el de Liberia, la gente se echa a reír. Es verdad que de vez en cuando se dan a los representantes de los pequeños Estados satisfacciones de carácter formal y espectacular, tales como redactar un informe sobre los daños causados por la mosca tropical o presidir una asamblea: pero quien dirige efectivamente la máquina, quien prepara todo —discursos mociones— son los hombres del Secretariado, que son los hombres de las tres grandes Potencias societa-rias, y precisamente Francia, Inglaterra, Rusia.

”Ficción superlativa es el pacifismo de la Sociedad de las Naciones. Los pueblos experimentan gran angustia cuantas veces la Sociedad de las Naciones se encarga de resolver una cuestión de cierta gravedad. Puede saltar el artículo 16, el cual lleva entre sus pliegues el principio y la aplicación de la guerra universal.”

El 11 de diciembre de 1937, Italia abandonó la Sociedad de las Naciones, y tal decisión —tomada por el Gran Consejo Fascista— fue anunciada por el Duce, quien desde el balcón del Palacio de Venecia pronunció un histórico discurso.

Sobre la posibilidad de crear los Estados Unidos de Europa, es muy interesante lo que Mussolini dijo a Ludwig en los “Coloquios”: “Para el día de mañana es necesario un arbitraje entre los Estados. La unión a lo menos de un continente. Después de la unión de los Estados, se debe marchar hacia la unión de los continentes; pero esto en Europa es extraordinariamente difícil, porque en Europa cada pueblo tiene una fisonomía especial, lengua, costumbres, tipos. Un cierto porcentaje, llamémosle x, permanece en todo pueblo completamente original y se opone desde luego a la unión. En América es sin duda alguna más fácil unir 48 Estados, con la misma lengua, y sin una historia secular” (pág. 62).

Y en otro lugar: A la pregunta de si pensaba fundar Europa, el Duce respondió como sigue: “Sí, estoy más próximo a esta idea que hace cinco años, pero el tiempo no está todavía maduro. Primeramente es necesario dejar que la crisis obre todavía

más profundamente. Habrá nuevas revoluciones. Sólo éstas formarán el nuevo tipo del europeo" (pág. 145).

<sup>21</sup> Sobre la necesidad de "ser fuertes por el número", será oportuno recordar lo que dijo el Duce en otras ocasiones:

"Que la disminución de los nacimientos no tiene ninguna relación con la situación económica, lo demuestra el hecho universal de que la riqueza y la esterilidad proceden con el mismo paso, mientras las clases fecundas de la población son las más modestas, esto es, las aún moralmente sanas y que no han ahogado el sentido divino de la vida bajo el cálculo cerebral del egoísmo.

"Por lo demás, el siglo pasado ha desmentido plenamente las teorías de Malthus según las cuales el aumento de la población llevaría al hambre por insuficiencia de los recursos alimentarios. El mundo puede sostener una población 20 veces mayor que la actual. Los recursos de los Estados Unidos de América son suficientes para mantener una población quintuple de la actual. El Canadá puede hacer vivir a un número veinte veces mayor que el de sus habitantes actuales. Hay vastas zonas de América del Sur que son todavía casi vírgenes; hay otras aun en África, en Australia, hasta en Europa y ciertamente también en Asia.

"La crisis que ahora soportamos no es una crisis de carestía, como lo saben ya todos. Es, al contrario, precisamente, una crisis de sobreabundancia debida en parte, como tuve ocasión de decir en el discurso que pronuncié en la Cámara italiana el 26 de mayo pasado, a la disminución de la población en los grandes países industriales." (*¿Muere la raza blanca?*, en "Il Popolo d'Italia", 4 de septiembre de 1934.)

"La potencia militar del Estado, el porvenir y la seguridad de la Nación están ligados al problema demográfico recrudescido en todos los países de raza blanca y también en el nuestro. Es necesario reafirmar una vez más y de la manera más categórica, y no será la última, que una condición insustituible de la primacía es el número. Sin éste todo decae y se hunde y muere. El Día de la Madre y del Niño,

la tasa sobre el celibato y su condenación moral, salvo los casos en los que está justificado, la dispersión de los habitantes de las ciudades, el saneamiento rural, la obra de la maternidad y de la infancia, las colonias marítimas y de montaña, la educación física, las organizaciones juveniles, las leyes sobre la higiene, todo concurre a la defensa de la raza. El florentino Maquiavelo decía: "Los que quieran que una ciudad cree un gran imperio, deben procurar con todo esfuerzo hacerla llena de habitantes, porque sin esta abundancia de hombres no se logrará hacer grande una ciudad."

"El milanés Pietro Verri, dos siglos más tarde, advertía a su vez:

"La población es uno de los factores de la riqueza nacional: constituye la fuerza física y real del Estado, siendo el número de los habitantes la única medida de la potencia de un Estado."

"La idea de que el aumento de población determine un estado de miseria, es tan idiota que no merece ni siquiera el honor de una refutación. Se necesitaría demostrar que la riqueza no nace del multiplicarse de la vida, sino del multiplicarse de la muerte. Economistas de fama señalan la desnatalización como una de las causas de la crisis: de hecho, quien dice desnatalización dice subconsumo o nada de consumo. Los países de más fuerte desnatalización son aquellos en los que la crisis se ha vuelto crónica. También aquí la cobardía moral, porque de esto se trata, está en las clases llamadas superiores, que tampoco tienen preocupaciones de orden material, no en el pueblo. Yo me resisto a creer que el pueblo italiano del tiempo fascista, puesto a escoger entre el vivir y el morir, elija esta última vía y que, entre la juventud que renueva sus oleadas primaverales y la vejez que declina hacia los oscuros inviernos, elija esta última y ofrezca dentro de algunos decenios, el espectáculo infinitamente angustioso, aun en el terreno de la simple previsión, de una Italia envejecida, de una Italia sin italianos, en otras palabras, el fin de la Nación." (*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

"Tienen derecho al imperio los pueblos fecundos, los que tienen el orgullo y la voluntad de propagar

su raza sobre la faz de la tierra, los pueblos viriles, en el sentido más estrictamente literal de la palabra.” (*Discurso de Potenza*, 27 de agosto de 1936.)

En los *Coloquios* de Ludwig, página 164, se lee la siguiente afirmación de Mussolini: “¡Malthus! Económicamente es un error, moralmente un delito. La disminución de la población lleva consigo la miseria”.

<sup>22</sup> Particular importancia tuvieron los discursos, las intervenciones y los artículos del Duce sobre la conquista del Imperio. La historia de la gran empresa podrá ser recordada a través de las siguientes afirmaciones:

“El año crucial comienza bajo los signos propicios de los acuerdos italo-franceses.” (*El año crucial*, 7 de enero de 1935.)

“Quiero decir en medio de vosotros a todo el pueblo italiano que ningún acontecimiento nos cogerá sin preparación para afrontarlo.

”Estos datos, de hecho, nos permiten mirar con ojos firmes y tranquilos los cometidos del porvenir, no muy lejano, y que será nuestro. Llevad en vuestros corazones esta suprema incertidumbre y haced de ella un arma para vuestra incoercible voluntad.

”Estaremos prontos para cualquier tarea que nos sea impuesta por el destino, y si es necesario derribaremos con ímpetu irrefrenable todos los obstáculos que surgiesen en nuestro camino.” (*XVI Aniversario de los Fascios*, 23 de marzo de 1935.)

“Es precisamente para estar tranquilamente presentes en Europa por lo que nosotros queremos tener las espaldas completamente seguras en Africa.

”...Quiero añadir ahora mismo, y de la manera más explícita y solemne, que enviaremos todos los soldados que creamos necesarios, y que nadie puede arrogarse el derecho intolerable de mezclarse en todo lo que concierne al carácter y el volumen de nuestras medidas de precaución. Nadie puede ser juez en esta delicadísima materia fuera de Italia, la cual tiene en su historia una dramática, sangrienta y no olvidada experiencia a este respecto. Deseo ser mañana reprochado por exceso, pero nunca por defecto, siempre que estén en juego la seguridad de nuestras

colonias y la vida aunque sea de uno solo de nuestros soldados metropolitanos o indígenas.” (*Declaraciones al Senado sobre Etiopía*, 14 de mayo de 1935.)

“El realismo político, esto es, la consideración precisa de la fuerzas internacionales, de sus relaciones de intereses y de sus inevitables cambios, ha de estar a la base de nuestra acción, como ocurre, por lo demás, en todos los otros Estados dignos de este nombre.

”Así nadie debe esperar hacer de Abisinia una nueva pistola que estaría apuntada perennemente contra nosotros, y que en caso de perturbaciones europeas, haría insostenible nuestra posición en Africa Oriental; que todos y cada uno tengan bien presente que cuando se trata de la seguridad de nuestros territorios y de la vida de nuestros soldados, nosotros estamos prontos para asumir todas, aun las supremas responsabilidades.” (*La cuestión italo-etíopica y la política exterior en la Cámara*, 15 de mayo de 1935.)

“Tenemos viejas y nuevas cuentas que ajustar: las ajustaremos.

”No tendremos para nada en cuenta lo que pueda decirse más allá de la frontera, porque solamente nosotros, exclusivamente nosotros y nadie más, somos jueces en nuestros intereses, responsables de nuestro porvenir.” (*El discurso de Cagliari*, 8 de junio de 1935.)

“A lo que pretendieran detenernos con papeles o con palabras, nosotros responderemos con el lema heroico de las primeras escuadras de acción y marcharemos contra quien quiera que sea, de cualquier color, que intentase atravesársenos en nuestro camino.” (*El discurso de Eboli*, 6 de julio de 1935.)

“Reducido a términos militares, el problema italo-abisinio es de una extrema simplicidad, de una lógica absoluta: reducido a términos militares, el problema no admite —con Ginebra, sin Ginebra o contra Ginebra— sino una solución.” (*El dato irrefutable*, 31 de junio de 1935.)

“Desde el Tratado de Uccialli, siempre fue reconocido a Italia un derecho de prioridad colonial en Abisinia.

"...Italia piensa defender su tesis, sus necesidades, su seguridad, sus intereses vitales, hasta el último extremo.

"...La Gran Bretaña no tiene nada que temer de la política italiana en Etiopía. La política de Italia no amenaza, ni directa, ni indirectamente, los intereses imperiales ingleses.

"...Italia tiene una cuestión con Etiopía; no tiene, ni quiere tener, cuestiones con la Gran Bretaña." (*Al Consejo de Ministros de Bolzano*, 28 de agosto de 1935.)

"El mundo ha de saber una vez más que mientras se hable de manera absurda y provocadora de sanciones, nosotros no renunciaremos a un solo soldado, a un solo marinero, a un solo aviador, sino que llevaremos hasta la máxima potencia posible todas las fuerzas armadas de la Nación." (*El discurso a los cien mil soldados*, 31 de agosto de 1935.)

"He aquí las tres palabras que vosotros esperáis al final de esta ardiente jornada: '¡Nosotros seguiremos adelante!' (*Las tres palabras*. 8 de septiembre de 1935.)

"Hemos tenido paciencia trece años durante los cuales se ha estrechado aún más el cerco de los egoísmos que ahogan nuestra vitalidad. Con Etiopía hemos tenido paciencia ¡cuarenta años! Ahora, basta.

"En la Liga de las Naciones, en vez de reconocer nuestros derechos, se habla de sanciones.

"...A las sanciones económicas opondremos nuestra disciplina, nuestra sobriedad, nuestro espíritu de sacrificio.

"A las sanciones militares responderemos con medidas militares.

"A actos de guerra, responderemos con actos de guerra.

"Nadie piense doblegarnos sin haber primero combatido duramente.

"Un pueblo celoso de su honor no puede usar un lenguaje ni tener una actitud diferente.

"Pero sea dicho una vez más de la manera más categórica —y yo, en este momento adquiero un compromiso sagrado delante de vosotros— que nosotros haremos todo lo posible para que este con-

flicto de carácter colonial no asuma el carácter y el alcance de un conflicto europeo.

"...Nunca como en esta época histórica el pueblo italiano ha revelado las cualidades de su espíritu y la potencia de su carácter. Y es contra este pueblo al cual la humanidad debe algunas de sus más grandes conquistas, y es contra este pueblo de poetas, de artistas, de héroes, de santos, de navegantes, de exploradores, es contra este pueblo contra el que se osa hablar de sanciones.

"¡Italia proletaria y fascistas, Italia de Vittorio Veneto y de la Revolución, en pie! ¡Haz que el grito de tu decisión llene el cielo y sea aliento para los soldados que esperan en Africa, aguijón para los amigos y advertencia a los enemigos en todas las partes del mundo: grito de justicia, grito de victoria! (*El discurso de la movilización*, 2 de octubre de 1935.)

"Los que se aprestan a consumir en nuestro daño la más odiosa de las injusticias, advertirán que el pueblo italiano es capaz de heroísmos semejantes a los de sus soldados que han reivindicado la gloria de Adua y llevado la civilización a un pedazo de tierra africana.

"...¡Camisas Negras de toda Italia!

"Esta es la época en que es necesario sentir el orgullo de vivir y de combatir. Esta es la época en que un pueblo mide con la medida de las fuerzas hostiles su capacidad de resistencia y de victoria.

"Frente a la amenaza de un asedio económico que la historia estigmatizará como un crimen absurdo, destinado a aumentar el desorden y la miseria entre las naciones, todos los italianos dignos de este nombre lucharán organizándose en la más encarnizada de las defensas; distinguirán entre amigos y enemigos, recordarán por largo tiempo, transmitiendo el recuerdo y la enseñanza de padres a hijos, y a los nietos.

"¡Legionarios de la Revolución!

"Vosotros tendréis que estar en primera línea en el campo del deber y del sacrificio; este es el solo privilegio del cual podéis estar orgullosos en todo momento.

"Estoy seguro de que a cualquier llamada vosotros

responderéis inmediatamente, levantando al cielo el grito de las viejas escuadras, al cual se unirán cuarenta y cuatro millones de italianos. '¡A noi!'" (*Mensaje para el XIII Aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1935.)

"El Partido y el Régimen cuentan con vosotros.

"...Ahora, aquellos a quienes hemos ayudado, conspiran contra Italia.

"...Lo que nos subleva en las sanciones es su carácter moral. Es éste haber puesto en el mismo plano a Etiopía e Italia; es éste haber considerado al pueblo italiano, el pueblo que tanto ha contribuido a la civilización del mundo, como un objeto de laboratorio, sobre el cual los expertos ginebrinos puedan realizar impunemente sus crueles experiencias.

"También, cuando todo haya terminado, el surco que estas medidas han trazado en nuestro ánimo, seguirá siendo profundo." (*A las mujeres de Italia*, 2 de diciembre de 1935.)

"No hay asedio que pueda doblegarnos, ni coalición, por numerosa que sea, que pueda ilusionarse con desviarnos de nuestra meta." (*Declaraciones contra la política sancionista de la Cámara*, 7 de diciembre de 1935.)

"La guerra que nosotros hemos iniciado en Africa es una guerra de civilización y de liberación. Es la guerra del pueblo. El pueblo italiano la siente como cosa propia. Es la guerra de los pobres, de los desheredados, de los proletarios. Contra nosotros se ha formado el frente de la conservación, del egoísmo y de la hipocresía.

"Nosotros hemos entablado también contra este frente nuestra dura batalla. Y la llevaremos hasta el fin.

"...Es una prueba en la cual estamos empeñados todos, desde el primero hasta el último, pero es una prueba que certifica la virilidad del pueblo italiano.

"Es una prueba ¡oh camaradas!, de la cual con toda seguridad saldremos victoriosos." (*Inauguración de Pontinia*, 18 de diciembre de 1935.)

"Por encima de las diabólicas intrigas, la juventud de Europa puede echar el puente de la comprensión y de la salvación. Los jóvenes dirán la

palabra definitiva de condenación con la ignominia de las sanciones que amenazan desencadenar en Europa la más estúpida, fratricida y catastrófica de las conflagraciones.” (*Llamada a los estudiantes de toda Europa*, 1º de febrero de 1936.)

“Nuestras tropas de Eritrea, a las órdenes del mariscal Badoglio, han conseguido una serie de victorias grandiosas —desde las de Amba Aradan, a las del Tembien— que han derrumbado el frente abisinio del Norte. La ocupación de Amba Alagi ha hecho vibrar el corazón de los italianos, que recuerdan el sacrificio de Toselli y de sus soldados, sacrificio hoy plenamente vengado.” (*La política exterior en el Consejo de Ministros*, 3 de marzo de 1936.)

“En el quinto mes del asedio —que quedará en la historia de Europa como un baldón de infamia, así como las ayudas materiales y morales suministradas a Abisinia, quedarán como una página de deshonor—, Italia no sólo no se ha doblegado, sino que está en situación de repetir que el asedio no la doblegará jamás. Sólo una ignorancia obtusa podía pensar lo contrario.

“...La victoria besa nuestras banderas, y lo que nuestros soldados conquistaron es por siempre más un territorio consagrado a la Patria.” (*El plan de la nueva economía italiana*, 23 de marzo de 1936.)

“No importa que hoy el cielo no esté completamente sereno; yo os digo que la bonanza no puede tardar y no tardará.” (*La bonanza no puede tardar...*, 23 de marzo de 1936.)

“Las soberbias victorias de nuestros soldados, y de un modo particular la victoria del Lago Ascianghi, conseguida contra las tropas del Negus, instruidas, equipadas y armadas por europeos, acercan a Italia a la realización de su primer objetivo para lo cual debió recurrir a las armas después de la movilización realizada por las fuerzas etiópicas; esto es, la seguridad de nuestras Colonias.

“...El pueblo, en todas sus categorías, continúa ofreciendo al mundo un espectáculo de tenacidad y disciplina romanas.

“La lucha contra las sanciones procede por doquier con la máxima decisión y con el éxito debido

a la inventiva y al espíritu de iniciativa de los productores, a la acción desarrollada por todas las organizaciones centrales periféricas del Régimen, y a la colaboración inteligente y cotidiana de las mujeres italianas." (*Al Consejo de Ministros después de la victoria del Lago Ascianghi*, 8 de abril de 1935.)

"Después de la difícil navegación llegamos a la vista del puerto. Llegaremos a él con velas desplegadas y llevaremos, como siempre, la fuerza, la justicia, la civilización de Roma." (*Fundación de Roma*, 21 de abril de 1936.)

"El mariscal Badoglio me telegrafía:

"Hoy, 5 de mayo, a las 16 horas, a la cabeza de las tropas victoriosas he entrado en Addis Abeba.

"Durante los treinta siglos de su historia, Italia ha vivido muchas horas memorables, pero esta de hoy es ciertamente una de las más solemnes.

"Anuncio al pueblo italiano y al mundo que la guerra está acabada.

"Anuncio al pueblo italiano y al mundo que la paz está restablecida.

"...Estamos prontos a defender nuestra brillante victoria con la misma intrépida e inexorable decisión con que la hemos conquistado." (*Etiopía es italiana*, 5 de mayo de 1936.)

"El pueblo italiano ha creado con su sangre el Imperio. Lo fecundará con su trabajo y lo defenderá contra cualquiera con sus armas." (*La proclamación del Imperio*, 9 de mayo de 1936.)

"Nadie en el mundo puede dudar que el pueblo italiano no desee una paz de la que tiene necesidad para completar la obra emprendida. Quiere la paz y quiere trabajar para la paz. Pero si se intentase arrebatarlos los frutos de una victoria pagada con tantos sacrificios, se nos encontraría en pie, prontos a toda resistencia." (*Interviú a "Le Matin"*, 15 de mayo de 1936.)

"Invito a los italianos a interpretar absolutamente a la letra esta categórica declaración: no a pesar de la guerra de Africa, sino a consecuencia de la guerra de Africa, todas las fuerzas armadas de Italia son hoy más eficientes que antes." (*Discurso de Avellino*, 30 de septiembre de 1936.)

“Hemos conquistado un Imperio en siete meses, con cinco batallas.

“Los hemos conquistado no sólo derrotando a las fuerzas enemigas y a los traidores de la civilización europea que las habían encuadrado y armado; lo hemos conquistado contra toda una coalición que había establecido su cuartel general en las orillas del Lago Lemán, donde una asamblea de fanáticos laicos pretendía matar el espíritu a través de la letra y ahogar, a través de interpretaciones capciosas de mil párrafos, el impulso potente y prepotente de la vida de los pueblos.

“...Pacificados los territorios que son seis veces más extensos que el territorio de la madre patria, allí, después de la gloria, habrá trabajo y puesto para todos.” (*El olivo y las bayonetas*, 24 de octubre de 1936.)

“Es necesario, en fin, que a Italia se la deje tranquila porque ella se ha creado su Imperio, con su sangre, con sus medios, sin tocar un sólo metro cuadrado de los imperios de otros.” (*En el Gran Informe de los Jerarcas*, 23 de octubre de 1937.)

<sup>23</sup> En lo que se refiere al bolchevismo, el Duce se expresó elocuentemente en su discurso de Berlín:

“Las más grandes y más auténticas democracias existentes actualmente en el mundo, son la italiana y la alemana; en otras partes, bajo la cobertura de los ‘inmortales principios’, la política está dominada por la potencia del dinero, del capital, de las sociedades secretas, de los grupos políticos rivales: en Alemania y en Italia ninguna fuerza privada puede influir de ningún modo en la política del Estado. Esta comunidad de ideas italo-alemana ha encontrado su expresión en la lucha contra el bolchevismo, forma superviviente de las más feroces tiranías bizantinas, inaudita explotación de la credulidad popular, régimen de esclavitud, de hambre y de sangre. Esta forma de degeneración humana —que vive de la mentira— ha sido combatida en Italia después de la guerra, y con extrema energía por el Fascismo: combatida con las palabras y con las armas. Porque cuando las palabras no bastan y cuando surge una grave amenaza, es preciso recurrir a las armas.

”Esto es lo que hemos hecho en España donde

millares de voluntarios italianos han caído por salvar la civilización de Occidente que puede todavía renacer si abandona los dioses falsos y engañosos de Ginebra y de Moscú para retornar a las luminosas verdades de nuestra Revolución.” (28 de septiembre de 1937.)

El 27 de mayo de 1937, en una entrevista a un periodista americano, el Duce se expresó así:

“Italia se opone decididamente a que el bolcheviquismo ponga el pie en España o en el Mediterráneo, porque el bolcheviquismo es siempre la mayor amenaza para Europa. Por esta razón, Italia cree firmemente que no sólo en interés suyo, sino en el de Francia, de la Gran Bretaña, de Europa, de los Estados Unidos y de todo el mundo, debe vencer el general Franco.”

“Il Popolo d'Italia” publicó el 13 de junio de 1937 un interesante artículo atribuido al Duce, titulado “*Crepúsculo*”, sobre el fin del bolchevismo.

En el *Discurso a los cien mil Jerarcas*, el 28 de octubre de 1937, el Duce afirmó: “Para que la paz sea duradera y fecunda, es necesario que sea eliminado de Europa el bolchevismo, comenzando por España.”

<sup>24</sup> Véase también: *La doctrina del Fascismo*. “El Fascismo niega que el número, por el simple hecho de ser número, pueda dirigir las sociedades humanas; niega que este número pueda gobernar a través de una consulta periódica; afirma la desigualdad irremediable y fecunda y benéfica de los hombres que no se pueden nivelar a través de un hecho mecánico y extrínseco como es el sufragio universal. Regímenes democráticos pueden ser definidos aquellos en los cuales, de vez en cuando, se da al pueblo la ilusión de ser soberano, mientras la verdadera y efectiva soberanía reside en otras fuerzas, algunas veces irresponsables y secretas. La democracia es un régimen sin rey, pero con muchísimos reyes frecuentemente más exclusivos, tiránicos y perniciosos que un solo rey que sea tirano.

“...El Fascismo rechaza en la democracia la absurda mentira convencional del igualitarismo político y el hábito de la irresponsabilidad colectiva y

el mito de la felicidad y del progreso indefinido. Pero, si la democracia puede ser entendida de otra manera, esto es, si democracia significa no rechazar al pueblo al margen del Estado, el Fascismo puede ser definido por el que escribe, como ya lo definió una vez, como una 'democracia organizada, centralizada, autoritaria.'

”...El concepto de autoridad fascista no tiene nada que ver con el Estado policiaco. Un partido que gobierna totalitariamente una nación es un hecho nuevo en la Historia. No son posibles referencias y comparaciones. El Fascismo extrae de los escombros de las doctrinas liberales, socialistas y democráticas, aquellos elementos que tienen todavía un valor vital. Mantiene aquellos que podrían llamarse hechos adquiridos de la historia, rechaza todo lo demás, esto es, la idea de una doctrina buena para todos los tiempos y para todos los pueblos.”

## CAPITULO II

### DEL SINDICALISMO FASCISTA AL CORPORATIVISMO

*“Nuestro derecho proviene de haber empujado el país a la guerra y de haberlo conducido a la victoria. La actual representación política no nos puede bastar. Necesitamos una representación directa de los intereses concretos. Se podría decir contra este programa que se vuelve a las corporaciones. No importa... Precisamente por esto querría que la Asamblea aceptase la reivindicación del sindicalismo nacional desde el punto de vista económico...”*

*”¿No es significativo que desde el primer día de la Plaza San Sepolcro haya sonado entre nosotros la palabra corporaciones?”*

(La doctrina del Fascismo.)

*“La nación fascista va hacia una forma de vida cada vez más colectiva pero no colectivizada o colectivista, porque la vida progresivamente colectiva del italiano, es la vida armónica y diferenciada del Fascismo, no la de las especies inferiores.”*

(En la fiesta del Trabajo,  
21 de abril de 1935.)

*“El hombre económico puro no existe. La historia del mundo no es una partida de contabilidad y, por fortuna, el interés material no es el único móvil de las acciones humanas.”<sup>1</sup>*

*(Contra la neutralidad, 13 de diciembre de 1914.)*

“Os digo que nos opondremos con todas nuestras fuerzas a las tentativas de socialización, de estatificación, de colectivización. Basta ya de socialismo de Estado. Tampoco hemos de renunciar a la lucha, que quisiera llamar doctrinal, contra vuestras doctrinas, que ni son verdaderas ni, sobre todo, son fatales.

”Negamos que existan dos clases, porque existen muchas más; negamos que se pueda explicar toda la historia humana por el determinismo económico.

”Negamos vuestro internacionalismo, porque el internacionalismo es una mercancía de lujo sólo asequible a los ricos, mientras el pueblo está desesperadamente unido a la tierra natal.

”Pero no es esto sólo. Nosotros afirmamos, basándonos en recientes e irrecusables socialistas, que precisamente ahora comienza la verdadera historia del capitalismo, pues éste no es tan sólo, como decís, un sistema de opresión, sino también una selección de valores, una coordinación de jerarquías y un sentido más amplio de la responsabilidad personal. Hasta tal punto es esto cierto que Lenin, después de haber instituido los Consejos de fábricas, los abolió y ha colocado en ellas dictadores; después de haber nacionalizado el comercio, lo hizo volver al régimen de libertad, y —vosotros que habéis estado en Rusia lo sabéis— después de haber suprimido, incluso físicamente a los burgueses, hoy los llama de todas partes, porque sin el capitalismo, sin sus sistemas técnicos de producción, Rusia no se levantaría jamás.”<sup>2</sup>

(*El primer discurso a la Cámara, 21 de junio de 1921.*)

“Estamos contra el Estado económico. Las doctrinas socialistas han quebrado, los mitos internacionales han caído; la lucha de clases es una fábula, porque la humanidad no se puede dividir. Proletariado y burguesía no existen en la Historia; ambos son anillos de la misma formación.”

(*Discurso en el Augusto, 9 de noviembre de 1921.*)

“Nuestro sindicalismo se distingue de los otros en que, por ningún motivo, admitimos la huelga en los servicios públicos. Queremos la colaboración de las clases; sobre todo en una época de agudísima crisis económica como la actual. Por eso tratamos de meter en la cabeza de nuestros sindicatos esta verdad y esta doctrina. Pero con la misma claridad cumple decir que los industriales y los patronos no han de coaccionarnos, porque hay un límite más allá del cual no se puede ir; y los industriales mismos y los patronos, la burguesía para decirlo en una palabra, la burguesía debe darse cuenta de que en la Nación está también el pueblo, hay una masa que trabaja, y no se puede lograr la grandeza de la Nación si esta masa que trabaja está inquieta, o está ociosa. La misión del Fascismo consiste en hacer un todo orgánico con la Nación, para el día en que ésta necesite la masa, como el artista necesita de la materia para forjar sus obras maestras.

“Sólo con una masa inserta en la vida y en la historia de la Nación podremos hacer una política exterior.”

(*Discurso de Udine, 20 de septiembre de 1922.*)

“Queremos la grandeza de la Nación tan-

to en el sentido material como en el espiritual. Por eso hacemos sindicalismo.”<sup>3</sup>

(*Discurso de Nápoles*, 24 de octubre de 1922.)

“Quien dice trabajo, dice burguesía productiva y clases trabajadoras de la ciudad y el campo. Ni privilegios a una ni a las otras, sino tutela de todos los intereses que se armonizan con los de la producción y la Nación.”

(*Primer discurso presidencial*, 16 de noviembre de 1922.)

“Creemos que una Nación no puede ser grande, ni moral ni materialmente, si sus masas obreras son inciviles, indisciplinadas y caprichosas.

“...No digáis que somos criados del capitalismo. Fuimos los primeros en distinguir entre burguesía y burguesía. Hay una burguesía que vosotros mismos ponéis en el plano de su histórica necesidad técnica: hay una burguesía inteligente y productiva, que crea y dirige la industria, de la cual no se puede prescindir. Si la clase capitalista espera tener privilegios especiales no los tendrá. Pero por otra parte, si algunos grupos de obreros ya suficientemente aburguesados quisieran coaccionar al Gobierno para obtener favores electorales, que se desengañen. Esto no lo obtendrán jamás.”

(*Réplica a los diputados*, 17 de noviembre de 1922.)

“Es lógico y es justo y es legítimo que los trabajadores se defiendan para mejorar sus condiciones de vida, no sólo material sino moralmente. Pero para esto no es necesario seguir las quimeras internacionalistas, para esto no es necesario renegar de la Patria y de

la Nación, porque además de ser criminal, es absurdo renegar de la propia madre.”

(*A los trabajadores del Poligráfico*, 28 de enero de 1923.)

“Nosotros tenemos que imponer duras disciplinas, y si alguna vez castigamos a alguien, lo hacemos para salvar la Nación, para salvar el todo que está representado por el pueblo italiano.”

(*Al pueblo de Piacenza*, 18 de junio de 1923.)

“A los industriales más que a nadie, les conviene que los obreros estén tranquilos, que lleven una vida tranquila, que tengan lo necesario para vivir y no se vean acosados de necesidades insatisfechas. Pero también conviene a los trabajadores que la producción se desenvuelva con un ritmo ordenado, quisiera decir casi solemne, porque el trabajo es la cosa más alta, más noble, más religiosa de la vida.

”...Sólo con el trabajo y con la colaboración de todos los elementos de producción aumentará el bienestar individual. Fuera de esto —lo proclamo solemnemente— fuera de esos límites no hay más que la miseria individual y la ruina de la Patria.

”Y después de esto, yo, que he sido un obrero manual, que vengo del pueblo y de este linaje popular, me enorgullezco, yo os saludo, no con la mentida simpatía de los demagogos vendedores de humo, sino con la ruda sinceridad de un trabajador, de un hombre que no os quiere engañar, de un hombre que impondrá a todos la disciplina necesaria; más que a nadie a los amigos, pero también a los enemigos.”

(*Al pueblo de Turín*, 25 de octubre de 1923.)

“No hay duda de que hoy ha cambiado la situación psicológica de las clases trabajadoras. En la psicología de las masas han influido el experimento ruso y la acción áspera del fascismo. El error del marxismo consiste en creer que hay solamente dos clases. Y todavía es más falso pensar que las dos clases estén en perenne contraste, pues éste puede existir pero en ciertos momentos, y no de un modo sistemático. La antítesis sistemática, sobre la cual han especulado todas las teorías socialistas, no corresponde a la realidad. La colaboración está en práctica; se ha visto que hay un límite para el capital y un límite para el trabajo. El capital, de no ir al suicidio, no puede pasar más allá de una cifra en el dato trabajo, y éste no puede ir más allá de un cierto signo con respecto al capital.

“...La industria y los patronos tienen que ir francamente al encuentro de los trabajadores; pero la colaboración ha de ser recíproca. Que los patronos no piensen que con el fascismo pueden hacer o no hacer lo que les venga en gana. Al revés. Porque el Fascismo vino, hay que orientar las actividades de los individuos y los grupos, hacia fines generales y solamente generales.

“...Es preciso que el sindicalismo obrero y capitalista se dé cuenta de la nueva realidad histórica: evitar que las cosas lleguen a ser irreparables; evitar que la lucha de clases sea posible porque la guerra, en el interior de una Nación, la destruye. Tenemos sobre esto una experiencia que cabe calificar de trágica. Por otra parte, por encima de todos los contrastes de intereses, por humanos y aún legítimos que éstos sean, la autoridad del Gobierno, el cual está en condiciones propicias para ver las cosas desde el punto de vista

general. El Gobierno no se halla a las órdenes de unos ni de otros, sino sobre todos, porque encarna además de la conciencia política de la Nación en el presente, todo lo que la Nación representa en el futuro.”

(*Primeras bases del Estado corporativo*, Roma, 20 de diciembre de 1923.)

“Los propietarios han de reconocer que la propiedad no es solamente un derecho sino un deber; no es un bien egoísta, sino un bien que cumple ejercer y desenvolver en un sentido humano y social. A su vez, los trabajadores tendrán que percatarse de que la propiedad ya no es un robo como se lee en la baja literatura socialista sino el resultado del ahorro, y de las fatigas de los que se han privado hasta de lo necesario, en muchas ocasiones imponiéndose sacrificios durísimos, para reunir un peculio con el sacrosanto derecho de transmitirlo a sus sucesores.”

(*Corporativismo agrario*, 21 de febrero de 1924.)

“El Fascismo ha superado ya toda aquella fase que se podría llamar presindicalista, en que se discutía si se debía hacer sindicalismo, o no hacerlo. Como siempre, los hechos han precedido a la doctrina. Todavía no habíamos dado una fórmula exacta a las ideas, cuando ya el fenómeno sindicalista estaba sobre nuestros hombros, en nuestras manos.

“...Para la colaboración de clases se necesita una absoluta lealtad, por ambas partes. De otro modo, puede suceder que bajo fórmulas nacionales se cumpla realmente obra antinacional. Yo he insistido ante Rossoni — que es el alma de vuestro movimiento— sobre la necesidad de que, no solamente no empee-

ren las condiciones de la masa obrera industrial sino que, en las industrias cuya prosperidad lo permita, se mejoren.

"...Lo esencial es que el sindicalismo fascista sea un elemento de elevación material y moral de la clase trabajadora italiana. Esta es la misión que debéis asumir.

"...Ciertamente se pueden crear instituciones que realicen, en el terreno jurídico, el concepto de la colaboración de las clases. En el fondo, aquello que nos separa de las demás doctrinas es esto: para los socialistas de todos los matices, la lucha de clases es la regla, mientras para nosotros es la excepción; la colaboración de las clases, para ellos es la excepción y para nosotros la regla.

"...La colaboración de las clases debe ser practicada por las dos partes: los patronos no han de aprovecharse del estado actual —implantado por el fascismo— que dio un sentido de disciplina a la Nación, para satisfacer sus egoísmos personales; que consideren a los obreros como elementos esenciales de la producción; que velen por sus intereses en cuanto coincidan con los de la Nación y no cuando vayan en contra. Sólo de este modo se podrá tener una masa realmente disciplinada, trabajadora, orgullosa de contribuir a la fortuna de la patria.

"...Creo que los patronos inteligentes se darán cuenta: sólo en la unión armoniosa y sistemática de todas las fuerzas productivas encontrarán alivio las condiciones materiales de vida de todas las clases, mientras la Patria, basándose en un régimen de consciente disciplina social y nacional, hace su grandeza."

(*Al Consejo Nacional de las Corporaciones,*  
22 de mayo de 1924.)

“Yo señalo una gran misión al sindicalismo fascista: 1º Crear aquellas instituciones por cuyo medio las corporaciones puedan ser jurídicamente reconocidas y exaltadas como una fuerza del Estado; 2º mejorar la condición moral del trabajador de modo que se ligue cada vez más a la vida de la Nación; 3º hacer efectiva la colaboración en el sentido de que una parte de la ganancia beneficie a quienes contribuyeron a realizarla. Las clases industriales han de darse cuenta de este deber, que practicado a tiempo se identifica con la sabia tutela de sus intereses.

”Ir al pueblo —sobre todo al olvidado—, con ánimo puro, sin demagogias, con un corazón fraterno, para hacer de él un elemento esencial de solidez de la Patria. Y sobre todo, absoluto desinterés, hasta la renuncia total. Si damos este ejemplo a las nuevas generaciones, no hay duda de que el Fascismo representará un período importante en la historia de la civilización italiana.”

*(No se vuelve atrás, 22 de julio de 1924.)*

“El Fascismo enseña a subordinar los intereses particulares a los intereses de la Nación.

”... ¡Ay de quien traspase ciertos límites!: los patronos no deben querer que la mayoría de sus dependientes vivan en condiciones de disgusto y pobreza. Esto no beneficia ni a su interés ni al de la Nación. Por otra parte, los trabajadores no han de pedir a la industria aquello que la industria no puede soportar.”

*(A los obreros del monte Amiata, 31 de agosto de 1924.)*

“Ya sabéis lo que yo pienso: creo que todos los factores de la producción son necesarios.

Es necesario el capital, es necesario el elemento técnico y son necesarios los obreros. La armonía de estos tres elementos trae la paz social; la paz social trae la continuidad de trabajo, la continuidad de trabajo trae el bienestar individual y colectivo. Fuera de estos términos —os lo digo con absoluta sinceridad— fuera de estos términos no puede haber más que ruina y miseria.”

(A los trabajadores de Dalmine, 27 de octubre de 1924.)

“No se puede negar la existencia de un sindicalismo fascista. Tampoco se puede negar que este sindicalismo fascista tiene sólidas bases en la conciencia de los trabajadores italianos, que ya no creen en las utopías de antes.

“Ya habéis oído que para el bienestar de la nación son indispensables la producción y el trabajo. El sindicalismo fascista parte de esta premisa y en todo momento la tiene presente.

”Creo que los congresistas se habrán dado cuenta de la necesidad de que el movimiento sindical fascista abandone los prejuicios.

”No puede ser ni un movimiento de clase ni de anticlase. Es lo que es. Tiene que alcanzar sus objetivos cada día. Los alcanza adecuando a estos objetivos los medios oportunos. Es un movimiento de colaboración allí donde hay quien colabore; y no es colaboracionista donde encuentra individuos, grupos u organizaciones que no quieren oír hablar de colaboración.

”En este terreno sucede lo que entre las naciones. Aplicamos a los problemas del trabajo el mismo espíritu que preside nuestra política internacional. Somos partidarios de la paz, pero sin excluir la guerra. La paz como sistema, como tendencia, como propósito de

espíritu, está bien; pero mañana todo esto no cuenta. Si nos encontramos ante individuos, grupos u organizaciones que no consideren el trabajo, ni los intereses de la Nación, que se han endurecido en el egoísmo, entonces veréis que la palabra Patria no basta.

”El sindicalismo fascista no excluye de su táctica la lucha, porque si la excluyese, prescindiría de un elemento de vida.

”Vosotros partís de la Nación y a la Nación debéis llegar. Si la Nación es rica, próspera, potente, ordenada y laboriosa, el bienestar aumenta y su distribución se hace en mayor escala. Y viceversa: si la Nación está inquieta, empobrecida, desordenada y sin prestigio en el mundo, el nivel de la vida general se rebaja y se rebaja también el nivel de vida de los individuos.

”Esta es una ley de hierro, porque es de todos los tiempos y de todos los lugares.”

(*En el Congreso de las Corporaciones, 26 de noviembre de 1924.*)

”Ayer le he dicho al honorable Rossini que era necesario defender el trabajo; ciertamente. Pero no es verdad que yo sea escéptico sobre el sindicalismo. Quería ver claro en las cifras, pero yo soy un viejo sindicalista. Creo que el fascismo debe desplegar una gran parte de su energía en la organización, en la disciplina de las masas trabajadoras, aunque sólo sea porque alguien debe enterrar el liberalismo. ¡El sindicalismo sepultero del liberalismo! El sindicalismo cuando reúne las masas, las encuadra, las selecciona, las purifica y las eleva, es la creación netamente opuesta a la concepción atomística y molecular del liberalismo clásico. Además, camaradas, no es ya hora de discutir sobre la mayor o menor

oportunidad del sindicalismo. Como siempre, el hecho, en el Fascismo, ha procedido a la doctrina. Hay que hacer sindicalismo sin demagogia, sindicalismo selectivo, educativo, si queréis, mazziniano, que hablando de derechos, no deja nunca de señalar los deberes que es necesario cumplir.”

(*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

“Yo soy sindicalista, fascista sindicalista: creo que las tres grandes actividades del fascismo son éstas: *Partido*, o sea, administración de los Municipios, de las provincias, propaganda política, cultura, en una palabra, todo aquello que sirve para tener en forma nuestras fuerzas espirituales; *Milicia*, o sea, defensa armada del Régimen, y finalmente, *Sindicalismo*, es decir, elevación de la masa trabajadora, elevación con nuestro método de severidad y disciplina, que evita la lisonja y, sobre todo, la mentira. No debemos prometer sino lo que estemos matemáticamente seguros de poder cumplir.

”Esta es la evolución fascista, camaradas. La Revolución está en el hecho de que cuarenta mil obreros de esta tierra se alisten bajo nuestra bandera. Hay revolución cuando, como ahora acontece, el Gobierno inserta en el Estado estas fuerzas sindicales, que el viejo demo-liberalismo ignoraba, y les da su puesto en la vida.

”Pero nosotros decimos: primero los deberes, y después los derechos. El nuestro es un sindicalismo italiano. Nosotros unimos todos los elementos de producción y los colocamos en un plan común que es la Nación, esto es, la colectividad de la cual formamos parte, y parte interesada en el bienestar del

todo. ¿Habéis comprendido? Creo que sí porque mi lenguaje es muy claro y vuestros ojos me dicen que sois inteligentes. Hay que continuar por ese camino: elevar la masa obrera sin engañarla y mantenerla rigurosamente fiel a la causa del Fascismo y de la Nación.”

(*Sindicalismo fascista*, 23 de octubre de 1925.)

“Antes de proseguir mi argumentación, que irá en un proceso rigurosamente lógico, de las premisas a las consecuencias, quiero definir una vez más el carácter de nuestro sindicalismo.

”Difiere el nuestro del sindicalismo rojo en una cosa fundamental. Esta: que no quiere ir contra el derecho de propiedad. Cuando el patrono se encuentra ante el sindicato rojo, tiene enfrente un sindicato que sólo de un modo contingente lucha por un aumento de salario, mientras su fin mediato, lejano, consiste en trastocar la situación, esto es, en abolir el derecho de propiedad.

”Habría mucho que discutir sobre esta cuestión: ‘derecho de propiedad’, pero no es éste el caso. En cualquier modo nuestro sindicalismo es selectivo, es también un sindicalismo que quiere mejorar la condición de las gentes y de las clases que se agrupan bajo sus banderas, y no tiene finalismo: no lo puede ni lo debe tener.

”Nuestro sindicalismo es colaboracionista en estos tiempos del proceso productivo: es colaboracionista en el primer tiempo, cuando se trata de producir la riqueza, es colaboracionista en el segundo, cuando se trata de repartir los provechos obtenidos. Pero también entonces, si existe buena fe por ambas partes, se

realiza la colaboración, esto es, la transacción que restablece el equilibrio que por un momento se había turbado.

”Por lo demás, ningún sindicato es finalista, ni siquiera en aquellos países remotos donde se cree haber logrado el paraíso de los obreros. Le preguntaban a un obrero de Nueva Zelandia cuál era su programa, y él respondió: ‘Mi programa es sencillo: diez che-lines por día’. Son más bien los partidos y sus ideologías los que añadieron a este movimiento fines que evidentemente lo sobrepasan.

”Esta ley que es verdaderamente fundamental, considera dos economías: la economía industrial y la agraria.

”Y desde este punto de vista las dos economías marchan sobre líneas paralelas. En cierto punto la economía agraria llega hasta la magistratura obligatoria, esto es, a la obligación; mientras que la economía industrial se queda en el plano optativo de la simple facultad.

”Yo creo que una ley así, está mutilada y manca. Hay que dar un paso adelante en la economía industrial, o un paso atrás en la economía agraria. En suma, o la obligación para ambas, o para ambas la facultad. Aunque sólo fuese porque no hay una clara separación entre las dos economías, si es cierto como lo es, que la agricultura se industrializa, y los productos de la tierra aportan la materia prima a alguna de las más grandes industrias de nuestro país, por ejemplo la textil y la química.

”Incluso esa raza de vacas de las que hablaba ayer tarde mi amigo Barbiellini en su discurso lleno de agrestes perfumes, incluso esas vacas, dan lugar a una industria de gran alcance: la quesera. Así la viña da lugar a la industria vinícola, y sucesivamente.

”Por todo ello yo creo que hay que llegar a una concepción unitaria de la economía nacional. Es ciertamente ruinoso que el grano quede, o quedase, sin sembrar; pero a veces puede tener peores consecuencias una huelga que interrumpe la producción en un momento delicado de la competencia internacional.

”Hay que tener el valor de penetrar en esas que llaman tierras incógnitas y se suponen llenas de sorpresas. No hay leones en ellas, pero en cualquier caso los leones no son más que fieras.

”...Durante la guerra mundial no se admitían controversias en los talleres, y existían organismos de conciliación que las superaban, con resultados satisfactorios, porque no se suspendió ni una sola vez el trabajo. Así nosotros hoy, a través de estas organizaciones, queremos llevar al máximo las posibilidades productoras de la Nación.

”...Esta ley nace en una determinada atmósfera política y moral: es el producto de un régimen determinado. No existirán peligros hasta que no cambie esta atmósfera moral en la cual la Nación respira.

”Pero este régimen político y esta atmósfera están en el cálculo de las previsiones humanas inmutables.

”Sobre esta certeza se basa nuestra fe en esta ley.”

*(Ley sobre las relaciones colectivas de trabajo, 11 de diciembre de 1925.)*

“¿Cómo ha nacido este sindicalismo? ¿Dónde? ¿Cuándo? Año de nacimiento: 1921. Lugar: El valle del Po. Modo: la conquista y la destrucción de las fortalezas subversivas.

”Esta conquista y esta destrucción necesarias han costado mucha sangre joven fascista.

El primer sindicalismo fue un sindicalismo puramente rural: fue la revolución de los labradores, los pequeños propietarios, los arrendatarios de tierras, los aparceros. Después se adhirieron también los braceros. Se planteaba, pues, el problema, ¿qué debía ser este sindicalismo? ¿Debía limitarse a un sindicalismo rural? No, los dirigentes fascistas se preocuparon de tomar posiciones en los servicios públicos y entonces surgió la Asociación Nacional de Ferroviarios Fascistas, que ha purificado el ambiente ferroviario. Surgieron análogas organizaciones entre los empleados de Correos y Telégrafos, que habían dejado recuerdo en todas las agitaciones de otro tiempo. Pero todavía esto no era bastante. Era preciso ir a las masas urbanas, al proletariado industrial.

"El sindicalismo fascista ensanchaba su radio de acción.

"Hoy cuenta nada menos que con dos millones de individuos entre campesinos e industriales. Es una fuerza imponente. Es una gran masa que el Fascismo y el Gobierno controlan plenamente: una masa que obedece.

". . . Yo, que tengo una vasta experiencia de estas cosas, experiencia que me ha costado mucho adquirir y me hace posible conocer la psicología de las masas, y hasta poseer una sensibilidad táctil y visual de lo que las masas quieren y piensan a cada momento, yo puedo decirle al honorable Loria que siempre se ha tratado de minorías, pues las famosas masas evolucionadas y conscientes no eran ni evolucionadas ni conscientes, sino conducidas por una exigua minoría que se multiplicaba por un proceso de inflación en los momentos subversivos y una vez concluida la agitación, una vez ganada o perdida la huelga, las masas se disolvían. Y así resultaba que de los cua-

renta mil metalúrgicos de Milán, sólo cuatro mil pertenecían al Sindicato, y de estos cuatro mil, sólo seiscientos tenían el carnet en regla.

"Sindicalismo educativo. La guerra ha dado a los italianos, a todos los italianos, la noción de la Nación. No es cierto, como ha afirmado el honorable Loria, que el proletariado sea internacional. Basta abrir los periódicos para asistir a este fenómeno: que los laboristas ingleses no han aceptado el *settlement* de mi amigo Volpi, aun sabiendo que esto impondrá un gran sacrificio a la economía italiana, y por tanto también al proletariado italiano. Primero, ingleses, evidentemente, y después, internacionalistas.

"Y la doctrina y la táctica de Gompers, en América, ¿no era la expresión más egoísta de un chovinismo proletario llevado a manifestaciones de exclusiva intransigencia frente a todos los pueblos y a todas las razas? ¿Y no se asiste cada día al fenómeno de la lucha de los obreros de Francia y de otros países, contra la mano de obra italiana? ¡Y eso que hoy la mano de obra italiana no se presta a hacer aquello que en los buenos tiempos se llamaba 'el esquiro!'

"La verdad es esta: que las clases más altas de la sociedad son las primeras en afrancesarse, britanizarse y americanizarse; en aprender las costumbres de otros pueblos, a veces la psicología y casi siempre los defectos.

"Las clases humildes, que están enraizadas en la tierra, que son aún suficientemente bárbaras para no apreciar todas las ventajas del llamado '*confort*' moderno, son las que permanecen desesperadamente agarradas a su Patria de origen. Otro punto del sindicalismo fascista: el reconocimiento de la función histó-

rica del capital y del capitalismo. En esto somos netamente antisocialistas. Según la doctrina socialista, el capital es el monstruo y el capitalista el esbirro, el vampiro. Según nuestra doctrina, todo eso es mala literatura; porque al capitalismo, con sus virtudes y sus defectos, aún le quedan algunos siglos de existencia, como lo prueba el hecho de que allí donde lo mataron incluso físicamente, están ahora volviendo a él.

”Es falsa la concepción del socialismo que personifica el capitalismo en determinados individuos y da a entender que estos individuos gozan estrujando al pobre proletariado. Todo esto es ridículo. Los capitalistas modernos son capitanes de industria, grandísimos organizadores, hombres que tiene y deben tener un alto sentido de responsabilidad civil y económica, hombres de los cuales dependen el destino, el salario y el bienestar de millares y decenas de millares de obreros.

”¿Qué pueden desear estos hombres? El éxito de su industria y el éxito de la Nación. ¿Los placeres individuales? Pero hay una ley, y es ésta: es posible acumular riquezas hasta el infinito, mas la posibilidad de gozarlas es limitada.

”Una de las cosas más grotescas de la literatura socialista es esa de hacer creer que la felicidad de los hombres depende exclusivamente de la satisfacción más o menos completa de sus necesidades materiales: esto es absurdo. El capitalismo tiene una función que el sindicalismo fascista le reconoce plenamente.

”Así, el sindicalismo fascista se da cuenta de que todo está unido a los destinos de la Nación; que si ésta es poderosa, entonces hasta el último de sus obreros puede tener la frente alta, mientras que si es impotente y

desorganizada, si la Nación es un pequeño pueblo en desorden, todos se resienten de las consecuencias y todos tienen que asumir un aire de humillación y resignación, como ha acontecido durante más de veinte años en Italia.

”Colaboración de las clases: otro punto fundamental del sindicalismo fascista. Capital y trabajo no son dos términos antagónicos, sino complementarios; ninguno puede prescindir del otro, por tanto deben entenderse y es posible que se entiendan.

”...Cierto que este Estado asume grandes deberes; pero en el discurso de la ‘Scala’ yo he declarado que en mi concepto, en la concepción del Fascismo, todo está en el Estado, nada fuera del Estado, y, sobre todo, nada contra el Estado. Hoy nosotros vamos a disciplinar todas las fuerzas de la industria, todas las fuerzas de la Banca, todas las fuerzas del trabajo. La misión es ardua pero la experiencia nos conforta y nos da, a nosotros mismos, fe en el éxito del experimento. Porque el clima histórico ha cambiado. Triunfará porque las masas van educándose, porque nosotros las educaremos mejorándolas cualitativamente seleccionando los mandos, despidiendo a los indignos, espoleando a los vagos. Todo esto no puede hacerse en un día, pero lo importante es que exista y que se aplique.

”Hay otra razón que os explicará este concepto. Meditando sobre lo que sucede en la sociedad contemporánea, me he convencido de que quizás se podría establecer esta ley: que la vida moderna ha abolido todos los márgenes. No hay ya márgenes para los individuos y tampoco hay márgenes para los pueblos. Nadie, ni individuo ni pueblo, puede permitirse el lujo de hacer aquello que hacía

hace veinte años. La lucha por la vida es más ardua cada vez. Las sociedades nacionales que hace un siglo tenían pocos habitantes, hoy tienen una población imponente. La población de Europa ha aumentado en algunas decenas de millones.

”Hoy no hay individuo que pueda permitirse el lujo de cometer tonterías, y no hay pueblo que pueda entregarse a la juerga de las huelgas continuas y permanentes. Una sola hora, repito, una sola hora de trabajo perdido en una oficina o un taller, ya es una grave ruina de orden nacional. Si pensáis en lo que se hacía cuando se perdían meses enteros, cuando uno de los más grandes establecimientos de la Italia contemporánea, establecimiento que es orgullo de la economía italiana, sufrió una huelga de cuarenta días simplemente porque la aguja del reloj no estaba en su sitio, os daréis cuenta de que salimos verdaderamente del piélago desgraciado para ir hacia la orilla de la cordura.”

(*La ley sindical*, 11 de marzo de 1926.)

“Disciplinamos las fuerzas políticas, disciplinamos las fuerzas morales, disciplinamos las fuerzas económicas. Estamos, pues, en pleno Estado corporativo fascista.”

(*Si avanzo, seguidme...*, 7 de abril de 1926.)

“Vosotros sabéis que sólo de la armonía de los tres principios: capital, técnica y trabajo, dimanar las fuentes de la fortuna.”

(*Al pueblo de Prato*, 25 de mayo de 1926.)

“El Ministerio de las Corporaciones no es un órgano burocrático y tampoco quiere sus-

tituir a las organizaciones sindicales en su acción necesariamente autónoma, dirigida a encuadrar, seleccionar y mejorar a sus adheridos. El Ministerio de las Corporaciones es el órgano por el cual, en el centro o en la periferia, se realiza la corporación integral y el equilibrio entre los intereses y las fuerzas del mundo económico. Actuación posible sobre el terreno del Estado, porque sólo el Estado trasciende a los intereses particulares y de grupo que se oponen entre sí, coordinándolos a un fin superior. Actuación que se hace más específica por el hecho de que todas las organizaciones económicas reconocidas, garantizadas, tuteladas por el Estado corporativo, viven en la órbita común del Fascismo; esto es, aceptan la concepción doctrinal y práctica del Fascismo, y están guiadas por hombres inscriptos regularmente en el Partido. No podría ser de otro modo.

“... Los trabajadores fueron hasta ayer desconocidos o descuidados por el Estado del viejo régimen, y así acamparon fuera del Estado y contra él. Hoy todos los elementos de la producción, capital, técnica y trabajo, entran en el Estado, y allí encuentran los órganos corporativos para la armonía y la colaboración, o en la peor hipótesis, el recurso supremo ante la magistratura especializada. No se exagera, pues, llamando revolucionario, en el espíritu y en la institución, a este conjunto de reformas intentadas en otros países, pero jamás conducidas a su lógico cumplimiento como se atreve a hacerlo el Régimen Fascista.”

*(En la inauguración del Ministerio de las Corporaciones, 31 de julio de 1926.)*

“Si se entiende por revolución —como se

debe entender— la violenta sustitución de hombres, y creación de nuevos Institutos, ¿quién podrá negarle al Fascismo el carácter y el alcance de una vasta y profunda revolución destinada a influir en el curso de la civilización? El Estado corporativo es la creación típica y el orgullo legítimo de la Revolución fascista. Las dificultades inherentes a toda innovación radical, serán superadas. Sólo con el Fascismo, el pueblo italiano, por encima y más allá de las grotescas mentiras convencionales del sufragio demo-liberal, ha llegado a ser parte integrante del Estado.”

(*Mensaje para el XXVIII* de octubre, 1926.)

“Para comprender exactamente lo que es hoy el sindicalismo fascista, hay que recordar lo que fue Italia en los años inmediatos a la post-guerra. La memoria es flaca, pero quienes han asumido la grave responsabilidad de guiar un pueblo, tienen la obligación de poseer una memoria fría y tenaz. Pueden perdonar, pero no deben olvidar nada.

”Entonces la Italia de la post-guerra, la Italia sindical de la post-guerra, porque hoy queremos limitarnos a un solo aspecto de la política italiana de aquel tiempo, la Italia sindical de la post-guerra representaba el reino de la utopía, de la ilusión y de la confusión. Todos aquellos partidos que hemos liquidado inexorablemente, los partidos llamados subversivos, consideraban a la masa obrera —la de los talleres y el campo— como una especie de rebaño electoral, que de cuando en cuando debía depositar un famoso papel en la urna, para demostrar con esta solemne y ahora ya documentadísima mentira constitucional, que el pueblo es soberano. Además

tuvimos la ilusión —que llamaré oriental— de creer que basta nivelar el género humano para hacerlo feliz.

”Esto es una estúpida locura. La naturaleza es el reino de la desigualdad. En la sociedad se puede partir de un mínimo denominador común, pero la naturaleza, la fuerza de las cosas, la vida misma de los pueblos, inducen a desigualdades necesarias. Como en los individuos, en las categorías sociales, así en las Naciones hay pueblos en marcha hacia el horizonte, pueblos que están parados y pueblos que mueren.

”Cuando el Fascismo se apoderó del valle del Po y anuló todas las organizaciones antifascistas, esto es, todas las organizaciones antirrevolucionarias (y la contrarrevolución antifascista va de la anarquía al liberalismo), nos encontramos con el problema sindical en las manos. Millares de campesinos, millares de braceros, vinieron a engrosar nuestras filas. Nuestros adversarios, nuestros enemigos, pensaban que estos hombres eran prisioneros. Somos tan francos en nuestras cosas, tan claros en el reconocimiento de la realidad, que podemos incluso conceder que una parte alícuota de aquellos hombres no comprendiese bien adónde iban. Pero hoy todo ha pasado, todo es lejano hasta en la memoria; hoy las masas rurales del campo italiano son firmemente devotas del Régimen fascista, de la causa de la Revolución.

”No es esto solo, sino que esta penetración, que durante algunos años se limitaba a la masa rural, que se encontraba en condiciones especiales, hoy se va realizando también en el llamado proletariado de las grandes urbes. Estamos penetrando en ambientes y en fortalezas que parecían cerradas a nues-

tras conquistas: sobre todo, estamos penetrando en las almas.

”...Todavía hay que mejorar cualitativamente a nuestras masas, hacer circular la linfa vitalísima de nuestra doctrina en el organismo sindical italiano. Cuando todas estas condiciones se cumplan, pasaremos audaz, pero metódicamente, a la tercera y última fase: la fase corporativa del Estado italiano. El siglo actual tendrá una nueva economía. Como el siglo XIX ha visto la economía capitalista, el siglo XX verá la economía corporativa. No hay otro modo, camaradas, de superar la trágica antítesis de capital y trabajo, base de la doctrina marxista, que nosotros hemos superado. Hay que poner en el mismo plano capital y trabajo, hay que darle al uno y al otro iguales derechos e iguales deberes.

”...Sólo en el plano de las ideas se concilian los intereses. Los intereses no son más que un sector de la vida, pero nosotros tratamos de abarcar, comprender y armonizar toda la vida del pueblo italiano. Por esto, en cada momento de la jornada, en cada segundo de vuestro trabajo, ante las cosas grandes como ante las pequeñas, os debéis considerar soldados de la Revolución, dispuestos a defenderla, aquí y fuera de aquí, con vuestro brazo, con vuestra sangre, con vuestra vida.”

*(En el Congreso de los sindicatos fascistas,  
7 de mayo de 1928.)*

“La gran novedad legislativa de la Revolución fascista, su gran originalidad es esta: el reconocimiento del sindicato como órgano de derecho público. Y ¿qué significa el sindicato, órgano del derecho público? Significa que el sindicato no está ya fuera del Estado,

ni contra el Estado, sino en el Estado, reconocido por él y, en consecuencia, con el derecho de representar todas las categorías y de imponer a todas las categorías una contribución sindical obligatoria.”

(*Para la reforma de la Constitución*, 12 de mayo de 1928.)

“El capitalista tal y como lo pintaba la literatura pre-socialista no existe ya. Se ha verificado una separación entre capital y gestión, entre industrial y capitalista. El capital con el sistema de las sociedades anónimas por acciones, se ha dilatado hasta pulverizarse. Los poseedores del capital de una empresa, por medio de la posesión de acciones, son a menudo casi incontables. Mientras el capital se hacía anónimo, y lo mismo el capitalista, saltaba al primer plano de la economía el gerente de la empresa, el capitán de industria, el creador de la riqueza. El mismo empleo de la terminología militar viene a probar que los industriales pueden ser definidos en el campo de la producción como ‘el mando y la oficialidad del gran Ejército del trabajo’.

”De aquí se deducen consecuencias que pronto estudiaremos. La producción de la riqueza pasa del plano de los fines individuales al de los fines nacionales. De esta nueva posición político-moral se derivan nuevos deberes y auténticas necesidades. La colaboración, más aún que por las leyes, las instituciones o la voluntad, viene impuesta por la fuerza de las cosas, esto es, por la fase actual de la economía. Esta colaboración hay que interpretarla y realizarla en todo su vasto significado: los obreros, como la tropa, son los elementos indispensables para la batalla, y la victoria es también el resultado de las relacio-

nes que se establecen entre oficiales y soldados. La colaboración ha de ser abierta, leal, sin repliegues ni reservas. Ahora y siempre la acción y el ejemplo valen más que las propagandas verbales. Así en el sistema fascista, los obreros no son ya los explotados, según la vieja terminología, sino colaboradores, productores, cuyo nivel de vida ha de elevarse, material y moralmente, según lo permitan el momento y las circunstancias.

”Yo afirmo que en tiempo de crisis al obrero le conviene en su propio interés, aceptar una disminución de salario; pero una vez superada la crisis, al industrial le conviene, en su propio interés, volverlo a aumentar, equilibrando de nuevo la situación. No es posible en Italia, por razones demasiado obvias, la política de los altos salarios que ha preconizado Ford, pero tampoco es aconsejable la política de los salarios bajos, la cual al deprimir el consumo de la gran masa, acaba por perjudicar a la industria misma.”

(A los industriales, 22 de junio de 1928.)

“La definición puede ser esta: El Consejo Nacional de las Corporaciones es en la economía italiana lo que el Estado Mayor en el Ejército: el cerebro pensante que prepara y coordina. La semejanza militar no os desagradará, porque la economía italiana tiene que combatir, en verdad, una ruda e incesante guerra que requiere un Estado Mayor, mandos y tropas que se hallen a la altura de la situación para la misión que se les confía.<sup>4</sup>

”...En el artículo 12 está toda la corporación, tal como la entiende y la quiere el Estado fascista. En las corporaciones, el sindicalismo fascista encuentra su meta. El sindi-

calismo, de cualquier índole, tiene un proceso que podría llamarse común, salvo en los métodos; se comienza con la educación del individuo a la vida asociativa; se continúa con la estipulación de los contratos colectivos, se efectúa la solidaridad de asistencia de mutuales, se perfecciona la habilidad profesional. Pero mientras el sindicalismo socialista, por el camino de la lucha de clases desemboca en la política con sus programa final de supresión de la propiedad privada y de la iniciativa individual, el sindicalismo fascista, a través de la colaboración de las clases, desemboca en las corporaciones, que dan a la colaboración armonía y sistema, defendiendo la propiedad pero elevándola a función social, respetando la iniciativa del individuo, pero en el ámbito de la vida y de la economía de la Nación.

”El sindicalismo no puede ser un fin en sí: o se convierte en socialismo político o en corporaciones fascistas. Sólo en las corporaciones se realiza la unidad económica en sus diversos elementos: capital, trabajo, técnica; sólo a través de ellas, es decir, a través de la colaboración de todas las fuerzas convergentes en un solo fin, está asegurada la vitalidad del sindicalismo. Y sólo con un aumento de la producción y, por tanto, de riqueza, el contrato colectivo puede garantizar condiciones mejores a los trabajadores. En otros términos: sindicalismo y corporaciones son interdependientes y se condicionan mutuamente; sin sindicalismo no puede existir la corporación; pero sin corporación el sindicalismo concluye, después de la primera fase, por agotarse en una acción de detalle, ajena al proceso productivo; espectador y no actor, estático y no dinámico.

”Esto es lo que ocurre en todos los países de Occidente donde el sindicalismo, no pudiendo llegar a lo que llaman socialización de los medios de producción y de intercambio, ni tampoco a las corporaciones como llegó en Italia, o se hace socialista o se empeña en batallas que casi siempre terminan en desastres. Y es que el sindicalismo llega a un punto en el cual debe convertirse en otra cosa o reducirse a la administración ordinaria. Por este razonamiento, atribuyo la máxima importancia al artículo 12 de la ley, y por esto afirmo la originalidad y la fuerza de esta institución en la cual las corporaciones encuentran su expresión no tan sólo económica sino también política y moral.”

*(En el Consejo Nacional de las Corporaciones, 22 de abril de 1930.)*

“La ordenación sindical corporativa —nunca es superfluo repetirlo— es la piedra angular del Estado fascista, la creación que da originalidad a nuestra Revolución. Esta ordenación con la cual el problema secular y milenarío de las relaciones entre las clases, más agudo y más áspero que nunca en el actual período de civilización capitalista, ha sido afrontado y resuelto; esta ordenación es inseparable del Régimen, porque lo identifica, lo distingue, lo destaca claramente de todos los demás.

”El Estado fascista es corporativo, o no es fascista. Que lo entiendan de una vez para siempre dos categorías de personas: los trascendentales y los retardatarios. La ordenación sindical, esto es, la organización económica de la Nación, ha superado las arduas pruebas de este quinquenio. Nadie ha prometido jamás que el régimen corporativo iba a

dar inmediata y abundante riqueza a todos los italianos. 'La organización económica de la Nación se subordina a ésta en beneficio de todos los individuos que la componen'."

(*Discurso sobre la crisis económica mundial*, 1º de octubre de 1930.)

"Italia, a mi juicio, debe seguir siendo una Nación de economía mixta, con una fuerte agricultura, que es la base de todo. Hasta tal punto es esto cierto, que el pequeño despertar de la industria que se ha verificado en estos últimos tiempos, se debe según la unánime opinión de todos los peritos en la materia, a las buenas cosechas agrícolas de estos últimos años. Una industria pequeña y media sana; una banca que no especule y un comercio que cumpla su insustituible misión de llevar, rápida y racionalmente, las mercancías a los consumidores.

"...Pero el punto que más ha apasionado a esta asamblea es el que pretende dar al Consejo Nacional de las Corporaciones, poderes legislativos.

"Algunos, anticipando los tiempos, han hablado ya del fin de la actual Cámara de Diputados. Expliquémenos:

"La actual Cámara de Diputados debe disolverse porque ha concluido ya la legislatura.

"Segundo: Como no hay tiempo suficiente en estos meses para crear nuevas instituciones corporativas, la nueva Cámara será elegida por el mismo método del año 1929.

"Pero la Cámara, en cierto modo, deberá decidir su propio destino. ¿Hay por ahí fascistas que quieran llorar ante esta hipótesis?

"De todos modos sepan que nosotros no enjugaremos sus lágrimas.

"Es perfectamente comprensible que un Consejo Nacional de las Corporaciones sustituya *in toto* a la actual Cámara de Diputados. La Cámara de Diputados no me ha gustado nunca. En el fondo esta Cámara de Diputados es ahora anacrónica hasta en su título. Se trata de una institución que hemos encontrado y que es extraña a nuestra mentalidad, a nuestra pasión de fascistas.

"La Cámara presupone un mundo que nosotros hemos demolido; presupone pluralidad de partidos y a veces incluso salir a los caminos a atracar la diligencia. Desde el día en que nosotros hemos anulado esta pluralidad, la Cámara de los Diputados perdió su razón de ser.

"Casi en su totalidad, los diputados fascistas han estado a la altura de su fe y hay que pensar que su sangre era sanísima porque no se ha envenenado en esa atmósfera donde todo respira vejez.

"Todo esto acontecerá pronto, pero no ahora porque no tenemos precipitación. Lo importante es establecer los principios, porque de ellos se deducen fatalmente las consecuencias.

"Cuando el día 13 de enero de 1923 se creó el Gran Consejo Fascista, los superficiales quizás pudieran pensar: se ha creado una institución más. No: aquel día murió el liberalismo político.

"Cuando con la Milicia, defensa armada del Partido y de la Revolución, y con el Gran Consejo, órgano supremo de la Revolución, se dio el último golpe a todo aquello que era la teoría y la práctica del liberalismo, quedó

definitivamente abierto el camino de la Revolución nacional.

"Hoy nosotros enterramos al liberalismo económico, pues la corporación es en la Economía lo que el Gran Consejo y la Milicia son en la política.

"El corporativismo es la economía disciplinada, y por tanto también vigilada, pues no cabe pensar en una disciplina que no lleve una vigilancia consigo.

"El corporativismo supera al socialismo y supera al liberalismo, creando una nueva síntesis.

"Es sintomático un hecho, sobre el cual quizás no se ha reflexionado bastante: que la decadencia del socialismo coincide con la decadencia del capitalismo.

"Todos los partidos socialistas de Europa están deshechos.

"No me refiero ahora a Italia y Alemania, sino también a todos los demás países.

"Evidentemente no diré que ambos fenómenos estén condicionados desde un punto de vista estrictamente lógico, pero ha existido entre ellos una simultaneidad de orden histórico.

"Por esa razón, la economía corporativa surge en el momento histórico determinado, es decir, cuando los dos fenómenos concomitantes, capitalismo y socialismo, han dado ya de sí todo lo que podían dar.

"Del uno y del otro heredamos cuanto tenían de vital.

"Rechazamos la teoría del hombre económico, la teoría liberal, y nos hemos sublevado siempre que oímos decir que el trabajo es una mercancía.

"El hombre económico no existe. Existe

el hombre integral, que es político, económico, religioso, santo y guerrero.

"Hoy damos nuevamente un paso decisivo en el camino de la Revolución.

"...Hagámonos por último esta pregunta: ¿Puede aplicarse el corporativismo a otros países? Hay que plantearse este problema, porque se lo plantean en los pueblos donde se estudia y se hace un esfuerzo por comprendernos.

"No hay duda de que, dada la crisis general del capitalismo, las soluciones corporativas se impondrán en todas partes, pero para hacer el corporativismo pleno, completo, integral, revolucionario, se necesitan tres condiciones: un partido único, para que al lado de la disciplina económica actúe también la disciplina política, y exista, por encima de encontrados intereses, un vínculo que una a todos en una fe común.

"Pero no basta esto. Hace falta, además del partido único, el Estado totalitario, esto es, el Estado que asume, para transformarlas y potenciarlas, todas las energías, todos los intereses y todas las esperanzas de un pueblo.

"Mas tampoco esto es aún suficiente. Se necesita una última condición de importancia superior a las anteriores. Vivir un período histórico de altísima tensión ideal.

"Nosotros vivimos en un período así.

"Esta es la razón por la cual nosotros, poco a poco, daremos fuerza y consistencia a todas las realizaciones, traduciendo en hechos nuestra doctrina entera.

"¿Cómo se puede negar que esta era fascista sea un período de alta tensión ideal? Nadie puede negarlo. Este es el tiempo en el cual nuestras armas fueron coronadas por

la victoria. Se renuevan las instituciones, se redime la tierra, se fundan ciudades.”

(*Por el Estado Corporativo*, 14 de noviembre de 1933.)

“¿Cuáles son las premisas de esta ley? Las premisas fundamentales son las siguientes:

”No existe el hecho económico de interés exclusivamente privado e individual.

”Desde el día en que el hombre se resignó o se adaptó a vivir en la comunidad de sus semejantes, desde aquel día ningún acto que él realice, comienza, se desarrolla o se concluye en él, sino que tiene repercusiones que van más allá de su persona.

”...Si la economía liberal es la economía de los individuos en estado de libertad más o menos absoluta, la economía corporativa fascista es la economía de los individuos, pero también de los grupos asociados, y del Estado.

”¿Cuáles son sus caracteres? ¿Cuáles son los caracteres de la economía corporativa? La economía corporativa respeta el principio de la propiedad privada, que completa la personalidad humana. Es un derecho, y si es un derecho es a la par un deber. Tanto que, a nuestro juicio, la propiedad debe ser entendida en función social; por tanto, no la propiedad pasiva, sino la propiedad activa, que no se limita a gozar los frutos de la riqueza, sino que los desarrolla, los aumenta, los multiplica.

”La economía corporativa respeta la iniciativa individual. En la Carta del Trabajo se dice de un modo taxativo, que sólo cuando la economía individual sea precaria, inexistente o insuficiente, debe intervenir el Estado. Es evidente, por ejemplo, que sólo el Estado, con sus poderosos medios, puede colonizar

el Agro Pontino. La economía corporativa introduce también el orden en la economía.

”Si hay algo que debe ser ordenado, enderezado a ciertos y determinados fines, es precisamente el fenómeno económico, que interesa a la totalidad de los ciudadanos.”

”No sólo la economía industrial ha de ser disciplinada, sino también la agrícola (en los momentos fáciles, incluso algunos agricultores se han descarriado), la comercial, la bancaria y hasta la artesana.

”¿Cómo debe traducirse esta disciplina en hechos?; a través de la autodisciplina de los interesados.

”Sólo en un segundo tiempo, cuando los interesados no hayan encontrado por sí mismos el camino del acuerdo y del equilibrio, el Estado podrá intervenir también en este campo con plenitud de derechos, porque representa el otro término del binomio: el consumidor. La masa anónima que, en su calidad de consumidora, no está encuadrada en organizaciones especiales, debe ser tutelada por el órgano que representa la totalidad de los ciudadanos.

”En este punto, tal vez alguien pueda sentir la tentación de preguntarme: ‘¿Y si acabase la crisis?’ A eso, yo respondo: ‘Entonces, más que nunca’. No hay que hacerse ilusiones sobre la rápida solución de la crisis. Traerá mucha cola. De todos modos, si por fortuna mañana comenzase una reacción económica general, y si volviese a aquellas condiciones de abundancia económica de 1914 que hace un momento recordaba, entonces habría que reforzar más aún la disciplina, porque los hombres, fáciles al olvido, propenderían a

recaer en las mismas tonterías, a repetir las mismas locuras.”

(*El Estado Corporativo*, 13 de enero de 1934.)

“Ya he definido en dos discursos lo que es la Corporación en el sistema fascista, pero dentro de poco las Corporaciones comenzarán a vivir, lo que es más importante aún que las palabras. En el Estado corporativo el trabajo no es ya el objeto de la economía sino el sujeto, porque el trabajo forma y acumula el capital. Las corporaciones vivirán porque las leyes —punto de partida y no de llegada, y más aún una necesidad histórica y vital— las han creado, y porque, en torno a ellas, el Partido mantendrá la atmósfera necesaria y los hombres pensarán y obrarán en revolucionarios. El Fascismo restablece en el mundo contemporáneo los equilibrios necesarios, incluyendo entre ellos el del hombre y la máquina: ésta puede subyugar al individuo, pero se plegará ante el Estado, el cual la volverá a poner al servicio del hombre y de la colectividad como instrumento de liberación, no como acumuladora de miseria.

”Y como no se puede continuar vertiendo eternamente el vino nuevo en odres viejos, y como el parlamentarismo ya no puede caer más bajo, pues donde no ha muerto agoniza, es claro, lógico y fatal que las Corporaciones superen, en tanto que son sistema representativo, a esta institución que nos viene del otro siglo, producto de una determinada corriente de ideas, ya agotada en su ciclo histórico.”

(*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

“Me hacen reír aquellos que hablan todavía,—reír y llorar, las dos cosas a la vez—, aquellos que hablan todavía de una economía liberal. Pero si las tres cuartas partes de la economía italiana industrial y agrícola están en brazos del Estado. Y si yo tuviese ganas —que no tengo— de introducir en Italia el capitalismo de Estado o el socialismo de Estado, que es el revés de la medalla, tendría hoy las condiciones necesarias, suficientes y objetivas para hacerlo.”

(*La situación económica*, 26 de mayo de 1934.)

“Los que sienten nostalgias del pasado, hablan de la crisis. No se trata de una crisis en el sentido tradicional, histórico, de la palabra, se trata del tránsito de una fase de la civilización a otra. La economía que antes cargaba el acento sobre el provecho individual, hoy se preocupa del interés colectivo. Ante este declive confirmado e irremediable, hay dos soluciones para dar la disciplina necesaria a la producción.

”La primera consistiría en estatificar toda la economía de la Nación. Es una solución que rechazamos, entre otras cosas, porque no queremos multiplicar por diez el número, ya imponente, de burócratas.

”La otra solución es la que imponen la lógica y el desarrollo de las cosas. Es la solución corporativa, o sea la autodisciplina de la producción, confiada a los productores.”

(*Discurso a los obreros de Milán*, 6 de octubre de 1934.)

“Esta asamblea no es solamente imponente por el número de los que en ella participan,

sino por la originalidad absoluta de su carácter y sus objetivos. Es una asamblea revolucionaria, esto es, una de esas que obran con método y con entusiasmo para determinar —en las instituciones, en las leyes y en las costumbres— las transformaciones políticas y sociales que han llegado a ser necesarias en la vida de un pueblo.

”...Formadas las 22 Corporaciones, desde hoy comienzan su vida efectiva y operante cada una en su sector, y todas juntas, para los problemas de orden general, es decir político, en esta asamblea que hoy comienza también ella a vivir y sustituirá, en su hora, a otra institución que pertenece a una fase histórica sobrepasada.

”¿Habrá que repetir una vez más que las Corporaciones no son un fin en sí, sino instrumentos para alcanzar determinados fines? Esto ahora, es ya un lugar común.

”¿Cuáles son sus objetivos? En el interior una organización que acorte, gradual e inflexiblemente, la distancia entre las posibilidades máximas y las mínimas o nulas de la vida. Es lo que yo llamo una más alta ‘justicia social’.

”En este siglo no se puede admitir la imposibilidad de mejorar la miseria material; sólo hay que rendirse ante la triste fatalidad de la miseria fisiológica. No puede durar el absurdo de la carestía artificiosamente provocada. Esto demuestra la clamorosa insuficiencia del sistema.

”El siglo pasado proclamó la igualdad de los ciudadanos ante la ley, y fue una conquista de un alcance formidable. El siglo fascista mantiene, más aún, consolida este principio, pero le añade otro no menos fundamental: la igualdad de los hombres ante el trabajo, en-

tendido como deber y como derecho, como alegría creadora que debe ensanchar y ennoblecir la existencia, no mortificarla o deprimirla. Tal igualdad de base no excluye, al contrario, exige la más neta distinción de jerarquías, desde el punto de vista de las funciones, del mérito y de la responsabilidad.

”Ante el exterior, las Corporaciones tienen como objetivo aumentar sin descanso, la potencia global de la Nación para los fines de su expansión en el mundo.

”Está bien que afirmemos el valor internacional de nuestras organizaciones, porque sólo en el terreno internacional se medirán las razas y las naciones, cuando Europa, dentro de algún tiempo, a pesar de nuestro firme y sincerísimo deseo de colaboración y de paz, llegue de nuevo a otra encrucijada de su destino.

”Hoy, 10 de noviembre del año XIII, la gran máquina se pone en marcha. No hay que esperar milagros inmediatos. Al contrario, no hay que esperar ningún milagro, sobre todo si continúa el desorden político, económico y moral que sufre una parte tan grande del mundo.

”El milagro no pertenece a la economía. A la política —de la cual la economía es un elemento y una fuerza— pertenecen la voluntad, la organización y el método.

”Hay que prepararse a una fase experimental más o menos larga, y es preciso respecto al rendimiento, contar más que con la eficacia de las cosas, con las indispensables correcciones de la mentalidad de los hombres y con su selección en las pruebas cruciales. Lo que ya está aconteciendo por obra del fascismo.

”Una vez reconocido que la crisis es de sistema —y cuanto ha sucedido y está suce-

diendo la confirma—, hay que ir valientemente hacia la creación de un sistema nuevo: el nuestro; la economía disciplinada, potenciada, armonizada, sobre todo teniendo en cuenta la unidad colectiva de los productores mismos, emprendedores, técnicos, obreros, a través de las corporaciones creadas por el Estado, el cual representa la totalidad y por tanto también la otra faz del fenómeno: el mundo del consumo.

”Del desarrollo que pueda tener la ordenación corporativa en Italia y en otros países, desde el punto de vista de la creación y distribución de bienes, es prematuro hablar: el nuestro es un punto de partida, no de llegada.

”Pero como el corporativismo fascista representa el hecho social de la Revolución, empeña categóricamente a todos los hombres del Régimen —donde quiera y como quiera que hayan sido encuadrados— a garantizar su desarrollo y su fecunda duración.

”El nacimiento de las corporaciones ha despertado y no sólo en Italia, muchas esperanzas en estos tiempos de confusión universal y de aguda miseria y fuerte tensión política.

”Estas esperanzas no deben derrumbarse y no se derrumbarán. Se puede contar seguramente con la fe y con la voluntad de los hombres, pero todavía más con la lógica de los principios que desde el lejano 1919 guían hacia el futuro la triunfante Revolución de las Camisas Negras.”

(*En la Asamblea de las Corporaciones*, 10 de noviembre de 1934.)

“Llego ahora a un punto muy importante de mi discurso: a lo que llamaré ‘el plan regulador’ de la economía italiana en la próxima

época fascista.<sup>5</sup> Este plan está dominado por una premisa: la fatalidad de que la Nación sea llamada al trance de la guerra. ¿Cuándo? ¿Cómo? Nadie puede decirlo, pero la rueda del destino corre veloz. Si no fuese así, ¿cómo se explicaría la política de colosales armamentos inaugurada por todas las naciones? Esta dramática posibilidad debe guiar todos nuestros actos. En el actual período histórico, el hecho de la guerra es, junto con la doctrina del Fascismo, un elemento determinante de la posición del Estado frente a la economía nacional.

”Como ya dije en Milán en octubre de 1934, el Régimen fascista no piensa en estatificar o, peor, en burocratizar toda la economía de la Nación. Le basta con atenderla y disciplinarla a través de las Corporaciones, cuya actividad, que he seguido atentamente, ha sido de gran rendimiento y ofrece condiciones para ulteriores y metódicos avances. Las Corporaciones son órganos del Estado, pero no órganos simplemente burocráticos del Estado.”

“...La economía corporativa es multiforme y armónica. El Fascismo no ha pensado nunca en reducirla toda a un máximo común denominador estatal: esto es, en transformar en ‘monopolio del Estado’ toda la economía nacional: las Corporaciones no la acaparan, sino que la disciplinan, y el Estado no la asume, sino en el sector que interesa a su defensa, o sea a la existencia y seguridad de la Patria.”

(*El plan de la nueva economía italiana*,  
23 de marzo de 1936.)

“La autarquía no disminuye en absoluto, como así se ha demostrado, el volumen de los cambios internacionales.”

”...Ninguna monopolización de la economía por parte del Estado y, por tanto, ninguna funcionalización de la misma por parte del Estado. El Estado interviene, por medio de la Carta del Trabajo, allá donde debe prevalecer el interés público o donde es deficiente la iniciativa privada, la cual tiene límites que solamente pueden ser superados por la fuerza política y económica del Estado.

”...El Estado Fascista no quiere absorber todas las innumerables, varias, mudables y complejas manifestaciones de la vida económica de un pueblo, porque no quiere hacerse elefantiaco y paralítico como ocurre en el bolchevismo.

”...Renunciar a los planes autárquicos... es para nosotros imposible. En un mundo como el actual, armado hasta los dientes, deponer el arma de la autarquía significaría, en caso de guerra, quedar a merced de quienes poseen cuanto se precisa para hacer la guerra sin límites de tiempo o de consumo.

”La autarquía es, por tanto, una garantía de la paz que con firmeza deseamos, es un impedimento a eventuales propósitos agresivos por parte de los países más ricos. Quien ha corrido el riesgo de ser estrangulado por las cuerdas de la guerra económica, sabe qué pensar y cómo actuar.

”Ninguna vacilación es admisible en esta materia; se trata de asegurar la vida, el porvenir y la potencia de este gran pueblo que es el pueblo italiano.”

*(A la III Asamblea de las Corporaciones,  
15 de mayo de 1937.)*

“Sin la independencia económica, la autonomía política misma de la Nación queda

comprometida, y un pueblo de alta capacidad militar puede ser doblegado por el bloqueo económico. Nosotros hemos sentido el peligro en toda su inmediata proximidad cuando 52 Estados congregados en Ginebra votaron las criminales sanciones económicas contra Italia, sanciones que fueron rigurosamente aplicadas, aunque sin éxito, antes bien, dieron ocasión a la Italia fascista de mostrar al mundo cuál fuese su temple.”

(*Viaje a Alemania*, 27 de septiembre de 1937.)

“Toda la Nación debe forjarse una mentalidad autárquica, o sea, debe predisponerse a renunciar a aquellos consumos que no son indispensables y que pueden ser sustituidos con productos nuestros, en beneficio de nuestra balanza comercial.”

(*Plan para la autorquía económica*, 11 de octubre de 1937.)

“En la Italia Fascista el capital está a las órdenes del Estado; hay que emigrar hacia los países beatificados por los inmortales principios liberales, para constatar un fenómeno netamente opuesto: el Estado pronto a las órdenes del capital.”

(*A los cien mil jercas*, 28 de octubre de 1937.)

“Los precios demasiado bajos arruinan la producción, los precios demasiado altos contraen el consumo y repercuten también, por tanto, en la producción. La política del Fascismo tiende a realizar el equilibrio entre es-

tos dos elementos que se influyen recíprocamente.”<sup>7</sup>

*(A los agricultores y a los eclesiásticos ganadores del VIII Congreso del Trigo, 9 de enero de 1938.)*

“Están en un error aquellos que creen que la lucha por la autarquía, que continuaremos con extremo vigor, ha de disminuir el tráfico; podrá variar su calidad, pero, en conjunto, no altera su volumen. Igualmente falso es pensar que el Régimen quiera sacrificar las pequeñas y medias actividades industriales y comerciales. La verdad es exactamente lo contrario.”

*(Discurso de Génova, 14 de mayo de 1938.)*

## NOTAS AL CAPITULO II

<sup>1</sup> Véase también: *La doctrina del Fascismo*: “Una concepción tal de la vida lleva también al Fascismo a negar resueltamente la doctrina que constituye la base del socialismo llamado científico, o marxismo; la doctrina del materialismo histórico según el cual, la historia de la civilización humana se explicaría tan solo por la lucha de intereses entre los diversos grupos sociales, y por el cambio de medios e instrumentos de trabajo. Que las vicisitudes de la economía —descubrimiento de materias primas, nuevos métodos de trabajo, invenciones científicas— tengan su importancia, nadie lo niega; pero que ellas basten a explicar la historia humana excluyendo los demás factores, es absurdo.”

<sup>2</sup> El Duce trazó una clara historia del capitalismo en su *Discurso del 14 de noviembre para el Estado Corporativo*: “Quiero señalaros a grandes rasgos la historia del capitalismo en el siglo pasado, que podría definirse como el siglo del capitalismo. Pero ante todo, ¿qué es el capitalismo? No hay que confundir el capitalismo y la burguesía. La burguesía es otra cosa. La burguesía es como un modo de ser que puede ser grande o pequeño, heroico o filisteo.

—“El capitalismo, en cambio, es un modo específico de producción, un modo de producción industrial.

”En su ápice, el capitalismo es un modo de producción de la masa para un consumo de la masa, financiado en masa por la emisión del capital anónimo nacional e internacional. El capitalismo es, pues, industrial y no ha tenido en el campo agrícola manifestaciones de gran alcance.

“Yo distinguiría tres períodos en la historia del capitalismo: el dinámico, el estático y el de decadencia.

”El período dinámico alcanza de 1830 a 1870. Coincide con la introducción del telar mecánico y con el descubrimiento de la locomotora. Surge la

fábrica. La fábrica es la manifestación típica del capitalismo industrial, es la época de los grandes márgenes y, por tanto, de la ley del libre cambio y la lucha sin límites de todos contra todos. Hay heridos y muertos que luego la Cruz Roja recogerá. También en este período hay crisis, pero son crisis cíclicas, breves y nunca universales.

"El capitalismo tiene aún tanta vitalidad y tanta salud que las puede superar brillantemente. Es la época en que Luis Felipe grita: ¡Enriqueceos! Se forman las grandes urbes. Berlín, que tenía 100.000 habitantes al principio del siglo, alcanza el millón; París, con 560.000 habitantes en la época de la Revolución Francesa, se acerca también a la misma cifra. Semejante o aún mayor, es el crecimiento de Londres y de las ciudades de ultramar.

"La selección en este primer período de la vida del capitalismo es verdaderamente operante. Surgen también guerras, pero no pueden compararse a la guerra mundial que nosotros hemos vivido. Son guerras breves. La italiana de 1848-1849 dura cuatro meses el primer año, cuatro días el segundo; la de 1859, dura pocas semanas. Otro tanto ocurre con la de 1866. Tampoco son más largas las guerras prusianas. La de 1864 contra los Ducados de Dinamarca dura pocos días; la de 1866 contra Austria, que es consecuencia de la primera, dura también pocos días y se concluye en Sadoma. Incluso la de 1870, que conoce la trágica jornada de Sedán, no pasa de dos estaciones.

"Me atrevo a decir que en cierto sentido, estas guerras excitan la economía de las naciones. Hasta tal punto es esto exacto, que apenas ocho años después de Sedán, en 1878, Francia está ya en pie de nuevo y puede organizar la Exposición Universal, acontecimiento que hace reflexionar a Bismarck.

"Lo que sucede en América no lo llamaremos heroico. Esta es una palabra que debemos reservar para los acontecimientos exclusivamente militares, pero no puede negarse que la conquista del Far West es dura y fascinante y ha tenido sus riesgos y sus muertos, como una gran conquista. Este período dinámico del capitalismo debiera estar com-

prendido entre la aparición de la máquina de vapor y el tajo del istmo de Suez.

"Son cuarenta años. Durante estos cuarenta años el Estado observa, está ausente y los teóricos del liberalismo dicen: vos, Estado, tenéis un solo deber: hacer que vuestra existencia no sea ni siquiera advertida en los sectores de la economía. Cuanto menos os ocupéis de los problemas de orden económico, mejor gobernaréis.

"La economía, por tanto, en todas sus manifestaciones, está solamente limitada por el Código Penal y por el Código de Comercio.

"Pero después de 1870 cambia este período. Ya no existe la lucha por la vida, el libre cambio, la selección del más fuerte. Se advierten los primeros síntomas de cansancio y de desviación del mundo del capitalismo.

"Se inicia la era de los 'cartells', de los sindicatos, de los consorcios, de los *trusts*. No voy a perder el tiempo en distinguir estos cuatro términos, cuyas diferencias son muy leves.

"Ocurre como con el impuesto y la tasa. Los economistas no han definido todavía estos dos términos. Pero el contribuyente que va a la ventanilla encuentra que es inútil discutir, porque sea tasa o impuesto debe pagar. No es verdad, como ha dicho un economista liberal, que los trusts, los 'cartells' y sindicatos sean el resultado de la guerra. No, porque el primer 'cartells' carbonífero de Alemania, creado en Dortmund, es de 1879.

"En 1905, diez años antes de que estallase la gran guerra, Alemania contaba con 62 'cartells' metalúrgicos.

"Había un 'cartell' de la potasa en 1904, un 'cartell' del azúcar en 1903, diez "cartells" de la industria de vidrios. Total, en aquella poca de 500 a 700 'cartells' se dividían en Alemania el gobierno de la industria y del comercio.

"En Francia, en 1917, se constituyó la Oficina Industrial de Longwy, que se ocupaba de metalurgia; en 1888 se constituye el 'cartell' del petróleo, en 1891 todas las compañías de Seguros se habían coaligado. El 'cartell' del hierro en Austria es de 1873. Al lado de los 'cartells' nacionales se desa-

rrollan los internacionales. El sindicato de las fábricas de vidrios y espejos, que agrupa a franceses, ingleses, austríacos e italianos, es de 1909."

"Los fabricantes de rodajes ferroviarios se habían agrupado internacionalmente en 1904. El sindicato de zinc nace en 1899. Os ahorro una lectura aburrida de todos los sindicatos químicos, textiles, navieros, y otros muchos que se han formado en este período histórico.

"El 'cartell' del nitrato entre ingleses y chilenos es de 1901. Aquí tengo toda la lista de los *trusts* nacionales e internacionales, cuya lectura os ahorro. Se puede decir que no hay sector de la vida económica de los países de Europa y de América donde no se hayan agrupado estas fuerzas que caracterizan el capitalismo.

"¿Pero cuál es la consecuencia? El fin del libre cambio.

"Habiéndose reducido el margen de ganancia, la empresa capitalista encuentra que mejor que luchar es ponerse de acuerdo, unirse, fundirse, para dividirse los mercados y repartirse los beneficios.

"La misma ley de la oferta y la demanda deja de ser un dogma, porque a través de los 'cartells' y de los *trusts* se puede influir sobre la demanda y sobre la oferta. Finalmente, esta economía capitalista coaligada, se dirige al Estado. ¿Qué le pide? La protección aduanera.

"El liberalismo, que no es sino un aspecto más vasto de la doctrina librecambista, el liberalismo recibe un golpe mortal. De hecho la Nación que primero ha elevado barreras casi insuperables, fue Norteamérica. Hoy la misma Inglaterra, de unos años acá, ha renegado de todo lo que parecía tradicional en su vida política, económica y moral, entregándose a un proteccionismo cada vez más fuerte.

"Viene la guerra. Tras la guerra y como consecuencia de ella, las empresas capitalistas se inflan. La magnitud de la empresa pasa del millón a los mil millones. Las llamadas construcciones verticales, vistas de lejos tienen un aspecto monstruoso y babélico.

"Las mismas dimensiones de la empresa superan

la posibilidad del hombre. Antes era el espíritu dominando la materia, ahora es la materia la que doblega y subyuga al espíritu.

"Lo que era fisiología se convierte en patología, todo se hace anormal. Dos personajes —porque todos los acontecimientos humanos alzan en el horizonte hombres representativos— dos personajes pueden tomarse como símbolos de esta situación: Kreuger, el negociante sueco de cerillas, e Insull, el negociante americano.

"Con esta sinceridad brutal que es uno de nuestros hábitos fascistas añadiré que también en Italia ha habido algunas manifestaciones del mismo género; pero en general no han llegado a tanto.

"En esta fase el supercapitalismo se inspira y se justifica con una utopía: la del consumo ilimitado. El ideal de supercapitalista sería la nivelación del género humano desde la cuna al féretro.

"El supercapitalismo querría que todos los hombres naciesen con el mismo tamaño físico, para hacer un solo tipo de cuna, igual para todos; querría que los niños desearan los mismos juguetes, que los hombres fuesen vestidos con el mismo uniforme, que leyesen el mismo libro, que tuviesen todos el mismo gusto en el cinematógrafo, por último, que todos desearan una misma clase de automóvil.

"Esto no por capricho, sino por algo que está en la lógica de las cosas, porque sólo de este modo el supercapitalismo puede hacer sus planes.

"¿Cuándo cesa la empresa capitalista de ser un hecho económico? Cuando sus propias dimensiones la convierten en un hecho social. Ese momento preciso llega cuando la empresa capitalista se encuentra en un trance difícil. Entonces se echa en brazos del Estado.

"Así nace la intervención del Estado, que cada vez es más necesaria.

"Aquellos mismos que antes ignoraban el Estado, ya lo buscan afanosamente. Estamos en este punto: si en cualquier nación de Europa el Estado se durmiese, aunque sólo fuera 24 horas, acontecería un desastre.

"Ahora ya no hay campo económico donde el Estado no tenga que intervenir.

"Si quisiéramos ceder, por pura hipótesis, a este capitalismo de última hora, llegaríamos de plano al capitalismo del Estado, que no es sino el Socialismo del Estado al revés. Llegaríamos de un modo o de otro a burocratizar la economía nacional.

"Esta es la crisis del sistema capitalista tomada en su sentido universal.

También en otro discurso, "*El Estado Corporativo*", se ocupó del capitalismo el Duce. Dijo así: "Es preciso situar también en la historia el fenómeno que se llama capitalismo, esa forma determinante de la economía que se llama la economía capitalista.

"La economía capitalista es un hecho del siglo pasado y del actual.

"La antigüedad no la ha conocido. El libro de Salvioli agota definitivamente la materia. Ni siquiera en la Edad Media hubo capitalismo. Era siempre una fase, más o menos vasta, de la artesanía. Quien dice capitalismo dice máquina, quien dice máquina dice fábrica.

"El capitalismo está por tanto ligado a la invención de la máquina. Se desarrolla, sobre todo, cuando es posible transportar la energía a distancia y cuando es posible realizar en condiciones completamente diversas de aquellas en que vivimos, una división del trabajo racional y universal.

"Esta división del trabajo hacía decir a un economista inglés, Stanley Jevens, en la segunda mitad del siglo XIX: 'Las llanuras de América del Norte y de Rusia, son nuestros campos de grano. Chicago y Odesa nuestros graneros; el Canadá y los países bálticos, nuestras florestas; Australia cría para nosotros sus corderos. América sus bueyes; el Perú nos manda su plata; California y Australia su oro; para nosotros cultivan el té los chinos, y los indios el café; el azúcar y las especias llegan a nuestros puertos; Francia y España son nuestros vinos; el Mediterráneo nuestro huerto'.

"Todo esto naturalmente tenía la contrapartida del carbón, del algodón, de las máquinas, etc. Se puede pensar que en esta primera fase del capita-

lismo, que en otra parte calificó de dinámica e incluso de heroica, el hecho económico era de naturaleza preferentemente individual y privada. Los teóricos excluían en aquel momento del modo más absoluto la intervención del Estado en los asuntos económicos y le pedían tan sólo que se mantuviese ausente y diese a la Nación seguridad y orden general.

"Es también en este período cuando el capitalismo industrial tiene en sus dirigentes un aspecto familiar que allí donde se ha conservado ha sido de suma utilidad; son las dinastías de los grandes industriales que se transmiten de padre a hijo, no solamente la fábrica, sino también un sentido de orgullo y hasta un puntillo de honor.

"Pero la Fried en su libro 'El fin del capitalismo', aun limitando sus observaciones al campo alemán, viene a confirmar que entre 1870 y 1890 estas grandes dinastías decaen, se fragmentan, se dispersan y llegan a ser insuficientes. En este período aparece la sociedad anónima.

"No hace falta creer que la Sociedad Anónima sea una invención diabólica o un producto de la maldad humana. No se deben introducir demasiado a menudo los dioses y los diablos en nuestros asuntos. La sociedad anónima nace cuando el capitalismo, por aumento de sus proporciones, no puede contar solamente con la riqueza familiar o de un pequeño grupo, sino que tiene que llamar, por medio de la emisión de acciones y obligaciones, al capital anónimo, indiferenciado, coloidal.

"Es este momento en que la abreviatura sustituye al nombre.

"Solamente aquellos que están prácticamente iniciados en esta especie de mistediosofía financiera, saben leer bajo el 'velame de li versi strani', bajo el velo de las iniciales extrañas.

"En este período, cuando la industria, ayudándose de su prestigio o de su fuerza, no puede colocar su capital, recurre a la banca.

"Cuando una empresa llama al capital de todos, cesa su carácter privado, se convierte en un hecho público, o si os parece mejor, social.

"Este fenómeno introduce una profunda transfor-

mación en toda la constitución capitalista —ya antes de la guerra— como podéis comprobar en el documentado libro de Francisco Vito ‘Los sindicatos industriales y los cartells’ y la transformación acelera su ritmo antes de la guerra, durante la guerra y después.

”Ya no se rechaza la intervención del Estado, se la solicita. ¿El Estado debe intervenir? No hay duda. ¿Pero cómo?

”Las formas de la intervención del Estado en estos últimos tiempos han sido diversas, variadas y contradictorias. Es la intervención inorgánica, empírica, caso por caso. Esta ha sido aplicada en todos los países, hasta en aquellos que en estos últimos tiempos conservaban izada la bandera del liberalismo económico. Hay otra forma de intervención, la comunista, por la cual yo no tengo ninguna simpatía, ni siquiera en determinado espacio, senador Corbino. Excluyo, desde luego, que el comunismo aplicado en Alemania hubiese dado resultados diversos de los que dio en Rusia. De todos modos es evidente que el pueblo no ha querido el experimento.

”Este comunismo, tal y como aparece en algunas manifestaciones de exasperado americanismo —los extremos se tocan—, no es más que una forma de socialismo de Estado, no es más que la burocratización de la economía. Yo creo que ninguno de vosotros quiere burocratizarse —esto es— congelar la realidad de la vida económica de la Nación, realidad complicada, mudable, ligada a cuanto sucede en el mundo y sobre todo, de tal condición, que cuando lleva a cometer errores, tales errores tienen consecuencias imprevisibles.” (*El Estado Corporativo*, 13 de enero de 1934.)

(<sup>3</sup>) Sobre los orígenes y las posibilidades futuras del sindicalismo fascista convendrá recordar el siguiente escrito: “Aun cuando otros lo hayan hecho ya, vale todavía la pena de ponerse a estudiar cómo, cuándo y dónde ha nacido el sindicalismo fascista; cuáles son los elementos fundamentales de su ideología; cuáles sus fuerzas presentes; cuáles sus posibilidades futuras.

”Me presto de buen grado a esta faena porque

veo en el sindicalismo fascista una gran reserva de fuerzas humanas para el Fascismo, un medio potente de elevación moral y material de la gran masa, que es la base de la sociedad nacional. Me propongo, además, interesar a los fascistas en el estudio y el amor de este movimiento que constituye una de las novedades de nuestra Revolución fascista y una de sus máximas garantías.

”Durante todo el 1919 no se puede hablar de un sindicalismo fascista ni siquiera en embrión. Entre los militantes de los cincuenta Fascios de Combate, representados en el primer congreso memorable de Florencia, en octubre de 1919, había muchos obreros, supervivientes de los Fascios de acción revolucionaria intervencionista de 1915, pero no podían constituir un núcleo sindical ni siquiera interior. La situación sindical no mejoró durante todo el 1920, a pesar de que los Fascios se multiplicaban hasta los rincones apartados, y se extendieron muy lejos de los centros principales. Solamente en 1921, cuando el Fascismo irrumpe —después de las emboscadas socialistas de Bolonia, Módena y Ferrara— en el valle del Po y derrumba una a una todas las fortalezas materiales y morales de la organización socialista; solamente entonces cuando el Fascismo se convierte en un fenómeno de masas, y de masas rurales, como ya demostré en estas mismas páginas; solamente entonces ve estallar ante sí el fenómeno sindical, con toda su vastedad, con todos sus problemas técnicos y humanos. El éxodo de las masas de los viejos a los nuevos Sindicatos, fue tumultuario, como un torrente desbordado que se precipita en otro canal. Reconozco que el rápido eclipse del poderío de los rojos, se produjo en primer lugar por la acción belicosa del Fascismo, para la cual no estaban moralmente preparados los charlatanes de la revolución marxista. También influyeron dos hechos casi contemporáneos y de vasta resonancia política y moral: el fracaso de la ocupación de las fábricas en Italia a fines de 1920 y la carestía en Rusia. El año 1921 fue decisivo para el Fascismo italiano; éste se encontró frente a tres problemas importantes que tuvo que resolver: la organización armada de las escuadras; el movimiento sindical; la

transformación del movimiento en partido político, transformación que fue confirmada por el gran congreso de noviembre en Roma.

"En diciembre de 1921, el Partido precisa su programa de trabajo y toma esta posición frente al Sindicalismo: *El Fascismo* —se dice en el programa de su estatuto— *no puede negar el hecho histórico del desarrollo de las Corporaciones, pero quiere ordenarlas a los fines nacionales. Las Corporaciones se consideran valiosas con arreglo a dos objetivos fundamentales: como expresión de la solidaridad nacional y como medio de desarrollo de la producción. No deben tender a ahogar a los individuos en la colectividad, nivelando arbitrariamente sus dotes y su fuerza, sino por el contrario a valorizarlos y desarrollarlos.* En esta esquemática declaración no están todos los puntos de una doctrina, sino el esbozo de una doctrina. Los gérmenes. Está comprendido el hecho sindical y su ordenación a los fines nacionales. Se tiene en cuenta la producción, de la cual, las corporaciones deben ser el elemento creador. Está —en fin— la repulsa del igualitarismo socialista y la adhesión al concepto de la necesaria variedad y jerarquías. No se habla del método para realizar el sindicalismo fascista. Se considera que es de la competencia específica de las corporaciones. Sigue en cambio el mismo capítulo del programa con una enumeración de los postulados que el Partido Nacional Fascista se proponía agitar en favor de la clase trabajadora y de empleados. Vale la pena de reproducirlos para atestiguar que han sido realizados por la Revolución, a través de la obra del Gobierno Fascista.

"1º—*El Estado debe promulgar una ley que establezca, para todos los asalariados, la jornada media legal de ocho horas, con las posibles modificaciones que aconsejan las necesidades agrícolas e industriales.*"

"Esta ley fue promulgada en 1923, y es mérito exclusivo del Gobierno Fascista el haberla adoptado, en homenaje a las convenciones sociales de Washington, en cuya ratificación, comprendiendo la jornada de ocho horas, la Italia fascista está a la cabeza de todas las naciones del mundo. Ayer en la Cámara

de los Comunes se votó en contra de la ratificación del acuerdo sobre la jornada de ocho horas, lo que debe de haber suscitado cierta contrariedad en la Oficina Internacional del Trabajo y cierta pena en el ánimo de Albert Thomas, sumo sacerdote de la Oficina de Ginebra.

"2º—*'Una legislación social adaptada a las necesidades actuales para amparo de accidentes, invalidez y vejez de los trabajadores —ya sean agrícolas, industriales o empleados— siempre que no perjudique a la producción'*.

"Si quisiese enumerar todas las previsiones de orden social adoptadas por el Gobierno fascista, tendría que llenar muchísimas páginas sólo con los títulos de los decretos. Recordaré únicamente el último: dar categoría de entidad moral, concediéndole a la vez un millón, a la obra nacional del 'Dopolavoro', cuya importancia para la educación física e intelectual de las clases trabajadoras es ya muy grande y cada día lo será más.

"3º—*'Una representación de los trabajadores en el funcionamiento de cada industria, limitada a los asuntos que se refieren al personal'*.

"Este postulado ha de considerarse, por un lado, como un reflejo de la época en que el Gobierno de entonces nombraba una especie de Comisión para efectuar una encuesta acerca de la producción y para determinar eventualmente las modalidades de un control sobre las fábricas, y por otro, tal postulado marca claramente el límite de la competencia y de la intervención de los trabajadores en el funcionamiento de las industrias.

"4º—*'Confiar la gestión de industrias o de servicios públicos a organizaciones sindicales que sean moralmente dignas de ello y que estén técnicamente preparadas'*.

"Con esto se venía a establecer un principio, pero inmediatamente se determinaban las condiciones de posibilidad del mismo.

"5º—*'Difusión de la pequeña propiedad en las zonas y para aquellos cultivos en que la economía de la producción la consienta'*.

"También aquí el postulado sindical fascista se encuadraba en el ámbito primordial de la produc-

ción. No la pequeña propiedad por sí misma — como el arte por el arte— con fines de simple conservación social, sino la pequeña propiedad allí donde aumenta el patrimonio de la riqueza efectiva y la potencia nacional.

”El sindicalismo fascista antes de ser nacional, fue regional y provincial. La unidad nacional de las Corporaciones vino bastante después; cuando todas las filas fueron reorganizadas, cuando a través de las discusiones en los congresos y en los periódicos aparecieron definidas las líneas programáticas del sindicalismo nacional. Las líneas que distinguen nuestro sindicalismo de los otros, son éstas: Aceptación de la idea de Patria como realidad tangible e intangible, lo que excluye los internacionalismos obligatorios y políticos, destinados a deshacerse al primer encuentro con las realidades profundas, pero no excluye los contactos internacionales útiles allí donde sea preciso defender el trabajo italiano, como han hecho las Corporaciones en los Congresos ginebrinos. La aceptación de la idea de Patria significa la subordinación consciente de las masas sindicales fascistas a las exigencias pacíficas o guerreras de la nación. La importancia de esta premisa es obvia e inmensa. En segundo lugar el sindicalismo fascista considera al capital, no como un elemento a suprimir —lo que práctica e históricamente es absurdo— sino como un elemento a liberar y a potenciar. En este punto la posición del sindicalismo fascista es original. Liberar y potenciar el capital, sobre todo en Italia, donde el capital —siendo de formación reciente— encuentra mayores dificultades para ensancharse, porque los sitios buenos están ocupados por las naciones que ya son capitalistas desde hace un siglo, mientras nuestra historia capitalista puede decirse que comienza con la guerra y con la post-guerra. Las Corporaciones tienen un interés directo en que el capital se desembarace todo lo posible de cualquier obstáculo interno o externo. El sindicalismo fascista rechaza la antítesis, de origen marxista, entre capitalismo y proletariado, habiéndola superado prácticamente en el campo agrícola e intentado superarla, con el famoso Pacto del Palacio Chigi, incluso en el campo industrial. Las Corporaciones pueden

mejorar la suerte de sus sindicatos si el capitalismo es fuerte, no en cambio si el capitalismo es débil, estático y empavorecido. De estas premisas se deduce la posición del tercer elemento: técnico-obrero. Su suerte particular está ligada, ante todo, a la suerte general de la Nación. Si la Nación está oprimida, los trabajadores también lo están. Si la bandera de la Nación es respetada, también los trabajadores de esa Nación son respetados. La jerarquía de las naciones se refleja en la posición de sus clases obreras. Los organizadores de una Nación triunfante tienen pues'o preeminente incluso en el campo obrero. Es el ejemplo clásico de Alemania desde el 1870 hasta 1914. El centro de la actividad proletaria, tras de la derrota de Francia, pasa de París a Berlín. Hoy ha pasado a América. La 'American Federation of Labour' ocupa un puesto privilegiado en la organización mundial.

"No puede el elemento técnico y trabajador desinteresarse de la suerte del capital ni del capitalismo, considerado el primero como instrumento, el segundo como sistema social. Las condiciones de los trabajadores están ligadas a las condiciones de desenvolvimiento del capitalismo de su propio país. Un sistema aduanero que restrinja, por ejemplo, la posibilidad de expansión del capitalismo italiano, repercutirá fatalmente sobre las condiciones de las masas trabajadoras. Si hay menos trabajo hay menos salario, y si hay menos salario hay menos bienestar. Una industria derrotada por la competencia extranjera es un desastre para todos los trabajadores empleados en ella. El sindicalismo sabe que las reivindicaciones de los trabajadores respecto del salario, llevadas más allá de cierto límite, encuentran obstáculos insuperables de orden objetivo, que no se pueden superar sino con artificios, heraldos de la crisis.

"Por otra parte, la Nación, entendida como un complejo de fuerzas políticas y morales, no puede olvidar el destino de las multitudes laboriosas, porque su interés inmediato y mediano consiste, como tantas veces se ha dicho, en insertarlas en su organismo y en su historia. Lo mismo digo a los patronos cuyo propio interés objetivo debe impulsarles a con-

servar, en el más alto grado posible, el nivel de vida de sus obreros, porque esto significa mayor tranquilidad en fábricas y talleres, mayor y mejor rendimiento, y por tanto, mayor posibilidad de vencer la competencia de los demás. Un capitalista inteligente no puede esperar nada de la miseria. Por eso los capitalistas inteligentes se preocupan, no solamente del salario, sino también de construir casas, escuelas, hospitales y campos de deportes para sus trabajadores.

"De todo esto resulta claramente que las tres fuerzas históricas examinadas —Nación, Capital, Corporaciones— no están en antítesis irreductible como con confusa visión de los fenómenos económicos predicán los socialistas, sino en relación de estrecha interdependencia de la que se deriva la necesaria coordinación. En este claro concepto está el núcleo del sindicalismo fascista, para el cual la colaboración es la regla y la pugna es la excepción.

"...El sindicalismo, junto a la acción política general del Gobierno y la administración propia de los Municipios, es un medio potente para llegar a las masas profundas del pueblo italiano y ensanchar con ellas la base del Régimen." (*Fascismo y Sindicalismo*, en la Revista "Gerarchia", mayo de 1925.)

<sup>4</sup> He aquí el texto de la Ley sobre las Corporaciones:

"Artículo 1º — Las Corporaciones, previstas por la declaración VI de la Carta del Trabajo, por la ley del 3 de abril de 1926 nº 563, y por el R. Decreto del 1º de julio de 1926 nº 1130, quedan instituidas por Decreto del Jefe del Gobierno, a propuesta del Ministerio de las Corporaciones, y oído el Comité Corporativo Central.

"Art. 2º — Las Corporaciones estarán presididas por un ministro o un subsecretario de Estado, o por el secretario del P.N.F., nombrado por Decreto del Jefe del Gobierno.

"Art. 3º — El Decreto institutivo de la Corporación determina el número de miembros de que debe componerse el Consejo, y cuántos de entre ellos deben ser designados por cada una de las Asociaciones coaligadas.

"La designación habrá de ser aprobada por De-

creto del Jefe de Gobierno, a propuesta del Ministro de las Corporaciones.

"Art. 4º — En las Corporaciones donde están representados diversos ramos de la actividad económica pueden instituirse secciones especiales cuyas deliberaciones deben ser aprobadas por la Corporación.

"Art. 5º — El Jefe del Gobierno puede ordenar la convocatoria de dos o más Corporaciones para asuntos concernientes a diversos ramos de la actividad económica.

"Las Corporaciones unidas tienen, en dichos asuntos, los mismos poderes que los artículos siguientes atribuyen a las Corporaciones aisladas.

"Art. 6º — El Jefe del Gobierno, por decreto, a propuesta del Ministro de las Corporaciones, y una vez oído el Comité Corporativo Central, puede constituir comités corporativos para disciplinar la actividad económica de determinados productos, llamando a formar parte a representaciones de las categorías económicas de la rama correspondiente, de la Administración y del Partido Nacional Fascista. Las deliberaciones de dichos comités corporativos han de someterse a la aprobación de las Corporaciones competentes y de la Asamblea General del Consejo Nacional de las Corporaciones.

"Art. 7º — Las Asociaciones conjuntas de una corporación se convierten en autónomas en el campo sindical, pero continúan adheridas a las respectivas confederaciones, según las disposiciones que emanen del Ministro de las Corporaciones.

"Art. 8º — Además de las atribuciones y poderes ya establecidos por la ley del 3 de abril de 1926 y por R.D. del 1º de julio de 1936, nº 1130, la Corporación elaborará la norma prevista por la ley del 10 de marzo de 1930, nº 206, para la reglamentación colectiva de las relaciones económicas y para la disciplina unitaria de la producción.

"La corporación ejercitará dicha función a propuesta de los ministros competentes o a demanda de una de las asociaciones federadas, siempre con consentimiento del Jefe de Gobierno.

"Art. 9º — Los acuerdos estipulados, en el sentido del art. 12 de la ley del 2 de marzo de 1930,

nº 206, por las asociaciones sindicales que se coaligan en una corporación, deben, antes de la aprobación de que habla el art. 11 de la presente ley, ser sometidos al parecer de la Corporación.

"Art. 10. — En la esfera de su competencia, la Corporación tiene facultades para establecer, del modo que indica el párrafo segundo del art. 8º, las tarifas de las prestaciones y servicios económicos, así como los precios de los artículos de consumo ofrecidos al público en condiciones privilegiadas.

"Art. 11. — Las normas, acuerdos y tarifas a que aluden los artículos precedentes, estarán sujetos a la aprobación de la Asamblea General del Consejo Nacional de las Corporaciones y adquieren el carácter de obligatorios al ser publicados con el Decreto del Jefe del Gobierno, que habrá de incluirse en la colección legislativa oficial.

"En caso de incumplimiento individual de dichas normas, acuerdos y tarifas, se observarán para la imposición de sanciones, los preceptos legales relativos a los contratos colectivos de trabajo.

"Art. 12. — La Corporación dará su parecer acerca de todas las cuestiones que interesen de algún modo al ramo de la actividad económica para el que está constituida, siempre que sea requerida para ello por la administración pública competente.

"El Jefe del Gobierno puede establecer por decreto, que para determinadas materias, la Administración pública solicite el parecer de las corporaciones competentes.

"Por el decreto que instituye las corporaciones o por un decreto posterior que habrá de publicarse en la colección legislativa oficial, el Jefe del Gobierno puede suprimir las comisiones consultivas existentes en el ramo de la actividad económica para el que se constituyó la Corporación, cualquiera que sea la naturaleza de la disposición que instituyó dichas comisiones.

"Art. 13. — La tentativa de conciliación de las controversias colectivas de trabajo la realizarán las corporaciones por medio de un colegio conciliatorio, compuesto por miembros de la corporación misma, escogidos por el presidente cada vez, teniendo en

cuenta la naturaleza y el objeto de cada controversia.

"Art. 14. — Quedan abrogadas todas las disposiciones contrarias a la presente ley o incompatibles con ella.

"El Gobierno Real tiene facultades para dictar normas que coordinen la presente ley con las del 3 de abril de 1926, nº 563; 20 de marzo de 1930, nº 206; 16 de julio de 1932, nº 834; 12 de enero de 1933, nº 141 y con las demás leyes del Estado.

"Art. 15. — Por Real Decreto, a propuesta del Jefe de Gobierno y previa autorización del Consejo de Ministros, podrá modificarse la composición de los órganos del Consejo Nacional de las Corporaciones."

La Carta de Trabajo a que se refiere el artículo 1º de la ley sobre las corporaciones, establece lo siguiente:

### *Del Estado corporativo y su organización*

I.—La Nación italiana es un organismo con fines, vida y medios de acción superiores en potencia y duración, a los de los individuos, divididos o agrupados que la componen. Es una unidad moral, política y económica que se realiza íntegramente en el Estado fascista.

II.—En todas sus formas de organización y ejecución, intelectuales, técnicas y manuales, el trabajo es un deber social. Por este título, y sólo por éste, el Estado lo tutela.

El complejo de la producción constituye una unidad desde el punto de vista nacional; sus objetivos son unitarios y se resumen en el bienestar de los individuos y en el desarrollo de la potencia nacional.

III.—La organización sindical o profesional es libre. Pero sólo el sindicato legalmente reconocido y sometido a la disciplina del Estado tiene derecho a representar legalmente todas las categorías de patronos y obreros del ramo para que está constituido. Sólo éste puede tutelar sus intereses ante el Estado y ante las demás asociaciones profesionales. o estipular contratos colectivos de trabajo, obligatorios para todos sus miembros e imponer sus contribuciones

y ejercer a ese respecto funciones delegadas de interés público.

IV.—En el contrato colectivo de trabajo encuentra su expresión concreta la solidaridad de los varios factores de la producción, conciliando, y subordinándolos a los intereses superiores de la producción.

V.—La Magistratura del Trabajo es el órgano mediante el cual el Estado regula las controversias del trabajo, ya se refieran a la observancia de los pactos o de las otras normas existentes, ya se encaminen a determinar nuevas condiciones de trabajo.

VI.—Las asociaciones profesionales legalmente reconocidas aseguran la igualdad jurídica entre patronos y trabajadores, manteniendo la disciplina de la producción y del trabajo y promueven su perfeccionamiento.

Las corporaciones constituyen la organización unitaria de las fuerzas de la producción y representan íntegramente sus intereses.

En virtud de esta representación íntegra, siendo los intereses de la producción, intereses nacionales, las corporaciones son reconocidas por la ley como órganos del Estado.

En su calidad de representantes de los intereses unitarios de la producción, las corporaciones pueden dictar normas obligatorias para la disciplina de las relaciones de trabajo y también para coordinar la producción, siempre que hayan recibido de las asociaciones en ellas representadas, los poderes necesarios.

VII.—El Estado corporativo considera la iniciativa privada en el campo de la producción como el instrumento más eficaz y más útil para el interés de la Nación.

Siendo la organización privada de la producción una función de interés nacional, la empresa se hace responsable ante el Estado de la marcha de la producción que le compete. De la colaboración de las fuerzas productivas deriva la reciprocidad mutua de derechos y deberes. El trabajador —técnico, empleado y obrero— es un colaborador activo de la empresa económica, cuya dirección corresponde al patrono con la consiguiente responsabilidad.

VIII.—Las asociaciones profesionales de patronos

tienen la obligación de promover por todos los medios el aumento y la perfección de la producción, así como la reducción del coste. La representación de los que ejercitan una profesión libre o un arte y la asociación de empleados públicos, concurren a la tutela de los intereses del arte, de la ciencia y de las letras, al perfeccionamiento de la producción y al logro de los fines morales de la ordenación corporativa.

IX.—El Estado intervendrá en la producción económica solamente cuando falte o sea insuficiente la iniciativa privada, o cuando entren en juego intereses políticos del Estado mismo. Tal intervención puede asumir la forma de fiscalización, ayuda o gestión directa.

X.—En las controversias colectivas de trabajo, la acción judicial no podrá intentarse sin que el órgano corporativo haya iniciado antes la tentativa de conciliación.

En las controversias individuales sobre la interpretación y la aplicación de los contratos colectivos de trabajo, las asociaciones profesionales tienen facultades para interponer sus buenos oficios en pro de la conciliación.

La competencia para tales controversias pertenece a la magistratura ordinaria, juntamente con los asesores designados por las asociaciones profesionales interesadas.

### *Del contrato colectivo de trabajo y de las garantías del trabajo*

XI.—Las asociaciones profesionales tienen la obligación de regular mediante contratos colectivos, las relaciones de trabajo entre los patronos y los trabajadores a quienes representan.

El contrato colectivo de trabajo se estipula entre asociaciones de primer grado, bajo la guía y la disciplina de las organizaciones centrales, a menos que las sustituyan las asociaciones de grado superior, en los casos previstos por la ley y por los estatutos.

Todo contrato colectivo de trabajo debe contener, bajo pena de nulidad, normas precisas sobre la dis-

ciplina, sobre el período de prueba, sobre la medida y pago de la retribución, y sobre el horario de trabajo.

XII.—La acción del sindicato, la obra conciliadora de los órganos corporativos y la sentencia de la Magistratura del Trabajo, garantizan que el salario corresponde a las exigencias normales de la vida, a las posibilidades de la producción y al rendimiento del trabajo.

La determinación del salario se sustrae a cualquier norma general y se confía al acuerdo de las partes en los contratos colectivos.

XIII.— Los datos procedentes de la Administración pública, del Instituto central de Estadística y de las asociaciones profesionales legalmente reconocidas, acerca de las condiciones de la producción y del trabajo, de la situación del mercado monetario, y las variaciones del nivel de vida de los trabajadores, coordinados todos ellos por el Ministerio de las Corporaciones, darán la norma para armonizar los intereses de las diferentes categorías y de las clases entre sí, y de éstas con el interés superior de la producción.

XIV.—La retribución ha de corresponder en la forma más conveniente a las dobles exigencias del trabajo y de la empresa.

Cuando la retribución se establezca por contrata, y ésta se liquide en períodos superiores a una quincena, deberán darse a cuenta sumas adelantadas cada semana o cada quince días.

El trabajo nocturno, no comprendido en regulares turnos periódicos, será retribuido con un tanto por ciento de ventaja respecto del trabajo diurno.

Cuando el trabajo esté retribuido a destajo, las tarifas han de detreminarse en forma que el obrero laborioso, de capacidad normal, pueda conseguir una ganancia mínima además de la paga básica.

XV.—El trabajador tiene derecho a que el reposo semanal coincida con el domingo.

Los contratos colectivos aplicarán el principio teniendo como norma las leyes existentes, las exigencias técnicas de la empresa, y dentro del límite de tales exigencias, se procurará respetar las festividades civiles y religiosas según las tradiciones locales.

El horario de trabajo habrá de ser observado por el trabajador escrupulosa e intensamente.

XVI.—Después de un año de servicio ininterrumpido en las empresas de trabajo continuo, el trabajador tendrá derecho a un período anual de vacaciones retribuidas.

XVII.—En las empresas de trabajo continuo, el obrero tiene derecho en caso de despido sin su culpa, a una indemnización proporcional a los años de servicio. En caso de muerte el trabajador, se dará a la familia una indemnización de la misma índole.

XVIII.—En las empresas de trabajo continuo, el traspaso de la empresa no rescinde el contrato de trabajo, y el personal de las mismas conserva sus derechos con el nuevo titular. Tampoco queda sin efecto el contrato por enfermedad del trabajador que no se prolongue más allá de una determinada duración. La llamada a las armas o al servicio de la M.V.S.N. no es causa de despido.

XIX.—Las infracciones a la disciplina por parte de los trabajadores y los actos que turben el normal desenvolvimiento de la empresa, son castigados según la gravedad de la falta, con multa, suspensión de trabajo y, en los casos más graves, con el despido inmediato sin indemnización.

Serán especificados los casos en que los contratistas o empresarios pueden infligir los castigos procedentes, multas, suspensión o licenciamiento inmediato sin indemnización.

XX.—Todo trabajador nuevo está sujeto a un período de prueba, durante el cual, el derecho a la denuncia del contrato es recíproco, con sólo pagar las retribuciones correspondientes al tiempo durante el cual se ha realizado efectivamente el trabajo.

XXI.—El contrato colectivo de trabajo extiende sus beneficios y su disciplina a los trabajadores a domicilio. El Estado dictará las normas especiales que han de asegurar el decoro y la higiene de este tipo de trabajo.

### *De las Oficinas de Colocación*

XXII.—El Estado inspecciona y vigila el fenómeno de la ocupación y del paro de los trabajadores,

índice en conjunto de las condiciones de producción y trabajo.

XXIII. — Las Oficinas de Colocación están constituidas sobre una base paritaria y bajo el control de los órganos corporativos del Estado. Cuando necesiten personal, los patronos tienen estricta obligación de recurrir a estas oficinas de colocaciones, reservándose en cambio el derecho de elegir entre los inscriptos, aunque deben preferir a los que pertenezcan al Partido y a los Sindicatos fascistas, según la fecha de la inscripción.

XXIV. — Las asociaciones profesionales de trabajadores tienen la obligación de ejercer una acción selectiva entre los trabajadores a fin de elevar cada vez más su capacidad técnica y su valor moral.

XXV. — Los órganos corporativos vigilarán la observancia de las leyes sobre prevención de accidentes e higiene del trabajo por parte de los particulares sujetos a las asociaciones.

#### *De la previsión, asistencia, educación e instrucción*

XXVI. — La previsión es un alto signo del principio de colaboración. Los patronos y obreros deben contribuir proporcionalmente a los gastos que la previsión ocasione. El Estado, mediante los órganos corporativos y las asociaciones profesionales, procurará coordinar y unificar todo lo posible, los sistemas e institutos de previsión.

XXVII. — El Estado Fascista se propone:

1º Perfeccionar los seguros de accidentes.

2º Mejorar y extender el seguro de maternidad.

3º Organizar los seguros de enfermedades profesionales y tuberculosis, con designio de llegar al seguro general contra toda clase de enfermedades.

4º Perfeccionar el seguro contra el paro involuntario.

5º Adoptar formas especiales para asegurar una dote a los trabajadores jóvenes.

XXVIII. — Corresponde a las asociaciones de trabajadores tutelar a sus representados en las prácticas administrativas y judiciales relativas a los seguros de accidente y los seguros sociales.

Siempre que sea técnicamente posible se establecerá en los contratos colectivos de trabajo, la organización de cajas de socorros para enfermos, contribuyendo los patronos y los obreros a los gastos que ocasionen, y administrándolas representantes de unos y de otros bajo la vigilancia de los órganos corporativos.

XXIX. — La asistencia a sus representados, sean socios o no, es un derecho y un deber de las asociaciones profesionales. Estas deben ejercer directamente sus funciones de existencia, pudiendo no obstante delegarlas en otras instituciones, por razones de índole general que sobrepasen los intereses particulares.

XXX. — La educación e instrucción, sobre todo la instrucción profesional de sus representados, sean o no socios, es uno de los principales deberes de las asociaciones profesionales. Estas deben auxiliar también la acción de la obra nacional del 'dopolavoro' y cualquier otra iniciativa de educación."

<sup>5</sup> En el discurso en el cual se trazaba el plano de la nueva economía italiana, el Duce concluía así: "Voy al análisis. El sector fundamental de la agricultura no es —en su estructura— susceptible de cambios notables. Ninguna innovación sustancial en las formas tradicionales de la economía agraria italiana. Esas formas responden bien a su fin, que es el de asegurar alimento necesario al pueblo italiano y proveer de algunas materias primas a la industria. La economía agraria sigue siendo pues una economía de base privada, disciplinada y ayudada por el Estado para que alcance medias cada vez más altas de producción, y armonizada por las Corporaciones con el resto de la economía nacional. Hay que afrontar y resolver el problema de los jornaleros o braceros sobre líneas que el Fascismo ha trazado ya.

"En cuanto a la actividad comercial, hay que distinguir dos aspectos: el comercio exterior que se ha convertido en función directa o indirecta del Estado y en modo alguno contingente como alguien quizás pudiera pensar; y el comercio interior que —una vez obtenida la autodisciplina de todas las categorías— no cambiará mucho su fisonomía. El campo del co-

mercio queda confiado a la actividad individual, de grupo o de las cooperativas.

"En lo que se refiere al crédito —que es a la economía como la sangre al organismo humano— las recientes disposiciones lo han colocado lógicamente bajo la directa disciplina del Estado. Este sector tiene, por mil razones, que depender en absoluto del Estado.

"Pasando a la producción artesanal e industrial declaro que el artesanado obtendrá ayudas porque, sobre todo en Italia, es insustituible. No lo defendemos tan sólo en homenaje a una gloriosa tradición, sino por su utilidad presente. La industria pequeña y media permanecerán en el ámbito de la iniciativa y la responsabilidad individual, armonizadas en el sentido nacional y social de la auto-disciplina corporativa.

"En cuanto a la gran industria que trabaja directa o indirectamente por la defensa de la Nación y ha reunido sus capitales con suscripciones por acciones, y las otras industrias que se han desarrollado hasta convertirse en capitalistas o subcapitalistas —lo que plantea problemas que trascienden de la esfera económica a la social— quedarán constituidas en grandes unidades correspondientes a lo que se llaman industrias claves, y asumirán un carácter especial en la órbita del Estado. La operación en Italia está facilitada por el hecho de que el Estado posee ya a través del I.R.I. grandes partes alícuotas e incluso en algunos casos la mayoría de las acciones de los principales grupos de industrias que interesan a la defensa nacional.

"La intervención del Estado en estas grandes unidades industriales ¿será directa o indirecta? ¿Asumirá la forma de gestión o de inspección? En algunos ramos podrá ser gestión directa, en otros indirecta y en otros bastará con una inspección eficaz. Cabe pensar también en empresas mixtas en las que el Estado y los particulares aporten el capital y organicen la gestión en común. Es perfectamente lógico que en el Estado fascista, estos grupos de industrias dejen de tener también 'de jure' aquella fisonomía de empresas de carácter privado que de hecho ya habían perdido desde 1930-31. Por su

carácter, por su volumen, y por su importancia decisiva en la guerra, estas industrias trascienden los límites de la economía privada y entran de lleno en el grupo de la economía estatal o paraestatal. El único comprador de su producción es el Estado. Vamos hacia una época en la cual estas industrias no tendrán ni posibilidad ni tiempo de trabajar para el consumo privado, sino que tendrán que trabajar exclusivamente o casi exclusivamente, para la fuerza armada de la Nación. Hay también una razón de orden esencialmente moral que inspira nuestras consideraciones: el Régimen fascista no permite que individuos ni sociedades se aprovechen de los acontecimientos que imponen los más severos sacrificios a la Nación. El triste fenómeno de los pescadores a río revuelto no se repetirá en Italia.

"Esta transformación en la estructura de un vasto e importante sector de nuestra economía, se hará sin precipitaciones, con calma, pero con decisión fascista.

"Os he trazado a grandes rasgos lo que será mañana el panorama de la Nación desde el punto de vista de la economía."

<sup>6</sup> La necesidad de conseguir el máximo posible de autonomía —es decir, la autarquía— en la vida económica de la nación, fue sentida, desde el lejano abril de 1921, por el Duce, quien en un mensaje en vísperas de las elecciones, afirmaba:

"El Fascismo recuerda solemnemente a los italianos que no existe posibilidad de autonomía en política extranjera mientras dure nuestro vasallaje económico hacia los Estados que suministran materias primas, como el trigo y el carbón. De allí la necesidad suprema de desarrollar las fuerzas productivas hasta los límites posibles."

El 1º de noviembre de 1938, la Comisión Suprema para la Autarquía, presidida por el Duce, al terminar y como conclusión de las discusiones que se desarrollaron en las siete sesiones, emitía algunas importantes *declaraciones finales*, entre las que recordaremos las siguientes:

—La batalla por la autarquía será conducida inflexiblemente, arrollando todas las resistencias, patentes o larvadas, reveladoras de una mentalidad ya

superada. En el Estado Fascista, la economía debe servir a la política y no viceversa.

—Considero la Comisión Suprema de la Autarquía, que ha de ser a su tiempo un órgano de derecho, como mi Estado Mayor compuesto de hombres que creen —sobre todo que *creen*— en la victoria y aplican todas sus fuerzas al último extremo para conseguirla.

<sup>7</sup> Para la estabilidad de los precios, el Duce favoreció también la política de los “pósitos”. Véase lo que dijo en diciembre de 1936.

“Hablemos ahora de losósitos. Para que no surjan equívocos, declaro que la política totalitaria —esto es, obligatoria— de losósitos, será continuada para los capullos de seda, el trigo, el cáñamo, mientras el vino se favorecerá con disposiciones en curso de preparación, y el arroz continuará siendo disciplinado por el correspondiente Ente, que ha salvado en un momento de crisis extrema la risicultura; esta disciplina, de indudable carácter corporativo, esto es, fascista, favorece los intereses de los productores y de los consumidores; no favorece, evidentemente, los intereses de los especuladores, los cuales, siendo una ínfima, no necesaria, antes bien, nociva minoría, pueden, deben, harán bien en cambiar de oficio, porque el clima fascista no está hecho para ellos.

”La política de losósitos de trigo ha surgido como una provechosa iniciativa voluntaria de los mismos agricultores. Pero el año siguiente elósito sube ya a 453 mil quintales; en 1932 a 588 mil; en 1933 a 893 mil; en 1934 se pasa de un salto a 5 millones de quintales y en 1935 a 8 millones de quintales. Las 25 Asociaciones que toman parte en losósitos de 1930, suben a 262 en 1935. Pero estosósitos voluntarios favorecen a una minoría de rurales, a los acaudalados, a los que pueden esperar; no favorecen a los otros —la mayoría— que habían de vender ruinosamente en el momento de la cosecha y a precios tal vez irrisorios. Elósito totalitario, por ley, elimina este daño y garantiza a todos un precio equitativo y remunerador como ha sido equitativo y remunerador el precio fijado para 1936. Soy el primero en reconocer que la

práctica totalitaria del pósito en 1936 ha dado lugar a inconvenientes que han sido eliminados apenas fueron señalados al competente Ministerio y que serán totalmente eliminados en 1937, sobre todo por lo que concierne al pago del trigo, que deberá ser efectuado en el acto de la entrega, al paso que serán mejoradas todas las "attrezzature" por todo lo que se refiere al funcionamiento de los pósitos."

*(Para la recompensa de los "velites" del trigo, 6 de diciembre de 1936.)*

## CAPITULO III

### FASCISMO Y PUEBLO TRABAJADOR

*“En el terreno económico, el objetivo de nuestra marcha es la realización de una más alta justicia social para el pueblo italiano.”*

6 de septiembre de 1934.

“Nosotros nos hemos negado siempre y nos negaremos a identificar el proletariado con esa especial organización político-eclésiástica que se llama partido socialista. Nosotros nos hemos negado siempre y nos negaremos a reconocer al partido socialista el derecho a la tutela de las masas trabajadoras.

“...Hostilidad, pues, al partido socialista oficial, por su comportamiento que ha hecho correr un riesgo espantoso a nuestra Nación y al mundo, y por sus actuales propósitos liberticidas; pero ninguna hostilidad contra las masas trabajadoras cuyos postulados reconocemos y por los que estamos dispuestos a luchar. Sería un gran error, estúpido y peligroso, poner en el mismo plano al partido socialista y a la masa trabajadora y juzgarlos del mismo modo. Entre el uno y la otra existen diferencias esenciales. El primero no puede hacer sino revoluciones destructoras de pura y simple represalia; en cambio, la masa obrera, perfeccionada y refinada en sus organizaciones típicas, puede realmente iniciar una nueva época en la historia humana. En suma,

el partido socialista es parasitario y, por tanto, ejercería el poder en exclusivo beneficio material y moral de los afiliados, mientras que el proletariado es productor y rompería los carnets y confundiría las clases en un mismo derecho y un mismo deber. Si es posible un 'gobierno de las cosas', según la vieja terminología, tendrá que ser ejercido por el proletariado, jamás por el partido. Este no haría más que sustituir una tertulia política por otra, no haría más que sustituir el parasitismo de las actuales clases dirigentes por el suyo.

(*Posiciones y objetivos*, en "Il Popolo d'Italia", 28 de marzo de 1915.)

"Este discurso está dirigido a los obreros.

"Hablemos claro. Sin ficciones, sin adulaciones. Como nos dicta la conciencia. Hoy está de moda adular a la clase trabajadora y sobre todo a la que trabaja manualmente. Nosotros nos negamos a seguir esta moda cortesana.<sup>1</sup> Preferimos celebrar el trabajo en todas sus manifestaciones, desde las más excelsas a las más modestas; desde las que transforman la materia tosca hasta las que expresan los profundos movimientos del espíritu. Adoramos el trabajo que da belleza y armonía a la vida, no sólo aquel que aumenta las posibilidades de nuestro bienestar material. Una vez establecido esto, hablemos en amigo a los obreros. Como amigos que no piden nada, absolutamente nada. Como amigos desinteresados decimos a los obreros, que están a punto de caer bajo una nueva tiranía, que además de ser despiadada es ridícula: aludimos a la tiranía del partido socialista.

"Cuando meditamos sobre esto que sucede, nos sentimos humillados. La masa obrera está a merced de un grupo político, llamado so-

cialista, que simplemente quiere sustituir al grupo político llamado burgués. Este truco vulgar tiene un nombre sonoro; se llama 'dictadura del proletariado'. Nos asombra que los pensadores de la Confederación General del Trabajo, que no han podido dejar de advertir el fenómeno, lo acepten pasivamente, hasta en sus desastrosas consecuencias. La verdad es que los seiscientos mil afiliados a la Confederación, dependen, como esclavos, de veinte o treinta mil hombres que se llaman socialistas. Estos manipulan con los obreros sin consultarles jamás. La conducta del partido socialista con el proletariado es exquisitamente autocrática, absolutista, imperialista, burguesa. Hay un elemento grotesco que se delinea plásticamente. ¿Quiénes son estos llamados socialistas que hacen de pastores de la grey? ¿Por qué presumen de ser sólo ellos los intérpretes genuinos, los representantes auténticos de la masa trabajadora, y qué títulos de sabiduría, de prudencia, de virtud pueden ostentar frente al resto de los humildes mortales? ¿En dónde están el derecho y la razón de su dictadura? No es en su cerebro, que por lo general, no supera en capacidad al de los demás, ni en su corazón que no puede contener más humanidad de la que contengan los corazones de las otras innumerables criaturas humanas: el título de su dictadura es un simple cartoncito que se llama carnet, y que el último idiota, loco, gandul, parásito o burgués de este mundo puede obtener con sólo inscribirse en el partido y pagar una insignificante cuota.

”Cuando un señor cualquiera está provisto de este carnet, desde hace un día o desde hace medio siglo, y se halla en regla con la cuota, deja de pertenecer en el acto a nuestra

pobre y común humanidad: se convierte en un elegido, un predestinado, un profeta, un apóstol, un santo, un dios: todas las sabidurías, todas las virtudes, todos los heroísmos le acompañan.<sup>2</sup> Lo que dice, decide, hace o no hace, representa el máximo de la sabiduría; el cartoncito del carnet tiene un poder mágico por el cual los imbéciles se convierten en genios, los conejos en leones y la masa obrera debe obedecer, obedecer ciegamente, lo que ordena un sinedrín de hombres que no han trabajado ni trabajarán jamás, porque han encontrado en el socialismo su oficio, su pan, su satisfacción, como otros encuentran el pan en una escuela, en una oficina, un campo o un taller. Existe una nueva divinidad en el mundo: el carnet. Y como todas las divinidades, ésta requiere no sólo incienso, sino sacrificios; no sólo plegarias, sino sangre. ¿Quieren o no quieren darse cuenta los obreros de que están todavía encadenados y que pasan de una esclavitud a otra mayor, Los obreros dignos del adjetivo consciente deben levantarse contra el renovado despojo que se hace de su voluntad, de su bienestar, de su vida.

”El partido es un hecho extraño al movimiento obrero. Nadie le discute el ejercicio del poder sobre sus afiliados; pero es cretino, es criminal permitirle el ejercicio y el abuso del poder sobre el proletariado.”

(*Discurso que debe escucharse*, en “Il Popolo d’Italia, 1º de mayo de 1919.)

“No debemos confundir esa tertulia de politicantes mediocres, con el inmenso movimiento del proletariado que tiene una razón de vida, de desarrollo y de hermandad.

”Repito aquí lo que dije otras veces. Nada de demagogia. Los callos de las manos no

bastan para demostrar que uno sea capaz de gobernar un Estado o una familia.<sup>3</sup> Hay que reaccionar contra estos cortesanos semi-ídolos, para elevar a esta gente de la esclavitud moral y material en que ha caído. No es preciso salir a su encuentro con los ofrecimientos y las tácticas de las propagandas electorales. Nosotros somos sindicalistas porque creemos que a través de la masa es posible determinar nuevas formas de la economía, pero esta transformación tiene un curso largo y complejo. Una revolución política se hace en 24 horas, pero en 24 horas no se cambia la economía de una Nación, que forma parte de la economía mundial. Nosotros no pretendemos con esto, ser considerados como una especie de 'guardia de corps' de una burguesía que, especialmente en la clase de los nuevos ricos, es simplemente indigna y vil. Si esta gente no sabe defenderse por sí misma, que no espere que la defendamos nosotros.

"Nosotros defendemos a la Nación, al pueblo en su totalidad. Queremos la fortuna moral y material del pueblo; que se entienda esto bien."

(*Los derechos de la victoria*. Florencia, 9 de octubre de 1919.)

"Esta contemporánea sobrevaloración del trabajo manual procede del hecho de que la humanidad sufre la falta de bienes materiales. Es natural que aquellos que producen estos elementos necesarios tengan una sobrevaloración excesiva. Nosotros no representamos ninguna reacción. Pero decimos a las masas que no vayan demasiado lejos y no pretendan transformar la sociedad al través de un patrón que además no conocen. Si hay que hacer transformaciones éstas han de ocurrir

teniendo en cuenta los elementos históricos y psicológicos de nuestra civilización.

No entendemos dificultar el movimiento de las masas trabajadoras, pero sí desenmascarar la innoble estafa que, con perjuicio de las clases trabajadoras, realiza una mescolanza de burgueses, semi burgueses y pseudo burgueses que por el solo hecho de tener un carnet, creen haberse convertido en salvadores de la humanidad. No contra el proletariado, sino contra el partido socialista mientras continúe siendo anti-italiano. El partido socialista ha continuado, después de la victoria, desvalorizando la guerra, criticando la intervención y los intervencionistas, amenazando con represalias y excomuniones. Pues bien, yo, por mi cuenta, no cedo. De las excomuniones me río, pero a las represalias responderemos con nuestras sacrosantas represalias. Sin embargo nosotros no podemos ir contra el pueblo, porque el pueblo es quien ha hecho la guerra. Los campesinos que hoy se agitan por resolver el problema de la tierra, no pueden ser mirados con antipatía por nosotros. Cometerán excesos, mas os ruego que consideréis que el nervio de la infantería estaba compuesto de campesinos, que quienes han hecho la guerra han sido los campesinos.

“...Creo que un cierto momento la masa obrera, cansada de dejarse mixtificar, volverá a nosotros reconociendo que no la hemos adulado jamás, sino que le hemos dicho siempre la palabra brutal de la verdad, preocupados realmente de su interés.”

*(El V aniversario de la entrada en la guerra, 24 de mayo de 1920.)*

“Nosotros no excluimos que el proletariado sea capaz de sustituir a otros valores, pero

le decimos: antes de pretender gobernar una Nación, comienza por gobernarte a ti mismo; comienza por hacerte digno, técnicamente, y aún todavía antes, moralmente, porque gobernador es una cosa terriblemente compleja, difícil y complicada. La Nación tiene millones y millones de individuos cuyos intereses se contraponen y no existen seres superiores capaces de conciliar todas estas contrariedades convirtiéndolas en unidad de progreso y de vida.”

(*Discurso de Trieste*, 20 de septiembre de 1920.)

“No puede existir una gran Nación capaz de grandeza actual y potencial, si la masa trabajadora está obligada a un régimen de embrutecimiento. Es, pues, necesario que al través de una predicación y de una práctica que yo llamaría mazziniana, que concilie el derecho con el deber, es necesario que esta masa enorme de decenas de millones de gente que trabaja, que esta enorme masa vaya ascendiendo cada vez más a un nivel de vida superior.

“Es estúpido y absurdo pintarnos como enemigos de la clase trabajadora y laboriosa. Nosotros nos sentimos hermanos espirituales de los que trabajan: pero no hacemos distinciones absurdas, no ponemos el callo en primer plano, sobre todo, si está en el cerebro. No alzamos a los altares la nueva divinidad del trabajador manual. Para nosotros todos trabajan: también el astrónomo que está en su estudio consultando la trayectoria de las estrellas trabaja, también el jurista, el arqueólogo, el estudioso de religiones, también el artista trabaja cuando enriquece el patrimonio de bienes espirituales que están a dispo-

sición del género humano: trabaja también el minero, el marinero, el campesino. Nosotros queremos precisamente que todos los trabajos se compendien y se integren mutuamente: queremos que entre espíritu y materia, entre cerebro y brazo se realice la comunión, la solidaridad de la estirpe. Y entonces este Fascismo es el viento de todas las herejías que llama a la puerta de todas las iglesias y dice a los viejos sacerdotes, más o menos llorones: dejad estos templos que amenazan ruina, porque nuestra herejía triunfante está destinada a llevar la luz a todos los cerebros, a todas las almas. Y decimos a todos: pequeños y grandes hombres de la escena política nacional, os decimos: apartaos, que pasa la juventud de Italia que quiere imponer su fe y su pasión. Y si no dejáis paso espontáneamente, seréis arrastrados por nuestra universal expedición de castigo que agavillará en un haz a los espíritus libres de la Nación italiana.”

(*Discurso de Bolonia*, 3 de abril de 1921.)

“Hay quien dice: la Historia la hacen los héroes; y otros dicen: la Historia la hacen las masas. Y unos y otros tienen su parte de razón. ¿Qué podría hacer la masa si no encontrase el intérprete adecuado al espíritu popular, y que haría el poeta si no tuviese material humano con que forjar, No somos anti-proletarios, pero no queremos crear el fetichismo de Su Majestad la Masa.<sup>4</sup> Queremos educarla, servirla, pero cuando desbarra, castigarla. Hay que prometer tan sólo lo que se está matemáticamente seguro de poder cumplir. Nosotros queremos elevar su nivel material y moral, porque queremos insertarla en la historia de la Nación. Porque con un

proletariado en discordia, enfermizo, tiñoso, no puede existir una elevación de la economía nacional. Y decimos a las masas que, cuando están en juego los intereses de la Nación, todos los egoísmos, lo mismo los del proletariado que los de la burguesía, deben callar”.

(*Discurso en el Augusteo*, 9 de noviembre de 1921.)

“La ‘socialización de la tierra’ en un país como Italia es absolutamente absurda.

”...El fascismo rural saca muchas de sus fuerzas morales, de la guerra y de la victoria, pero al mismo tiempo tiene vivas en todo el país estas fuerzas morales, de incalculable valor histórico. La nueva pequeña burguesía de labradores, reunida en los Fascios está destinada a convertirse, como la de Francia, en una fuerza de estabilidad, de equilibrio, de sólido patriotismo. Una garantía en suma, de continuidad en la vida nacional.

”...El mérito histórico —de importancia verdaderamente excepcional— del Fascismo, es haber conseguido insertar vastas masas de elementos rurales en el cuerpo vivo de nuestra historia”.

(*El Fascismo y los labradores*, en “*Gerarchia*”, 25 de mayo de 1922.)

“Solamente los canallas y los criminales nos pueden tachar de enemigos de la clase trabajadora; ¡a nosotros, que somos hijos del pueblo; a nosotros, que hemos conocido las rudas fatigas de los brazos; a nosotros, que hemos vivido siempre entre la gente laboriosa, que es infinitamente superior a todos los falsos profetas que pretenden representarla! Pero precisamente porque somos hijos del

pueblo, no queremos engañar al pueblo, no queremos estafarlo prometiéndole cosas imposibles, pero comprometemos, en cambio nuestro honor en la promesa solemne y formal de ampararlo en la reivindicación de sus justos derechos y de sus legítimos intereses.”

(*Discurso de Cremona*, 26 de septiembre de 1922.)

“Las clases que componen la burguesía productora han de saber que el Fascismo impondrá una sola disciplina a la Nación y ayudará a todas las fuerzas que aumenten la expansión económica y el bienestar de la misma.

”La gente trabajadora, la de los campos y las oficinas y los talleres, la de los transportes, los empleados, no tienen que temer nada del poder fascista. Sus justos derechos encontrarán nuestra sincera tutela. Seremos generosos con los adversarios inermes; seremos inexorables con los otros. El Fascismo desnuda la espada brillante para cortar los demasiados nudos gordianos que encadenan y entristecen la vida italiana. Ponemos por testigo a Dios y al espíritu de nuestros quinientos mil muertos, de que un solo acicate nos espolea, una sola voluntad nos mueve, una sola pasión nos inflama: contribuir a la salvación y a la grandeza de la Patria.’

(*Primera proclama del Cuadrivirato*, 22 de octubre de 1922.)

“Quien dice trabajo dice burguesía productiva y clases trabajadoras de la ciudad y del campo. Ni privilegios a la primera, ni privilegios a las últimas, sino amparo de todos

los intereses que se armonizan con los de la producción y los de la Nación.”

(*El primer discurso presidencial*, 16 de noviembre de 1922.)

“Nosotros creemos que no puede existir grandeza material y moral en las naciones cuya masa obrera es incivil, pendenciera, con pleitos continuos entre sí.

”...No me digáis que seremos serviles con la clase capitalista. Hemos sido nosotros los primeros en distinguir entre burguesía y burguesía. Hay una burguesía que vosotros mismos ponéis en el plano de su histórica necesidad técnica; hay una burguesía inteligente y productora, que crea y dirige la industria y de la cual no se puede prescindir. Si las clases capitalistas esperan tener de nosotros privilegios especiales, no los obtendrán jamás. Por otra parte, si algunos grupos de obreros ya suficientemente aburguesados, quiesieran coaccionar al Gobierno para obtener favores electorales, que se desengañen. Esto no lo conseguirán nunca.”

(*Réplica a los Diputados*, 17 de noviembre de 1922.)

“No haremos una política antiproletaria, y no la haremos por razones nacionales, ni por razones de otro orden. Nosotros no queremos oprimir al proletario, ni ponerlo en condiciones de vida atrasada y mortificante; al contrario, lo queremos elevar material y espiritualmente, pero no porque nosotros pensemos que el número, la masa, la cantidad, pueden crear en el porvenir tipos esenciales de cultura. Tal ideología se la dejamos a quienes se

erigen en sacerdotes de esta misteriosa religión del proletariado.

”Las razones por las cuales queremos hacer una política de bienestar del obrero son completamente diversas y residen en el ámbito de la Nación; las dictan la realidad de los hechos, la convicción de que no puede existir una Nación unida, tranquila y concorde, si nuestros tres o cuatro millones de obreros están condenados a medios de vida desgraciados e insuficientes; y puede suceder, es decir, sucederá ciertamente, que nuestra política obrera, antidemagógica —porque no podemos prometer paraísos que no poseemos— resultará en definitiva bastante más útil a la clase trabajadora que la otra política que la ha encantado y estafado en la espera inútil y vana de espejismos orientales.”

(*Réplica a los Senadores*, 27 de noviembre de 1922.)

“Vosotros, obreros, pensad que en este momento no os habla un jefe de Gobierno, sino un hombre que os conoce bien, a quien vosotros también conocéis; un hombre que os pesa y sabe lo que podéis y lo que no podéis hacer. Pero como Jefe del Gobierno, os digo que éste es un Gobierno en serio, fuerte, seguro, y no una administración burocrática; un gobierno que quiere hacer también por los intereses de la clase trabajadora, intereses que siempre que sean justos serán reconocidos.

Los obreros han creído que debían y podrían permanecer ajenos a la vida nacional. Este ha sido un gran error. Vosotros debéis ser, en cambio, alma del alma de la Nación, de modo que todo nuestro trabajo no se encuentre miserablemente perdido. Este es el mandamiento que nos llega de nuestros muer-

tos, cuyo espíritu alienta en esta sala y os repite el mismo mandamiento. Es necesario que los italianos encuentren el mínimo de concordia necesario para hacer posible el orden y el desarrollo de la vida civil; y si hay minorías que intenten oponerse, serán inexorablemente castigadas. Guardad bien estas palabras y recordad el lema de los Sindicatos fascistas: 'La Patria no se reniega sino que se conquista'.

(A los metalúrgicos lombardos, 5 de diciembre de 1922.)

"Debo decirles que el Gobierno que tengo el honor de presidir no ha concebido nunca, ni concibe ni puede concebir una política de esas que llaman 'antiobrera'. Al revés. Yo quiero hacer un elogio del pueblo laborioso que no crea embarazos al Gobierno, que trabaja y que ha abolido prácticamente la huelga. Se ha redimido porque no cree en las utopías asiáticas que nos venían de Rusia; cree en sí mismo, en su trabajo; cree en la posibilidad, que para mí es certeza, de una Nación próspera, libre y grande."

(A los obreros del puerto de Génova, 7 de enero de 1923.)

"Me vanaglorio de ser un hijo de trabajadores. Me vanaglorio de haber trabajado con las manos.<sup>5</sup> He conocido las humildes fatigas de la gente que trabaja. Cuando yo trabajaba, la jornada era de doce horas. Hoy es de ocho. Esta conquista vuestra es intangible; si alguien os dice lo contrario, miente a sabiendas.

"El Gobierno que tengo el honor de presidir, Gobierno nacido de una gran Revolución

que se desarrollará durante todo el siglo en curso, no intenta hacer, no puede hacer, no quiere hacer una política antiobrera.

"...Detesto los parásitos de toda especie y de todos los colores; amo a los obreros que son una parte integrante de la vida de la Nación."

(A los obreros de Artes Gráficas, 28 de enero de 1923.)

"Hay que considerar que el dinero del erario es sagrado sobre todas las cosas. No llueve del cielo, ni tampoco puede fabricarse dándole a la prensa que, si yo pudiera, me gustaría hacer añicos. Sale del sudor, y se puede decir, de la sangre del pueblo italiano, que trabaja hoy y trabajará mañana más. Cada lira, cada moneda de cobre, cada centésimo de este dinero debe ser considerado como sacro, y no ha de gastarse sino cuando lo impongan razones de estricta y documentada necesidad."

(Respuesta al ministro de Hacienda, 7 de marzo de 1923.)

"Cuando digo pueblo, me refiero también a aquella burguesía media que es la osatura sólida de la Nación. Esta pequeña burguesía que ha dado soldados y sargentos, los maravillosos muchachos que yo he visto combatir en las trincheras y desafiar intrépidamente el peligro y la muerte; este pueblo es la sal de la Patria. Este pueblo cuenta sus miembros por millones. ¿No sería estúpido y ruinoso un Gobierno que no tuviese en cuenta las justas aspiraciones de este pueblo? ¿Cómo se puede pensar en constituir la grandeza de la Patria, si se ignora esta parte preponderante e integrante que forma la Nación misma?"

”Pero una vez dicho esto, yo distingo y cuando veo los falsos pastores que todavía quieren embaucar al pueblo, que quieren todavía hacerle creer en utopías, en las cuales ellos ya no creen, cuando estos profesionales de la demagogia, estos pseudocientíficos de la teoría, pretenden tener la libertad de sabotear la Nación, yo les digo que esta libertad no la tendrán nunca.”

(*En la nueva sede de los Mutilados*, Roma, 11 de marzo de 1923.)

No se hace retórica si se dice que el pueblo italiano es el pueblo inmortal que encuentra siempre una primavera para sus esperanzas, para su pasión, para su grandeza.”

(*El problema de la emigración*, Milán, 2 de abril de 1923.)

“Es estúpido pensar que el Gobierno fascista esté ni pueda estar jamás contra los trabajadores. Hay que distinguir a los trabajadores de los parásitos a cualquier clase que pertenezcan. Los trabajadores deben amar a la Patria. Como amáis a vuestra madre, con la misma pureza de sentimientos hay que amar a la madre común nuestra Patria. Hay que trabajar y producir. Trabajando y produciendo demostraréis el amor más tierno por la Patria y contribuiréis a reconstruir la riqueza nacional. Así desaparecerá la carestía de la vida y la moneda será revalorada. Nuestra Italia, con sus cuarenta millones de ciudadanos, solamente en sí misma encontrará la fuerza para vivir y progresar.”

(*A los obreros del puerto de Bari*, Roma, 10 de abril de 1923.)

“El mío no es un Gobierno que engañe al pueblo. Nosotros no podemos ni queremos hacer promesas que no estemos matemáticamente seguros de poder cumplir. El pueblo ha estado demasiado tiempo engañado y estafado para que los hombres de mi generación continúen todavía dedicados a ese bajo oficio.

”La lucha de clases puede ser un episodio en la vida de un pueblo; no puede ser el sistema cotidiano, porque eso significaría la destrucción de la riqueza y por tanto la miseria universal.

”La colaboración, ciudadanos, entre el que trabaja y el que da el trabajo, entre los brazos y el cerebro; todos los elementos de la producción tienen su jerarquía inevitable y necesaria; al través de este programa llegaréis al bienestar, la Nación llegará a la prosperidad y la grandeza. Si yo no estuviese seguro de tener fe en estas palabras, no las pronunciaría ante vosotros en una ocasión tan solemne y memorable.”

(*Al pueblo de Rovigo*, 2 de junio de 1923.)

“Todas las veces que yo desciendo al pueblo italiano, del cual me vanaglorio de ser, si no digno, al menos orgullosísimo hijo, siento que más allá de ciertas pequeñas intrigas, está el pueblo, el pueblo sano, el pueblo tranquilo que trabaja. Cuando pienso en este pueblo que trabaja y al cual no he podido todavía darle nada de aquello que se llama bienestar material, al cual tengo que imponerle una férrea disciplina, cuando veo este pueblo que está tranquilo y no se lamenta, debo reconocer que la salud moral del pueblo es inatacable.”

(*Al pueblo de Cremona*, 19 de junio de 1923.)

“Yo estaría contento mañana de tener en mi Gobierno a los representantes directos de la masa obrera organizada. Quisiera tenerlos conmigo, quisiera darles también a ellos un ministerio delicado, para que se convenciesen de que la administración del Estado es una cosa de extraordinaria dificultad y complejidad, que no se puede improvisar, que no se puede hacer tabla rasa como ha sucedido en alguna revolución, porque después hay que reconstruir.”

(*La reforma electoral*, 15 de julio de 1923.)

“Las naciones sólidas, las naciones firmes, son aquellas que están apoyadas en la tierra; son aquellas que tienen el mayor número posible de pequeños propietarios.<sup>6</sup> La masa agrícola italiana se ha portado bien durante la guerra. En realidad, la guerra ha sido hecha por los campesinos italianos; al menos, el 70-75 por ciento de la infantería que estaba en las trincheras procedía del campo.”

(*Corporativismo agrícola*, 21 de febrero de 1924.)

“No hemos hecho demagogia; hemos ido al encuentro del trabajo con el alma abierta y generosa.”

(*Cinco años después de San Sepolcro*, 24 de marzo de 1924.)

“El adjetivo soberano, aplicado al pueblo, es una burla trágica. El pueblo, todo lo más delega, pero no puede ejercer soberanía alguna. Los sistemas representativos pertenecen más a la mecánica que a la moral.”

(*Prólogo a una edición de Maquiavelo*, en “Gerarchia”, abril de 1924.)

“El Gobierno italiano es fiel intérprete del alma y de la conciencia nacional al expresar el sentido vivo de la importancia primordial de la industria agrícola entre todas las ocupaciones humanas. El alma de nuestra raza que ha vivido históricamente el paso de la vida agreste a la vida de la urbe, y que de eso ha extraído admirables expresiones de arte, de vida social y religiosa, inspiraciones e instituciones que son una parte no pequeña del patrimonio común de todos los pueblos, sabe bien que en la agricultura se funda el edificio entero de la prosperidad social. Otras actividades pueden ser más impresionantes en la grandiosidad localizada de sus manifestaciones, o pueden aportar más fáciles ganancias, pero ninguna es tan augusta y esencial. Porque, a fin de cuentas, cabe imaginar que la humanidad pierda sus soberbias expresiones de pujanza y conquista, pero jamás, señores, mientras la raza humana exista, jamás el arte de arrancar a la tierra madre lo necesario para sustentar la vida.”

(*En la Asamblea del Instituto Internacional de Agricultura*, 2 de mayo de 1924.)

“Hay que hacer del Fascismo un fenómeno predominantemente rural. En el fondo de las ciudades anidaban todos los residuos —estaba por decir los residuados— de los viejos partidos, de las viejas sectas, de las viejas instituciones. El pueblo italiano es sobre todo, campesino. De cuatro millones de combatientes, cerca de tres y medio los dio el campo. Los fascistas rurales son los más sólidos; los militantes rurales los más disciplinados. Se les puede pedir resistencia a la fatiga, soportar molestias, y una disciplina absoluta.”

(*Vivir en peligro*, 2 de agosto de 1924.)

“Lo que se ha hecho no ha dependido de mí sino del pueblo que labora y que coladora, que trabaja en los campos, en las fábricas y en los astilleros. El resultado de este trabajo todavía no se ve, pero pronto caerá el andamio que lo oculta.”

(*Al pueblo de Bibbiena, 26 de agosto de 1924.*)

“¿Qué es la Nación? La nación es una realidad: sois vosotros. Multiplicaos hasta llegar a la cifra imponente de cuarenta millones de italianos con el mismo lenguaje, las mismas costumbres, la misma sangre, el mismo destino, los mismos intereses: esta es la Nación, es una realidad. Hay que respetarla. En este momento, ¿qué es lo que veo ante mí? La Nación. Veo al pueblo, al pueblo que no tiene ya clase ni categoría de límites insuperables.

“... Vosotros habéis comprendido la verdad profunda de esta doctrina, y sobre todo, habéis comprendido que el Fascismo no está contra el pueblo que trabaja. ¿Y por qué habría de estar el Fascismo contra el pueblo que trabaja? ¿Por qué? ¿Me sabéis dar una razón?”

“Ante todo, vosotros sois italianos y yo declaro que antes que nada amo a los italianos, y después conservo un poco de simpatía por todos los demás pueblos de la tierra. En segundo lugar vosotros sois trabajadores, esto es, gente que produce y acrecienta la riqueza de la Nación. Después, en general sois buenos. La población laboriosa italiana, puede decirse que no cede a ninguna en probidad, honestidad, laboriosidad, diligencia e inteligencia. Por tanto, no hay ninguna razón para

que el Fascismo no vaya fraternalmente al encuentro del pueblo que labora.

"...La civilización se mide también, y sobre todo, por el progreso de los utensilios de trabajo".

(A los obreros del Monte Amiata, 31 de agosto de 1924.)

"Recordad mis palabras. Recordad que en mí tenéis un amigo. Un amigo severo, sin embargo, no un amigo adulator, no un amigo que quiere haceros ver que sois más grandes de lo que sois en realidad. Y si digo con toda sinceridad; yo soy un amigo que conoce vuestros derechos, pero que os dice también que vuestros derechos han de corresponder al deber cumplido. Giuseppe Mazzini no separaba nunca los derechos de los deberes, los consideraba como términos de un binomio absoluto: el derecho es la resultante del deber cumplido. Cumplid vuestro deber y tendréis derecho a pedir a la Nación fascista que proteja vuestros intereses, hoy y mañana."

(A los obreros de Dalmine, 27 de octubre de 1924.)

"El Fascismo quiere que en Patria renovada, redimida, el trabajo tenga el primer puesto, los trabajadores estén en la vanguardia y hayan reivindicado todos sus derechos cuando hayan cumplido todos sus deberes.

"...Yo soy amigo de los obreros, pero un amigo exigente. Yo no engaño, no embauco, no les digo que son grandes cuando son pequeños, no les digo que son sabios cuando son ignorantes, no les digo que ellos son el motor y el sostén del universo, porque entonces tendría que poner en el mismo plano y en primera línea a los que trabajan con el cerebro

y hacen avanzar, por el camino de la civilización pura, a la sociedad humana. Soy un amigo severo. Precisamente por esto debéis valorar exactamente mi amistad.

”Tristes amigos aquellos que engañan; tristes amigos aquellos que suben al carro del triunfo y se apean tan pronto muda el viento.

”Ninguno de vosotros puede nutrir ilusiones ni dudas. Nosotros tenemos la Nación, no para servirnos de ella, sino para servirla, con humildad, con devoción absoluta, con un sentido, que quisiera llamar religioso, de nuestro deber. Y todos debemos considerarnos servidores de la Nación.”

(*Bissolati*, 29 de octubre de 1924.)

“¿Qué es la grandeza de la Patria, esta palabra que al pronunciarla nos inflama? Es el bienestar, el prestigio, la potencia de la Nación italiana. Bienestar del pueblo, laborioso, conseguido con el trabajo y la disciplina metódica; prestigio, a fin de que nuestro pueblo, aun en los países más lejanos y bárbaros, tenga la defensa de una bandera y de una fuerza; y finalmente, potencia de medios y de almas, que no es solamente herencia del pasado, sino que debe ser creación y fatiga cotidiana de nuestro espíritu. ¿Quién se atreve todavía a decir que el Fascismo representa hombres pequeños e intereses mezquinos?

”El Fascismo es todo el pueblo italiano; por tanto, vosotros que sois pueblo, sois también Fascismo. Y entre vosotros, los banqueros, los plutócratas, los riquísimos son una ínfima minoría. Vosotros pertenecéis al pueblo que se gana la vida con el trabajo diario. Estáis escuchando la voz de un hombre a quien los falsos pastores y los enemigos podridos pintan como un liberticida, como un hombre que os

tiene encadenados, que se alegra de teneros en su puño de hierro, como un tirano, y la verdad es que yo solamente me alegro cuando cumplo una obra útil al pueblo italiano.”

(*Discurso de Vercelli*, 28 de septiembre de 1925.)

“Y a este pueblo que yo amo, pero en un amor severo, a este pueblo, el Gobierno fascista no le ha dado todavía nada de aquello que se pueda entender como concepción materialista de la vida. Al contrario, le ha puesto siempre ante exigencias cada vez más rudas y responsabilidades cada vez más pesadas. Pero entonces, ¿por qué este pueblo se une en masas crecientes y compactas en torno al invencible símbolo del Littorio? ¡Porque el pueblo italiano tenía sed de obediencia, tenía sed de disciplina, quería ser gobernado!

”Nosotros gobernamos al pueblo italiano con absoluta pureza de intención. No nos mueven estúpidas vanidades ni ridículas ambiciones, no nos consideramos los amos, sino los educadores de este pueblo que merece y tendrá siempre mejor destino.”<sup>7</sup>

“Cuando me vuelvo hacia atrás a recordar estos cuatro años de duras fatigas, veo que hemos trabajado, que el activo supera con mucho al pasivo, que la disciplina es aceptada hoy por todos con espíritu altamente loable, que el pueblo trabaja, que la colaboración entre las clases es un hecho consumado, que el Estado corporativo fascista, nacido ayer, vivirá. Ha nacido ayer, sepultando al Estado demoliberal, al Estado de la irresponsabilidad colectiva, donde no se encuentra jamás un responsable que tenga nombre, apellido y domicilio; el Estado de los parlamentarios charlatanes hasta el aburrimiento. Este Estado

lo hemos sepultado, y hemos puesto encima la losa de nuestra invulnerable e invencible voluntad fascista. En el Estado corporativo todas las clases tienen su sitio, todas las clases encuentran su reconocimiento, todas las clases encuentran su protección.”

(*XXIV de Mayo en Génova, 1926.*)

“La verdad irrefutable es que en Italia, sólo desde 1922 se puede hablar de un régimen del pueblo, porque antes era el régimen de las camarillas, de las peñas, de las logias, de los parásitos, que habían escogido para sus juegos y sus maniobras ese palacio que no está muy lejos de vosotros.

“Habían mortificado, esto es lo cierto, el espíritu de la Nación con una política interna débil y con una política externa perennemente renunciataria. Nosotros, en cambio, hablamos directamente al pueblo.”

(*Al pueblo de Roma en el XXVIII de octubre, 1926.*)

“¿Vosotros creéis que cuando hablo de la ruralización de Italia hablo por amor a las bellas frases, que detesto? No. Soy el médico que no descuida los síntomas, y estos son síntomas que deben inducirnos a serias reflexiones. ¿Qué quiero insinuar con estas palabras? Ante todo que el urbanismo industrial lleva la población a la esterilidad, y lo mismo ocurre con la pequeña propiedad rural. Añadid a estas dos causas de orden económico la infinita vileza de las llamadas clases superiores de la sociedad.

“Si disminuimos, señores, no se hace un imperio; al contrario, nos convertimos en una colonia. Es hora de decir estas cosas; si no, se vive en el régimen de las ilusiones falsas

y embusteras que preparan desilusiones atroces. Os explicaréis, pues, que yo ayude a la agricultura, que me proclame rural.”

(*Discurso de la Ascensión*, 26 de mayo de 1927.)

“Trabajadores: Quien es testigo inmediato de mi fatiga sabe que no tengo más que una pasión: la de aseguraros trabajo, aumentar vuestro bienestar y elevaros moral y espiritualmente.”

(*A los obreros milaneses*, 29 de abril de 1928.)

“No tengo necesidad de repetiros todo lo que el Régimen Fascista ha hecho por el pueblo italiano. Además de criminal, es absolutamente idiota pensar que un Gobierno consciente de sus fines, como el Gobierno fascista, pueda no ir con el corazón abierto hacia la masa del pueblo italiano. El Fascismo —dejádmelo recordar todavía una vez— no ha surgido en defensa de determinadas clases, en defensa de determinados intereses o determinadas categorías, sino que ha sido un movimiento sano del pueblo italiano; movimiento del pueblo desea seguir siendo. Toda la obra del Gobierno fascista, hasta la más pequeña y cotidiana, toda la legislación del Gobierno fascista ha sido dirigida a un solo fin: mejorar material y moralmente al pueblo italiano. Desde este punto de vista, el Régimen fascista —que según algunos está personificado por ese torvo tirano que en este momento tiene el placer de hablaros— el Régimen fascista está, en materia de legislación social, a la vanguardia de todas las naciones, incluso de aquellas que agitan bandera soviética o democrática.”

(*En el Congreso de los sindicatos fascistas*, 7 de mayo de 1928.)

“En el sistema fascista, los obreros no son ya los explotados, según la vieja terminología, sino los colaboradores, los productores, cuyo nivel de vida ha de ser elevado moral y materialmente, en relación con la posibilidad y las circunstancias.”

(*A los industriales*, 22 de junio de 1928.)

“En régimen de lucha de clases se presupone, o se puede presuponer que en un momento dado, por escalones sucesivos o en masa, todo el ejército proletario debe marchar contra el ejército enemigo: el burgués.

”Nosotros hemos ajusticiado esa vieja literatura que ya no es de nuestro tiempo, declarando que en el Régimen fascista la unidad de todas las clases, la unidad política, social y moral del pueblo italiano se realiza en el Estado, y solamente en el Estado fascista.

”Por lo demás, los obreros italianos, a los cuales no les pedimos certificado de gratitud particular, porque no somos cortesanos ni de los de arriba ni de los de abajo, los obreros italianos han tenido innumerables pruebas de mi activa simpatía, innumerables pruebas de lo que prácticamente ha realizado el Régimen fascista.

”Nosotros no nos preocupamos ni siquiera de recordarlas. Eso ya lo hará la Historia.”

(*La diana de los tiempos nuevos*, 9 de diciembre de 1928.)

“Entre el mar y la montaña se extienden valles y llanuras: nuestra tierra es bellísima pero angosta: 30 millones de hectáreas para 42 millones de hombres. Se nos plantea un imperativo absoluto: dar el máximo de fecundidad a cada puñado de tierra. El Fascismo reivindica por entero su preeminente carác-

ter campesino. De ahí la política rural del Régimen en sus diversos aspectos: crédito agrario, bonificación integral, elevación moral y política del campesino y el aldeano. Sólo con el Fascismo el campesino ha entrado de lleno, directamente, en la historia de la Patria. Volved los ojos al agro romano y tendréis el testimonio de la profunda transformación agraria en vía de ejecución.

"...El pueblo que trabaja está encuadrado en las instituciones del Régimen: al través del sindicalismo y del corporativismo, toda la Nación está organizada. El sistema que se basa en el reconocimiento jurídico de los Sindicatos profesionales, en el contrato colectivo, en la prohibición de huelgas y de cierre de la industria, en la Carta del Trabajo, documento fundamental cuyo alcance se valorará cada vez más y, por último, en la Magistratura del Trabajo, es una viva realidad. El trabajo y el capital han cesado de considerarse antagonistas por insuperable fatalidad histórica; los contrastes inevitables encuentran su armonía conciliadora en la cada día más consciente colaboración de las clases. Se han estipulado centenares de pactos nacionales que conciernen a millones de obreros. La legislación social del Régimen fascista es la más avanzada del mundo: va de la ley de las ocho horas hasta el seguro obligatorio contra la tuberculosis.

"La clase patronal va también a la vanguardia; sobre todo en Italia los industriales se han liberado de prejuicios de clase, y mientras la disciplina de las masas obreras es absoluta, el sentido cívico y de solidaridad humana en la clase industrial italiana, constituye un título de honor.

"La formidable experiencia italiana, que se resume en la 'Ordenación jurídica de todas

las fuerzas que concurren a la producción, es objeto de estudio y está ya indicada como modelo en muchos países del mundo que sufren la dispersión y los conflictos de la lucha de clases. Nada de socialismo de Estado ni de ningún otro socialismo, como creen algunos de esos que hablan de oídas, sin conocimiento directo. Nada de socialismo, porque el Régimen respeta y hace respetar la propiedad privada, reconoce y hace reconocer la iniciativa privada y se niega a experiencias socializadoras que concluyen siempre en catástrofe; pero tampoco nada de liberalismo indiferente ante las coaliciones de intereses cuyos choques, si no se les detiene y evita antes de que se produzcan, pueden poner en peligro el bienestar y la vida misma de la Nación.”

(*Discurso pronunciado en la Asamblea Quinquenal del Régimen*, 10 de marzo de 1929.)

“Los problemas específicos de la economía italiana me ocupan todos los días. El pueblo debe saber que el Régimen fascista no es el régimen que deja hacer y deshacer, sino un Régimen que provee y prevé.”

(*Mensaje para el año IX*, 27 de octubre de 1930.)

“Nuestro pueblo está sólidamente disciplinado. Después de una crisis gravísima, como la que siguió a la batalla de Custoza; después de una crisis no menos grave, como la que atravesó Italia desde 1894 al 1900; después de otra crisis seria, la que siguió a 1917; después de la crisis económica, política y espiritual no menos grave que padecimos durante el 1919 y el 20, el pueblo italiano se ha le-

vantado siempre, por las virtudes profundas, por las virtudes de este pueblo italiano viejo y eternamente joven. Por eso en mi espíritu flamea una certeza como un rayo de sol en pleno mediodía estival. Si el pueblo italiano permanece fiel a sus virtudes, si sigue siendo laborioso, probo, fecundo, será dueño de su porvenir, árbitro de su destino.”

(*La política económica del Régimen*, 18 de diciembre de 1930.)

“Nosotros, los fascistas, trabajamos sobre todo por el pueblo y al pueblo no le predicamos solamente derechos, sino también deberes. Sólo el hijo de un obrero puede hablar duramente, si es necesario, al pueblo. Nadie puede pensar que por él se expresen los privilegios de la aristocracia o les egoísmos de la riqueza. Nosotros ponemos en esta obra de creación toda nuestra voluntad recta, decidida, inflexible como la lámina de una espada. Pero con la misma voluntad no menos decidida, recta e inflexible, estamos dispuestos a destruir todo cuanto pueda ser un obstáculo en el camino de la Revolución fascista, la cual debe asegurar el bienestar del pueblo italiano y darle un sentido cada vez más alto de su renovada grandeza.”

(*Discurso pronunciado en el Acueducto de Rávena*, 1º de agosto de 1931.)

“El santo y seña en la política interior es este: ir decididamente hacia el pueblo,<sup>8</sup> realizar concretamente la economía que corresponda a nuestra civilización económica tan lejana de las aberraciones comunistas, pero también de la archiprobada insuficiencia de la economía liberal. No tenemos nada que temer.

”Las plutocracias de los demás países tienen demasiadas dificultades en su propia casa para ocuparse de nuestras cuestiones y del desarrollo ulterior que queremos dar a nuestra Revolución. Si existiesen diafragmas que quisieran interrumpir esta comunión directa del Régimen con el pueblo, diafragmas de intereses de grupos o particulares, nosotros, en el interés supremo de la Nación, los despedazaríamos.”

(*Al pueblo napolitano*, 25 de octubre de 1931.)

“Hay que asegurar al pueblo el pan de cada día, y nosotros nos desvelamos por este fin hasta el límite de lo imposible, y eso, no por bajo cálculo, sino por impulso y deber humano, italiano, fascista; pero más allá de las necesidades más o menos definidas de los individuos, el pueblo no permanece vivo en la Historia del mundo si, de cuando en cuando, no ve despuntar en su horizonte los días luminosos de la gloria.”

(*El duque de Aosta*, 13 de noviembre de 1931.)

“Otra brújula nos guía en el camino: la colaboración de las clases. En esta ciudad de tanta prosapia artesana, me complazco en afirmar solemnemente que las clases trabajadoras han cumplido su deber en la crisis y han sabido soportar con sus hombros las inevitables pesadumbres. Debo todavía añadir que las clases industriales italianas se mueven en esta atmósfera de concordia: se mantienen firmes en espera de mejores tiempos. Si en los días fáciles es necesaria la colaboración, todavía se hace más indispensable en las épocas difíciles, cuando cada despilfarro

de energía, cada controversia, es una verdadera traición consumada en perjuicio de la Patria.

"Turín se ha portado maravillosamente en la obra de asistencia. Nos hemos desligado ya del concepto de filantropía —demasiado limitado— para llegar al concepto de asistencia, más vasto y profundo. Pero hay que dar aún un paso adelante: de la asistencia debemos pasar a la plenitud de la solidaridad nacional.

"Somos opuestos al sistema de subsidios. Los que lean las crónicas de estos días, verán que no resuelven nada. También somos contrarios a todas las medidas oblicuas, a todas las incitaciones que se nos hacen para alterar el valor de la moneda, que yo considero como la bandera intangible de la Nación.

"...Hay quien piensa que nosotros nos preocupamos del invierno desde el punto de vista político. Esto es falso. Desde el punto de vista político podrían pasar también cincuenta inviernos grises sin que ocurriese nada, tanto más cuanto que después de los inviernos grises, vendrían a premiar nuestro valor las primaveras del bienestar y de la gloria. Pero yo me preocupo del invierno desde el punto de vista humano, porque el solo pensamiento de una familia sin lo necesario para vivir, me da un agudo sufrimiento físico. Yo sé, por haberlo vivido, lo que significan una casa desierta y una mesa desnuda."

(*Al pueblo de Turín*, 23 de octubre de 1932.)

"Quizás sea oportuno recordar que en otros tiempos, para encontrar trabajo había que cruzar los Alpes o el Océano. Hoy la tierra está aquí, solamente a media hora de Roma. Aquí hemos conquistado nosotros una nueva

provincia. Aquí es donde hemos ganado y ganaremos verdaderas batallas.

”Esta es la guerra que preferimos. Pero hace falta que los demás nos dejen trabajar en paz.

”Comienza la nueva vida de Littoria. Estoy seguro de que los colonos reunidos en este lugar, estarán contentos de ponerse al trabajo porque ya contemplan para dentro de quince o veinte años, la posesión definitiva de sus tierras.

”Yo les digo a los campesinos y a los rurales que están particularmente cerca de mi espíritu que ellos, como viejos soldados, deben afrontar valientemente las dificultades que se encuentran cuando se comienza una nueva fatiga. Deben mirar a esta tierra que domina la llanura y que es un símbolo de la potencia fascista. En ella encontrarán, cuando lo necesiten, ayuda y justicia.”

(*En el nacimiento de Littoria*, 19 de diciembre de 1932.)

“Desde el punto de vista moral, es preciso honrar a la gente del campo, considerar a los campesinos como elementos de primera clase en la comunidad nacional, acordarse de ellos a menudo y no solamente en épocas de elecciones.<sup>9</sup>

”Esta valoración política y moral del campesino y de la agricultura, será tanto más eficaz cuanto más se aleje de arcadias literarias, exhibidas por los que sólo conocen el campo como turistas. Del mismo modo que el auténtico soldado de las trincheras ha despreciado siempre al literato que hace pinto-requisimo sobre la guerra, así el campesino se sonríe cuando ve la vida del campo pintada de una manera irreal, con colores poé-

ticos, como si trabajar la tierra fuese un idilio, cuando es una severa fatiga que algunas veces espera en vano la compensación. El verdadero campesino detesta a aquellos que le quieren rellenar el cráneo. Es preciso, pues, que la exaltación del campesino sea seria, viril y capaz de hacerle sentir el orgullo de trabajar la tierra. Mis numerosos discursos a los campesinos se han mantenido siempre en esta línea.”

(*El retorno a la tierra*, 4 de julio de 1933.)

“En la declaración que hice ayer a la tarde, definí la Corporación, como la entendemos y la queremos crear, y a la par definí sus objetivos. Os he dicho que la Corporación existe para el desarrollo de la riqueza, de la potencia política y el bienestar del pueblo italiano. Y estos tres elementos están condicionados entre sí.

”La fuerza política crea la riqueza, y la riqueza robustece a su vez, la acción política.

”Quisiera entre todo lo que he dicho, llamar vuestra atención sobre este fin: el bienestar del pueblo italiano. Es necesario que en un momento dado estas instituciones que hemos creado sean sentidas y advertidas directamente por las masas como instrumentos por los cuales mejoran su nivel de vida.

”Es preciso que en un cierto momento el obrero, el trabajador de la tierra, puedan decirse a sí mismos: Si hoy estamos efectivamente mejor, esto se debe a las instituciones que la Revolución fascista ha creado.

”En todas las sociedades nacionales, es inevitable la miseria.

”Hay siempre gentes que viven al margen de la sociedad; de estos miserables propiamente dichos se ocupan instituciones especia-

les. Pero lo que debe angustiar nuestro espíritu es la miseria de los hombres sanos y útiles que buscan afanosamente y en vano el trabajo.

”Hemos de esforzarnos porque los obreros italianos, que nos interesan por su triple cualidad de italianos, de obreros y de fascistas, sientan que no creamos instituciones solamente por dar forma a nuestros esquemas doctrinales, sino que creamos instituciones para que den resultados positivos, concretos, prácticos y tangibles.

- (*Para el Estado corporativo*, 14 de noviembre de 1933.)

“En un estudio realizado bajo mis órdenes por el Instituto Central de Estadística, resulta que las casas rurales aisladas son 3 millones 390.000 aproximadamente. De éstas, unas 142.298 son inhabitables, y deben ser demolidas. 475.000 son habitables pero sólo tras grandes reparaciones, 930.000 con pequeñas reparaciones, y 1.800.000 son habitables sin reparaciones. En esto hay que trabajar al menos treinta años. La propiedad no está, en su mayor parte, en condiciones de asumir este gasto. Se impone la intervención del Estado estableciendo una contribución especial a beneficio de cada categoría de casas a demoler o a reparar. Todo esto pertenece a las obras públicas y al empleo de mano de obra. El santo y seña es este: dentro de algunos decenios todos los campesinos italianos deben tener una casa amplia y sana, donde las generaciones aldeanas puedan vivir y permanecer durante siglos, como base segura e inmutable de la raza. Sólo así se combate el nefasto urbanismo sólo así se pueden volver a llevar a la aldea y al campo a los ilusionados y a los

desilusionados que han extenuado las viejas familias persiguiendo el espejismo ciudadano del salario en dinero y las diversiones fáciles.”

(*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

“La Revolución de las Camisas Negras no se ha hecho contra el pueblo sino por el pueblo italiano. La Revolución fascista le ha pedido al pueblo italiano disciplina y unidad, pero también le ha hecho una solemne y formidable promesa la cual todos los revolucionarios de las Camisas Negras cumplirán hasta el último instante de su vida. Esta promesa es: mayor potencia y mayor bienestar del pueblo italiano.

”Ningún pueblo, en ninguna parte del mundo, ofrece un espectáculo tan magnífico, disciplinado, consciente, tenaz en su esfuerzo; el pueblo italiano está llegando ya al horizonte de la grandeza, porque surge de una guerra que fue del pueblo y de una Revolución que también ha sido de él. Las escuadras del Fascismo en los tiempos heroicos de vigilia, los escuadristas que se jugaban la vida intrépidamente, procedían en su enorme mayoría de la masa popular del campo y de la ciudad, y de la juventud estudiosa. No permitiremos que se altere ni en una sola línea este carácter típicamente, profundamente popular de la Revolución de las Camisas Negras. Es cierto que con nuestra disciplina, con nuestro valor indómito, superaremos esta época difícil. Y una vez superada, el pueblo italiano tendrá derecho a una vida que no sea de estrecheces y molestias, a una vida digna de la era fascista, porque la Revolución de las Camisas Negras tiende a elevar el trabajo reconociéndolo en todos sus elementos

como el factor fundamental de toda la vida social. Poco a poco, pero con movimiento constante y acelerado, el pueblo italiano entrará en la vida de la Nación y del Estado hasta tener en sus manos su destino. Yo lo veo ya, no sólo con los ojos de la fantasía, sino por la fatal lógica de las cosas, veo al pueblo italiano encuadrado en sus formaciones políticas, en sus formaciones militares, en sus organizaciones sindicales y corporativas, ir decididamente a ocupar su puesto de responsabilidad en la economía de la Nación.”

(*La fiesta del Trabajo*, 21 de abril de 1934.)

“Veamos ahora en Italia. El salario nominal de jornal medio, según los estudios del Instituto Nacional Fascista contra los accidentes de trabajo, era en 1914, de tres liras 54, y por hora de 0,35. En 1933 es 15,25, y el salario por hora ha pasado de 0,35 a 1,90.

”Estos son los datos del Instituto contra los accidentes de trabajo. Tomemos los datos de un ciudadano particular. Mortara, el cual cifra el salario por hora en 1914, a 0,34 y confirma que en 1933 es de 1,90.

”Ahora, si todos trabajasen en Italia no habría mucho que decir sobre este salario, porque evidentemente los salarios altos dan una capacidad de consumo a la masa y dan por tanto actividad a la industria. Pero cuando existen parados, y el paro se convierte en un problema cada día más serio, no hay que cargar el centro sobre la frase ‘cantidad de salario’; hay que acentuar las palabras: ‘existencia y, sobre todo, continuidad de salario’.

”Esto lo digo especialmente a los camaradas que están en contacto con los obreros, a quienes deben hablar el lenguaje fascista, que es netamente antidemagógico.

”Se comprende que es más fácil presentarse ante una masa de obreros y decirle: ‘se os aumentara el salario’. Se reciben muchos aplausos. Pero el deber del fascista es decir: ‘Haced este sacrificio, porque esto permitirá sostener la batalla en los mercados internacionales, hará florecer nuestras exportaciones, a vosotros os dará trabajo continuo, y se lo dará por añadidura a los parados’.

”Por lo demás, los obreros comprenden ya este tipo de ideas porque nadie mejor que ellos mismos ve cómo está la industria. Porque el obrero no es filósofo que está en su llamada torre de marfil. Se da cuenta si el comercio se llena, esto es, si aumentan las existencias, si no se vende. Y entonces, si ve que las manufacturas no se desalojan, comprende que la consecuencia será el paro.

”El problema que debemos afrontar y resolver es éste: Cómo es posible dar la mayor cantidad de trabajo, con segura continuidad, al mayor número de trabajadores italianos... porque cuando el trabajo está organizado por un cierto período de tiempo, hay además de pan, tranquilidad. Una tranquilidad moral que alcanza a millones y millones de familias italianas.

”...Tal vez vamos hacia una época en que la humanidad tendrá que resignarse a un nivel de vida más bajo. No hay que alarmarse por ello. Quizás así exista una humanidad fuerte, de un heroísmo y una ascética como no nos imaginamos en este momento.”

(*La situación económica*, 26 de mayo de 1934.)

“En el terreno económico el objetivo de

nuestra marcha es el logro de una mayor justicia social para el pueblo italiano.”

(*Al pueblo de Bari*, 16 de septiembre de 1934.)

“Cuando digo productores, no aludo solamente a los industriales y patronos: aludo también a los obreros. El Fascismo establece la igualdad veraz y profunda de todos los individuos ante el trabajo y ante la Nación. La diferencia está solamente en la escala y en la amplitud de la responsabilidad individual.

”Hablando a la multitud de la populosa y ardiente ciudad de Bari, he dicho que el objetivo del Régimen en el campo económico es la realización de una mayor justicia social para todo el pueblo italiano. Tales declaraciones, tal promesa solemne, la confirmo de nuevo ante vosotros, y esta promesa será íntegramente mantenida.

”¿Qué significa esta ‘mayor justicia social’? Significa el trabajo garantizado, el salario equitativo, la casa decorosa, significa la posibilidad de desenvolverse y de mejorar incesantemente. Todavía algo más: significa que los obreros, los trabajadores, deben entrar cada vez más en la intimidad del proceso productivo para conocerlo y participar en su necesaria disciplina.

”La masa de obreros italianos se ha aproximado desde 1929 hasta hoy a la Revolución fascista. ¿Qué otra actitud podían adoptar? ¿Quizás la de la hostilidad y reserva? ¿Pero, cómo se puede ser hostil a un movimiento que agrupa la mejor parte del pueblo italiano y exalta su inexhausta pasión de grandeza? ¿O quizás la actitud de indife-

rencia? Pero los indiferentes no han hecho ni harán jamás la Historia.

”Nos quedaba más que una tercer actitud: aquella que la masa obrera ha asumido y realizado: la de la adhesión explícita, clara, sincera, al espíritu y a las instituciones de la Revolución fascista. Si el siglo pasado fue el siglo de la potencia del capital, este siglo veinte es el de la potencia y la gloria del trabajo.

”Yo os digo que la ciencia moderna ha logrado multiplicar las posibilidades de la riqueza; la ciencia dirigida y estimulada por la voluntad del Estado, debe resolver el otro problema: el de la distribución de la riqueza para que no subsista el hecho absurdo paradójico y al mismo tiempo cruel, de la miseria en medio de la abundancia.

”Para esta gran creación son necesarias todas las energías y todas las voluntades. Para esta creación que ha colocado a Italia a la vanguardia de todos los países del mundo, es también necesario que, desde el punto de vista internacional, dejen a Italia tranquila.

”...Con objeto de que la moral de las tropas del trabajo sea tan alta como debe ser, hemos proclamado el postulado de la más alta justicia social para el pueblo italiano, porque un pueblo que no encuentra en el interior de la Nación condiciones de vida dignas de estos tiempos, europeo, italiano y fascista, es un pueblo que a la hora de las necesidades puede no rendir todo lo que debiera.”

*(Discurso a los obreros de Milán, 6 de octubre de 1934.)*

“Quiero deciros que no mandaríamos a tierras lejanas y bárbaras la flor de nues-

tra raza si no estuviésemos seguros de que la bandera de la patria sabrá protegerla. Quiero decir todavía que el pueblo italiano, poco conocido en el mundo, en donde todavía circulan los viejos lugares comunes de una literatura falsa, el pueblo italiano, que arranca a la tierra con esfuerzo asiduo el pan cotidiano, este pueblo italiano es capaz de resistir un asedio larguísimo, sobre todo, cuando, con su clara y tranquila conciencia, sabe que la razón está de su parte, mientras la injusticia está de parte de aquella Europa que en los acontecimientos actuales se deshonra a sí misma.

”La guerra que hemos iniciado en tierras de Africa, es una guerra de civilización y de liberación. Es la guerra del pueblo. El pueblo italiano la siente como cosa suya. Es la guerra de los pobres, de los desheredados, de los proletarios. Contra nosotros se ha desencadenado en efecto, el frente de la conservación, del egoísmo y de la hipocresía.

”También contra este frente hemos empeñado una dura batalla. Y la llevaremos hasta el final. Un pueblo de cuarenta y cuatro millones, no sólo de habitantes sino de almas, no se deja fácilmente estrangular, y menos aún engañar.”

(*En la inauguración de Pontinia*, 18 de diciembre de 1935.)

“En la economía fascista se realizará aquella más alta justicia social que desde el comienzo de los tiempos es el anhelo de las multitudes en lucha áspera y cotidiana con las necesidades más elementales de la vida.”

(*El plan de la nueva economía italiana*, 23 de marzo de 1936.)

“Para nosotros los fascistas, el pueblo no es una abstracción política, sino una realidad viva y concreta.

“Yo sufro con los dolores del pueblo. Nuestro amor por el pueblo, amor armado y severo, vibra todo él, de consciente y profunda humanidad.”

(*El olivo, y las bayonetas*, 24 de octubre de 1936.)

“Hemos ido hacia el pueblo. En el terreno de las conquistas sociales, de las grandes realizaciones que han de elevar moral y materialmente al pueblo, no tenemos nada que aprender de nadie. Y podemos enseñar algo a todos.”

(*Cosecha del Agro Pontino*, 18 de diciembre de 1936.)

“La Revolución se ha convertido en Régimen, y el Régimen se ha identificado cada vez más profundamente con el pueblo italiano, con este pueblo italiano, renovado y fuerte, con el que sería extremadamente arriesgado para cualquiera llegar a las armas.”

“...No es Jerarca quien no sabe descender al pueblo y mezclarse con él para recoger sus sentimientos e interpretar sus necesidades.”

(*A los cien mil jercas*, 28 de octubre de 1937.)

“También deseo añadir que los intereses de los colonos serán rigurosamente respetados. Queremos que en un plazo, lo más breve posible, los colonos se conviertan en propietarios de esa tierra que fecundan con su sudor.

“Manteniéndonos firmes en esta sólida base rural y poniendo obstáculos al desarrollo

malsano de las grandes ciudades, es como conservaremos normales y equilibradas las relaciones entre las diversas clases de la población y tendremos siempre un pueblo fuerte y árbitro de sus destinos.”

(*En la inauguración de Aprilia*, 29 de octubre de 1937.)

“La proporción entre la masa rural y la masa ciudadana no habrá de alterarse, y la población del Reino debe continuar viviendo de la tierra en un 50 por 100; no menos.

”Los pueblos que abandonan la tierra están condenados a aumentar el número de los sin trabajo.

,”Pasaron los tiempos en que el trabajador de la tierra era considerado en segundo lugar: hoy el que trabaja la tierra tiene que ser considerado entre los primeros.

”Todas las previsiones del Régimen se encaminan precisamente a defender la obra de los campesinos italianos, a los que ningún país ofrece ese conjunto de previsiones que quiere aplicar el Fascismo.”

(*A los bonificadores*. 21 de diciembre de 1938.)

“Como veis, nuestra política rural sigue su curso: bonificar las tierras, aumentar el rendimiento, mejorar la suerte de los agricultores y de los trabajadores, conservar en Italia una fuerte masa rural que tenga el orgullo de vivir de la tierra, de trabajar la tierra en Italia y en Africa, de conservar y transmitir las virtudes intrínsecas de la raza, y que esté dispuesta a defender con las armas esta tierra ya identificada histórica, física y moralmente con la Patria.”

(*Mantenerse firmes*, 22 de enero de 1939.)

## NOTAS AL CAPITULO III

<sup>1</sup> M. Sarfatti (*Dux*, pág. 214) recuerda las siguientes afirmaciones del Duce: "Hay que educar a las masas, educarlas, no adularlas con histrionismo y untuosidad de demagogo. Nosotros debemos presentarnos como educadores que no buscan ni popularidad, ni dinero, ni votos. Las cifras de las conquistas socialistas son estupendas, pero son cifras, son el tonelaje de un paquidermo enorme y sin alma. ¡Qué importa la mole si el motor está estropeado!".

<sup>2</sup> Mussolini se opuso siempre a aquellos que pretenden ocultar con el carnet su mala fe, o su ignorancia. El 10 de octubre de 1928 en *El periodismo como misión*, declaró: "El carnet no da talento al tonto".

<sup>3</sup> Sobre este tema dijo el Duce al pueblo de Ferrara el 22 de septiembre de 1924: "Yo respeto los callos de las manos. Son un título de nobleza. Yo mismo los he tenido, porque noble es verdaderamente aquel que trabaja, noble es verdaderamente el que produce, el que lleva su piedra, por modesta que sea, al edificio de la Patria. Y la Patria que soñamos es la Patria donde todos trabajan y donde no existen parásitos."

<sup>4</sup> En su discurso de Udine el 20 de septiembre de 1922, añade: "Vosotros sabéis que yo no adoro la nueva divinidad: la masa, esta invención de la democracia y del socialismo. ¿Solamente porque sean muchos deben tener razón? De ningún modo: con frecuencia ocurre que han sido siempre las minorías exiguas al principio, las que han producido hondas convulsiones en la sociedad humana. Nosotros no adoramos a la masa ni siquiera cuando tiene las manos y el cerebro llenos de sacrosantos callos, y en cambio llevamos al examen de los hechos sociales nuevas concepciones y elementos inéditos, al menos, en la vida italiana."

Todavía en sus conversaciones con Ludwig, Mussolini precisa, en términos escuetos e inequívocos, su concepto de masa:

"La masa para mí no es otra cosa que un re-

baño de ovejas, mientras no está organizada. No tengo hostilidad ninguna contra ella. Solamente niego que pueda gobernarse por sí misma. Pero para conducirla hay que dirigirla con dos riendas: entusiasmo e interés. Quien se sirva solamente de una, se despeña. El lado místico y el político se condicionan mutuamente. La mística sin política es árida. Esta sin aquélla se dispersa al viento de las banderías. No puedo pretender de la masa que acepte la vida incómoda: este es un honor reservado a pocos.”

“...Tras esta confesión misantrópica le pregunto yo si realmente para gobernar no será el desprecio a los hombres más necesario que la humanidad! ‘Al contrario! —replica vivamente—. ¡Al contrario! Hace falta un noventa y nueve por ciento de humanidad y sólo el uno por ciento de desprecio.’”

<sup>5</sup> Mussolini se alabó siempre de ser hijo de campesinos: “Espíritu campesino, y me enorgullezco de ello”, declaró el 16 de mayo de 1925. Pero su orgullo por el origen campesino de su familia se acusa todavía más en estas palabras dirigidas a los metalúrgicos lombardos:

“Yo no desciendo de antepasados aristocráticos e ilustres. Mis antepasados eran campesinos que trabajan la tierra, y mi padre era un herrero que doblaba sobre el yunque el hierro candente. Algunas veces, de pequeño, le ayudaba a mi padre en su duro y humilde trabajo; ahora tengo una misión mucho más áspera y más dura: la de doblar las almas. A los veinte años he trabajado con las manos; he hecho de peón y de albañil. Esto os lo digo no para solicitar vuestra simpatía, sino para demostraros que no soy ni puedo ser enemigo de la gente que trabaja. Soy, sin embargo, un gran enemigo de aquellos que en nombre de falsas y grotescas ideologías, quieren engañar a los obreros y conducirlos a la ruina. (A los metalúrgicos lombardos, 5 de diciembre de 1922.)

La pasión del Duce por el trabajo aparece claramente en algunas frases de sus coloquios con Ludwig:

“Ante el martillo y el fuego nace la pasión por la materia, que se quisiera plegar y se debe plegar.

Todavía hoy, cuando veo un albañil construyendo una ventana me siento atraído hacia él. Me gustaría hacer yo mismo su trabajo." (Ob. cit.)

Véanse también las afirmaciones siguientes:

"Quiero sobre todo que estéis orgullosos de vuestra condición campesina. Cuando en noviembre de 1934 nos encontremos de nuevo aquí, el nudo que hoy hemos estrechado entre el Régimen y la agricultura será todavía más indisoluble.

"Tengo el orgullo de ser vuestro amigo, vuestro hermano y vuestro jefe. Espero conducirlos a más grandes y luminosas victorias." (*A los campesinos de Italia*, 3 de noviembre de 1928.)

"Yo que me siento profundamente rural, y no lo digo por hacer una frase estúpida o por adoptar una actitud que sería ridícula, me siento profundamente rural porque pienso que Italia podrá nutrirse a sí misma aun si su población aumenta." (*A los obreros de la campaña del trigo*, 10 de octubre de 1926.)

Por último, estará bien recordar lo que les dijo a los bonificadores el 26 de octubre de 1935:

"Ahora os voy a contar una cosa, para que esta tarde, cuando volváis al hogar, se la contéis a la mujer, a los hijos, a los parientes y a los amigos, a fin de que todos la sepan. Debéis, pues, saber que uno de esos individuos que están siempre indagando entre papeles viejos, se imaginó halagarme descubriendo que entre mis lejanos abuelos, bisabuelos o tatarabuelos había algún que otro noble.

"Entonces yo le interrumpí: ¡Basta! Todos mis abuelos, bisabuelos y tatarabuelos fueron trabajadores de la tierra, y para que no quedase duda alguna sobre esto, he colocado una lápida en mi casa natal, expresando que todas las generaciones de los Mussolini han trabajado siempre la tierra con sus propias manos.

"Por esta razón os conozco bien. Y me siento feliz cuando puedo mezclarme entre vosotros, y hablaros de vuestros asuntos, de las cosechas, de los trabajos, de la marcha de las estaciones; cuando se me presenta ocasión de medir toda vuestra fuerza, vuestro buen sentido, paciencia y patriotismo. Porque vosotros sois quienes representáis la raza en su sig-

nificado más profundo e inmutable. Vosotros no hacéis matrimonios mixtos ni buscáis el amor más allá de los lindes de la aldea, o a lo sumo de la provincia. Y por tanto, cuando llegan las grandes crisis de los pueblos no tenéis problemas familiares que resolver. También por esto, aunque no solamente por esto, merecéis la profunda gratitud de la Nación.

"...Volved todos los trabajo y dad a vuestros camaradas una sensación de energía y de orgullo.

"Vosotros no sois una categoría de segunda clase en la vida de la Nación.

"Tened conciencia de esto, y difundidla entre todos los campesinos de Italia, con los cuales la Revolución de las Camisas Negras ha contado ayer y contará mañana." (A los "bonificadores", 26 de octubre de 1935.)

Véase también lo que dijo a los rurales del Agro Pontino el 29 de octubre de 1937, en Aprilia:

"Camaradas rurales de Aprilia, de Pontinia, de Littoria y de Sabaudia: Vosotros podéis contar con mi simpatía; es la simpatía de un hombre que tiene el orgullo de deciros que por sus venas circula la sangre de auténticos rurales."

<sup>6</sup> Véase también las siguientes afirmaciones del Duce:

"Hacia la tierra, pues, deben volverse las esperanzas y las energías de los pueblos, para alcanzar en esta primera fuente de prosperidad, en esta reserva siempre renovada, toda la energía regeneradora que deberá devolver al mundo su serenidad y su riqueza." (Al Instituto Internacional de Agricultura, 19 de abril de 1926.)

"La reconstrucción económica del mundo tendrá por eje la valorización máxima de las energías del terruño o rurales, o se agotará en vanas aunque apreciables tentativas." (Los problemas de la Agricultura, 6 de noviembre de 1927.)

"Todos los agricultores en Italia y en las Colonias saben cómo sus intereses me son profundamente caros: ellos no ignoran que yo estoy especialmente preocupado por su suerte. Aumentar hasta lo posible la fecundidad de la tierra italiana, mejorar la suerte de los millones y millones de rurales que

trabajan con dura y sagrada tenacidad, he aquí uno de los fines fundamentales del Régimen fascista, al cual no faltaremos." (A los "vérites" del trigo, 14 de octubre de 1928.)

"Vosotros sabéis que el Gobierno fascista ha hecho mucho por los agricultores italianos; pero lo que ha hecho es aún poco: queda aún mucho por hacer y mucho será hecho.

"He querido que la agricultura figurase en el primer plano de la economía italiana con fundadas razones: los pueblos que abandonan la tierra están condenados a la decadencia. Y es inútil, cuando la tierra ha sido abandonada, decir que hay que volver a ella: la tierra es una madre que rechaza inexorablemente a los hijos que la han abandonado.

"Quería también manifestar mi gratitud de fascista, porque si es verdad que el fascismo ha nacido en una ciudad, de la misma manera es verdad que si no hubiese tenido en la infantería rural su poderoso y disciplinado ejército de combatientes, el Fascismo no hubiera nunca derribado la vieja Italia y sepultado el viejo régimen." (A los rurales de Italia, 3 de noviembre de 1928.)

Y aun en el discurso de Littoria del 18 de diciembre de 1936, el Duce se expresó como sigue:

"Hemos ido hacia el pueblo. En el terreno de las conquistas sociales, de las grandes realizaciones que han de elevar moral y materialmente al pueblo nosotros no tenemos nada que aprender de nadie. Y podemos enseñar algo a todos.

"Las recompensas que fueron distribuidas entre los colonos de esta tierra ya redimida, constituyen un premio a su trabajo, pero constituyen también un compromiso para todos los trabajadores de la tierra, de seguir fieles a la tierra, porque al que la abandona sin un supremo motivo, yo lo considero un desertor ante sí y ante el pueblo italiano. El destino de los pueblos que se han urbanizado y han abandonado la tierra está históricamente decretado: es la decadencia lo que les espera."

Más explícito fue el Duce en el discurso pronunciado para el reparto de premios a los colonizadores, el 27 de octubre de 1937:

"El campesino ha de permanecer fiel a la tierra,

ha de sentirse orgulloso de ser campesino, orgulloso de trabajar su campo, y no ha de buscar en otra parte una vida más fácil, porque una vida más fácil no existe. La vida en las ciudades es más difícil. Tres mil años de historia enseñan que todos los pueblos que han abandonado la tierra, se han convertido en esclavos de otros pueblos. Los campesinos que permanecen fieles a la tierra, sirven los intereses del Régimen, los intereses de la Nación, los intereses del pueblo italiano.”

<sup>7</sup> Véase también los *Discursos de 1929*:

“¿Y del pueblo? El pueblo humilde que trabaja y que sufre más de lo que sabemos, y al cual precisa prestar particularísimos cuidados, no tiene necesidad de palabras vanas, sino de hechos concretos; no necesita promesas, sino una fraternidad real y traducida en buenas acciones.

“...Es necesario asistir a las masas trabajadoras, como las que, teniendo mayores necesidades, requieren mayores ayudas. Toda ayuda material sin embargo, es necesaria que tenga un substrato educativo y moral: sin la luz del espíritu ninguna obra es fecunda o duradera.

“Es indispensable vigilar para no recaer —ni siquiera por un error de la llamada fe— en el engaño demagógico. Las ilusiones de cualquier género son peligrosas: ejercidas sobre la masa trabajadora son además precisamente delictuosas. Por esto: no prometer metas inasequibles; precisar el punto de llegada máximo con decisión y franqueza. Dar a entender claramente que para el Fascismo la colaboración de clase no es un vínculo unilateral sino un deber preciso —antes moral y social que legal— al cual precisa que indistintamente se sujeten todos los elementos de la producción.” (*A la gente de Romaña*, 5 de abril de 1929.)

<sup>8</sup> Véase también lo que dijo en julio de 1924:

“Ir al pueblo, en una palabra, especialmente hacia aquel que fue demasiado largo tiempo olvidado, con ánimo puro, sin demagogia, con corazón fraternal, para hacer de él un elemento esencial de la solidez de la Patria.” (*No puede volverse atrás*, 22 de julio de 1924.)

<sup>9</sup> Véase también:

“Ha terminado el tiempo demoliberal, durante el cual los buenos, silenciosos y fecundos rurales estaban considerados como pertenecientes a una raza inferior, buena solamente para dar votos en un tiempo de juegos de papel, buena solamente para poblar los cuarteles y después las trincheras cuando sonaba la gran hora. (10 de mayo de 1930.)

“El Gobierno considera a los campesinos, en guerra y en paz, como fuerzas fundamentales para los destinos de la Patria.” (10 de octubre de 1925.)

## CAPITULO IV

### LA CONCEPCION FASCISTA DEL ESTADO

*“Se va hacia nuevas formas de civilización, tanto en política como en economía. El Estado vuelve por sus derechos y su prestigio como intérprete único y supremo de las necesidades nacionales. El pueblo es el cuerpo del Estado y el Estado es el espíritu del pueblo. En la doctrina fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo.*

*”Los instrumentos con los cuales se realiza esta identidad en el Estado, son el Partido y las Corporaciones. El Partido es hoy el instrumento formidable y a la vez capilar y extenso, que lleva al pueblo a la vida política general del Estado; la Corporación es la institución con la cual vuelve a entrar también en el Estado el mundo hasta ahora extraño y desordenado de la economía.*

18 de marzo de 1934.

“Partiendo de la Nación, llegamos al Estado, que es el Gobierno en su expresión tangible. Pero el Estado somos nosotros: al través de un proceso queremos identificar la Nación con el Estado. La crisis de autoridad de los Estados es universal y es un producto del cataclismo guerrero. Es necesario, sin embargo, que el Estado vuelva por su autoridad; de otro modo se va al caos.”

*(Discurso en el Augusteo, 9 de noviembre de 1921.)*

“¿Qué es el Estado? En los postulados programáticos del Fascismo queda definido como la ‘encarnación jurídica de la Nación’. La fórmula es vaga. El Estado, sobre todo el Estado moderno, es eso, desde luego, pero no es sólo eso. Sin querer hacer un elenco de todas las definiciones del Estado, dadas en todos los tiempos por los especialistas en ciencias políticas —lo que sería inútil y prolijo—, me parece que puede definirse como un ‘sistema de jerarquías. El día en que un hombre entre un grupo de hombres, asumió el mando, porque era el más fuerte, más astuto, más sabio o más inteligente, y los demás le obedecieron por amor o a la fuerza, ese día nació el Estado y fue un sistema de jerarquías, simple y rudimentario entonces, como era simple y rudimentaria la vida de los hombres en el amanecer de la Historia. El jefe tuvo que crear necesariamente un sistema de jerarquías, para hacer la guerra, para dictar justicia, para administrar los bienes de la comunidad, para obtener el pago de tributos, para regular las relaciones entre el hombre y lo sobrenatural. No importa la índole del origen que el Estado invoque y por el cual legitima su privilegio de creador de un sistema jerárquico: puede ser Dios, y se forma el Estado teocrático; puede ser un hombre solo, la descendencia de una familia, o un grupo de individuos, y se constituye el Estado monárquico o aristocrático —que me recuerda el ‘Libro de Oro de la Serenísima’—; o el pueblo, al través del mecanismo del sufragio, y estamos en el Estado democonstitucional de la era capitalista; pero en todos los casos el Estado se manifiesta por medio de un sistema de jerarquías, hoy infinitamente más complejo, de

acuerdo con la vida que es más compleja en intención y en extensión. Pero para que las jerarquías no sean categorías muertas, es necesario que fluyan en una síntesis, que converjan todas a un fin, que tengan un alma; cuya suma sea el alma colectiva, para lo cual el Estado debe expresarse en la parte más elegida de una determinada sociedad, como guía de las clases inferiores.

”La decadencia de las jerarquías significa la decadencia de los Estados. Cuando la jerarquía militar, desde el mariscalato a los subalternos ha perdido sus virtudes, viene la derrota. Cuando la jerarquía fiscal, roba y devora el erario sin escrúpulos, el Estado naufraga. Cuando la jerarquía política vive al día y no tiene fuerza moral para perseguir fines lejanos ni para subyugar a las masas poniéndolas al servicio de esos fines, el Estado llega encontrarse ante este dilema: o perece bajo el dominio de otro Estado, o al través de la revolución, sustituye o rejuvenece las jerarquías decadentes o insuficientes.

”La historia de los Estados, desde el Imperio romano hasta la quiebra de la dinastía Capeta, o el atardecer melancólico de la República véneta es todo un nacer, crecer y morir de jerarquías.

”El Fascismo quiere el Estado. No cree en la posibilidad de una convivencia social que no esté encuadrada en el Estado. Sólo los anarquistas —más optimistas aún que Juan Jacobo Rousseau— piensan que la sociedad humana tan torva, tan opaca, tan egoísta, pueda vivir en estado de absoluta libertad. El advenimiento de una era en la cual sin normas y sin límites, los hombres se asocien libremente en una comunidad libre, según la fórmula anarquista, debe ser

relegado al limbo de las utopías más futuristas. Somos, pues, antianárquicos, porque no creemos en una posibilidad de convivencia humana que no se manifieste en un Estado. Tampoco nos seduce, sino que rechazamos la tesis socialista de un Estado, entendido como simple 'Comité gestor de negocios' de la clase dirigente, destinado a transformarse, con la desaparición de la propiedad y la nación, en un 'Comité administrativo de cosas', en una enorme teneduría de libros colectiva. Todo esto es no sólo falso, sino absurdo. 'Administración de cosas' es una frase sin sentido, aun cuando quiera significar la negación del Estado. En realidad, quien administra, gobierna y quien gobierna es Estado con todas sus consecuencias. El ejemplo ruso prueba claramente que la 'Administración de cosas' obliga a la creación de un Estado, incluso de un super-Estado, que, a las viejas funciones estatales — guerra y paz, policía, justicia, percepción de tributos, enseñanza, etc.—, añade funciones de tipo económico. El Fascismo no niega el Estado; afirma que una sociedad civilizada, nacional o imperial, sólo es concebible bajo forma de Estado; no va, pues, contra la idea de Estado, sino que se reserva libertad de actitud ante ese Estado concreto que es el Estado italiano. Está en su derecho, y en su deber. Se trata ahora de examinar qué relaciones existen entre el Estado de hecho, que es el Estado de hoy, y el Estado en potencia y en devenir que es el Fascismo.

... En el orden político el actual Estado italiano, se contrapone al espíritu animador del Fascismo. El Estado italiano más que reivindicar fuerte y duramente su autoridad, la mendiga de sus enemigos. El Estado ita-

liano tiene jerarquías, pero son insuficientes. Sirven sin alma. La más delicada de ellas, la magistratura, está contra el Estado. Fermentos de descontento y desgana corroen las otras jerarquías desde las militares hasta las universitarias. La crisis de las jerarquías es la crisis del Estado. Darle autenticidad o sustitución a las jerarquías: esta es la misión para la que ya no parece apto el hidrópico y elefantiásico Estado italiano actual. Esta es la misión de la Revolución fascista, que podrá realizarse tanto por medios legales como al través de la insurrección armada, para lo cual, el Fascismo ha proveído sabiamente, preparándose para ambas posibilidades.

"En el orden moral, la distancia entre el Estado italiano de hoy y el Fascismo es enorme.

"El Fascismo no puede aceptar la concepción de un Estado que esté en una especie de limbo, por encima de las luchas y discusiones.

"...No hay duda de que el Fascismo y el Estado están destinados, quizás en un plazo relativamente próximo, a ser una misma cosa."

(*Estado, Anti-Estado y Fascismo*, en "Gerarchia", 25 de junio de 1922.)

"La diferencia entre el Estado liberal y el Estado Fascista consiste precisamente en esto: que el Estado Fascista no sólo se defiende sino que ataca."

(*La nueva política exterior*, 16 de febrero de 1923.)

"¿Qué es el Estado? Nada sin el guardia civil. Todos vuestros códigos, todas vuestras doctrinas y leyes son nulas, si en un mo-

mento dado la guardia civil, con su fuerza no hace sentir el peso indestructible de la ley.”

(*La reforma electoral*, 15 de julio de 1923.)

“Se trata, ante todo, de restablecer la idea del Estado y fijar el estilo del Gobierno. Tenemos el mérito de haber hecho del Gobierno una cosa viva, palpitante, operante en el seno de la sociedad nacional; no el Gobierno abúlico y amorfo, que se deja calumniar e insultar en una especie de duelo ridículo, en el que la oposición, sagrada e intangible, posee todos los derechos, mientras el Gobierno tendría el único deber de constituir un cómodo e indulgente tiro al blanco. Esta es una teoría absolutamente suicida, y si en ella se compendia la doctrina del liberalismo, entonces yo me declaro resueltamente antiliberal.”

(*Año Nuevo*, 3 de enero de 1924.)

“Cada cual ha dado una definición del Estado. Ayer tarde, releyendo a Carlo Cattaneo, he encontrado una definición singularísima del Estado y que se puede añadir a cuanto dije el otro día, al dirigirme a la asamblea de Sindicatos fascistas.

”La definición es esta: ‘El Estado es una inmensa transacción, donde los propietarios y el comercio, la porción legítima y la disponible, el lujo y el ahorro, lo útil y lo bello, conquistan y defienden cada día, con imperiosa y universal exigencia, aquella parte de espacio que le permiten la competencia de los otros sistemas. Y la fórmula suprema del buen gobierno y de la civilidad es aque-

lla en que el éxito de una demanda no sobrepasa nunca a las otras, y ninguna es del todo negada’.

“Podríamos apropiarnos esta definición, que nos gusta.”

(*Respuesta al discurso de la Corona*, 7 de junio de 1924.)

“Queremos unificar la Nación en el Estado soberano, que está sobre todos, y puede estar contra todos, porque representa la continuidad moral de la Nación en la Historia. Sin Estado no hay Nación. Hay solamente agregados humanos, susceptibles de todas las desintegraciones que la historia puede infligirles.”

(*En el Consejo Nacional del Partido Fascista*, 8 de agosto de 1924.)

“La fuerza del Fascismo consiste en que toma de todos los programas la parte vital, y tiene poder para realizarla. La idea central de nuestro movimiento es el Estado, como organización política y jurídica de la sociedad nacional que se manifiesta en una serie de instituciones de variada índole.

“Nuestra fórmula es esta: *Todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado*. Yo creo que la polémica política en Italia se conduciría de otro modo si se diese cuenta de un hecho: que en octubre de 1922 no ha habido un cambio de Ministerio, sino la creación de un nuevo régimen político.”

(*III aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

“El Estado es uno, es una mónade indivisible. El Estado es una ciudadela en la cual no pueden existir antítesis ni de individuos

ni de grupos. El Estado controla todas las organizaciones que estén fuera de él, pero no puede ser controlado por dentro.”

*(Ley sobre las relaciones colectivas de trabajo, 11 de diciembre de 1925.)*

“Hemos sepultado el viejo Estado democrático, liberal, agnóstico y paralítico, el viejo Estado que en homenaje a los inmortales principios deja que la lucha de clases se convierta en una catástrofe social. A este viejo Estado que enterramos con funerales de tercera, lo hemos substituido por el Estado corporativo y fascista, el Estado de la sociedad nacional, el Estado que une y disciplina, que armoniza y guía los intereses de todas las clases, igualmente tuteladas. Y mientras antes, en la época del régimen demoliberal, la masa laboriosa miraba con desconfianza al Estado, y estaba fuera de él, en contra de él, considerándolo cada día y cada hora como un enemigo, hoy no existe un sólo trabajador italiano que no busque su sitio en las Corporaciones, en las Federaciones, que no quiera ser una molécula viva de ese grande, inmenso organismo que es el Estado nacional corporativo fascista. ¿Y entonces? Ahora, camaradas, es el caso de volver al motivo a que aludí de pasada hace unas semanas en Perusa. Es perfectamente idiota describir al Régimen fascista como el producto de una oligarquía en cuya cima está un tirano misterioso y cruel; es perfectamente absurdo acusar al Fascismo de ser un régimen anti-popular y hostil a las clases laboriosas.”

*(Al pueblo de Roma en el XXVIII de octubre, 1926.)*

“Hemos creado el Estado unitario italiano. Pensad que desde el Imperio nunca Italia

había vuelto a ser un Estado unitario. Nosotros confirmamos solemnemente nuestra doctrina respecto al Estado; confirmo no menos enérgicamente mi fórmula del discurso en la Scala de Milán: "Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado".

"En el siglo XX no es posible ni imaginar la vida fuera del Estado si no es recayendo en el salvajismo y la barbarie. Sólo el Estado le da la osatura al pueblo. Si el pueblo está organizado, el pueblo es un Estado, de otro modo es una población que estará a merced del primer grupo de aventureros de dentro o de cualquier horda invasora que venga de fuera. Porque, señores, sólo el Estado con su organización jurídica y su fuerza militar eficazmente preparada, puede defender la colectividad nacional."

(*El discurso de la Ascensión*, 26 de mayo de 1927.)

"Si en los ochenta años transcurridos desde el 'Risorgimento', hemos realizado progresos tan imponentes, podemos pensar y prever que en los próximos cincuenta u ochenta años el camino de Italia, de esta Italia que sentimos tan potente, tan regada por linfas vitales, será verdaderamente grandioso, sobre todo si dura la concordia entre los ciudadanos, si el Estado sigue siendo el árbitro de las contiendas políticas y sociales, si todo está dentro de él y nada fuera de él, porque hoy no se concibe al margen del Estado más que al salvaje, que sólo puede reivindicar para sí la soledad y la arena del desierto."

(*Para la reforma constitucional*, 12 de mayo de 1928.)

“El Fascismo ha restituido al Estado su actividad soberana, encarnando en él, contra todos los egoísmos de clase, supremos valores éticos. Ha restituido al Gobierno, reducido antes a mero instrumento ejecutivo de la Asamblea, toda la dignidad que compete a quien representa la personalidad del Estado, y la plenitud de su potestad de Imperio. Ha sustraído la administración a las presiones de todas las facciones y de todos los intereses.”

(Una *consigna*, 22 de diciembre de 1928.)

“Mérito innegable del Fascismo es haber dado a los italianos el sentido del Estado. Todo lo que hemos hecho y os he resumido no es nada ante lo que hicimos creando el Estado. Para el Fascismo, el Estado no es el *sereno* que se ocupa solamente de la seguridad personal de los ciudadanos; no es ni siquiera una organización con fines puramente materiales, como garantizar un cierto bienestar y una relativa y pacífica convivencia social, en cuyo caso bastaría un consejo de administración; no es tampoco una creación política pura, sin tangencia con la realidad mudable y compleja de la vida de los individuos y de los pueblos. El Estado, tal y como lo concibe y pone en práctica el Fascismo, es un hecho espiritual y moral, porque concreta la organización política, jurídica y económica de la Nación y esa organización es, en su nacimiento y en su desarrollo, una manifestación del espíritu. El Estado garantiza la seguridad interior y exterior, pero también la custodia y continuidad del espíritu del pueblo tal como fue elaborado por los siglos en el idioma, en las costumbres, en la fe.

”El Estado no es solamente presente, sino también pasado y, sobre todo, futuro. Traspasando los límites breves de la vida individual, representa la conciencia durable de la Nación. Conciencia que en Italia se resume y exalta en la dinastía de Saboya y en la Sacra y Augusta persona del Rey.

”Mudan las formas por las cuales el Estado se expresa, pero su necesidad permanece. Educa el Estado a los ciudadanos en el ejercicio de las virtudes cívicas; los hace conscientes de su misión; los requiere para la unidad; armoniza sus intereses en justicia; transmite las conquistas del pensamiento en la ciencia, las artes, el derecho y en la solidaridad humana; eleva a los hombres, desde la vida elemental de la tribu a la más alta expresión de potencia humana que es el Imperio; confía a los siglos el nombre de aquellos que murieron por la integridad de la Patria y la obediencia de sus leyes; muestra como ejemplos a las generaciones futuras, los capitanes que conquistaron territorios, o los genios que lo iluminaron de gloria.

”Cuando declina el sentido del Estado, y prevalecen las tendencias disociadoras y centrífugas de los individuos o los grupos, la sociedad nacional camina hacia el ocaso.”

*(Discurso en la Asamblea quinquenal del Régimen, 10 de marzo de 1929.)*

“Nadie piense que tiene delante el agnóstico Estado demoliberal, especie de colchón en el que todos se tumbaban por turno, sino un Estado consciente de su misión y que representa a un pueblo en marcha, un Estado que transforma a este pueblo continuamente incluso en su aspecto físico. A este pueblo el Estado debe decirle grandes palabras, dar-

le grandes ideas, plantearle grandes problemas, no limitándose tan sólo a la administración ordinaria, pues para eso bastaban los pequeños Ministros de los tiempos mínimos.”

(*Relación sobre los acuerdos de Letrán*,  
14 de mayo de 1929.)

“El sentido del Estado se agranda en la conciencia de los italianos, que sienten que sólo el Estado es la insustituible garantía de su unidad y su independencia. Que sólo el Estado representa la continuidad en el porvenir de su estirpe y de su Historia.”

(*Mensaje en el año octavo*, 25 de octubre de 1929.)

“Sin la constitución corporativa, elaborada en las memorables, entusiastas y ardientes sesiones del Gran Consejo en los años 1925 y 26, acuñada en leyes el 3 de abril, y coronada con la Carta del Trabajo, no hay Revolución fascista, porque una revolución es mucho más que la simple constitución de un Gobierno fuerte, capaz de garantizar el orden público en cualquier caso.

”Esa concepción filistea y pequeño burguesa de la Revolución fascista, debe rechazarse como una parodia y un insulto. Discutir todavía si los problemas económicos pertenecen a la órbita del Estado, es en la mejor hipótesis, absurdo e imposible, porque ninguna esfera de la vida individual o colectiva puede sustraerse al Estado; al contrario, sólo existe en cuanto se ordena en el Estado.

”Ya antes de 1914 los problemas económicos estaban dentro del Estado, pero desde entonces a hoy ha ocurrido ese insignifican-

te incidente que fue la guerra mundial, la cual ha tenido la equivocación de sacudir la humanidad entera y la vida de los pueblos en todos los aspectos políticos, económicos y espirituales. Nunca como hoy la economía ha sido pública, incluso exquisitamente política. Los mismos economistas que lo crearon han amortajado el cadáver del *homo economicus*. Puro y vivo ha permanecido sólo el hombre integral, mientras el económico ha tomado cada vez más el aspecto de fenómeno social en un complejo histórico determinado.

”El Estado en general y el fascista en particular, opera en lo económico de un triple modo creando las condiciones generales más propicias al desarrollo de las fuerzas económicas del país; ayudando a las fuerzas económicas sanas cuando éstas por sí mismas no pueden remontar la corriente porque la mera voluntad ya no basta para tal prueba, o cuando, como en las grandes operaciones de saneamiento del campo, los medios de la iniciativa privada no son suficientes para misión de tal amplitud; y por último, el Estado opera en lo económico dejando perecer sin peligrosa indulgencia, los organismos mal creados o mal dirigidos.

”El Estado corporativo fascista no quiere ser un simple sereno de la política, no quiere tampoco ser solamente una especie de Hermanitas de la Caridad desde el punto de vista social.

”El Estado fascista es el que más directamente ha actuado en la vida económica, disciplinando los conflictos de intereses colectivos, reconociendo jurídicamente las agrupaciones profesionales y confiriéndoles la representación de todas las categorías. Estos cinco años han hecho evidentes la bon-

dad y utilidad del sistema. No ha habido en Italia pérdida de riqueza, causada en otros países por la lucha de clases, bajo la doble presión típica de la huelga de los obreros y del cierre patronal, y no la ha habido porque la Corporación, como tendencia del espíritu y como institución, realiza y está destinada a realizar cada vez más el equilibrio de los intereses opuestos, en el plano de un reconocimiento del interés general, sin el cual están comprometidos incluso los intereses de grupo y los individuales.”

(*El centenario del Consejo de Estado*, 19 de agosto de 1931.)

“No me detengo sobre las misiones conciliadoras que las Corporaciones pueden desarrollar, y no veo ningún inconveniente en la práctica de las misiones consultivas. Ya ocurre ahora que cada vez que el Gobierno debe tomar medidas de una cierta importancia, llama a los interesados.

”Si mañana esto se convierte en obligatorio para determinadas cuestiones, yo no encuentro en ello mal alguno, porque todo lo que aproxima el ciudadano al Estado, todo cuanto hacer entrar al ciudadano en el engranaje del Estado, es útil a los fines sociales y nacionales del Fascismo.

”Nuestro Estado no es un Estado absoluto, y menos todavía absolutista, alejado de los hombres y armado solamente de leyes, inflexibles como deben ser las leyes.

”Nuestro Estado es un estado orgánico, humano, que quiere adherirse a la realidad de la vida.

”La burocracia misma, no es hoy, y menos todavía lo será mañana, un diafragma entre la obra del Estado y los intereses y

necesidades efectivos y concretos del pueblo italiano.”<sup>1</sup>

(*Para el Estado corporativo*, 14 de noviembre de 1933.)

“La concepción del Estado es el fundamento de la doctrina fascista, de su esencia, de sus misiones, de su finalidad. Para el fascismo el Estado es un término absoluto ante el cual el individuo y los grupos son términos relativos. Individuos y grupos sólo se conciben en cuanto están en el Estado. El Estado liberal no dirige el desarrollo material y espiritual de la colectividad, sino que se limita a registrar los resultados; el Estado fascista tiene su conciencia, su voluntad, por esto se llama un Estado ‘ético’.

”...Desde 1929 hasta hoy, la evolución económica política universal ha reforzado estas posiciones doctrinales. Quien se agiganta es el Estado.<sup>2</sup> Quien puede resolver las dramáticas contradicciones del capitalismo es el Estado. Eso que se llama crisis, no se puede resolver si no es por el Estado, y dentro del Estado. ¿Dónde está la sombra de Jules Simon, que en el amanecer del liberalismo proclamaba que ‘el Estado debe trabajar para hacerse inútil y preparar su dimisión’? ¿Dónde la sombra de Mac Cullock, que en la segunda mitad del siglo pasado afirmaba que el Estado debe abstenerse de gobernar demasiado? ¿Qué diría ahora ante las continuas, solicitadas e inevitables intervenciones del Estado en las mudanzas económicas el inglés Bentham, según el cual la industria debía pedirle al Estado solamente que la dejase en paz, o el alemán Humboldt, para quien el Estado *ocioso* era el mejor? Es verdad que la segunda generación de economis-

tas liberales fue menos extremista que la primera, y ya el mismo Smith abría —aunque cautelosamente— la puerta a la intervención del Estado en la economía. Si quien dice liberalismo dice individuo, quien dice fascismo dice Estado. Pero el Estado fascista es el único; es una creación original. No es reaccionario, sino revolucionario, en cuanto anticipa la solución de determinados problemas universales, que en otros países se plantean de un modo irresoluble en la lucha de partidos, en la preponderancia del parlamentarismo, en la irresponsabilidad de las asambleas, en el campo económico de las funciones sindicales cada vez más numerosas y potentes, ya sea en el sector obrero o en el industrial, de sus conflictos y de sus acuerdos. Y es revolucionario sobre todo, el Fascismo en el exigir la necesidad moral de orden y disciplina, y la obediencia a los dictados morales de la Patria. El Fascismo quiere que el Estado sea fuerte, orgánico, y al mismo tiempo apoyado en una amplia base popular. El Estado fascista ha reivindicado también para sí el campo de la economía, y al través de las instituciones corporativas, sociales y educativas que ha creado, el sentido del Estado llega hasta las ramificaciones extremas, y en el Estado circulan, encuadradas en sus respectivas organizaciones, todas las fuerzas políticas, económicas y espirituales de la Nación. Un Estado que se apoya sobre millones de individuos que lo reconocen, lo sienten y están dispuestos a servirlo, no es el Estado tiránico del señor medieval. No tiene nada de común con los Estados absolutistas de antes y después del 89. La persona en el Estado fascista no está anulada, sino más bien multiplicada, así como en un

regimiento el soldado no está disminuido, sino multiplicado por el número de sus camaradas. El Estado fascista organiza la Nación, pero deja después al individuo margen suficiente, limita las libertades inútiles o nocivas y conserva las esenciales. En este punto, el juez no puede ser el individuo, sino solamente el Estado.

*(La doctrina del Fascismo.)*

“Se va hacia nuevas formas de civilización, tanto en política como en economía. El Estado vuelve por sus derechos y por su prestigio como intérprete único y supremo de las necesidades de la Sociedad nacional. El pueblo es el cuerpo del Estado y el Estado es el espíritu del cuerpo. En el concepto fascista el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo.

”Los instrumentos con los cuales esta identidad se realiza en el Estado, son el Partido y las Corporaciones. El partido es hoy el instrumento formidable y al mismo tiempo extremadamente ramificado que introduce al pueblo en la vida política general del Estado; la Corporación es la institución con la cual entra también en el Estado el mundo hasta ahora extraño y desordenado, de la economía”

*(Síntesis del Régimen, 18 de marzo de 1934.)*

## NOTAS AL CAPITULO IV

<sup>1</sup> En el discurso del 13 de enero de 1934 *Para el Estado Corporativo*, el Duce declaró:

“Hay que darse también cuenta de que no se puede pensar en una organización humana sin un mínimo de burocracia.”

<sup>2</sup> En *La doctrina del Fascismo* escribió: “Para el fascista todo está en el Estado y nada de humano o espiritual existe, y mucho menos tiene valor, fuera del Estado. En este sentido el Fascismo es totalitario, y el Estado fascista, síntesis y unidad de todos los valores, interpreta, desarrolla y fortifica toda la vida del pueblo.

“Al margen del Estado, ni individuos, ni grupos (partidos políticos, asociaciones, sindicatos, clases). Por esto el Fascismo está en contra del socialismo que entumece el movimiento histórico en la lucha de clases e ignora la unidad estatal capaz de fundirlas en una realidad económica y moral; y análogamente está contra el sindicalismo de clases. Pero en la órbita del Estado ordenador, las exigencias reales en las que encuentra su origen el movimiento socialista y sindicalista, se ven reconocidas y satisfechas por medio del sistema corporativo de intereses conciliados en la unidad del Estado.”

## SEGUNDA PARTE

## CAPITULO V

### CRISIS DE CIVILIZACION

*“El proceso de liquidación de la vieja Europa ha comenzado y debe terminar.”*

12 de julio de 1927.

*“Hemos entrado de lleno en un período que puede llamarse de paso de un tipo de civilización a otro. Las ideologías del siglo XIX están en ruina y no encuentran ya defensores.”*

22 de agosto de 1932.

“¿Cómo ha nacido este Fascismo, en torno al cual se mueve tan vasto estrépito de pasiones, de simpatías, de odios, de rencores y de incomprensión? No ha nacido solamente de mi cerebro o de mi corazón, no ha nacido solamente de aquella reunión que en marzo de 1919 tuvimos en una salita de Milán. Ha nacido de una profunda y perenne necesidad de nuestra estirpe aria y mediterránea, que en un momento dado se ha sentido amenazada en las fibras esenciales de la existencia por una trágica locura y una fábula mítica que hoy se cae a pedazos en el mismo lugar donde nació.”<sup>1</sup>

(*Discurso de Bolonia*, 3 de abril de 1921.)

“El socialismo no va hacia el ocaso solamente como partido: declina también como

filosofía y como doctrina. Eran necesarios los italianos y, en general, los occidentales, para agujerear con los alfileres de su lógica los grotescos balones de aire del socialismo internacional.

”Quizás —viendo las cosas bajo el aspecto histórico— sea una lucha entre Oriente y Occidente: entre el Oriente legendario, caótico, resignado —ved a Rusia— y nosotros, pueblo occidental que no se deja llevar excesivamente por los vuelos de la metafísica y que está afianzado en la concreta y dura realidad.

”Los italianos no pueden ser engañados durante mucho tiempo con doctrinas asiáticas, absurdas y criminales cuando se aplican concretamente y en la práctica. Este es el sentido del Fascismo italiano, que representa una reacción contra la usanza democrática que todo lo quiere gris, mediocre, uniforme, nivelador.”

(*Discurso en la “Sciesa” de Milán, 4 de octubre de 1922.*)

”Se trata de escoger entre las teorías brumosas, antivitales, antihistóricas y nuestro espíritu cuadrado, romano, latino, que se da cuenta de la realidad, que toma la vida como un combate, y que esté dispuesto a morir cuando la idea llama y resuena la gran campana de la Historia.”

(*Al pueblo de Catania, 11 de mayo de 1924.*)

”Vosotros no podéis ser, porque sois demasiado inteligentes, esclavos de fórmulas superpiciosas y absurdas. Vosotros sabéis que cada siglo tiene su característica; que lo que

estaba bien para hace cien años no sirve ya hoy, porque los objetivos son diversos.”

(*En honor de Pascoli*, 21 de septiembre de 1924.)

“Para nosotros, italianos, es importante recordar que sin florecer de las ideas de libertad e independencia que lanzó al mundo la gran aventadora sangrienta agitada por Napoleón, probablemente no hubiéramos encontrado el fermento primitivo para llegar después a la independencia de la Patria. Admito, por tanto, que durante la primera mitad del siglo XIX, el liberalismo haya sido un factor básico; hoy no lo es ya, porque las condiciones de tiempo, de ambiente y de pueblo han mudado profundamente.

”Otra idea agente es la de las reivindicaciones socialistas y también está de capa caída. Todo aquello que pomposamente se llamó socialismo científico no es más que un trasto viejo; y un trasto viejo es la concepción enorme, teatral y grotesca de una humanidad dividida en dos clases irreconciliables; un cachivache es la miseria creciente y la concentración del capital, cuando se asiste a un proceso totalmente contrario; cachivache, igualmente, la idea de la metempsicosis social.

”Además ha habido una experiencia: la experiencia rusa, que ha sido la losa puesta sobre el material de derribo de esta doctrina. Nos encontramos frente a ideas que han agotado su fuerza de propulsión; mejor dicho, frente a la degeneración de estas doctrinas que el Fascismo reniega superándolas.”

(*III aniversario de la marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

“Representamos un principio nuevo en el mundo; representamos la antítesis neta, categórica, definitiva, de todo el mundo de la democracia, de la plutocracia, de la masonería; para decirlo en una palabra, de todo el mundo de los inmortales principios del 89.”<sup>2</sup>

(*Si avanzo, seguidme...* 7 de abril de 1926.)

“Quizás seamos nosotros los portadores de un nuevo sistema político; somos los portadores de un nuevo tipo de civilización y este tipo de civilización se basa en unas premisas lapidarias, inquebrantables y fundamentales en todas las sociedades humanas.”

(*Al pueblo de Perusa*, 5 de octubre de 1926.)

“La explotación de los inmortales principios es la estafa mayor, más monstruosa y refinada que se puede cometer hoy en perjuicio del pueblo.”

(*Discurso de Florencia*, 17 de mayo de 1930.)

“Los oídos habituados a percibir no solamente los truenos de la tempestad, sino también los rumores sordos de las líneas subterráneas, oyen que algo cruje; que muchos vínculos se han aflojado; que algunos postulados tradicionales y fundamentales —como el respeto a la vida, a la casa y a la propiedad ajena— se derrumban; que la desconfianza en el mañana conduce a teorizar el ‘carpe diem’, y que la desesperación desemboca, por una parte en la avaricia, y por otra en la prodigalidad. Si a esto añadís otros

síntomas que recuerdan, con una analogía más que singular, cuanto ocurre en las épocas de decadencia de otras civilizaciones, síntomas que van por ejemplo de la crueldad y la frecuencia de ciertos delitos a la estupidez de ciertas competencias, intuiréis que no es sólo un determinado aspecto de nuestra civilización lo que está en peligro, sino que toda la civilización de la raza blanca está para desintegrarse, debilitarse y disiparse en el desorden injustificado, en la miseria sin mañana.”

(*¡Decidirse!*, en “Il Popolo d’Italia”, del 12 de enero de 1932.)

“No sanará el mundo en esta crisis porque lo inundan con papel impreso. ¡Sería demasiado fácil! Las drogas no curan; se cura con medidas radicales; porque la política ha dominado siempre y dominará a la economía; porque sólo sobre el terreno político, barriendo las nubes que se ciernen lentas y amenazadoras en el horizonte del mundo recobrarán los hombres la fe en sí mismos, en su vida, en su destino que —al menos en las tres cuartas partes— lo crea su abulia o su voluntad.”

(*Lecciones de la realidad*, en “Il Popolo d’Italia”, 12 de mayo de 1932.)

“Admitamos que el siglo XIX haya sido el siglo del socialismo, del liberalismo, de la democracia; no está dicho que también el siglo XX deba ser el siglo del socialismo, del liberalismo y de la democracia. Las doctrinas políticas pasan, los pueblos quedan. Se puede pensar que éste sea el siglo de la autoridad, un siglo de derechas, un siglo fascista;

si el siglo XIX fue el siglo del individuo (liberalismo significa individualismo), se puede pensar que éste sea el siglo colectivo, y por tanto, el siglo del Estado.”

(*La doctrina del Fascismo.*)

“Se equivocan todos aquellos que creen resolver la crisis con remedios milagrosos. O esta es una crisis cíclica en el sistema, y se resolverá; o es una crisis del sistema, y entonces nos hallamos ante el tránsito de una época de civilización a otra.”

(*Primer discurso del Decenal*, 17 de octubre de 1932.)

“Hemos entrado de lleno en un período que puede llamarse de tránsito de un tipo de civilización a otro. Las ideologías del siglo XIX están en quiebra, y ya no encuentran defensores.

“...El llamamiento a las fuerzas jóvenes resuena por todas partes. Italia es la nación que ha precedido a los tiempos, anticipando en un decenio la acción de los demás países. Nada autoriza a creer que los jóvenes que han llegado a las clases dirigentes de los Estados fascistas —o sea autoritarios, unitarios, totalitarios— hayan de turbar la paz; se puede prever, el cambio, que ellos la asegurarán en el mundo. En todo caso, nada más interesante y dramático que este ocaso de una civilización que —entre muchos errores, dispersiones y matanzas— ha dejado una profunda huella; nada más prometedor y fascinante que la aurora de una nueva civilización.”

(*Entre dos civilizaciones*, 22 de agosto de 1932.)

“Recordaréis que el 16 de octubre, ante los millares de Jerarcas venidos a Roma para el Decenal, en la plaza de Venecia, yo pregunté: Esta crisis que nos atenaza desde hace cuatro años —ahora hemos entrado en el quinto, desde hace un mes— ¿es una crisis en el sistema o del sistema?”

“Pregunta grave, pregunta a la que no se podía responder inmediatamente.

“Para responder es necesario reflexionar, reflexionar largamente y documentarse.

“Hoy respondo: la crisis ha penetrado tan profundamente en el sistema, que se ha convertido en una crisis del sistema.

“Ya no es un trauma, es una enfermedad congénita.

“Hoy podemos afirmar, que el modo de producción capitalista está superado, y con él, asimismo, la teoría del liberalismo económico que lo ha ilustrado y ensalzado.

“...Mas para nosotros hay una crisis específica que nos atañe particularmente en nuestra cualidad de italianos y de europeos. Es una crisis europea, típicamente europea.

“Europa ya no es el continente que dirige la civilización humana. He aquí la dramática constatación que los hombres que tienen el deber de pensar han de hacerse a sí mismos y a los demás.”

(*En pro del Estado Corporativo*, 17 de noviembre de 1933.)

“Desde 1929 hasta hoy, el Fascismo ha pasado de ser fenómeno italiano a ser fenómeno universal. Pero en el fenómeno hay que distinguir el aspecto positivo del negativo. El aspecto negativo es la liquidación de todas las posiciones doctrinales del pasado; el aplastamiento de aquellos que también han sido

enemigos del Fascismo; el aspecto positivo es el de la reconstrucción. Sólo nos interesan los que aceptan el aspecto positivo, esto es, aquellos que después de haber demolido saben edificar. En cuanto al aspecto negativo del fenómeno, no hay duda de que basta mirar en torno para convencerse de que los principios del siglo pasado están muertos. Han dado cuanto podían dar de sí. Admitamos, sin más, que han tenido un período de fecundidad y de grandeza. Pero ya pasó. Quienes querían detener la Historia, congelar su movimiento o navegar contra corriente han sido arrastrados.

”Las fuerzas políticas del siglo pasado —democracia, socialismo, liberalismo, masonería—, están agotadas. La prueba manifiesta es que ya no dicen nada a las nuevas generaciones. Las turbias coaliciones de intereses, en los que se entrecruzan a veces los de la economía, de la política, y las tentativas desesperadas pero impotentes de los profesionales de aquella situación, no podrán impedir lo inevitable. Vamos hacia una nueva forma de civilización, tanto en la política como en la economía.”

(*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

“Digámoslo una vez más; una terrible alternativa se presenta ante la conciencia de todos los pueblos europeos: o éstos encuentran un *mínimum* de unidad política, de colaboración económica, de comprensión moral o el destino de Europa está irrevocablemente trazado.”

(*Al pueblo de Venecia*, 26 de junio de 1934.)

“Esta es una época en que es menester sentir el orgullo de vivir y luchar. Esta es la época en que el pueblo mide, con el metro de las fuerzas hostiles, su capacidad de resistencia y de victoria.”

(*Mensaje para el XIII aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1934.)

“Porque nosotros, sabedlo, reaccionarios de todos los países, reaccionarios auténticos de todos los meridianos, nosotros no somos los embalsamadores de un pasado, sino los anticipadores de un porvenir.

“Nosotros no llevamos hasta las últimas consecuencias la civilización capitalista, sobre todo, en un aspecto mecánico y casi antihumano; nosotros creamos una nueva síntesis, y al través del Fascismo damos paso a la civilización humana y verdadera del trabajo.”<sup>3</sup>

(*Discurso de Milán*, 1º de noviembre de 1936.)

## NOTAS AL CAPITULO V

<sup>1</sup> A este propósito recordamos lo que Mussolini dijo en febrero de 1922:

“La guerra democrática por excelencia, la que debía realizar para las naciones y para las clases los inmortales principios, la guerra de la democracia, en suma, inicia el siglo de la antidemocracia. ‘Todos’ es el adjetivo de la democracia, la palabra que llena el siglo XIX. Es hora de decir: ‘Pocos y escogidos’. Se está operando una vuelta al clasicismo. La vida vuelve al individuo. Lo revolucionario consiste en esta reacción, evolución que es salvadora, porque evita a Europa el fin miserable que le esperaba de haber continuado la democracia con su obra perversa. Mil indicios nos muestran que este siglo no será la continuación sino la antítesis del siglo pasado.” (En M. Sarfatti, obra, cit., pág. 247.)

<sup>2</sup> M. Sarfatti cuenta que el Duce, “en uno de sus días de humor sarcástico”, exclamó: “Hay que zamparse el 89 como un plato de salmonetes a la lionesa”.

<sup>3</sup> En 1937, en un artículo atribuido al Duce, titulado *Europa y Fascismo*, publicado en “Il Popolo d’Italia” del 6 de octubre, se leía:

“Es claro que todos los que representan en este momento la conservación y la reacción —capitalismo, democracia parlamentaria, socialismo, comunismo, liberalismo, y un cierto catolicismo fluctuante con el cual un día u otro ajustaremos cuentas según nuestro estilo— están contra nosotros que representamos el siglo XX, mientras ellos representan el XIX.”

## CAPITULO VI

### ELEMENTOS DE DOCTRINA FASCISTA

#### A) NECESIDAD Y ORIGEN DE LA DOCTRINA

*“No creáis que todo esto es efecto de consideraciones de orden contingente. ¡No! En el fondo hay un sistema, una doctrina, una idea.*

28 de octubre de 1925.

*“La doctrina sirve para animar las orientaciones prácticas de la acción cotidiana.”*

26 de mayo de 1929.

“Ahora, el fascismo italiano, bajo pena de muerte, o peor aún, de suicidio, debe crearse ‘un cuerpo doctrinal’. No serán, no deben ser camisas de Nesos que nos aten para la eternidad —porque el mañana es misterioso e imprevisto— sino que deben constituir una norma orientadora de nuestra cotidiana actividad política e individual.

”Yo mismo, que las he dictado, soy el primero en reconocer que nuestras modestas tablas programáticas —las orientaciones teóricas y prácticas del Fascismo— deben ser revisadas, corregidas, ampliadas, corroboradas, porque en algunos puntos han sufrido las injurias del tiempo. Creo que el núcleo esencial

está siempre en sus postulados que durante dos años han servido como banderín de enganche en las filas del Fascismo italiano; pero, aun tomando el aire de aquel núcleo inicial, es hora de proceder a una elaboración ulterior y más amplia del mismo programa.

"A esta obra, vital para el Fascismo, debieran cooperar con especial fervor todos los fascistas de Italia, especialmente los de aquellas zonas donde, con pacto o sin él, se ha llegado a una pacífica convivencia de los dos movimientos antagonistas.

"La palabra es un poco fuerte; pero yo quisiera que en los dos meses que faltan para la Asamblea Nacional, se crease la filosofía del Fascismo italiano. Milán, con su primera escuela de propaganda y cultura, contribuye a este propósito.

"No se trata únicamente de preparar los elementos del programa sobre los que ha de descansar sólidamente la organización del partido en que forzosamente desembarcará el movimiento fascista: se trata también de desmentir la estúpida fábula de que en el Fascismo no hay lugar más que para los violentos, y no también, como es en realidad, para los espíritus inquietos y meditativos.

"Esta nueva dirección de la actividad fascista no perjudicará, e s t o y segurísimo, a aquel magnífico espíritu y el temperamento belicoso, característica peculiar del Fascismo. Enriquecer el cerebro de doctrinas y de sólidas convicciones no significa desarmar, sino robustecer, hacer cada vez más consciente la acción. Los soldados que se batan con conocimiento de causa, son siempre los mejores. El Fascismo puede y debe tomar por

divisa el binomio mazziniano: Pensamiento y Acción.”

(*Carta a M. Bianchi*, 27 de agosto de 1921, en ocasión de la apertura de la Escuela de Propaganda y Cultura Fascista en Milán.)

“Este proceso político es paralelo a un proceso filosófico: si es verdad que la materia ha estado en el candelero durante un siglo, no es menos cierto que hoy el espíritu ocupa ese sitio. En consecuencia se repudian todas las manifestaciones peculiares del espíritu democrático: el optimismo facilón, las improvisaciones, la falta del sentido personal de la responsabilidad, la exaltación del número y de esa misteriosa divinidad que se llama pueblo. Todas las creaciones del espíritu —comenzando por las religiosas— se colocan en primer plano, mientras nadie se atreve ya a mantenerse en la posición anticlerical que fue durante muchos decenios en el mundo de Occidente, la ocupación preferida por la democracia.

”Cuando se dice que Dios vuelve, se quiere afirmar que vuelven los valores del espíritu.”

(*A dónde va el mundo*, en “*Gerarchia*”, 1922.)

“También se ha dicho. ‘Vosotros no tenéis doctrina’. Pues bien, yo afirmo que no hay ningún movimiento político que tenga una doctrina más sólida y determinada que la doctrina fascista. Tenemos verdades y realidades precisas ante nuestro espíritu, y son: el Estado, que debe ser fuerte; el Gobierno, que ha de defenderse y defender a la Nación contra todos los ataques desintegradores; la colaboración de las clases; el respeto a la

religión; la exaltación de todas las energías nacionales. Esta doctrina es una doctrina de vida, no una doctrina de muerte.

”¿Y qué nos ponen enfrente los adversarios? Nada; miserias. Están aún con un retraso de cincuenta años en materia filosófica. Están todavía apostillando todas las fantasías del positivismo; fantasías digo, porque así como no hay un hombre más peligroso que el pacifista, no hay un ideólogo más peligroso que el positivista. Desconocen todo el proceso de renovación espiritual de las nuevas generaciones.<sup>1</sup> ¿Qué doctrina nos pone delante el socialismo?”

(*Cinco años después de San Sepolcro*, 24 de marzo de 1924.)

“Es preciso poner en contacto a los fascistas y hacer que su actividad sea también una actividad de doctrina, una actividad espiritual y de pensamiento. Este Congreso no ha dado definiciones doctrinales en el sentido teórico de la palabra, sino que ha lanzado una serie de simientes que cada cual elaborará con toda seguridad.

”En este Congreso se han revelado oradores, y sobre todo pensadores entre los fascistas que, según nuestros adversarios son todos analfabetos.

”El juego de la oposición consiste en negar toda fuerza de pensamiento a los fascistas. Como durante cinco años hemos debido prodigarnos siempre en una actividad de orden militar, o simplemente de escuadras —salvo en las tentativas que han comenzado en estos últimos tiempos a través de las revistas— no nos hemos entregado verdaderamente a tratar por completo determinados problemas.

”El Fascismo no es solamente acción, es

también pensamiento, es más: debiendo hoy cambiar su frente de batalla, hay que refinar cada vez más nuestra capacidad de pensamiento, nuestra capacidad polémica, y valor, no solamente para el ataque irruptor, sino también para la ironía y el sarcasmo, como algunas veces sucede en mis discursos.”

(*Síntesis de la lucha política*, 7 de agosto de 1924.)

“No siempre, el que en primero o segundo plano, en medida mayor o menor, es protagonista de la acción política y dramática, es a la vez el más indicado para hacer la filosofía de aquella acción.”

(*Elogio de los afiliados*, en “Gerarchia”, febrero de 1925.)

“No vayáis a creer que todo esto es efecto de consideraciones de orden contingente. ¡No! En el fondo, hay un sistema, hay una doctrina, hay una idea.”

(*En el tercer aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

“Nuestra doctrina, antes de ser recogida en densos volúmenes, ha sido vivida como pasión ardiente y operante por todo el pueblo italiano; y por esta doctrina han muerto millones de fascistas durante la época cruenta y necesaria de la lucha civil.”

(*Al pueblo de Reggio Emilia*, 30 de octubre de 1926.)

“Para restablecer los grandes equilibrios espirituales de los pueblos, es menester que existan también ‘los hombres buenos y prudentes’, que situándose por encima de los cho-

ques de intereses opuestos, recuerdan las verdades eternas, sin las cuales la lucha del hombre contra el hombre, de todos contra todos, acabaría en el caos salvaje y en el ocaso de toda civilización.”

(*Luigi Luzzatti*, 30 de marzo de 1927.)

“Yo pienso que el gran florecer del espíritu no está lejano. Estamos en un período de transición, estamos en un período en que nos hemos fatigado, por necesidades contingentes, con problemas de orden empírico material. Hoy es tan dura la lucha por la vida y, en general, el carácter de la civilización contemporánea es tal, que en cierto sentido puede justificarse el pesimismo de aquellos que anuncian el ocaso del espíritu humano. Yo no lo creo así. Yo creo que dentro de algún tiempo, tendremos una gran filosofía, una gran poesía, un arte grande. Mientras nosotros hablamos, se están elaborando los materiales para ello.

”Es evidente, sin embargo, que en nuestros días, la filosofía hay que hacerla en medio del ajetreo cotidiano contemporáneo. Con el tumulto y el fragor de nuestras ciudades, se han derrumbado las torres de marfil.

”...La doctrina sirve para animar las orientaciones prácticas de la acción cotidiana.”<sup>2</sup>

(*En el Congreso de Filosofía*, 26 de mayo de 1929.)

“Cuando en el ya lejano marzo de 1919, desde las columnas el ‘*Il Popolo d’Italia*’ convoqué en Milán a los supervivientes de aquellos intervencionistas que habían luchado en el frente, que luego me habían seguido desde la constitución de los Fascistas de acción re-

volucionaria —hecho ocurrido en enero de 1915—, no tenía yo en mi espíritu ningún plan especial de doctrina. No tenía más preparación política que la experiencia adquirida en el socialismo de 1903 a 1904, hasta el invierno de 1914; cerca de diez años. Experiencia de afiliado y de jefe, no de tipo doctrinal. También en aquel período mi doctrina había sido la de la acción. Desde 1905, cuando nació en Alemania el movimiento revisionista, capitaneado por Bernstein, no existía una doctrina socialista unívoca, aceptada por todos, y en cambio, en el alza y baja de las tendencias se formó un movimiento de izquierda revolucionaria, que en Italia no rebasó jamás el campo de las frases, mientras que en el socialismo ruso fue prelude del bolchevismo. Reformismo, revolucionarismo, centrismo: de esta terminología se han apagado ya los ecos; mientras que en el caudaloso río del Fascismo encontraréis los filones que partieron de Sorel, de Péguy, del Lagardelle del *Mouvement Socialiste*, y de la cohorte de sindicalistas italianos que entre 1904 y 1914 dieron una nota de novedad en el ambiente socialista italiano (castrado ya y cloformizado por la fornicación giolittiana), con las 'Páginas libres', de Olivetti; 'La Loba', de Orano y el 'Devenir social', de Enrico Leone.

"En 1919, acabada la guerra, el socialismo estaba ya muerto como doctrina; existía sólo como rencor, y tenía una sola posibilidad todavía —especialmente en Italia— la represalia contra aquellos que habían querido la guerra y que ahora debían *expiarla*. 'Il Popolo d'Italia' llevaba como subtítulo 'Diario de los combatientes y de los productores'. La palabra *productores* era ya la expresión de una

dirección mental. El Fascismo no se amamantó en ninguna doctrina serenamente preparada de antemano, sino que nació de la necesidad de obrar, y fue acción; más que partido fue —en los dos primeros años—, antipartido y movimiento. El nombre que yo dí a la organización fijaba sus caracteres. Y, sin embargo, quien relea en las hojas ajadas ya, de aquella época el resumen de la reunión constitutiva de los Fascios italianos de combate, no encontrará una doctrina, sino una serie de temas, de anticipaciones, de indicios, que mondados y pulidos del lastre inevitable de lo contingente habían de dar lugar, al cabo de los años, a una serie de posiciones doctrinales que hacían del Fascismo una doctrina política que se mantiene en pie, frente a todas las demás pasadas y contemporáneas. ‘Si la burguesía, decía yo por entonces, cree que nosotros hemos de ser su pararrayos, se engaña. Nosotros saldremos al encuentro del trabajo... Queremos habituar a las clases obreras a la capacidad directiva, incluso para que se convenzan de que no es fácil sacar adelante una industria o un comercio... Combatiremos la retaguardia técnica y espiritual... Una vez abierta la sucesión del régimen, nosotros no debemos ser cobardes. Hemos de correr: si el régimen es superado, nos ha de tocar a nosotros ocupar su sitio. Tenemos el derecho de sucesión, porque empujamos al país a la guerra y lo condujimos a la Victoria. La actual representación política no nos puede bastar, queremos una representación directa de todos los intereses... Alguien atacará este programa diciendo que nos retrotrae a las Corporaciones. ¡No importa!... Por esto querría que la asamblea aceptase las reivindicaciones del sindicalismo nacional desde el punto de vista económico...’

“¿No es singular que ya en aquella primera jornada de la plaza de San Sepolcro, resuene la palabra *corporación*, que en el curso de la Revolución había de significar una de las creaciones legislativas y sociales fundamentales del Régimen?”

”Durante los años que precedieron a la marcha sobre Roma, la necesidad de la acción no dejaba tiempo para investigaciones ni para la elaboración de un cuerpo doctrinal. Se batallaba en las ciudades y en las aldeas. Se discutía, pero también —lo que es más sagrado e importante— se moría. Se sabía morir. Podía faltar la doctrina —bien perfilada, dividida en capítulos y párrafos y sazónada con lucubraciones— pero la sustituía algo más decisivo: la fe. Sin embargo, quien recuerde el conjunto de libros, artículos, mociones de los Congresos, discursos mayores o menores, quien sepa indagar y escoger, se apercibirá de que los fundamentos de la doctrina fueron lanzados mientras tronaba la batalla. En aquellos años, precisamente, es cuando el pensamiento fascista se arma, se refina, procede a su organización. Los problemas del individuo y del Estado; los problemas de autoridad y libertad; los problemas políticos y sociales y los específicamente nacionales; la lucha contra las doctrinas liberales, democráticas, socialistas, masónicas, populacheras, fueron de consumo con las ‘expediciones de castigo’. Mas como faltaba el sistema, los adversarios de mala fe negaron al Fascismo toda capacidad, mientras la doctrina iba surgiendo, al principio tumultuosamente bajo el aspecto de una negación violenta y dogmática, como sucede con todas las ideas que surgen, después bajo el aspecto positivo de una construcción que sucesivamen-

te, en los años 1926, 27 y 28 se traducían en las leyes y en las instituciones del régimen.

”En la actualidad, el Fascismo está plenamente identificado no sólo como régimen, sino como doctrina. Esta palabra se debe interpretar en el sentido de que el Fascismo, ejerciendo hoy la crítica sobre sí mismo y sobre las reivindicaciones del sindicalismo nazi, tiene un punto de vista peculiar e inconfundible y un punto de referencia —y por tanto de dirección— para cuantos problemas atribulan, en las cosas o en las inteligencias, a los pueblos del mundo.

”...Es perfectamente lógico que una nueva doctrina pueda utilizar los elementos aún vitales de otras doctrinas. Ninguna doctrina nació enteramente nueva, brillante, nunca vista. Ninguna doctrina puede alabarse de una originalidad absoluta. Todas están ligadas, aunque no sea más que históricamente, a las doctrinas que fueron, a las doctrinas que serán.

”...Toda doctrina tiende a enderezar la actividad de los hombres hacia un objetivo determinado; pero la actividad de los hombres reacciona sobre la doctrina, la transforma, la adapta a las nuevas necesidades o la supera. Por tanto, la doctrina debe ser, no un juego de palabras, sino un acto de vida. De ahí la naturaleza pragmática del Fascismo, su voluntad de potencia, su querer ser, su posición respecto a la violencia y a su valor.”

*(La doctrina del Fascismo.)*

“Entiendo por honor de las naciones, la contribución que han dado a la cultura de la humanidad.”<sup>3</sup>

*(La doctrina del Fascismo.)*

B) ACCION Y MISTICA: ESENCIA  
DE LA DOCTRINA

*“¡El Fascismo es un modo de concebir la vida!”*

31 de diciembre de 1923.

*“Los dos trinomios: autoridad, orden, justicia, y creer, obedecer, combatir, constituyen el evangelio de las generaciones fascistas que deben ser inflexiblemente tenaces.”*

7 de octubre de 1934.

“La masa es la peña, mientras la voluntad es la mina.<sup>4</sup> La mina hace saltar la roca. Poned una voluntad de acero, tensa e implacable, contra una masa y conseguirías agrietar la masa.”

(*Atraverse*, 13 de junio de 1918.)

“¿En qué consiste esta moral, cuya ausencia o presencia hace perder o ganar las batallas? La moral consiste en la consciencia de la propia responsabilidad, en la entrega de sí mismo, en no negarse jamás al sacrificio aunque sea supremo. La moral es la posibilidad de escoger entre dos posibilidades: entre retirarse, y no abandonar el puesto: por ejemplo, entre salvarse, y rechazar toda salvación con tal de no ceder.

”Cuando la moral determina en los soldados la preferencia constante por el mínimo esfuerzo, por el peligro mínimo, es señal de que la moral es baja. Entonces viene Caporetto. Pero cuando la moral es alta, cuando los soldados se dan a sí mismo y a la patria como un juramento la consigna ‘No pasarán’, entonces todas las preparaciones enemigas—por minuciosas y formidables que sean— no

consiguen vencer, porque el espíritu domina y señorea la materia.”<sup>5</sup>

(*La moral*, en “Il Popolo d’Italia”, del 18 de junio de 1918.)

Para nosotros, navegar significa combatir. Contra los demás, contra nosotros mismos.<sup>6</sup> Nuestra batalla es más ingrata, pero más bella, porque nos obliga a contar solamente con nuestras propias fuerzas.

“...*Volvamos al individuo*. Apoyaremos todo lo que exalte, amplifique y dé mayor libertad, mayor bienestar, mayor amplitud de vida al individuo; combatiremos todo lo que deprime y mortifica al individuo.”

(*Es necesario navegar*, en “Il Popolo d’Italia”, 1º de enero de 1920.)

“Nuestra posición filosófica y política es de vigilante inspección y meditada disciplina, para lograr una síntesis o estado de equilibrio que nos permita salir del mar tempestuoso de la crisis mundial.”

(*Breve preludeo*, 25 de enero de 1922.)

“Haremos una política de severidad necesaria. Comenzaremos por nosotros mismos. Sólo así podremos aplicársela a los demás.”

(*Réplica a los Diputados*, 17 de noviembre de 1922.)

“Hemos de imprimir en nuestro espíritu un sello de severidad absoluta.”

(*Repuesta al ministro de Hacienda*, 7 de marzo de 1923.)

“Quien dice Fascismo, dice ante todo belleza, dice valor, dice responsabilidad, dice gente que está dispuesta a darlo todo y a no

pedir nada cuando están en juego los intereses de la Patria.”

*(Primer aniversario de la Marcha sobre Roma, 28 de octubre de 1923.)*

“Renunciar a la lucha significa renunciar a la vida, y esto es imposible.”<sup>7</sup>

*(Primeras bases del Estado Corporativo, 20 de diciembre de 1923.)*

“Nuestra intransigencia no es formal, es substancial; y a esta intransigencia substancial, que llamaré estratégica, no renunciaremos jamás.”<sup>8</sup>

*(En la Asamblea del Partido Nacional Fascista, 28 de enero de 1924.)*

“Y sobre todo, desinterés absoluto hasta la renuncia total.”

*“No hay que volver atrás”, 22 de julio de 1924.)*

“Cualquiera es capaz de navegar en mar de bonanza, cuando los vientos hinchan las velas, y no hay oleaje ni ciclones. Lo hermoso, lo grande y quisiera decir lo heroico, es navegar cuando arrecia el huracán. Un filósofo alemán dijo: ‘Vive peligrosamente’. Quisiera que fuese ésta la consigna del Fascismo italiano: ‘Vivir peligrosamente’. Esto es, estar dispuesto ha todo, a cualquier sacrificio, a cualquier peligro y a cualquier acción cuando se trate de defender la Patria y el Fascismo.”<sup>9</sup>

*(Vivir peligrosamente, 2 de agosto de 1924.)*

“Hoy el Fascismo es un partido, es una milicia, es una corporación. No basta: ¡debe ser un modo de vida! Debe haber italianos del

Fascismo, como hay, con caracteres inconfundibles, italianos del renacimiento e italianos de la latinidad. Sólo creando un modo de vida, o sea un modo de vivir, podremos llenar las páginas de Historia, y no ya solamente de croniquilla. ¿Y cuál es este modo de vida? El valor, ante todo; la intrepidez, el amor al riesgo, la repugnancia por el pacismo y el pacifismo el estar siempre dispuesto a osar tanto en la vida individual como en la colectiva, a aborrecer lo sedentario; la mayor claridad en las relaciones; los coloquios entre cuatro y no las vociferaciones clandestinas, anónimas y viles; tener en cada hora de la jornada, el orgullo de sentirse italianos; la disciplina en el trabajo y el respeto a la autoridad.”

(*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

“La táctica permanece inmutable: intransigencia rígida y religiosa. El Fascismo no ha de enseñar a los italianos la coherencia formal y artificiosa, sino la coherencia profunda y fundamental de la vida.”<sup>8</sup>

(*Discurso de Asti*, 24 de septiembre de 1925.)

“Reunámonos en un pensamiento solo, en una sola fe: en nuestra fe, a la que hemos de servir con absoluta intransigencia, porque si es lícito que la fe heredada pueda a veces mudar, la fe que nace ha de ser necesariamente intransigente e intolerante.”

(*Discurso de Vercelli*, 28 de septiembre de 1925.)

“Los mejores fascistas... obedecen en silencio y laboran con disciplina.

”...Nosotros decimos: primero los deberes, luego los derechos.”

(*Sindicalismo fascista*, 23 de octubre de 1925.)

“La vida nada vale cuando están en juego los intereses supremos de la Patria.

”...Obediencia y disciplina deben ser las cualidades fundamentales de las Camisas Negras.”

(*En el tercer aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

“Para mí, el vivir es otra cosa: para mí, vivir es lucha, riesgo tenacidad.”

(*Ley sobre las relaciones colectivas de trabajo*, 11 de diciembre de 1925.)

“La vida es un continuo examen. Unas veces los examinadores son los hombres; otras, son las cosas con su férrea objetividad; y en alguna ocasión, el destino imprevisto.”

(*Reforma del Ejército*, 29 de enero, 1926 )

“Para nosotros los fascistas, la vida es un combate continuo que aceptamos con naturalidad, con gran valor y con la intrepidez necesaria.”

(*Séptimo aniversario de los Fascios, en Villa Glori*, 28 de marzo de 1926.)

“Sin esfuerzo, sin sacrificio y sin sangre, nada se conquista en la Historia.”

(*A los vanguardistas en el XXVIII de octubre*, 1926.)

“El gran mensaje que el Fascismo ha traído

a los italianos reza así: no existe derecho mientras no se haya cumplido un deber.”<sup>10</sup>

(*Al pueblo de Reggio Emilia*, 30 de octubre de 1926.)

“El espíritu continúa siendo la palanca para las grandes cosas; sin un clima moral de entusiasmo, de pasión, de entrega absoluta, de sacrificio, nada es factible; los grandes proyectos y empresas, y la misma legislación, puestos en negro sobre blanco, serán letra muerta mientras no estén insuflados por el hálito poderoso de un ideal.’

(*En el Congreso de los Sindicatos fascistas*, 7 de mayo de 1928.)

“Vosotros mismos sabéis que vuestra fuerza, vuestra dignidad y vuestro prestigio arrancan de vuestra obediencia y entrega.

“...Los fascistas fieles a nuestra doctrina no piden ni piensan pedir privilegios; se sienten ciudadanos privilegiados sólo en cuanto se han comprometido a ser ciudadanos ejemplares, dotados del mayor sentido de responsabilidad y de deber, los primeros ciudadanos cuando de trabajo, disciplina y sacrificio se trate.”<sup>11</sup>

(*En la gran Asamblea del Fascismo*, 14 de septiembre de 1929.)

“La preparación de nuestra juventud aspira a fortalecer la estirpe y hacerla apta para el *self control*; a darle el sentido de responsabilidad y de disciplina.”

(*Mensaje al Pueblo Americano*, 1º de enero de 1931.)

“El Fascismo transporta su espíritu anti-pacifista incluso a la vida del individuo. El

lema orgulloso de los escuadristas *me ne frego* ('¿y a mí qué?'), escrito en el vendaje de una herida, no es una afirmación filosófica de simple estoicismo, es el compendio de una doctrina que rebasa la política: la educación para el combate, aceptando el riesgo que el mismo supone; es un nuevo estilo italiano de vida. Por ello, el fascista acepta y ama la vida, ignora y desprecia el suicidio; siente la vida como deber, elevación y conquista —la vida, que ha de ser alta y enjundiosa: vivida para sí, mas sobre todo para los demás, deudos y extraños, presentes y venideros." <sup>12</sup>

"...El Fascismo cree, ahora y siempre, en la santidad y el heroísmo, es decir, en actos que no obedecen —de cerca ni remotamente— a ningún motivo económico.

"...El Fascismo rechaza el concepto de felicidad económica que, según la teoría social, se debería realizar casi automáticamente en un momento dado de la evolución de la economía, asegurando a todos el máximo bienestar. El Fascismo niega la posibilidad del concepto material de la felicidad y lo abandona a los economistas de la primera mitad del XVIII; esto es, niega la ecuación bienestar felicidad que convertiría a los hombres en animales preocupados de una sola cosa: la de estar alimentados y gordos, reducidos, por tanto, a la vida vegetativa pura y simple." <sup>13</sup>

"...Hemos aquí de nuevo en el fundamento de la filosofía fascista. Cuando un filósofo finlandés me rogó recientemente que le diera el sentido del Fascismo en una frase, yo escribí en idioma alemán: 'Nosotros vamos contra la vida cómoda.'" <sup>14</sup>

(*La doctrina del Fascismo.*)

“Fue precursor y encarnación completísima del nuevo italiano <sup>15</sup> para quien título, nombre, pasado y tradición, valen sólo como estímulo para cumplir los más graves deberes y para revelar las más fuertes virtudes.

”...El merecía el título de héroe, en el significado más vasto y profundo de la palabra. Despreciando las comodidades, el reposo y las fútiles, aunque a veces inevitables mundanidades, amaba el riesgo con sus incógnitas, amaba el peligro con sus seducciones y la soledad con sus silencios, que ponen al hombre en contacto con lo esencial y eterno.

”El hizo de su vida una milicia severa y confirmada, y en las obras de paz como en las de guerra, prefirió el clima duro al muelle. Taciturno como quien mucho vio y mucho ha comprendido, esquivo a las aclamaciones y honores, como los privilegiados que no aciertan a detenerse siquiera para coger el laurel de su gloria: porque una voluntad secreta e indómita les impulsa a caminar más allá.”

(*El Duque de los Abruzos*. 20 de marzo de 1933.)

“Era bueno. Esta virtud de la bondad era innata en él. Bueno, que no significa débil, porque la bondad puede conciliarse muy bien con la mayor fortaleza de ánimo, con el cumplimiento más estricto del propio deber. La bondad no es solamente cuestión de temperamento, sino de educación. Y más aún en la edad madura es resultado de una visión en que los elementos optimistas superan a los pesimistas, porque la bondad no puede ser escéptica sino que ha de ser creyente.

”...Ser bueno significa hacer el bien sin ostentación y sin espera de recompensa, ni

siquiera divina. Permanecer bueno toda la vida: esto da la medida de la verdadera grandeza de un alma. Permanecer bueno a pesar de todo, a pesar de las trampas tendidas a la buena fe por los mixtificadores, a pesar de las ingratitudes y el olvido, a pesar del cinismo de los profesionales: esta es la cima de perfección moral a la que pocos llegan, y en la cual poquísimos permanecen. El bueno jamás se pregunta 'si vale la pena'. Para él siempre vale la pena. Socorrer a un desgraciado, aunque no lo merezca; enjugar una lágrima aunque sea impura; consolar al pobre, confortar al triste, todo ello supone no sentirse ajenos a la causa de la Humanidad, antes bien, participar —en carne y sangre— en la misma: significa urdir la trama de la simpatía, con hilos invisibles pero resistentes, que ligando los espíritus los hace mejores.”

(*Vida de Arnaldo.*)

### C) CONCEPTO DE LA DISCIPLINA

*“Sólo con obediencia, sólo teniendo el orgullo humilde, pero sagrado de obedecer, se conquista el derecho a mandar.”*

20 de septiembre de 1922.

“...La disciplina debe comenzar por los de arriba, si se quiere que la respeten los de abajo.”

(*¡Abajo el Parlamento!*, 11 de mayo de 1915.)

“Si algo hay que decir, es que ya es hora de imponer una férrea disciplina a los indi-

viduos y a la masa, porque una cosa es la renovación social, a la que no nos oponemos, y otra la disolución interna. Mientras se hable de transformación, estamos todos de acuerdo, mas cuando se trata de saltar en el vacío, nos levantamos a decir: '¡Alto ahí!' Pasaréis, decimos, pero pasaréis sobre nuestros cadáveres; antes habréis de vencer nuestra resistencia."

(*Discurso de Trieste*, 20 de septiembre de 1920.)

"Nuestra marcha exige a cada uno un control individual impone a todos un orden y una disciplina.

"...Por eso queremos instaurar una sólida disciplina nacional, pues sabemos que sin esta disciplina Italia no será nunca la Nación mediterránea y mundial que soñamos.

"Cuantos nos echan en cara que marchamos a la alemana, deben pensar que no somos nosotros los que copiamos a los alemanes, sino que son éstos los que copiaban y copian a los romanos; que somos nosotros los que volvemos a los orígenes, que tornamos a nuestro estilo romano, latino y mediterráneo.

"Es el nuestro un ejército fácilmente identificable por su pasión y por su gustosa disciplina: que se reconoce, sobre todo, porque no se siente guardia de un partido o de un bando, sino tan sólo guardia de la Nación. Nos reconocemos sobre todo por el amor que sentimos por Italia, redimida y transfigurada en su historia, en su civilización e incluso en su estructura geográfica y humana."

(*Discurso de Bolonia*, 3 de abril de 1921.)

“Vengamos a otro argumento: la disciplina. Yo soy partidario de la rígida disciplina. Debemos imponernos a nosotros mismos la más férrea disciplina, pues de otro modo no tendremos el derecho de imponérsela a la Nación. Y sólo al través de la disciplina de la Nación logrará Italia ser escuchada en el concierto de las Naciones. La disciplina debe ser aceptada gustosamente. Cuando no sea aceptada de grado, hay que imponerla. Rechazamos el dogma democrático de que haya que recurrir eternamente a sermones y discursos de natulenza más o menos liberal. Hay momentos en que la disciplina ha de expresarse necesariamente en la forma, como un acto de fuerza y de imperio. Exijo, pues, y no hablo a los militantes de la región friulana, que son —dicho sea de paso— perfectos por su sobriedad y compostura, por su vida austera y seria, sino que hablo para los fascistas de toda Italia, los cuales, si han de aceptar un dogma, debe ser con un solo y claro nombre: ¡disciplina! Sólo con la obediencia, sólo teniendo el orgullo humilde, pero sagrado, de obedecer, se conquista el derecho de mandar. Sólo cuando las responsabilidades se hayan impuesto a vuestro espíritu, podréis exigírsela a los demás. Antes, no. Que se convenzan bien de ello los fascistas de toda Italia. No hay que interpretar la disciplina como una necesidad de orden administrativo, o como el temor de los jefes ante el posible amotinamiento de la grey. Esto no, porque nosotros no somos jefes como los demás, y nuestros hombres no merecen en modo alguno el nombre de grey. Somos una milicia, y precisamente porque estamos constituidos de esta manera especial, debemos hacer de la dis-

ciplina el punto cardinal de nuestra vida y de nuestra acción.”

(*Discurso de Udine*, 20 de septiembre de 1922.)

“No nos presentamos como redentores del género humano, ni prometemos nada especial a los italianos. Al contrario, tal vez les impongamos una disciplina mayor y aún mayores sacrificios.”

(*Discurso de la “Sciesa”*, en Milán, 4 de octubre de 1922.)

“Las líneas directivas de la política interior se resumen en estas palabras: economía, disciplina.

“El aumento de prestigio de una Nación en el mundo está en proporción a la disciplina de que da pruebas en el interior.”

(*Primer discurso presidencial*, 16 de noviembre de 1922.)

“Habéis definido vuestra disciplina: silenciosa, operante y devota. Estos son los adjetivos que mejor definen el concepto de disciplina. Disciplina que debe radicar más que en la forma, en el espíritu; que no consiste sólo en el desfile, sino que es la expresión del sentimiento que anima la vida, no sólo en las grandes circunstancias sino en lo cotidiano.”

(*A los mutilados de Roma*, 22 de octubre de 1923.)

“No somos ambiciosos y, menos aún, vanidosos; ni pretendemos ser infalibles; somos simplemente hombres que trabajan, que se han impuesto una disciplina y que por esto

tienen el derecho de imponerla a los recalci-  
trantes.”

(*Al pueblo de Turín*, 24 de octubre de  
1923.)

“La muerte es la ‘prueba sublime de la  
disciplina’.”

(*En el primer aniversario de la Marcha  
sobre Roma*, 28 de octubre de 1923.)

“En materia de disciplina, es preciso intro-  
ducir el criterio relativo, pero tendiendo con  
todas las fuerzas al absoluto.”

(*Año Nuevo*, 3 de enero de 1924.)

“Hay que sujetarse a la más severa disci-  
plina. Estamos todavía en tiempos tempestu-  
sosos. Ya se columbra el puerto, y es verdad  
que la nave va bien encaminada para alcan-  
zarlo. Sin embargo, es menester que todos  
se convenzan de que ahora y siempre hay  
que subordinar los intereses individuales a  
los intereses de la Nación. Porque la Nación  
comprende todos. Si la Nación es pacífica,  
acorde, laboriosa, próspera y rica, es eviden-  
te que todos aquellos que están en ella go-  
zarán de su bienestar.”

(*Corporativismo agrícola*, 1º de febrero  
de 1924.)

“Practicó la verdadera y sabia, la santa  
disciplina, que consiste en obedecer cuando  
desagrada, cuando representa un sacrificio.”

(*Nicola Bonservizi*, 31 de marzo de 1924.)

“No sólo hay que librarse de los holgaza-  
nes, de los aprovechados y de los violentos  
sin ton ni son; sino que es preciso que todo  
el Partido se recoja en una disciplina más  
severa, menos formal, más ferviente, más ac-

tiva, menos facilona en suma, que aquellas exhibiciones que a fuerza de repetirse fatigan y resultan convencionales.

”También la intransigencia necesaria debe ser inteligente.”

(*Atrás no se vuelve*, 22 de julio de 1924.)

“No se llega a la potencia sin disciplina, sin la colaboración inteligente, racional, cotidiana de todas las energías, de modo que la Nación aparezca verdaderamente, aquí y fuera, en Italia y más allá de los mares y de los montes, como un ejército solo, encuadrado, sólido, sereno y silencioso que marcha marcialmente, cotidianamente, romanamente, y que no se detiene hasta que no ha alcanzado la meta.”

(*En la conmemoración de Pascoli*, 21 de septiembre de 1924.)

“A un pueblo le es necesaria la disciplina para alcanzar la potencia. La potencia es la resultante de una coordinación de esfuerzos de todos los ciudadanos, que se sienten cada cual en su sitio y todos dispuestos a cumplir su deber.”

(*El Gobierno Fascista y la Nación*, 4 de octubre de 1924.)

“Se habla demasiado de disciplina. Las bocas están llenas de la palabra disciplina, mientras la disciplina es fácil; mas si por ventura ésta impone un sacrificio político o personal, entonces nacen los tiquismiquis, las escisiones, y algunas veces traiciones hondas. La verdadera disciplina no conoce, antes bien, rechaza, los exhibicionismos de muchos Marcelos, con sus ridículas, estériles y ya aburridísimas disidencias, que duran lo que el imbecil clamor de las crónicas y los chismes de la prensa enemiga.

”Disciplina es la tuya, De Vecchi. Tú has ido adonde te mandé que fueras. Has asumido las responsabilidades que te he confiado. En Roma y en Somalia, en Italia y fuera de Italia. Hoy, como ayer. Mañana, como hoy. Así se sirve al Fascismo. Así se sirve a la Nación. Este es el ejemplo que hay que dar al pueblo, que en su masa compacta ofrece desde hace tres años un espectáculo soberbio de disciplina, como toda la Nación, como todo el Fascismo, a pesar de las triquiñuelas esporádicas de los desilusionados, de los vanidosos y de los deficientes.”

(*La vuelta de De Vecchi*, 12 de febrero de 1925.)

“La disciplina tiene en el fascismo aspectos verdaderamente religiosos.”

(*Elogio de los afiliados*, en “*Gerarchia*”, febrero de 1925.)

“Nuestra fuerza está en la subordinación, en aceptar la disciplina, especialmente cuando nos es ingrata, porque cuando es fácil, todos se acomodan de buen grado.”

(*La mujer y el voto*, 15 de mayo de 1925.)

“No puede haber más santo y seña que este: disciplina. Disciplina en el interior, para mantener frente al exterior el bloque granítico de una sola voluntad nacional.”

(*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

“El siglo pasado ha sido el siglo de nuestra independencia. El siglo actual debe ser el siglo de nuestra potencia. Potencia en todos los campos; desde el material hasta el del espíritu. ¿Pero cuál es la llave mágica que

abre la puerta de la potencia? La voluntad disciplinada".<sup>16</sup>

(*En el tercer aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

"La disciplina de abajo a arriba no debe ser formal, sino sustancial y típicamente religiosa, esto es: absoluta."

(*Elementos de Historia*, en "Gerarchia", octubre de 1925.)

"Disciplina. Pongámonos de acuerdo: la disciplina no puede ser una cosa solamente formal, tiene que ser una cosa sustancial. Esto es, no se debe ser disciplinados solamente cuando es fácil y cómodo, porque esto no sería una verdadera disciplina. Sobre todo hay que ser disciplinados cuando la disciplina cuesta sacrificio y renuncia. Esta es la verdadera disciplina, la disciplina fascista.

"...Por tanto, disciplina rígida que se expresa de arriba a abajo y de abajo a arriba. Disciplina sentida, sustancial, profundamente moral."

(*Si avanzo seguidme...* 7 de abril de 1926.)

"Cuando hablo de disciplina quiero hablar de un complejo de dotes morales, que deben constituir la característica fundamental del oficio italiano."

(*Discurso a los oficiales*, 7 de julio de 1926.)

"Hoy, en cambio, imponemos nuestra disciplina y el pueblo la acepta. ¿Por qué? Porque siente, comprende que esta disciplina no es el resultado de un capricho mío individual,

sino que es el resultado de una profunda necesidad.”

*(Al pueblo de Roma en el XXVIII de octubre, 1926.)*

#### D) LA IDEA DE LIBERTAD

*“Libertad sin orden ni disciplina significa disolución y catástrofe.”*

24 de octubre de 1923.

*“La libertad no es un derecho: es un deber. No es un don generoso: es una conquista; no es una igualdad: es un privilegio.”*

24 de marzo de 1924.

“Si hay un país en el mundo donde la libertad llegue casi a los límites del libertinaje, donde la libertad sea patrimonio inviolable de todos los ciudadanos, es Italia.”

*(Discurso de Trieste, 20 de septiembre de 1920.)*

“La Nación se siente representada por nosotros. Ciertamente no podemos prometer el árbol de la libertad en las plazas públicas: no podemos dar la libertad a quienes se aprovecharían de ella para asesinarlos. Esa es la estupidez del Estado liberal: dar la libertad a todos, incluso a aquellos que se sirven de ella para derrumbarlo. Nosotros no daremos esa libertad. Ni siquiera en el caso de que la demanda fuese envuelta en el viejo papel de los principios inmortales.”

*(Discurso en la “Sciesa” de Milán, 4 de octubre de 1922.)*

“Si hay quien cree que para ser un perfecto liberal hay que dar libertad a unos centenares de inconscientes, de fanáticos, de canallas, la libertad de arruinar a 40 millones de italianos, yo me niego enérgicamente a dar esa libertad.”

“...Para mí la disciplina no debe ser tan sólo una palabra; la ley no debe ser un arma despuntada, ni la libertad ha de degenerar en licencia, y tampoco quiero permanecer indiferente entre aquellos que aman, que trabajan y que están dispuestos a sacrificarse por la Nación, y los que en cambio, están dispuestos a hacer todo lo contrario.”

(*Réplica a los Senadores*, 27 de noviembre de 1922.)

“La libertad no es un fin: es un medio. Y como medio debe ser controlado y dominado.

“...La verdad, manifiesta ya a los ojos de quien no los tenga vendados por el dogmatismo, es que tal vez estén los hombres hartos de libertad. Han hecho de ella una orgía. La libertad no es ya hoy la virgen casta y severa por la cual combatieron y murieron las generaciones de la primera mitad del siglo pasado. Para la juventud intrépida, inquieta y áspera, que se encara con el amanecer de la nueva historia, hay otras palabras que ejercen una fascinación mucho mayor, y son: orden, jerarquía, disciplina.”

(*Fuerza y acuerdo*, en “*Gerarchia*”, marzo de 1923.)

“¿Pero qué es esta libertad? ¿Existe la libertad? En el fondo se trata de un categoría filosófico-moral. Existen libertades, ¡pero la libertad no ha existido nunca!

”...La libertad, señores, no debe convertirse en libertinaje. Lo que se pide es el libertinaje, pero éste no lo concederé jamás.”

(*La reforma electoral*, 15 de julio de 1923.)

“Libertad sin orden y disciplina equivale a disolución y catástrofe.”

(*Al pueblo de Turín*, 24 de octubre de 1923.)

“Si por libertad se entiende suspender cada día el ritmo tranquilo, ordenado, del trabajo de la Nación, si por libertad se entiende el derecho a escupir sobre los símbolos de la Religión, de la Patria y del Estado, yo, jefe del Gobierno y Duce del Fascismo, declaro que esa libertad no se concederá jamás.”

(*Primer aniversario de la Marcha sobre Roma*. Milán, 28 de octubre de 1923.)

“Vengo, señores, a pinchar, con mi lógica despiada, la pompa más hinchada de todas las oposiciones: la libertad.

”Miramos cara a cara esta diosa y queremos verla exactamente con sus características esenciales.

El concepto de libertad no es absoluto, porque en la vida no hay nada absoluto. La libertad no es un derecho: es un deber.

”No es una concesión: es una conquista; no es una igualdad: es un privilegio. El concepto de libertad muda al correr del tiempo... Hay una libertad en tiempo de paz que no es la libertad de los tiempos de guerra. Hay una libertad en épocas de riqueza que no puede ser concedida en tiempo de miseria. Existe la lucha, la gran lucha entre el Estado y el indi-

viduo, entre el Estado que centraliza y el individuo que tiende a evadirse, porque el individuo abandonado a sí mismo, es el individuo que, a menos que no sea un santo o un héroe, se niega a pagar los impuestos, se niega a obedecer a las leyes, o a ir a la guerra. Cuando la Nación, como ayer y como hoy, está empeñada de vida o muerte, ¿persistiréis todavía en vuestras ruinosas quimeras? Yo digo: No.

”¿De qué libertad se habla? Cuando en un país se permite hacer una campaña por la libertad, esta es la mejor prueba de que la libertad existe. En los países verdaderamente tiránicos que nosotros conocemos, no está permitido, ni siquiera en los libros, invocar la libertad.”

(*Cinco años después de San Sepolcro*, 24 de marzo de 1924.)

“Tú sabes que cuando la libertad no está tutelada por el orden, resulta libertinaje y caos. Tú sabes que no se puede gobernar la Nación sin tener pulso de hierro y voluntad de acero. Pero este estilo de gobierno, que es mi estilo y del cual reivindico orgullosamente toda la responsabilidad, no impide caminar hacia el pueblo que trabaja y que sufre, que no turba el orden público, hacia el pueblo que es la base granítica en que se asienta la grandeza de la Nación, andar hacia este pueblo, no embobándolo con grandezas imaginarias, sino diciéndole la pura verdad con corazón fraterno.”

(*Al pueblo de Palermo*, 5 de mayo de 1924.)

“Dejemos ahora las discusiones sobre la

libertad. No se ha definido todavía al concepto de libertad y quizás no se defina jamás. Vosotros mismos, cuando se trata de libertad, no os ponéis de acuerdo, porque, evidentemente, la libertad de los comunistas no tiene nada que ver con la de los demócratas: por el contrario, los comunistas tienen interés en declarar (y hacen muy bien y nos favorecen con ello) que esas soteorías del 89 y que la Revolución del 89 estuvo bien en su tiempo, mas sus principios, no van a ser el evangelio inmutable para la vida de todos los pueblos.”

(*Contestación al Discurso de la Corona*, 7 de junio de 1924.)

“Cuando leo que hay quien reclama la libertad absoluta, me pregunto si será cierto que vivimos en un mundo de gente razonable.

”Si hay un dato histórico es que toda la historia de la civilización, desde el hombre de las cavernas hasta este que llamamos civilizado de nuestros días, no es más que una limitación constante y progresiva de la libertad.

”Los hombres de hoy, amontonados en la ciudad y en las naciones, deben limitar continuamente sus libertades, incluso la de movimiento. El concepto absoluto de libertad es arbitrario. En la realidad no existe.”

(*El Gobierno Fascista y la Nación*, 4 de octubre de 1924.)

“Tuve ocasión días atrás de recordar a Anatole France leyendo uno de sus libros: *Thais*. En este libro, aquel ingenio sutil pone en boca de un viejo prefecto de la flota romana —un tal Lucio Aurelio Cota— estas pa-

labras que, a todas luces, suscribía el mismo France: No niego que la libertad constituye el mayor beneficio para una Nación, pero a medida que mi edad avanza me convenzo más y más de que tan sólo un Gobierno fuerte puede asegurarla a los ciudadanos. Mi larga experiencia me enseña que los Gobiernos débiles oprimen al pueblo, de forma que aquellos que, como la mayor parte de los retóricos, se ingenian en debilitar los Gobiernos, cometen un delito abominable.”

“...No nos dejemos engañar con la palabra libertad, que demasiado sabemos lo que significa. Durante la guerra quería decir libertad de asesinar al Ejército por la espalda.

“...Y conocemos también la libertad de la post-guerra, cuando fui el único —y me enorgullezco— que defendió al general Graziani a quien llamaban el general fusilador. Y sé lo que significaría la libertad de mañana, y lo que hoy significa, como hemos visto en Génova, donde en presencia de las autoridades se ha impedido a un profesor universitario, padre de un heroico combatiente muerto en campaña, pronunciar la conferencia de apertura de curso. Y sé lo que significaría la libertad de mañana, porque vosotros sabríais, al través de formas legales, cómo nos libraríamos de una vez para siempre de determinados adversarios.”

*(La política interior ante el Senado, 5 de diciembre de 1924.)*

“No hay que confundir la libertad de la Nación con la licencia de los individuos.”

*(A los diez años de la intervención 24 de mayo de 1925.)*

“Desde hace quince días y desde hace tres

años el Gobierno fascista os ofrece pruebas concretas y cotidianas de su firme propósito de afrontar y resolver los problemas fundamentales que desde hace décadas y centurias asaltan la existencia del pueblo italiano. Problemas de libertad, pero de libertad auténtica, señores míos, y no metafísica, absoluta, liberal —en suma—, que nunca existió sobre la faz de la tierra ni existirá jamás.

”...El Gobierno fascista ha devuelto al pueblo italiano las libertades esenciales que estaban en peligro cuando no perdidas: la de trabajar, la de poseer, la de transitar, la de honrar a Dios públicamente, la de exaltar la Victoria y los sacrificios que ha impuesto, la de tener consciencia de uno mismo y de su propio destino, la de sentirse un pueblo fuerte y no un simple satélite de la codicia y de la demagogia ajenas.

”Tal es la auténtica libertad nacional que el Fascismo ha dado y garantiza al pueblo italiano; todo lo demás es literatura barata y mixtificación impúdica, dignas de aquellos a quienes la vida ha relegado al limbo de la impotencia.

”Vosotros, los agricultores de Italia, que por la recia experiencia de vuestro trabajo sabéis cuan inflexibles son las leyes de la naturaleza, sois los más indicados para entender estas palabras mías.”

(*Para la batalla del trigo*, 30 de julio de 1925.)

“Hoy, señores, hemos hecho algo más. Hemos dado al pueblo italiano otra libertad esencial y básica: la libertad de comunicar directamente con nuestros hermanos y con los demás pueblos.”

(*Entre Italia y Sudamérica*, 12 de octubre de 1925.)

“La Prensa más libre del mundo, es la Prensa italiana. En otros países los periódicos están al dictado de grupos plutocráticos, de partidos, de individuos; allá están reducidos a la mezquina compraventa de noticias sensacionales, cuya reiterada lectura concluye por crear en el público una estupefacción constante, con síntomas de atonía e imbecilidad; allá, en suma, los diarios han caído en manos de un corto número de negociantes, para quienes el periódico es una simple industria, ni más ni menos que la del hierro o de las pieles.

”El periodismo italiano es libre, porque sirve únicamente a una causa y a un Régimen; libre, porque en el ámbito de las leyes del Régimen puede ejercer, y así lo hace, funciones de control, de crítica y de estímulo.”

(*El periodismo como misión*, 10 de octubre de 1928.)

“Frente al individualismo demo-liberal hemos sido los primeros en sentar que el individuo existe únicamente en función del Estado y subordinado a las necesidades del Estado, y que a medida que la civilización asume formas cada vez más complejas, la libertad individual se restringe cada vez más.

”La libertad de que tanto hablan las democracias, no es más que una ilusión verbal brindada intermitentemente a los ingenuos. Ya se alzan allende los Alpes voces que reniegan de los gloriosos principios del 89, sustituyéndolos con un trilema que en el Régimen fascista no es una mera fórmula, sino una realidad: autoridad, orden y justicia. Este trilema es el resultado fatal de la civilización contemporánea, dominada por el trabajo y por la máquina.

“¿Reaccionarios? No; somos precursores, anticipamos, ponemos en práctica las nuevas formas políticas y sociales que, bajo aspecto diverso y esporádicamente, se intentan alguna vez en los mismos países que representan los ideales, archisuperados, del pasado siglo.

”En el campo político y social, el Fascismo es la única novedad que ha surgido en los primeros treinta años de este siglo.

”Por eso influye tan hondamente en los jóvenes, modelando su carácter y haciéndolos observadores, tenaces y disciplinados.

”Los extranjeros perspicaces echan de ver que el pueblo italiano habla poco, acciona menos y parece dominado por una sola voluntad: todo ello responde a la política del Fascismo, que enseña que para ser grandes es menester, según la máxima de la filosofía del super-hombre, ‘experimentar el placer de obedecer, largamente y siempre en el mismo sentido’.”

(*Ante la Asamblea magna del Fascismo*,  
14 de septiembre de 1929.)

“No falta en nuestro Estado, la libertad del individuo: antes bien, la posee en mayor grado que el hombre aislado; porque el Estado le protege, y es una porción del mismo Estado, mientras el hombre aislado queda, en cambio, sin defensa.”<sup>17</sup>

(*La doctrina del Fascismo.*)

## E) FASCISMO Y RELIGION

*“Quien examinando la política religiosa del Régimen fascista se ha parado en consideraciones de nuevo oportunismo, no ha comprendido que el Fascismo, además de ser un sistema de gobierno, es también y sobre todo. un sistema de pensamiento.”*  
(De “La doctrina del Fascismo”)

“El Fascismo ni predica, ni practica el anticlericalismo.

”...Todos nosotros, que de los 15 a los 25 años nos hemos nutrido de literatura carducciana, aprendimos a odiar la ‘vecchia vaticana lupa cruenta’, la añosa y cruel loba clerical de que hablaba Carducci, en la oda *A Ferrara*, si mal no recuerdo; oímos hablar de ‘un pontefice fosco del misterio’ al que se contraponía un poeta ‘sacerdote del agosto y vero-vate del porvenir; hemos oído hablar de una ‘tiberina-virgen de negras trenzas’— que había de mostrar la ‘ruina d’un’onta senza nome’, de una vergüenza sin nombre, al peregrino que se aventuraba hacia San Pedro.

”Mas todo esto, que circunscripto al campo literario puede ser brillantísimo, a nosotros, los fascistas, espíritus despreocupados por excelencia, nos parece hoy un tanto anacrónico.<sup>18</sup>

”...Afirmo que la tradición latina e imperial de Roma está representada hoy por el Catolicismo.

”Si, como decía Momsen veinticinco o treinta años atrás, no se permanece en Roma cuando falta una idea universal, yo pienso y afirmo que la única idea universal que en la actualidad existe en Roma es la que irradia desde el Vaticano.

...“El desarrollo del Catolicismo en el mundo, la multiplicación de los cuatrocientos millones de hombres que desde todos los rincones de la tierra vuelven a Roma la mirada, son también motivo de interés y de orgullo para nosotros los italianos.”

(*Primer discurso ante la Cámara*, 21 de junio de 1921.)

“Hay que imponer el respeto a cualquier fe, porque para el Fascismo, el hecho religioso corresponde a la esfera de la conciencia individual. El Catolicismo puede ser utilizado para la expansión nacional.”

(*Discurso del Augusto*, 9 de noviembre de 1921.)

“El Fascismo respeta la religión; no es ateo, no es anticristiano, no es anticatólico. Raras veces se da el caso de un entierro fascista con el llamado rito civil. Sin duda alguna el Fascismo es mucho menos anticatólico que el propio populismo. La religiosidad de los campesinos italianos es perfectamente italiana.

“...La guerra ha vuelto a levantar religiosos. Un movimiento, como el fascista, que respeta la religión e imprime a sus manifestaciones un sello religioso, despierta las simpatías en el alma de los campesinos, que jamás prestaron oídos a las retahilas de sandeces de los llamados librepensadores, que en giras de propaganda llegaban a los pueblos.”

(*El Fascismo y los campesinos*, en “*Gerarchia*” del 24 de mayo de 1922.)

“Dijimos que no tocaríamos otro de los pilares de la sociedad nacional: la Iglesia. Pues bien, la religión, patrimonio sagrado de los pueblos, no ha sido atacada ni rebajada por

nosotros. Antes bien, hemos contribuido a aumentar su prestigio.”

*(Primer aniversario de la Marcha sobre Roma, 28 de octubre de 1923.)*

“Hemos de mejorar, es menester que todos los italianos se consideren como soldados, fieles a su consigna y firmes en su puesto. El trabajo sereno, ordenado, inteligente, debe ser norma fundamental de la vida de todos los buenos ciudadanos de Italia. Hay que respetar leyes y tradiciones, cuanto representan el elemento espiritual y básico de la existencia de un pueblo. Si hace un instante he entrado en el templo y me he postrado ante el Altar, no lo he hecho para rendir un homenaje superficial a la religión de Estado, sino por íntima convicción, porque pienso que un pueblo no puede hacerse grande, poderoso y consciente de sus destinos si no se acerca a la religión, considerándola como un elemento esencial de su vida pública y privada. Cuando acordéis vuestras acciones con estas palabras, os habréis de convencer, vosotros que me escucháis, de que sobre todo se sirve a la Patria en silencio, con humildad y disciplina, no con grandes frases sino con el trabajo asiduo y cotidiano.”

*(Para la Plaza de la Victoria en Vicenza, 23 de septiembre de 1924.)*

“Distingamos ahora las leyes: las hay de naturaleza moral que son absolutamente inmutables —creo que el Decálogo, el de Moisés, es definitivo a este respecto—; pero existen también las leyes que se refieren a la economía, que regulan la vida de los pueblos, las relaciones de los individuos, de los grupos

y de la colectividad entre los pueblos, que no pueden ser eternas, ni inmutables, ni perfectas.”

*(Ley sobre las relaciones colectivas de trabajo, 11 de diciembre de 1925.)*

“Cuando pienso en el destino de Italia, cuando pienso en el destino de Roma, cuando pienso en todos los azares de nuestra historia, me siento llevado a descubrir en esa sucesión de acontecimientos la mano infalible de la Providencia, el sello infalible de la Divinidad.”

*(Cinco días en Tripolitania, 15 de abril de 1926.)*

“Es indudable que la ciencia tiende al fin último; es indudable que la ciencia, después de estudiar los fenómenos trata afanosamente de explicar el por qué de los mismos. Sin embargo, a mi modesto entender, la ciencia no puede alcanzar esa explicación de la causa de los fenómenos, y por tanto dejará siempre una zona de penumbra, una pared infranqueable. El espíritu humano debe escribir sobre esa pared una palabra sola: Dios.<sup>19</sup> Por consiguiente, entiendo que no puede existir conflicto entre ciencia y fe. Veinte o treinta años atrás se discutían esas cosas, pero las generaciones actuales dan ya por bien sentado y resuelto el problema. La ciencia tiene su campo, que es el del espíritu. Decíase: ¿de qué nos sirve toda la filosofía de este mundo si no nos enseña a soportar un dolor? Pero es que existe una zona, reservada más que a la búsqueda, a la meditación sobre los fines últimos de la existencia. La ciencia arranca, pues, de la experiencia, pero desemboca fatalmente en la filosofía, y a mi entender sólo

ésta puede iluminar a la ciencia y transportarla a la región de las ideas universales.”

(*En el Congreso de las Ciencias*, 31 de octubre de 1926.)

“Tiene Italia, y debe ser motivo de orgullo para nosotros, un privilegio singular: el de ser la única Nación europea sede de una religión universal. Esta religión nació en Palestina, mas sólo en Roma se hizo católica.

”...Que no se intente negar el carácter moral del Estado fascistas, pues por mi parte me avergonzaría de hablar desde esta tribuna si no me sintiese representante de las fuerzas morales y espirituales del Estado. ¿Qué sería del Estado si no tuviera un espíritu y una moral peculiares, en los que adquieren vigor sus leyes y por los que logra la obediencia de los ciudadanos? ¿Qué sería del Estado? Una cosa ruín, ante la cual cabría a los ciudadanos el derecho de rebelión y el desprecio. El Estado fascista reivindica plenamente su carácter ético: es católico, mas también fascista: exclusiva y esencialmente fascista, sobre todo. Intégralo el Catolicismo, y paladinamente lo declaramos: mas nadie intente, bajo especies filosóficas o metafísicas trastocar las cartas en juego.”<sup>20</sup>

(*Presentación a la Cámara de los Acuerdos de Letrás*, 14 de mayo de 1929.)

“Hay quien apunta que sólo por conveniencia vamos a misa, por estimar que bien merece París —Roma, en nuestro caso— esa asistencia. ¡Y bien la mereciera, en verdad! Mas no hay en nosotros el cálculo, pues no hemos esperado hasta el Pacto de Letrán para iniciar nuestra política religiosa, que remonta al

año 1922, mejor dicho: a 1921. Recordad mi discurso de junio de aquel año, en la Cámara de Diputados.”

*(Discurso ante el Senado sobre los Acuerdos de Letrán, 25 de mayo de 1929.)*

“Aquellos que han querido explicar la política religiosa del Régimen fascista con razones de oportunidad y conveniencia, no han comprendido que el Fascismo, además de ser un sistema de Gobierno, es también, y ante todo, un sistema de pensamiento.<sup>21</sup>

”...El Estado fascista no permanece indiferente ante el hecho religioso en sí, y en particular ante la religión positiva que es el Catolicismo italiano. El Estado no posee una teología, pero posee una moral. En el Estado fascista la religión es considerada como una de las manifestaciones más profundas del espíritu, y por tanto, no sólo es respetada, sino salvaguardada y protegida. El Estado fascista no crea un Dios a su manera, como intentó Robespierre en los delirios postreros de la Convención; ni trata vanamente de borrarlo de las almas, como lo hace el bolchevismo. El Fascismo respeta al Dios de los ascetas, de los santos, de los héroes, y también al Dios tal como lo ve y ante quien ruega el corazón ingenuo y primitivo del pueblo.”

*(La doctrina del Facismo.)*

“La unidad religiosa es una de las grandes fuerzas de un pueblo. Comprometerla o atacarla simplemente, es cometer un delito de lesa patria.”

*(Síntesis del Régimen, 18 de marzo de 1934.)*

“Jornada fausta aquella del 11 de febrero de 1929, que selló la paz entre la Iglesia y el Estado. Era un problema que desde hacía sesenta años pecaba sobre la conciencia de la Nación. El Fascismo lo ha resuelto. Cuantos lanzaban oscuros presagios sobre el porvenir han quedado de mal talante y humillados. Pues en la vida de un pueblo reviste excepcional importancia el hecho de que la Iglesia y el Estado estén reconciliados en la conciencia individual y en la conciencia colectiva de toda la Nación.”

(*El olivo y las bayonetas*, 24 de octubre de 1936.)

## NOTAS AL CAPITULO VI

<sup>1</sup> Véase también *Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925:

“Voy a hacer os ahora una confesión que nos llenará de asombro. Estoy dudando si lo debo decir. No he leído jamás una página de Benedetto Croce. Queda dicho con esto lo que pienso de un Fascismo culturizado con k germánica. Los filósofos resuelven sobre el papel diez problemas, pero son incapaces de resolver uno solo en la realidad de la vida. Yo admito la inteligencia fascista, y me he mostrado favorable a la aparición de revistas y periódicos pendencieros de tipo intelectual; pero deseo que los tales agucen el ingenio para hacer, desde el punto de vista fascista, una crítica despiadada del socialismo, del liberalismo y de la democracia. Mas si en lugar de ello han de servir esas revistas para utilizar el atracón universitario —que yo recomiendo asimilar rápidamente y expulsar con igual rapidez— en la vejación y la crítica sistemática de cuanto pueda ser criticado en un movimiento tan complejo como el fascista; en ese caso, declaro sinceramente que al profesor impotente prefiero el escuadrista que opera.”

<sup>2</sup> Es interesante a este respecto lo que dijo el Duce en 1934:

“La doctrina ilumina a la experiencia, y la experiencia es la piedra de toque de la doctrina.” (*Al Senado sobre la constitución y funciones de las Corporaciones*, 13 de enero de 1934.)

<sup>3</sup> Véase también lo que escribió en *La Doctrina del Fascismo*:

“En la vida no es posible proceder espiritualmente, como voluntad humana dominadora de voluntades sin la percepción clara de la realidad contingente y particular, determinante y base de la realidad del momento. Para conocer a los hombres hay que conocer al hombre; y para conocer al hombre es preciso conocer la realidad y sus leyes. No hay concepto del Estado que no sea fundamentalmente concepto de la vida: filosofía o intuición, sistema de ideas que se suceden en una construcción lógica

o se reúnen en una visión o en una fe, pero es siempre, virtualmente al menos, una concepción orgánica del mundo.”

<sup>4</sup> La mística del Fascismo representa una nueva teoría del dominio de sí mismo. Por consiguiente tiene en ella parte preeminente la voluntad.

“La voluntad es una gran fuerza en la vida de los individuos, y en la vida de los pueblos. ¡Hay que proponerse intensamente un fin! Sólo con esta voluntad decidida podremos allanar todos los obstáculos. Hemos de estar dispuestos a todos los sacrificios.” (*El problema de la emigración*, 2 de abril de 1923.)

Véanse también estas afirmaciones del Duce:

“¿Cuál es la llave mágica que abre las puertas del poderío? La voluntad disciplinada.” (*En el tercer aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

“El Fascismo se condensa —sobre todo hoy— en el verbo *querer*. Así, en 1915 quisimos la intervención, barriendo del palenque todas las larvas del pasado; en 1917 quisimos la resistencia; en el 18 quisimos la victoria; en el 22 quisimos la Revolución Fascista; en el 25 quisimos acabar con la secesión representada por los socialistas que se habían retirado al Aventino. Si alguna vez la flecha impulsada por el arco de nuestra voluntad no llega al blanco, no importa. Lo esencial es querer fuertemente y sin descanso.” (*Discurso de Rávena*, 1º de agosto de 1931.)

“El credo fascista es un credo heroico, en razón de la fuerza que da a la voluntad humana inteligente y operante. Donde hay voluntad, hay un camino.” (*El 1934*, en “*Il Popolo d’Italia*” del 2 de enero de 1934.)

“Aun sin exagerar el valor de la voluntad en los fenómenos humanos, es evidente que la voluntad es por sí misma una fuerza que combate y puede dominar a las demás fuerzas.

”Los que reducen a ciertas fórmulas materialistas todo el complejo de fenómenos vitales, han de admitir siquiera que entre las fuerzas de la vida y de la historia existe también aquella fuerza que se

llama voluntad humana." (A los colonos de la campaña del trigo, 10 de octubre de 1926.)

<sup>5</sup> Muy significativas a este propósito son también las siguientes afirmaciones del Duce:

"Al soldado le basta un solo elogio: el tener la conciencia tranquila de haber cumplido con su deber: diré más, la seguridad de que está dispuesto a cumplirlo todavía si la Patria lanzara otra vez al vuelo la campana de la Historia." (*Discurso del 5 de octubre*, 1924.)

"El garibaldismo radica en el espíritu con que se arrostran las incomodidades de la guerra y en la voluntad decidida de vencer que lleva 'alla Morte' como 'allo splendido convito', de la canción leopardiana." (*¡Garibaldi, vuelve!*, en "Il Popolo d'Italia" del 2 de febrero de 1918.)

"En primer lugar el patriotismo no es más que un sentimiento. Sólo con el sacrificio se convierte en virtud. Esta virtud aumenta según la naturaleza del sacrificio." (Ludwig, obra cit., pág. 197.)

<sup>6</sup> Más de una vez ha sostenido el Duce que es menester luchar consigo mismo. Véase, por ejemplo, lo siguiente:

"Hay que vigilar, hay que fustigarse sin desmayo." (*Elementos de historia*, en "Gerarchia", de octubre de 1925.)

"Nosotros nos controlamos severamente a nosotros mismos." (*Discurso de la Ascensión*, 26 de mayo de 1927.)

"Hay que ser inflexibles para consigo mismos, fieles al propio credo, a nuestra doctrina, a nuestro juramento y no hacer concesión alguna, ni a las nostalgias del tiempo pasado, ni a las previsiones catastróficas del porvenir." (*Primer discurso del Decenario*, 17 de octubre de 1932.)

"El heroísmo es el credo del Fascismo." (*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

"Es el espíritu quien doma y subyuga a la materia." (*El olivo y las bayonetas*, 24 de octubre de 1936.)

"La vida no es para nosotros el único bien, no es un fin en sí misma sino un medio." (*M. Sarfatti*, obra cit., pág. 140.)

"La vida está llena de deberes que cumplir y de

dolores que sobrellevar. Cumplid con unos y soportad los otros, sin lagrimeos y sin chácharas inútiles y dados hechos desnudos, zumo de realidad y de experiencia.” (Id., pág. 212.)

<sup>7</sup> Véase también lo que dijo en Trieste: “La lucha es el origen de todas las cosas porque la vida está llena de contrastes: el amor y el odio, lo blanco y lo negro, el día y la noche, el bien y el mal; y mientras esos contrastes no estén en equilibrio, el fondo de la existencia humana será siempre la lucha, como una fatalidad suprema. Y, por otra parte, bien está que así sea. Hoy la lucha puede ser guerra económica o de ideas, pero el día en que no hubiera lucha será un día gris, melancólico, de agotamiento y ruina. Tal día no ha de venir, precisamente porque la historia se ofrece como un panorama siempre nuevo. Quien pretendiera volver a la calma, a la paz, a la tranquilidad, estaría en pugna con las tendencias actuales de nuestro período dinámico. Hay que estar preparados a nuevas sorpresas y a otras luchas. No habrá un período de paz mientras los pueblos no se entreguen a un sueño cristiano de hermandad universal y puedan tenderse la mano a través de los montes y los mares. Por mi parte, no creo demasiado en semejantes aspiraciones; aunque no las excluyo, porque no excluyo cosa alguna: todo es posible, aun lo que pasa por absurdo e imposible. Pero hoy por hoy sería falaz, peligroso y criminal construir nuestras casas sobre las arenas movedizas de la internacional cristiano-socialista-comunista. Estos ideales son respetables, pero están muy lejos aún de la realidad. (*Discurso de Trieste*, 20 de septiembre de 1920.)

<sup>8</sup> Sobre la necesidad de ser intransigentes véanse también las afirmaciones siguientes: “La consigna para los fascistas es: intransigencia absoluta, ideal y práctica”. (*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

“No se puede dejar de ser intransigente cuando se es fascistas.” (*Si avanzo, seguidme...*, 7 de abril de 1926.)

<sup>9</sup> El 24 de mayo de 1926 decía en Génova el Duce: “En esta lucha que hoy es estrictamente económica y moral hemos de apretar las mandíbulas,

hemos de aunar nuestras voluntades, acopiar nuestros esfuerzos; hemos de luchar un día y otro, y sobre todo, hemos de ser animosos aun en las horas grises, porque vosotros me enseñáis que la navegación no es siempre fácil, y si fuera siempre fácil no sería heroica”.

<sup>10</sup> “Queremos conciliar el derecho y el deber.” (*Escritos y discursos*, vol. II, pág. 161.) “El derecho es la resultante del deber cumplido.” (II, vol. I.V. pág. 328.)

<sup>11</sup> Recuérdese al efecto estas afirmaciones mussolinianas: “El sacrificio se exalta cuando se está dispuesto a repetirlo, en mayor escala si fuera menester.” (20 de julio de 1930.)

“El sacrificio aceptado voluntariamente eleva a los hombres a la cumbre del heroísmo.” (*Para el álbum de honor de los condecorados de la M.V.S.N.*)

<sup>12</sup> Conviene tener presentes las siguientes afirmaciones del Duce:

“Para el Fascismo el mundo no es este mundo material que vemos, en su superficie, donde el hombre es un individuo separado de los demás mortales, que subsiste por sí mismo y es regido por una ley natural que lo arrastra instintivamente a llevar una existencia de placeres egoístas y fugaces. El hombre del Fascismo es un individuo que es Nación y Patria, ley moral que aún a individuos y generaciones en una tradición y una misión, que suprime el instinto de la vida limitada al placer para instaurar en el deber una vida superior independiente de las limitaciones de tiempo y de espacio; una vida en que el individuo, a través de la abnegación, del sacrificio de sus intereses particulares, y aun de la muerte, lleva la existencia espiritual en que radica su cualidad de hombre.” (*E. y D.*, vol. VIII, pág. 68.)

“...Antipositivista, pero positiva: no escéptica, ni agnóstica, ni pesimista, ni mucho menos pasivamente optimista, como acostumbran ser las doctrinas (negativas) que sitúan fuera del hombre el centro de la vida, del hombre que con su libre albedrío puede y debe crearse su mundo. El Fascismo quiere hombres activos obrando con todas sus energías: los quiere viriles y conscientes de las dificultades que

hay que vencer. Concibe la vida como una lucha y considera que a cada cual corresponde conquistarse la que sea verdaderamente digna de él, creándose el instrumento (físico, intelectual o moral) necesario para edificarla.” (Id., pág. 69.)

“...Entre los hombres, como en la naturaleza, hay que adentrarse en el proceso de la realidad y adueñarse de las fuerzas en juego.” (Id., pág. 70.)

“...En suma, el Fascismo no se limita a dar leyes y crear instituciones, sino que es educador y promotor de vida espiritual. *No trata de innovar las formas de la vida humana, sino el contenido, el hombre, el carácter, la fe.* Y exige, con tal fin, disciplina y autoridad que se adueñe de los espíritus y tenga en ellos un dominio sin taras.” (Id., pág. 73.)

<sup>13</sup> Recuérdese lo que el Duce manifestó en su *Discurso del Augusteo* (9 de noviembre de 1921.): “El sueño de una humanidad inmejorable se funda en una utopía y no en la realidad. Nada hay que autorice a creer que sea inminente el milenio de la fraternidad universal”.

“En la vida no existe la felicidad.” (*El ocaso del mito*, 23 de diciembre de 1921.)

“Si no fuera el Fascismo una fe, ¿cómo daría estoicismo y valentía a sus seguidores? Sólo una fe que haya alcanzado las cimas religiosas, sólo una fe puede dictar las palabras brotadas de los labios exagües de Federico Florio.” (*Vínculo de sangre*, 20 de enero de 1922.)

<sup>14</sup> He aquí lo que acerca de la “vida cómoda” ha escrito el Duce en *La doctrina del Fascismo*: “Esta concepción positiva de la vida es, sin duda, una concepción ética. Y abarca toda la realidad así como la actividad humana que la ennoblece. Ningún acto se sustrae al juicio moral; no hay cosa alguna que pueda despojarse del valor que en orden a los fines morales lleva siempre aparejado. Por eso, la vida concebida por el fascista es seria, austera, religiosa: desenvuelta en un mundo afianzado en las fuerzas morales y responsables del espíritu. El fascista desdeña la vida cómoda”.

<sup>15</sup> Recuérdese: “Habrá italianos del Fascismo como hubo, y con caracteres inconfundibles, ita-

lema orgulloso de los escuadristas *me ne frego* ('¿y a mí qué?'), escrito en el vendaje de una herida, no es una afirmación filosófica de simple estoicismo, es el compendio de una doctrina que rebasa la política: la educación para el combate, aceptando el riesgo que el mismo supone; es un nuevo estilo italiano de vida. Por ello, el fascista acepta y ama la vida, ignora y desprecia el suicidio; siente la vida como deber, elevación y conquista —la vida, que ha de ser alta y enjundiosa: vivida para sí, mas sobre todo para los demás, deudos y extraños, presentes y venideros." <sup>12</sup>

"...El Fascismo cree, ahora y siempre, en la santidad y el heroísmo, es decir, en actos que no obedecen —de cerca ni remotamente— a ningún motivo económico.

"...El Fascismo rechaza el concepto de felicidad económica que, según la teoría social, se debería realizar casi automáticamente en un momento dado de la evolución de la economía, asegurando a todos el máximo bienestar. El Fascismo niega la posibilidad del concepto material de la felicidad y lo abandona a los economistas de la primera mitad del XVIII; esto es, niega la ecuación bienestar felicidad que convertiría a los hombres en animales preocupados de una sola cosa: la de estar alimentados y gordos, reducidos, por tanto, a la vida vegetativa pura y simple." <sup>13</sup>

"...Hemos aquí de nuevo en el fundamento de la filosofía fascista. Cuando un filósofo finlandés me rogó recientemente que le diera el sentido del Fascismo en una frase, yo escribí en idioma alemán: 'Nosotros vamos contra la vida cómoda.'" <sup>14</sup>

(*La doctrina del Fascismo.*)

“Fue precursor y encarnación completísima del nuevo italiano <sup>15</sup> para quien título, nombre, pasado y tradición, valen sólo como estímulo para cumplir los más graves deberes y para revelar las más fuertes virtudes.

“...El merecía el título de héroe, en el significado más vasto y profundo de la palabra. Despreciando las comodidades, el reposo y las fútiles, aunque a veces inevitables mundanidades, amaba el riesgo con sus incógnitas, amaba el peligro con sus seducciones y la soledad con sus silencios, que ponen al hombre en contacto con lo esencial y eterno.

“El hizo de su vida una milicia severa y confirmada, y en las obras de paz como en las de guerra, prefirió el clima duro al muelle. Taciturno como quien mucho vio y mucho ha comprendido, esquivo a las aclamaciones y honores, como los privilegiados que no aciertan a detenerse siquiera para coger el laurel de su gloria: porque una voluntad secreta e indómita les impulsa a caminar más allá.”

(*El Duque de los Abruzos*. 20 de marzo de 1933.)

“Era bueno. Esta virtud de la bondad era innata en él. Bueno, que no significa débil, porque la bondad puede conciliarse muy bien con la mayor fortaleza de ánimo, con el cumplimiento más estricto del propio deber. La bondad no es solamente cuestión de temperamento, sino de educación. Y más aún en la edad madura es resultado de una visión en que los elementos optimistas superan a los pesimistas, porque la bondad no puede ser escéptica sino que ha de ser creyente.

“...Ser bueno significa hacer el bien sin ostentación y sin espera de recompensa, ni

siquiera divina. Permanecer bueno toda la vida: esto da la medida de la verdadera grandeza de un alma. Permanecer bueno a pesar de todo, a pesar de las trampas tendidas a la buena fe por los mixtificadores, a pesar de las ingratitudes y el olvido, a pesar del cinismo de los profesionales: esta es la cima de perfección moral a la que pocos llegan, y en la cual poquísimos permanecen. El bueno jamás se pregunta 'si vale la pena'. Para él siempre vale la pena. Socorrer a un desgraciado, aunque no lo merezca; enjugar una lágrima aunque sea impura; consolar al pobre, confortar al triste, todo ello supone no sentirse ajenos a la causa de la Humanidad, antes bien, participar —en carne y sangre— en la misma: significa urdir la trama de la simpatía, con hilos invisibles pero resistentes, que ligando los espíritus los hace mejores."

(*Vida de Arnaldo.*)

### C) CONCEPTO DE LA DISCIPLINA

*"Sólo con obediencia, sólo teniendo el orgullo humilde, pero sagrado de obedecer, se conquista el derecho a mandar."*

20 de septiembre de 1922.

"...La disciplina debe comenzar por los de arriba, si se quiere que la respeten los de abajo."

(*¡Abajo el Parlamento!*, 11 de mayo de 1915.)

"Si algo hay que decir, es que ya es hora de imponer una férrea disciplina a los indi-

viduos y a la masa, porque una cosa es la renovación social, a la que no nos oponemos, y otra la disolución interna. Mientras se hable de transformación, estamos todos de acuerdo, mas cuando se trata de saltar en el vacío, nos levantamos a decir: '¡Alto ahí!' Pasaréis, decimos, pero pasaréis sobre nuestros cadáveres; antes habréis de vencer nuestra resistencia."

(*Discurso de Trieste*, 20 de septiembre de 1920.)

"Nuestra marcha exige a cada uno un control individual impone a todos un orden y una disciplina.

"...Por eso queremos instaurar una sólida disciplina nacional, pues sabemos que sin esta disciplina Italia no será nunca la Nación mediterránea y mundial que soñamos.

"Cuantos nos echan en cara que marchamos a la alemana, deben pensar que no somos nosotros los que copiamos a los alemanes, sino que son éstos los que copiaban y copian a los romanos; que somos nosotros los que volvemos a los orígenes, que tornamos a nuestro estilo romano, latino y mediterráneo.

"Es el nuestro un ejército fácilmente identificable por su pasión y por su gustosa disciplina: que se reconoce, sobre todo, porque no se siente guardia de un partido o de un bando, sino tan sólo guardia de la Nación. Nos reconocemos sobre todo por el amor que sentimos por Italia, redimida y transfigurada en su historia, en su civilización e incluso en su estructura geográfica y humana."

(*Discurso de Bolonia*, 3 de abril de 1921.)

“Vengamos a otro argumento: la disciplina. Yo soy partidario de la rígida disciplina. Debemos imponernos a nosotros mismos la más férrea disciplina, pues de otro modo no tendremos el derecho de imponérsela a la Nación. Y sólo al través de la disciplina de la Nación logrará Italia ser escuchada en el concierto de las Naciones. La disciplina debe ser aceptada gustosamente. Cuando no sea aceptada de grado, hay que imponerla. Rechazamos el dogma democrático de que haya que recurrir eternamente a sermones y discursos de naturaleza más o menos liberal. Hay momentos en que la disciplina ha de expresarse necesariamente en la forma, como un acto de fuerza y de imperio. Exijo, pues, y no hablo a los militantes de la región friulana, que son —dicho sea de paso— perfectos por su sobriedad y compostura, por su vida austera y seria, sino que hablo para los fascistas de toda Italia, los cuales, si han de aceptar un dogma, debe ser con un solo y claro nombre: ¡disciplina! Sólo con la obediencia, sólo teniendo el orgullo humilde, pero sagrado, de obedecer, se conquista el derecho de mandar. Sólo cuando las responsabilidades se hayan impuesto a vuestro espíritu, podréis exigírsela a los demás. Antes, no. Que se convenzan bien de ello los fascistas de toda Italia. No hay que interpretar la disciplina como una necesidad de orden administrativo, o como el temor de los jefes ante el posible amotinamiento de la grey. Esto no, porque nosotros no somos jefes como los demás, y nuestros hombres no merecen en modo alguno el nombre de grey. Somos una milicia, y precisamente porque estamos constituidos de esta manera especial, debemos hacer de la dis-

ciplina el punto cardinal de nuestra vida y de nuestra acción.”

(*Discurso de Udine*, 20 de septiembre de 1922.)

“No nos presentamos como redentores del género humano, ni prometemos nada especial a los italianos. Al contrario, tal vez les impongamos una disciplina mayor y aún mayores sacrificios.”

(*Discurso de la “Sciesa”*, en Milán, 4 de octubre de 1922.)

“Las líneas directivas de la política interior se resumen en estas palabras: economía, disciplina.

”El aumento de prestigio de una Nación en el mundo está en proporción a la disciplina de que da pruebas en el interior.”

(*Primer discurso presidencial*, 16 de noviembre de 1922.)

“Habéis definido vuestra disciplina: silenciosa, operante y devota. Estos son los adjetivos que mejor definen el concepto de disciplina. Disciplina que debe radicar más que en la forma, en el espíritu; que no consiste sólo en el desfile, sino que es la expresión del sentimiento que anima la vida, no sólo en las grandes circunstancias sino en lo cotidiano.”

(*A los mutilados de Roma*, 22 de octubre de 1923.)

“No somos ambiciosos y, menos aún, vanidosos; ni pretendemos ser infalibles; somos simplemente hombres que trabajan, que se han impuesto una disciplina y que por esto

tienen el derecho de imponerla a los recalci-  
trantes.”

(*Al pueblo de Turín*, 24 de octubre de  
1923.)

“La muerte es la ‘prueba sublime de la  
disciplina’.”

(*En el primer aniversario de la Marcha  
sobre Roma*, 28 de octubre de 1923.)

“En materia de disciplina, es preciso intro-  
ducir el criterio relativo, pero tendiendo con  
todas las fuerzas al absoluto.”

(*Año Nuevo*, 3 de enero de 1924.)

“Hay que sujetarse a la más severa disci-  
plina. Estamos todavía en tiempos tempes-  
tuosos. Ya se columbra el puerto, y es verdad  
que la nave va bien encaminada para alcan-  
zarlo. Sin embargo, es menester que todos  
se convenzan de que ahora y siempre hay  
que subordinar los intereses individuales a  
los intereses de la Nación. Porque la Nación  
comprende todos. Si la Nación es pacífica,  
acorde, laboriosa, próspera y rica, es eviden-  
te que todos aquellos que están en ella go-  
zarán de su bienestar.”

(*Corporativismo agrícola*, 1º de febrero  
de 1924.)

“Practicó la verdadera y sabia, la santa  
disciplina, que consiste en obedecer cuando  
desagrada, cuando representa un sacrificio.”

(*Nicola Bonservizi*, 31 de marzo de 1924.)

“No sólo hay que librarse de los holgaza-  
nes, de los aprovechados y de los violentos  
sin ton ni son; sino que es preciso que todo  
el Partido se recoja en una disciplina más  
severa, menos formal, más ferviente, más ac-

tiva, menos facilona en suma, que aquellas exhibiciones que a fuerza de repetirse fatigan y resultan convencionales.

”También la intransigencia necesaria debe ser inteligente.”

(*Atrás no se vuelve*, 22 de julio de 1924.)

“No se llega a la potencia sin disciplina, sin la colaboración inteligente, racional, cotidiana de todas las energías, de modo que la Nación aparezca verdaderamente, aquí y fuera, en Italia y más allá de los mares y de los montes, como un ejército solo, encuadrado, sólido, sereno y silencioso que marcha marcialmente, cotidianamente, romanamente, y que no se detiene hasta que no ha alcanzado la meta.”

(*En la conmemoración de Pascoli*, 21 de septiembre de 1924.)

“A un pueblo le es necesaria la disciplina para alcanzar la potencia. La potencia es la resultante de una coordinación de esfuerzos de todos los ciudadanos, que se sienten cada cual en su sitio y todos dispuestos a cumplir su deber.”

(*El Gobierno Fascista y la Nación*, 4 de octubre de 1924.)

“Se habla demasiado de disciplina. Las bocas están llenas de la palabra disciplina, mientras la disciplina es fácil; mas si por ventura ésta impone un sacrificio político o personal, entonces nacen los tiquismiquis, las escisiones, y algunas veces traiciones hondas. La verdadera disciplina no conoce, antes bien, rechaza, los exhibicionismos de muchos Marcelos, con sus ridículas, estériles y ya aburridísimas disidencias, que duran lo que el imbécil clamor de las crónicas y los chismes de la prensa enemiga.

”Disciplina es la tuya, De Vecchi. Tú has ido adonde te mandé que fueras. Has asumido las responsabilidades que te he confiado. En Roma y en Somalia, en Italia y fuera de Italia. Hoy, como ayer. Mañana, como hoy. Así se sirve al Fascismo. Así se sirve a la Nación. Este es el ejemplo que hay que dar al pueblo, que en su masa compacta ofrece desde hace tres años un espectáculo soberbio de disciplina, como toda la Nación, como todo el Fascismo, a pesar de las triquiñuelas esporádicas de los desilusionados, de los vanidosos y de los deficientes.”

(*La vuelta de De Vecchi*, 12 de febrero de 1925.)

“La disciplina tiene en el fascismo aspectos verdaderamente religiosos.”

(*Elogio de los afiliados*, en “Gerarchia”, febrero de 1925.)

“Nuestra fuerza está en la subordinación, en aceptar la disciplina, especialmente cuando nos es ingrata, porque cuando es fácil, todos se acomodan de buen grado.”

(*La mujer y el voto*, 15 de mayo de 1925.)

“No puede haber más santo y seña que este: disciplina. Disciplina en el interior, para mantener frente al exterior el bloque granítico de una sola voluntad nacional.”

(*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

“El siglo pasado ha sido el siglo de nuestra independencia. El siglo actual debe ser el siglo de nuestra potencia. Potencia en todos los campos; desde el material hasta el del espíritu. ¿Pero cuál es la llave mágica que

abre la puerta de la potencia? La voluntad disciplinada”.<sup>16</sup>

(*En el tercer aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

“La disciplina de abajo a arriba no debe ser formal, sino sustancial y típicamente religiosa, esto es: absoluta.”

(*Elementos de Historia*, en “Gerarchia”, octubre de 1925.)

“Disciplina. Pongámonos de acuerdo: la disciplina no puede ser una cosa solamente formal, tiene que ser una cosa sustancial. Esto es, no se debe ser disciplinados solamente cuando es fácil y cómodo, porque esto no sería una verdadera disciplina. Sobre todo hay que ser disciplinados cuando la disciplina cuesta sacrificio y renuncia. Esta es la verdadera disciplina, la disciplina fascista.

“...Por tanto, disciplina rígida que se expresa de arriba a abajo y de abajo a arriba. Disciplina sentida, sustancial, profundamente moral.”

(*Si avanzo seguidme...* 7 de abril de 1926.)

“Cuando hablo de disciplina quiero hablar de un complejo de dotes morales, que deben constituir la característica fundamental del oficio italiano.”

(*Discurso a los oficiales*, 7 de julio de 1926.)

“Hoy, en cambio, imponemos nuestra disciplina y el pueblo la acepta. ¿Por qué? Porque siente, comprende que esta disciplina no es el resultado de un capricho mío individual,

sino que es el resultado de una profunda necesidad.”

*(Al pueblo de Roma en el XXVIII de octubre, 1926.)*

#### D) LA IDEA DE LIBERTAD

*“Libertad sin orden ni disciplina significadisolución y catástrofe.”*

24 de octubre de 1923.

*“La libertad no es un derecho: es un deber. No es un don generoso: es una conquista; no es una igualdad: es un privilegio.”*

24 de marzo de 1924.

“Si hay un país en el mundo donde la libertad llegue casi a los límites del libertinaje, donde la libertad sea patrimonio inviolable de todos los ciudadanos, es Italia.”

*(Discurso de Trieste, 20 de septiembre de 1920.)*

“La Nación se siente representada por nosotros. Ciertamente no podemos prometer el árbol de la libertad en las plazas públicas: no podemos dar la libertad a quienes se aprovecharían de ella para asesinarlos. Esa es la estupidez del Estado liberal: dar la libertad a todos, incluso a aquellos que se sirven de ella para derrumbarlo. Nosotros no daremos esa libertad. Ni siquiera en el caso de que la demanda fuese envuelta en el viejo papel de los principios inmortales.”

*(Discurso en la “Sciesa” de Milán, 4 de octubre de 1922.)*

“Si hay quien cree que para ser un perfecto liberal hay que dar libertad a unos centenares de inconscientes, de fanáticos, de canallas, la libertad de arruinar a 40 millones de italianos, yo me niego enérgicamente a dar esa libertad.”

“...Para mí la disciplina no debe ser tan sólo una palabra; la ley no debe ser un arma despuntada, ni la libertad ha de degenerar en licencia, y tampoco quiero permanecer indiferente entre aquellos que aman, que trabajan y que están dispuestos a sacrificarse por la Nación, y los que en cambio, están dispuestos a hacer todo lo contrario.”

(*Réplica a los Senadores*, 27 de noviembre de 1922.)

“La libertad no es un fin: es un medio. Y como medio debe ser controlado y dominado.

“...La verdad, manifiesta ya a los ojos de quien no los tenga vendados por el dogmatismo, es que tal vez estén los hombres hartos de libertad. Han hecho de ella una orgía. La libertad no es ya hoy la virgen casta y severa por la cual combatieron y murieron las generaciones de la primera mitad del siglo pasado. Para la juventud intrépida, inquieta y áspera, que se encarará con el amanecer de la nueva historia, hay otras palabras que ejercen una fascinación mucho mayor, y son: orden, jerarquía, disciplina.”

(*Fuerza y acuerdo*, en “Gerarchia”, marzo de 1923.)

“¿Pero qué es esta libertad? ¿Existe la libertad? En el fondo se trata de un categoría filosófico-moral. Existen libertades, ¡pero la libertad no ha existido nunca!

“...La libertad, señores, no debe convertirse en libertinaje. Lo que se pide es el libertinaje, pero éste no lo concederé jamás.”

(*La reforma electoral*, 15 de julio de 1923.)

“Libertad sin orden y disciplina equivale a disolución y catástrofe.”

(*Al pueblo de Turín*, 24 de octubre de 1923.)

“Si por libertad se entiende suspender cada día el ritmo tranquilo, ordenado, del trabajo de la Nación, si por libertad se entiende el derecho a escupir sobre los símbolos de la Religión, de la Patria y del Estado, yo, jefe del Gobierno y Duce del Fascismo, declaro que esa libertad no se concederá jamás.”

(*Primer aniversario de la Marcha sobre Roma*. Milán, 28 de octubre de 1923.)

“Vengo, señores, a pinchar, con mi lógica despiada, la pompa más hinchada de todas las oposiciones: la libertad.

”Miramos cara a cara esta diosa y queremos verla exactamente con sus características esenciales.

El concepto de libertad no es absoluto, porque en la vida no hay nada absoluto. La libertad no es un derecho: es un deber.

”No es una concesión: es una conquista; no es una igualdad: es un privilegio. El concepto de libertad muda al correr del tiempo... Hay una libertad en tiempo de paz que no es la libertad de los tiempos de guerra. Hay una libertad en épocas de riqueza que no puede ser concedida en tiempo de miseria. Existe la lucha, la gran lucha entre el Estado y el indi-

viduo, entre el Estado que centraliza y el individuo que tiende a evadirse, porque el individuo abandonado a sí mismo, es el individuo que, a menos que no sea un santo o un héroe, se niega a pagar los impuestos, se niega a obedecer a las leyes, o a ir a la guerra. Cuando la Nación, como ayer y como hoy, está empeñada de vida o muerte, ¿persistiréis todavía en vuestras ruinosas quimeras? Yo digo: No.

”¿De qué libertad se habla? Cuando en un país se permite hacer una campaña por la libertad, esta es la mejor prueba de que la libertad existe. En los países verdaderamente tiránicos que nosotros conocemos, no está permitido, ni siquiera en los libros, invocar la libertad.”

(*Cinco años después de San Sepolcro*, 24 de marzo de 1924.)

“Tú sabes que cuando la libertad no está tutelada por el orden, resulta libertinaje y caos. Tú sabes que no se puede gobernar la Nación sin tener pulso de hierro y voluntad de acero. Pero este estilo de gobierno, que es mi estilo y del cual reivindico orgullosamente toda la responsabilidad, no impide caminar hacia el pueblo que trabaja y que sufre, que no turba el orden público, hacia el pueblo que es la base granítica en que se asienta la grandeza de la Nación, andar hacia este pueblo, no embobándolo con grandezas imaginarias, sino diciéndole la pura verdad con corazón fraterno.”

(*Al pueblo de Palermo*, 5 de mayo de 1924.)

“Dejemos ahora las discusiones sobre la

libertad. No se ha definido todavía al concepto de libertad y quizás no se defina jamás. Vosotros mismos, cuando se trata de libertad, no os ponéis de acuerdo, porque, evidentemente, la libertad de los comunistas no tiene nada que ver con la de los demócratas: por el contrario, los comunistas tienen interés en declarar (y hacen muy bien y nos favorecen con ello) que esas sonteorías del 89 y que la Revolución del 89 estuvo bien en su tiempo, mas sus principios, no van a ser el evangelio inmutable para la vida de todos los pueblos.”

(*Contestación al Discurso de la Corona*, 7 de junio de 1924.)

“Cuando leo que hay quien reclama la libertad absoluta, me pregunto si será cierto que vivimos en un mundo de gente razonable.

”Si hay un dato histórico es que toda la historia de la civilización, desde el hombre de las cavernas hasta este que llamamos civilizado de nuestros días, no es más que una limitación constante y progresiva de la libertad.

”Los hombres de hoy, amontonados en la ciudad y en las naciones, deben limitar continuamente sus libertades, incluso la de movimiento. El concepto absoluto de libertad es arbitrario. En la realidad no existe.”

(*El Gobierno Fascista y la Nación*, 4 de octubre de 1924.)

“Tuve ocasión días atrás de recordar a Anatole France leyendo uno de sus libros: *Thais*. En este libro, aquel ingenio sutil pone en boca de un viejo prefecto de la flota romana —un tal Lucio Aurelio Cota— estas pa-

labras que, a todas luces, suscribía el mismo France: No niego que la libertad constituye el mayor beneficio para una Nación, pero a medida que mi edad avanza me convenzo más y más de que tan sólo un Gobierno fuerte puede asegurarla a los ciudadanos. Mi larga experiencia me enseña que los Gobiernos débiles oprimen al pueblo, de forma que aquellos que, como la mayor parte de los retóricos, se ingenian en debilitar los Gobiernos, cometen un delito abominable.”

“...No nos dejemos engañar con la palabra libertad, que demasiado sabemos lo que significa. Durante la guerra quería decir libertad de asesinar al Ejército por la espalda.

”...Y conocemos también la libertad de la post-guerra, cuando fui el único —y me enorgullecí— que defendió al general Graziani a quien llamaban el general fusilador. Y sé lo que significaría la libertad de mañana, y lo que hoy significa, como hemos visto en Génova, donde en presencia de las autoridades se ha impedido a un profesor universitario, padre de un heroico combatiente muerto en campaña, pronunciar la conferencia de apertura de curso. Y sé lo que significaría la libertad de mañana, porque vosotros sabríais, al través de formas legales, cómo nos libraríamos de una vez para siempre de determinados adversarios.”

(*La política interior ante el Senado*, 5 de diciembre de 1924.)

“No hay que confundir la libertad de la Nación con la licencia de los individuos.”

(*A los diez años de la intervención* 24 de mayo de 1925.)

“Desde hace quince días y desde hace tres

en un rigorismo cuáquero que nos alejaría de la realidad de la vida. Está, por ejemplo, fuera de dudas que cuando se desempeñan cargos eminentes del Partido o del Gobierno, hay que observar una conducta que no se preste a comentarios.’

(*Síntesis de la lucha política*, 7 de agosto de 1924.)

“Estoy en la brecha y me mantengo en ella; no estoy ligado a mi capricho, sino a mi consigna de soldado.”

(*A los combatientes romanos*, 7 de agosto de 1924.)

“No siempre el navegar es tranquilo; el destino hacer estallar a veces el huracán; para entonces debe tener el timonel su mano firme en el gobernalle y mandar que lo aten, si es menester, al árbol del timón para mantenerse en su derrotero.”

(*Al pueblo de Casentino*, 26 de agosto de 1924.)

“No tengo humanos de amo y señor.

”El Fascismo italiano tiene un fondo insoportable y no está dispuesto a vender por un plato de miserables lentejas sus derechos ideales, mas tampoco se propone encerrarse en una torre de marfil, aristocrática e inaccesible.

”Tal es la colaboración que siempre acepté, que siempre he deseado. He dicho que ni buscaba a nadie ni rehusaba a nadie. Pero los que quieran seguir mi camino, deben ser ante todo gentes de buena fe y poner por encima de los intereses más o menos esenciales de los partidos, el interés común de la Nación.”

(*A los obreros de Monte Amiata*, 31 de agosto de 1924.)

“Mi fe en los destinos del pueblo italiano

es inmutable, mi voluntad es siempre derecha.

”Si repaso en síntesis rápida estos dos años, siento que mi conciencia está tranquila. Porque día tras día no he tenido más que un pensamiento, ni me ha dominado otra voluntad que la de servir —tendiendo mis energías hasta el máximo— a nuestra Patria como el último de sus servidores. Aquí me tenéis de nuevo; soy el mismo de ayer, soy el mismo de mañana. En las tempestades, sobre todo, debe mostrar el navegante su arrojo y su firmeza.”<sup>8</sup>

(*Al pueblo de Nápoles*, 16 de septiembre de 1924.)

”Sólo los hombres de poca o de mala fe pueden dudar de la pureza, que quisiera llamar inmaculada, de nuestra fe. Nosotros nada pedimos, antes bien, estamos dispuestos a darlo todo, incluso la vida si fuera menester, por la causa de Italia. Y si gobernamos a Italia con energía, y si mantenemos con disciplina de hierro a toda la Nación, no es por una ambición absurda, sino pura y simplemente porque nuestro muertos nos han dejado un testamento que hemos de observar con toda fidelidad, y porque nos sentimos portadores de una verdad que, aun si estar plasmada en las fórmulas estáticas de una doctrina, es una verdad y una fórmula y un fermento de vida inmortal.

”Todo eso lo sentís vosotros, aunque no lo sepaáis expresar claramente. Y yo, ¿qué os pido? ¿qué espero de vosotros? No los aplausos, en verdad, ni los honores o todo lo que halaga, aun por poco tiempo a las almas mezquinas; sino algo más entrañable, más serio y más vivo, algo que viva en vuestra vida, que

sea sangre de vuestra sangre y carne de vuestra carne, que sea la norma de vuestra existencia. Y seguro estoy de que me ofreceréis esta disciplina hecha de devoción y de obras.”

(*En la conmemoración de Páscoli, 21 de septiembre de 1924.*)

“El pueblo italiano, el bueno el prudente, el laborioso y tenaz pueblo italiano sabe que no soy un déspota, ni un amo, y que no me atormentan ambiciones disparatadas. Me enorgullezco, por el contrario, de ser fiel servidor de la Nación, y creo en conciencia hacer cuanto puedo para que el pueblo italiano sea grande, próspero y potente en el interior y el extranjero.”

(*Al pueblo de Aquila, 12 de octubre de 1924.*)

“Estoy decidido, absolutamente decidido, a proseguir en mi trabajo. No porque sea un placer, no porque sea agradable llevar sobre los hombros el destino de un pueblo, sino porque tal es mi deber concreto: tengo un conjunto de problemas que resolver, y quiero resolverlos.”<sup>9</sup>

(*Al pueblo de Busto Arsizio, 25 de octubre de 1924.*)

“Gobernar es una cosa compleja que plantea día tras día problemas graves que resolver. Cada día añade nuevos trabajos, nuevas desazones, nuevas responsabilidades. Así es el Gobierno: y no nos limitamos a gobernar la Nación únicamente para los italianos de hoy, que ya sería mucho, sino también para las generaciones venideras; porque la Patria ha de vivir en los siglos y milenios. Por eso jefes

y militantes deben estar infundidos de un sentido religioso del deber.”

(*En el segundo aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1924.)

“Yo, que doy la razón incluso a mis adversarios cuando la tienen, reconozco hoy que Leónida Bissolati estaba en lo cierto, y yo en lo falso.

”En el fondo, Leónida Bissolati veía el fenómeno más profundamnete que yo y anticipaba una verdad. Así decía: “Mirad que ese partido es una rama seca; un día u otro acabará por desgajarse y caer. La fuerza no puede estar más que en los Sindicatos. Únicamente la masa trabajadora, con un esfuerzo continuo de educación y de elevación, será digna de sus nuevos destinos”.

”Leónida Bissolati tenía perfectamente razón al ir contra mi excesivo jacobinismo; la prueba es que en la actualidad el socialismo tiene tres iglesias (o tres tiendas, si se prefiere) que se odian y detestan mutuamente; y no hay quien sepa, a estas alturas, a qué enseñanza hay que acudir para dar con el socialismo auténtico y puro.”

(*Bissolati*, 29 de octubre de 1924.)

“Cuantas veces se me plantea un problema de política extranjera, me pregunto en conciencia: ¿Favorece o perjudica a la Nación? ¿Es favorable hoy, o lo será también en el futuro? ¿Es provisional o duradero? ¿Aumenta o disminuye las posibilidades de paz? Cuando en conciencia me he contestado a estos interrogantes, paso a la acción.”

(*La política extranjera ante la Cámara*, 15 de noviembre de 1924.)

“Me gusta a veces el sarcasmo, no por maldad, sino por mero amor al arte.

”...En la vida, para triunfar, se necesita tener sentido de los límites y sentido de las proporciones. Hay que evitar la falsa modestia, pero hay que evitar igualmente la ostentación insolente. No hay que alabarse a sí mismo con frecuencia, que es de pésimo gusto. En todo caso los elogios han de venir de los demás, y son más apreciados cuando proceden de los adversarios.

”...No gusto de ceremonias, y a menudo las soporto como el llevar cajas de munición en pleno combate.”

(*La política interna ante la Cámara*, 22 de noviembre de 1924.)

“Cuando estoy ante un problema de política extranjera, lo pienso siete veces, siete, porque mi firma a renglón seguido de la firma augusta de Su Majestad, no es una firma que obliga al ciudadano Mussolini, sino una firma que obliga a un pueblo entero.”

(*La política extranjera ante el Senado*, 11 de diciembre de 1924.)

“Nadie me ha negado hasta hoy estas tres cualidades: una discreta inteligencia, mucho valor y un soberano desprecio del dinero vil.

”...Asumo, para mí solo, la responsabilidad política, moral e histórica de cuanto ha ocurrido.

”...Porque este clima histórico, político y moral lo he creado yo, con una propaganda ininterrumpida desde nuestra entrada en la Guerra hasta la fecha.

”...Y sepan todos que no es capricho personal, que no es regodeo del Gobierno, que no es pasión innoble, sino tan sólo amor, ilimitado y viril, por la Patria.”

(*Discurso del 3 de enero*, 1925.)

“Además, señores, hay una razón mucho más fuerte para mí —espíritu aldeado, y a mucha honra— y es ésta: hay que hacer el mayor bien posible a los amigos y el mayor mal a los enemigos.”

(*Contra la Masonería*, 16 de mayo de 1925.)

“En política no hay que ser excesivamente optimistas, porque el exceso de optimismo da pacifismo y el pacifismo significa parálisis, inercia e inmovilidad.

“...No tengo ambición alguna. Desdeño la vanidad, y no siquiera la idea del futuro me sonrío. Lo que me mueve, lo que realmente me empuja al trabajo y a persistir, es otra ambición, otro amor: la ambición de ver grande la Patria, el amor al pueblo italiano. Porque yo amo al pueblo italiano, lo amo a mi manera: mi amor es el amor armado, no el amor cursi y enclenque sino el severo y viril que afronta como una batalla el cometido que a cada cual reserva la vida. El pueblo sabe que le tengo cariño, y me lo está probando desde hace tres años. La indisciplina, las impaciencias, las protestas están limitadas a una minoría de politicastos sin influencia ni acuerdo. El pueblo trabajador disipa paulatinamente la niebla espesa de las mentiras absurdas y reconoce en el Fascismo una de las contadas ideas que pueden regir la civilización en este atormentado período histórico. Veo que vibráis con mis mismos sentimientos, que sentís que cuanto he dicho es la pura verdad. Sabéis que no soy un tirano ni un amo, sino el servidor del pueblo italiano, y que me daré por satisfecho cuando vea que se han alcanzado las etapas principales.<sup>10</sup> Vosotros sois las avanzadas, el pueblo nuevo for-

jado en Vittorio Véneto y templado en octubre de 1922, cuando se vino abajo el antiguo régimen como un viejo escenario carcomido.”

(*Discurso de Asti*, 24 de septiembre de 1925.)

“No os extrañe que yo diga que no me gusta la gente expansiva; prefiero sentimientos menos explosivos, pero más hondos, menos frondosos y más arraigados.

”...Si hay un hombre que no desee la popularidad y que desdeñe los triunfos obtenidos con la demagogia estúpida y fácil, ese soy yo.”

(*Discurso de Casale*, 28 de septiembre de 1925.)

“Llevamos una vida de combate, pero el espíritu está enhiesto y sereno porque también con la labor de todos los días y todas las horas, con la obra cotidiana, normal y oscura se engrandece la Patria.

“...Ya sabéis que me gusta dialogar con la muchedumbre, que me gusta que me interrumpan, porque del coloquio surge el grito revelador de vuestros estados de ánimo.

”...Lo que no puedo tolerar es la vociferación clandestina, la emboscada cobarde, la calumnia informe, la difamación solapada. Todo eso hay que sepultarlo.”

(*Discurso de Vercelli*, 28 de septiembre de 1925.)

“En mis discursos no hay más que hechos: o los registran o los anuncian.”

(*Síntesis de la política fascista*, 18 de noviembre de 1925.)

“Para mí el vivir es otra cosa. Vivir para mí, es lucha, riesgo, tenacidad.

(*Ley sobre las relaciones colectivas del trabajo*, 11 de diciembre de 1925.)

“Para mí vivir es no resignarse ante el Destino.”

“Mis ideas son claras, mis órdenes escuetas.”

(*La nueva Roma*, 31 de diciembre de 1925.)

“Hay quien habla de mito. Por mi parte, renuncio a ello, porque el mito no puede ser impuesto, y yo rechazo toda jubilación anticipada. Vivísimo y entre hombres con vida, como son los fascistas italianos, no quiero ser colocado antes de tiempo en los espacios siderales reservados a los mitos inaccesibles, ante los que a menudo se queman granos de incienso convencionales y distraídos cuando no mentirosos y cobardes.”<sup>11</sup>

(*Condiciones a los del Aventino*, 17 de enero de 1926.)

“No soy optimista por hábito, ni me gustan los que, imitando a Pangloss, creen que todo va bien.

“Cuanto sucede alrededor de mí me tiene sin cuiddao. Por algo elegí para mi vida el lema ‘Vivi pericolosamente’, vive en peligro; y como el viejo combatiente os digo: ‘Si avanzo, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme.’”

(*Si avanzo, seguidme...*, 7 de abril de 1926.)

“Mussolini, repito, tiene un estilo inconfundible y quiere su parte alícuota en el riesgo. Aun comprendiendo algunas preocupaciones honrosas, declaro que no pienso apartarme, encerrarme ni renunciar a mis contactos íntimos con la masa fascista y con el pueblo italiano.”

“¿Preocupaciones de otra índole? Pues tam-

bién a este propósito declaro que todas las vidas humanas son deleznable y sometidas a una suerte irrevocable. Añadiré que en ningún caso y por ninguna hipótesis se apartará el Fascismo de su cometido. Quiero decir con esto que en la peor de las hipótesis, está todo dispuesto (sébase bien aquí y en otras partes) para que el Fascismo continúe rigiendo con mano férrea los destinos del pueblo italiano.”

(*Tras el atentado del 7 de abril*, 29 de abril de 1926.)

“El piloto, quien esto os dice, no duda nunca ni tiembla jamás, confía siempre en sus fuerzas, y sobre todo en las más hondas de la Nación.”

(*XXIV de Mayo en Génova*, 1926.)

“Realmente me gusta vivir en peligro. Pero la Nación, la Nación italiana que trabaja sin descanso, porque ese es su deber, su privilegio, su esperanza y su gloria, no ha de verse turbada periódicamente por un grupo de criminales.

“...Ya sabéis que cuando hablo directamente al pueblo, no le voy con palabras vanas sino que me limito a anunciar apenas una acción que emprenderé con el método, la tenacidad y sistema que constituyen las bases del carácter del nuevo italiano fascista.”

(*El tercer atentado*, 11 de septiembre de 1926.)

“Yo voy buscando la lucha.<sup>12</sup> No evito los obstáculos. La oposición en vez de doblegarme me vuelve aún más duro, más tenaz, más intransigente. Y no lo digo para vestirme unas galas de esteticismo que repugnan profundamente a mi espíritu. Lo digo porque así lo siento íntimamente. Yo tengo un deber que

cumplir, tengo que mantenerme fiel a una consigna: me he comprometido a dar grandeza material y moral al pueblo italiano.

“...Las sociedades humanas no se desarrollan, progresan ni se engrandecen cuando no hay desinterés por parte del que manda.”

(*Al pueblo de Perugia*, 5 de octubre de 1926.)

“Prefiero, en suma, los que trabajan duramente y sin alharacas, de recio, disciplinadamente y, a ser posible, en silencio. A esta categoría pertenecen los verdaderos y auténticos campesinos de la Nación italiana.”

(*A los soldados en la batalla del trigo*, 10 de octubre de 1926.)

“Sin esfuerzo, sin sacrificios y sin sangre, nada se conquista en la Historia.”

(*A los vanguardistas en el XXVIII de Octubre*, 1926.)

“Empiezo desde mañana mi trabajo del quinto año fascista, y este trabajo será, como tengo por costumbre, cotidiano, metódico, ordenado, como el de un soldado que obedece la consigna y que no se mueve por motivo alguno y no se separa de la consigna así se desencadenaran contra él todas las fuerzas del universo.”

(*Al pueblo de Roma en el XXVIII de Octubre*, 1926.)

“La historia no es de los cobardes, sino de los animosos, de actores y no de holgazanes.

”La historia es para aquellos que aciertan a tomarla y doblegarla a su propia y tenaz voluntad. Este es el credo del fascista.”

(*Al pueblo de Reggio Emilia*, 30 de octubre de 1926.)

“Los atentados me tienen perfectamente sin cuidado; si creen, quienes me hacen objeto de sus reiteradas atenciones balísticas que me han de intimidar, aunque sea lejana y vagamente, se equivocan. Que se les quite de la cabeza semejante idea, por absolutamente ridícula. Pase lo que pase, seguiré en mi puesto, porque así lo dispone mi consigna estricta.”

(*Para la defensa del Estado*, 20 de noviembre de 1926.)

“Soy el médico a quien no pasa un síntoma por alto.

“...Me es físicamente imposible soportar a los enfermos de nostalgias.

“...Por mi parte estoy siempre algo descontento.”<sup>13</sup>

(*Discurso de la Ascensión*, 26 de mayo de 1927.)

“Premio a los ciudadanos que me dicen la verdad, incluso —y de manera especial— cuando es ingrata.”

(*En la Exposición del Trigo*, 9 de octubre de 1927.)

“Hay que decir la verdad a los jefes y a mí, pues quien la dice a medias engaña a su superior, y quien la esconde es reo de traición.”

(*A los jefes del cuerpo de “Carabinieri”*, 18 de febrero de 1928.)

“Los sobresalientes con o sin matrícula de honor con que de vez en cuando califican mi conducto algunos personajes ilustres me dejan absolutamente indiferente.”

(*El periodismo como misión*, 10 de octubre de 1928.)

“A veces cuando, raramente por cierto, me detengo y medito sobre los acontecimientos de esta mi vida bastante singular, elevo al Omnipotente la plegaria de que se digne no dar por concluida mi jornada hasta que mis ojos hayan contemplado la nueva y más luminosa grandeza de la Italia fascista en la tierra y en los mares.”

(*Diana del tiempo nuevo*, 9 de diciembre de 1928.)

“He concedido más de 60.000 audiencias; me he ocupado personalmente de más de un millón ochocientos ochenta y siete mil ciento doce asuntos de los ciudadanos, planteados directamente ante mi secretaría particular. Cuantas veces los ciudadanos, aun los de las aldeas más remotas, se han dirigido a mí, han recibido contestación. No basta gobernar enérgicamente, es menester que el pueblo, el pueblo diminuto y olvidado, tenga la convicción de que el Gobierno está formado por hombres comprensivos que le ayudan y que no se sienten separados del resto del género humano. Para soportar este esfuerzo constante he dosificado mis fuerzas, he racionalizado mi tarea cotidiana, he reducido al mínimo toda distracción de tiempo y energías, y he adoptado esta máxima que recomiendo a todos los italianos: el quehacer de la jornada hay que terminarlo, metódica pero regularmente, en la misma jornada. Que no quede labor atrasada. La tarea ordinaria hay que efectuarla con un automatismo casi mecánico.<sup>14</sup>

”Mis colaboradores, a quienes recuerdo con agrado y en vuestra presencia les doy las más rendidas gracias, me han seguido por ese camino. La tarea me ha parecido ligera, in-

cluso por su variedad. He podido con ella porque la fe impulsaba a la voluntad. He cargado, como debía, con las responsabilidades grandes y pequeñas.”

(*Discurso ante la Asamblea quinquenal del Régimen*, 10 de marzo de 1929.)

“No me gustan esos individuos que vienen descubriendo mediterráneos que otros descubrieron cumplidamente y para siempre.”

(*Exposición sobre los acuerdos de Letrán*, 14 de mayo de 1929.)

“Como siempre, en el transcurso de veinte años de batallas políticas, diez de los cuales pasados en batallas fascistas, mis palabras siguen a los hechos, que a su vez no derivan de asambleas, ni de consejos previos, ni de la inspiración de tal o cual sujeto, grupo o círculo: son decisiones que maduran en mí, en mí solo, y de las que nadie puede estar en antecedentes: ni siquiera los interesados, que más de una vez quedan agradablemente sorprendidos incluso al tener que dejar su puesto. Una sola persona es informada a su debido tiempo: el Jefe del Estado, Su Majestad el Rey.”

(*En la reunión magna del Fascismo*, 14 de septiembre de 1929.)

“Yo soy vuestro jefe, y como tal estoy siempre dispuesto a asumir todas las responsabilidades. Hay que ser inflexible para consigo mismo, fieles a nuestro credo, a nuestra doctrina, a nuestro juramento, sin concesión alguna a las nostalgias del tiempo pasado o a las catastróficas anticipaciones del porvenir.”

(*Primer discurso del Decenal Fascista*, 17 de octubre de 1932.)

“Si el mundo ha de sanar no será precisamente con esas conferencias a caño libre. ¡Menos conferencias y más decisiones! ¡Menos órdenes del día y más actos! ¡La acción es lo único que cura!

”¡La acción es lo único que templó los ánimos!<sup>15</sup>

”Creo que si me miráis atentamente, os daréis cuenta de que me he vuelto tal vez más adusto de lo que era. ¡No sólo rehuyo la parada o el descanso, sino que ansío nuevas pruebas y nuevas fatigas!

”...Todas las metas que refulgen en el corazón de la juventud italiana están presentes en mi espíritu.<sup>16</sup> No hay una sola que tenga olvidada.”

(*Al pueblo de Milán*, 25 de octubre de 1932.)

“Los problemas militares son fundamentales, y a ellos dedico la mayor parte de mi jornada.”

(*Las fuerzas armadas de la nación*, 30 de marzo de 1938.)

“Los hechos son siempre más elocuentes que los discursos. Recordad que el hierro —el de las espadas y el de los arados— vale y valdrá siempre más que las palabras.”

(*El hierro y las palabras*, 25 de abril de 1938.)

“Una sola cosa deseo: ser enterrado con mi gente en aquel cementerio de San Casiano.

”...Mas lo que se hizo no podrá ser borrado, mientras mi espíritu, liberado ya de la ma-

teria viva —tras la menguada vida terrena—  
la vida inmortal y universal de Dios.”

(*Vida de Arnaldo.*)

## NOTAS AL CAPITULO VII

<sup>1</sup> Por los famosos artículos sobre el suceso de Rocca Gorga empezó el 26 de marzo de 1914 la causa contra Mussolini y los redactores del *¡Avanti!*

Hasta qué punto Mussolini quiso asumir todas las responsabilidades, incluso las de los demás, queda patente en el discurso pronunciado por él mismo ante el tribunal, al terminar la discusión:

“Desde el momento en que estamos aquí nosotros, los autores del delito, no hay motivo para que se condene al gerente; os ruego, por otra parte, que absolváis también a los demás acusados. En el fondo el único responsable soy yo, por lo que he escrito y por lo que he permitido que se publicara. Por tanto, caigan todos los rayos de la ley sobre mi cabeza no inocente, tanto más cuanto que soy reincidente, no de forma vaga sino específica, y que con toda seguridad volveré a caer en el mismo pecado, e incluso me comprometo casi a ello por puntillo. Vuestra absolución o vuestra condena me tienen sin cuidado. En realidad el encarcelamiento es un régimen tolerable. Dice un adagio ruso que para ser un hombre completo son necesarios cuatro años de bachillerato, dos de universidad y dos de cárcel. Quien mantiene un comercio demasiado frecuente con los hombres siente de vez en cuando la necesidad de estar solo.” (*De Begnac*, obra cit., pág. 150.)

<sup>2</sup> Véase también lo que dijo a Ludwig (obra cit.): “Jamás me busco una coartada” (pág. 89)

y “Entre nosotros no existe la infalibilidad... Yo me equivoco veinte veces, y lo reconozco”.

<sup>3</sup> También son muy significativas las siguientes afirmaciones del Duce:

“Deseo y anhelo una Italia que sienta el deber y se esfuerce en redimir a su gente de la doble miseria económica y espiritual.” (En *De Begnac*, obra cit., pág. 117.)

“Me muestro favorable a cuanto tienda a engrandecer el pueblo italiano; y viceversa, me opongo a todo lo que pueda rebajar, embrutecer o empantanar al pueblo italiano.” (En *M. Sarfatti*, obra cit., pág. 218.)

<sup>4</sup> A este respecto observa justamente là Sarfatti (obra cit., pág. 258):

“Sin embargo se limitó a vencer, sin exceso, porque ‘las victorias exageradas no son duraderas’, como le oí decir cuando se anunció la Conferencia de los Embajadores. Y lograba con ello otra victoria sobre su naturaleza, íntimamente inclinada a las victorias con creces.”

<sup>5</sup> Para Mussolini siempre fue motivo de gran orgullo el haber sido combatiente. —“¿Qué es lo que más le ha enorgullecido en su carrera?”, le pregunta Ludwig (obra cit., pág. 194). —“El haber sido un buen soldado —dijo, sin titubear—. Allá hay que mostrar la fuerza de ánimo. Sólo así puede un hombre resistir un bombardeo.”

<sup>6</sup> “Tengo, y me envanezco de ello, un espíritu franco y trabajador; añadido que si un día no me sintiera espoleado por esa inquietud me sentiría rebajado y consumido.

“No hay posición que me depare descanso; no me detengo ni me duermo sobre lo que ya conseguí: no soy un empleado que procure entretener los asuntos pendientes, sino un caminante que no reconoce en la meta alcanzada, la suprema y definitiva.

“Tengo el orgullo de añadir a este cuadro autobiográfico, que no me faltan voluntad y tesón. Hace ya treinta meses que, día tras día y sin con-

cesiones vengo combatiendo firmemente contra las fuerzas que minaban la Nación. Treinta meses de trabajo duro, de cotidiana tarea pasados entre victorias y derrotas, con el consuelo —a veces— de nutridos aplausos, probado, otras, con aislamientos inesperados.

”Y nunca me he dado por vencido.” (En “Il Popolo d’Italia” del 19 de agosto de 1921.)

“¿Una butaca? ¿Una butaca? ¿Butacas a mí? Fuera, largo de aquí en seguida, si no queréis que las tire por la ventana. El sillón y las zapatillas son la ruina del hombre.” (En *M. Sarfatti*, obra cit., pág. 213.)

“Se puede pasar de la tienda de campaña al palacio”, dijo Mussolini en 1922, cuando en las viejas paredes de la primitiva redacción de “Il Popolo d’Italia”, en Vía Paolo de Canobio, se descubrió una lápida, “a condición de que esté uno siempre dispuesto a volver del palacio a la tienda, cuando sea menester”. (Id., pág. 214.)

<sup>7</sup> La reacción del Duce contra quienes lo acusaban de querer embriagarse de grandezas fue siempre violenta y espontánea. Sobre ello se señalan las siguientes afirmaciones: “Dice Palancagrega que mudé de opiniones de la noche a la mañana, para encaramarme con mayor rapidez. ¡Desvergonzado! ¿Encaramarme, adónde? ¿No estaba ya bastante alto? ¿No había alcanzado por ventura a los veintiocho años escasos el colmo de las ambiciones que puede apetecer un hombre?” (En *De Begnac*, obra cit., pág. 231.)

<sup>8</sup> “Nuestra vida es un libro abierto en el que pueden leerse estas palabras: estudio, miseria, lucha. No hay en él ni la sombra de una merced soberana. Nos sentimos fuertes porque somos puros. Nos sentimos fuertes porque no tenemos amigos y porque tendemos a limitar el número de nuestros conocidos en vez de aumentarlo.

”Ni pedimos popularidad, ni clientela, ni votos. Nos atrevemos a decir brutalmente la verdad aun a los mismos que nos siguen.” (En *M. Sarfatti*, obra cit., pág. 127.)

<sup>9</sup> Recuerda la Sarfatti (obra cit., pág. 285) que a quien le aconsejaba que descansara, durante los primeros años, tan fatigosos, de su Gobierno, respondía el Duce.

'No importa. Ahora o nunca. Somos cirujanos que están a la cabecera de un enfermo que se va. No importa que el cirujano esté fatigado; hay que operar en seguida, sin vacilar. Aunque supiese que voy a estallar esta noche, no por eso me permitiría el menor descanso.'

“¿Y no tiene alguna vez —pregunta Ludwig al Duce— momentos de nostalgia, de querer dejar este trabajo?”

“Jamás —dice con decisión, y su mirada parece sellar con juramento esta palabra.” (Obra cit., pág. 211.)

<sup>10</sup> No queremos soportar la historia sino hacerla. Grabar más y más en las instituciones y en los hombres que nos rodean, el sello de nuestra voluntad. ¡Manos, pues, a la obra! El camino es duro y la meta está lejos.”

“Hay que moverse, hay que obrar, obrar sobre todo en favor de la clase obrera.” (En *De Begnac*, obra cit., pág. 148.) Esta frase es del 4 de noviembre de 1913.

“Al fin y al cabo, ¿qué he hecho hasta ahora? Nada. Soy un humilde periodista y por ahora un ministro como otros muchos. Hay que dar un orden a este pueblo. Entonces habré hecho algo y me sentiré alguien.”

“Una pausa, un silencio. Y una leve contracción en su rostro. Y sin embargo, sí, dice este hombre de acción, poniéndose grave. Sí, repite, y los ojos le chispean con un fuego interior frenado a duras penas por su voluntad. El ansia me gana. Arde, me corroe y consume aquí dentro, como el león con su garra: así.

”Y las manos se afilan en un gesto rápido y diestro.” (En *M. Sarfatti*, obra cit., pág. 314.)

<sup>11</sup> En el mismo libro de M. Sarfatti (pág. 130) se recuerda el siguiente episodio:

“Tiempo atrás el órgano fascista de una gran ciudad tuvo la idea de abrir un concurso entre sus lectores para premiar la mejor definición de Mussolini. ¡Sírvasse llamar al director!, telegrafió el Presidente del Consejo al Prefecto, y ruéguele que dé por terminado el concurso con esta auto-definición: —Habiendo declarado el honorable Mussolini que no sabe exactamente lo que él mismo es, difícilmente puedan saberlo los demás. Hecha y publicada esta aclaración, suspenda el concurso que, si acaso, podrá ser reanudado dentro de cincuenta años. *Firmado: Mussolini.*”

<sup>12</sup> El Duce gusta ir contra la corriente. Véase sobre el particular la siguiente afirmación recogida por M. Sarfatti:

“El hombre que ha fundado y dirigido un movimiento al que ha dedicado lo mejor de sus energías, tiene derecho a prescindir del análisis de mil elementos locales para ver en síntesis el panorama político y moral, que no es de Bolonia, de Venecia o de Cúneo, sino europeo, mundial. . . Yo soy un jefe que precede, no un jefe que sigue. Voy, sobre todo, contra la corriente, sin abandonarme y siempre ojo avizor, especialmente cuando el viento mudable hincha las velas de mi suerte.” (En *M. Sarfatti*, obra cit., págs. 254-255.)

<sup>13</sup> “Es menester que esté siempre descontento. Yo *he de estar descontento*. ¡Ay, de los satisfechos! Echan panza y se duermen sobre sus laureles. Hay que vigilar, desconfiar y seguir adelante.” (En *M. Sarfatti*, obra cit., pág. 276.)

“No soy un médico demasiado misericordioso. Veo la realidad tal y como se presenta a mi vista: no puedo engañar a mis conciudadanos y a mí mismo pintando una realidad ficticia y artificiosa.” (En *el nuevo local de los Mutilados*, 11 de marzo de 1923.)

<sup>14</sup> En una interviú concedida a Webb Miller, de la “United Press”, el Duce se expresó así:

“En mi jornada recibo las audiencias fijas de

los jefes de la Administración y van escalonadas desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde; por la tarde concedo las demás audiencias que varían entre un mínimo de 5 hasta un máximo de 20 y que acaban a las ocho. Trabajo de 12 a 14 horas por día. Mi trabajo es absolutamente ordenado y metódico. Desde el punto de vista de la precisión y de la diligencia, me precio de ser un funcionario de primera categoría. Alejo de mí a aquellos de mis colaboradores que se manifiestan desordenados, confusos y que pierden el tiempo.

"...Cuando me encuentro ante grandes masas —cientos de miles de individuos— no tengo ninguna vacilación. Los asuntos que he de tratar están ya claros en mi imaginación. Sólo quedan las palabras que son el vestido apropiado de las ideas que he de exponer.

"...He organizado mi actividad desde el punto de vista de la división del trabajo, de la lucha contra toda dispersión de energías y pérdidas de tiempo. Esto puede explicar el volumen de mi tarea y la ausencia de todo cansancio. He hecho de mi organismo un motor, vigilado y controlado, que marcha con absoluta regularidad.

"...Dedico de 30 a 45 minutos diarios a ejercicios físicos, y practico casi todos ellos.

"...Duermo de siete a ocho horas y precisamente desde las once de la noche a las siete de la mañana." (*Interviú a Webb Miller*, 9 de marzo de 1937.)

<sup>15</sup> Ludwig (obra cit., pág. 202) recuerda la siguiente afirmación mussoliniana:

"He mantenido y reforzado mi actitud en estos diez años. Me he convencido de que la acción es lo que vale, incluso cuando va en dirección equivocada. Lo negativo, lo siempre inmóvil es nefando. Prefiero el movimiento. Yo soy un andador, un andariego."

<sup>16</sup> He aquí otras frases que pueden completar la personalidad íntima del Duce:

Del libro de Emil Ludwig:

“—Me gusta César. Sólo él reunió la voluntad del guerrero con el ingenio del prudente. En el fondo era un filósofo que todo lo contemplaba *sub specie aeternitatis*. Sí, amaba la gloria, pero su orgullo no lo alejaba de la humanidad.

”—Luego, un dictador ¿puede ser amado?

”—Puede, sí —dijo Mussolini con energía—. Cuando al mismo tiempo sea temido por la masa. La masa ama a los hombres fuertes. La masa es mujer.” (Obra cit., pág. 65.)

“Mi madre pidió en vano en el colegio ayuda para mí. En el refectorio los chicos estábamos divididos en tres secciones. A mí me tocaba comer siempre con los más pobres. Tal vez podría olvidar las hormigas que había en el pan de la tercera clase; pero el que los niños estuviéramos divididos en tres clases, me altera todavía el corazón.” (Id., pág. 194.)

Del libro de De Bagnac:

“La suprema inteligencia es conocer la propia hora y saber dejar a su debido tiempo, el paso a las nuevas generaciones.” (Obra cit., pág. 151.)

## CAPITULO VIII

### CONFIANZA EN EL PORVENIR

*“Yo era, entre los obreros, el más educado; tenía además que apencar toda la jornada: doce horas en la fábrica de chocolate de Orbe. O bien debía subir fatigosamente material de construcción a la altura de un segundo piso, ciento veinte veces al día. Y sin embargo, tenía ya entonces la sensación vaga de que todo ello era una escuela para el porvenir.*

*“...En medio de todo lo que hacía, y especialmente que sufría, tenía el sentimiento cierto de que me preparaba para algo más importante.”*

(Coloquios con Mussolini.)

“Somos hombres, y hombres vivos que quieren dar su tributo, aunque sea modesto, a la creación de la Historia.<sup>1</sup>

”De los malvados y de los idiotas no me preocupo. Que se hundan los primeros en su propio fango, y que se pierdan los últimos en su nulidad intelectual. Yo sigo adelante. Y al emprender de nuevo la marcha —tras breve parada— os saludo, jóvenes de Italia, jóvenes de los talleres y de los ateneos; jóvenes de años y jóvenes de espíritu; jóvenes que pertenecéis a la generación encomendada por el destino a hacer historia, con la certidumbre de que mi palabra tendrá en vuestras filas una vasta resonancia de ecos y simpatía.”

(Audacia, “Il Popolo d’Italia”, 15 de noviembre de 1914.)

“El tiempo dirá quién tenía razón y quién no la tenía en torno a este formidable problema que no se había presentado nunca al socialismo, simplemente porque nunca se había presentado en la historia de la humanidad una conflagración como la actual en la que millones de proletarios están en lucha, unos contra otros. No es de todos los días una guerra como la actual, que tiene alguna semejanza con la epopeya napoleónica. En 1814 fue Waterloo; quizás en 1914 caiga algún otro principio, alguna corona se haga trizas, tal vez se salve la libertad y se inicie una nueva era en la historia del mundo, especialmente en la historia del proletariado, proletariado que aquí me ha tenido en todas las horas críticas firme en mi sitio, como me ha visto en la plaza pública.”<sup>2</sup>

*(Al abandonar a los camaradas obcecados, 25 de noviembre de 1914.)*

“Con nuestra intervención en la guerra soldaremos el círculo de hierro y de fuego en torno a los inicuos responsables de la conflagración europea; abreviaremos la duración de la misma y venceremos.”<sup>3</sup>

*(¡Victoria!, 17 de mayo de 1915.)*

“Soy optimista y veo la Italia del mañana bajo una luz rosada. Basta ya de representar a Italia con el gorro de posadera, meta de todos los desocupados, provistos de su odioso Baedeker; acabemos de desempolvar viejas ruinas: somos y queremos ser un pueblo de productores.

”Hemos de ser un pueblo que sin propósitos de conquista se extienda: nos impon-dremos con nuestras industrias, con nuestro trabajo. El nombre augusto de Roma dirigirá

una vez más nuestra fuerza en el Adriático, golfo del Mediterráneo, y en el Mediterráneo, vía de comunicación entre tres continentes.

“Los que han estado heridos saben lo que quiere decir convalecencia. Llega un día en que el médico no coge del instrumental sus cuchillos despiadados, aunque benditos; ya no rasga la carne dolordia, ya no hace sufrir. El peligro de infección ha desaparecido y se siente uno como si renaciera. Comienza una segunda juventud. Las cosas, los hombres, la voz de una mujer, la caricia de un niño, el florecer de un árbol, todo da una sensación inefable de retorno. Las venas se llenan de sangre nueva y le coge a uno la fiebre del trabajo.

“También el pueblo italiano tendrá su convalecencia y sentirá la fiebre de la reconstrucción, después de haber destruido.”

*(La victoria indudable, 24 de mayo de 1918.)*

“Los derechos de los pueblos no prescriben. Lo que una generación no puede cumplir, lo cumplirá otra. La nuestra ha dado a la Patria las fronteras en el Brénnero y el Nevoso. Le ha dado Fiume y ha rescatado Zara. La que venga después hará el resto. La vida de los individuos se cuenta por años, la de los pueblos por siglos.”

*(Lo que permanece y lo que vendrá, en “Il Popolo d’Italia” del 13 de noviembre de 1920.)*

“Tengo una fe ilimitada en la grandeza del porvenir del pueblo italiano. Entre los pueblos europeos, el nuestro es el más numeroso y el más homogéneo. El destino quiere que el Mediterráneo vuelva a ser nuestro. El destino quiere que Roma vuelva a ser el faro de la civilización en todo el Occidente europeo.

Enarbolemos la bandera del Imperio, de nuestro imperialismo que no debe confundirse con los que llevan el sello prusiano o inglés. Insuflemos en las nuevas generaciones que surgen, la llama de esta pasión: hacer de Italia una de las Naciones sin la cual es imposible concebir la historia futura de la Humanidad.

“...Soñemos y preparemos —con la constante tarea cotidiana— la Italia de mañana, libre y rica, con talleres en actividad, con una flota que pueble mares y cielos, con la tierra fecundada por sus arados. Que pueda el ciudadano de mañana decir lo que Virgilio decía de Roma: *imperium oceano, famam qui terminet astris*: ponga el confín del imperio en el Océano pero eleve su fama hasta las estrellas.”

(*Segundo discurso de Trieste*, 6 de febrero de 1921.)

“No todo lo que florece, y se abre en esta especie de primavera de la raza, está destinado a permanecer: lo sabemos. Pero también sabemos que algunas convulsiones espirituales dejan surcos profundos. Quede para los cobardes y los selectos, la misión de sofisticar acerca de la sinceridad del patriotismo rural. Estamos apenas en los comienzos de un nuevo período de la historia de Italia.

“Dentro de no mucho tiempo será comprendida y justipreciada la obra inmensa intentada y realizada en estos años por el Fascismo.”

(*El Fascismo y los rurales*, en “*Gerarchia*” del 25 de mayo de 1921.)

“No se puede comprender nada grande si no se está en estado de amorosa pasión, en estado de misticismo religioso. Pero no basta.

Al lado del sentimiento existen las fuerzas racionales del cerebro. Yo creo que el Fascismo, en la crisis general de todas las fuerzas de la Nación, tiene los requisitos necesarios para imponerse y para gobernar. No según la demagogia, sino según la justicia.

“...Rigiendo con tacto la Nación, dirigiéndola hacia sus gloriosos destinos, conciliando los intereses de clase sin exacerbar los odios de unos ni los egoísmos de los otros, empujando a los italianos como una fuerza única, hacia cometidos de alcance mundial, haciendo del Mediterráneo un lago nuestro, aliándonos con los que viven en el Mediterráneo y expulsando a los que en el mismo Mediterráneo están como parásitos; llevando a cabo esta obra dura, paciente, de líneas ciclópeas, inauguraremos verdaderamente un período grandioso de la historia italiana.”

(*Discurso de la “Sciesa” de Milán, 4 de octubre de 1922.*)

“No se hagan ilusiones los adversarios de ayer, de hoy y de mañana, sobre la brevedad de nuestro paso por el poder.”<sup>4</sup>

(*Primer discurso presidencial, 16 de noviembre de 1922.*)

“Seguro estoy de que si el pueblo trabajador, cuya minoría aristocrática representáis, persiste en dar este espectáculo nobilísimo de calma y disciplina, la Nación, que estaba al borde del abismo, se rescatará plenamente.

“...La Italia que queremos levantar, la que construimos día tras día, la que nosotros hemos de hacer —porque así lo quieren nuestra fe y nuestra voluntad inquebrantable— será una magnífica creación de fuerza y de prudencia. Y podéis estar seguros de que en esa Italia, el trabajo, todo el trabajo, el del espí-

ritu y el del brazo, ocupará, como le corresponde, el primer lugar.”

(*A los trabajadores del puerto de Génova*, 7 de enero de 1923.)

“No hay que alarmarse por lo que sucede. Yo tengo, de la historia y de la vida, una concepción que me atrevería a llamar romana. No hay que creer jamás en lo irreparable.”

(*La nueva política extranjera*, 16 de febrero de 1923.)

“Siento fermentar en mi espíritu una suprema certidumbre: que por voluntad de los jefes y del pueblo, con el sacrificio de las generaciones que fueron y de las que vendrán, la Italia imperial, la Italia de nuestros sueños, será la realidad de nuestro mañana.”

(*En el Ateneo de Padua*, 1º de junio de 1923.)

“Quisiera —y he de lograrlo—, quisiera, como digo, hacer grande, próspero y libre a todo el pueblo italiano, y lo lograré. Lo lograré a pesar de la dificultad de los tiempos, pese a las crisis y a un cúmulo de circunstancias que están más allá y por encima de nuestra voluntad humana. Mas por encima de las voluntades individuales y aisladas, tenemos hoy latente y patente, una voluntad colectiva magnífica; una voluntad colectiva de todo el pueblo italiano, compacto, homogéneo y solidarizado con el Fascismo, porque el Fascismo representa el prodigio de la raza italiana que vuelve a encontrarse a sí misma, que se rescata y quiere ser grande.”

(*Al pueblo de Piacenza*, 18 de junio de 1923.)

“El Fascismo es un fenómeno religioso de vastas proporciones históricas y es producto de una raza. No es posible ir contra él: aun los mismos fascistas nada habían de lograr si fueran contra este movimiento gigantesco que se impone.”

(*Al pueblo de Cremona*, 19 de junio de 1923.)

“Digo que somos pocos todavía; y no por los enemigos, que han sido dispersados para siempre, sino para el cometido grandioso e imperial que espera a nuestra Italia.”

(*Discurso de Florencia*, 19 de junio de 1923.)

“El Fascismo es fuerza espiritual y religión. Podrá errar en sus hombres o en los grupos, pero la llama que brota del Fascismo es inmortal.”

(*Al pueblo de Turín*, 24 de octubre de 1923.)

“Tengo la certidumbre de que si seguimos trabajando con el mismo espíritu valiente que nos ha sostenido en las rudas pruebas de 1923, este ritmo acelerado de la vida italiana será todavía más potente, y la reconstrucción nacional será el título con que el Fascismo entrará gloriosa y definitivamente en la historia italiana.”

(*Año Nuevo*, 3 de enero de 1924.)

“El Fascismo, como doctrina de potenciamiento nacional, como doctrina de fuerza, de belleza, de disciplina, de sentido de la responsabilidad, de repugnancia por todo lugar común democrático, de asco a todas las manifestaciones que constituyen la vida política y

polítiquera de la mayor parte del mundo, es hoy un faro luminoso erigido en Roma, hacia el que miran todos los pueblos de la tierra, y en especial los que sufren los males que nosotros sufrimos y hemos rebasado.”

(*En la Asamblea del P.N.F.*, 28 de enero de 1924.)

“Estoy seguro de que contribuiréis a construir esta Italia tal como la veo dentro de mí, y así, después del triunfo definitivo, podréis decir a vuestros hijos: pasó el Fascismo vivificador y nuestra Patria ha quedado como la tierra de los grandes maestros, de los artífices insignes, de los portadores de la civilización humana.”

(*Al pueblo de Bibbiena*, 26 de agosto de 1924.)

“A veces caigo en un pecado de orgullo, un pecado capital de orgullo: el pecado de decir que si nos dejan en paz durante cinco o diez años, dentro de esos cinco o diez años Italia estará desconocida, habrá mudado su faz, porque será rica, tranquila y próspera, porque será poderosa, porque será una de las contadas naciones que en el día de mañana podrán guiar la civilización mundial.

”Y en Europa, como he dicho y repito, hay quien asciende y hay quien baja; el destino de Europa no está irrevocablemente trazando ni definido. Y creo que entre los que suben, entre los que han de descollar en el horizonte europeo, figuran los italianos, estamos nosotros. Y hemos de ascender tanto más, y hemos de llegar tanto más pronto a los fastos de esta historia, cuanto más unidos estemos, cuanto más concordes, cuanto más obedientes a las leyes presentes y futuras, en una pa-

labra, cuando nos consideremos como un soldado que tiene su misión, su consigna y sus responsabilidades. No el cuartel prusiano, sino el nuestro; no el falansterio, sino la hermandad de todos los italianos que finalmente se han encontrado para luchar, para trabajar, y que esperan y se dirigen hacia un seguro y próspero futuro.”

(*Al pueblo de Busto Arsizio*, 25 de octubre de 1924.)

“Hemos tenido la suerte de vivir y cobrar experiencia en una de las épocas más interesantes de la historia de la humanidad: podemos y debemos sacar partido de ello.”

(*La política interior ante la Cámara*, 22 de noviembre de 1924.)

“Si hubiera mañana otro gobierno más cómodo, más liberal y tranquilo, estoy convencido de que esta añosa y joven raza italiana crearía un nuevo Fascismo. No habían de faltar, otra vez, muchachos animosos que tuvieran el sublime arrojo de inmolar su vida para mantenerse fieles a la ley y a la tradición de la Patria.”

(*La política interior ante el Senado*, 5 de diciembre de 1924.)

“Yo soñé la generación italiana de los actores silenciosos; la busqué yo, desfrondando mi estilo y aboliendo lo que era decoración, superficialidad y colgajo, acabando con los residuos de formulismos y de charlatanería que eran necesarios cuando los italianos se reunían para discutir sobre cuál de los inmortales principios se había marchitado y cuál estaba a punto de marchitarse.

”...Llevando a la vida cuanto sería grave error confirmar en la esfera política, crearemos, con una labor obstinada y tenaz de selección, una generación nueva en la que cada cual tendrá una misión definida. Acaricio a veces la idea de una generación preparada y dividida de antemano: crear la categoría de los guerreros, que estén dispuestos a morir en todo momento; la categoría de los inventores, escudriñando sin descanso en el campo de lo misterioso; la categoría de los jueces las de los capitanes de industria, de los grandes exploradores, de los grandes gobernantes. Pues a través de esta selección metódica se crearían las grandes categorías, creadoras a su vez del Imperio. No hay duda que es un sueño soberbio, pero yo veo que poco a poco se va convirtiendo en realidad.”

(*Intransigencia absoluta*, 22 de junio de 1925.)

“Creo firmemente en el destino de poderío que espera a nuestra joven Nación. Y todos mis esfuerzos y fatigas, mis ansias y dolores tienden exclusivamente a ese fin. ¿Y en qué estriba mi confianza, esta confianza absoluta? Hay algo fatal en la marcha de nuestro pueblo. Considerad el camino recorrido en un siglo; recordad que los primeros pasos de la independencia italiana datan de 1821, que la insurrección fascista ocurrió en 1922: en un siglo hemos realizado progresos gigantescos. Y ahora este movimiento se ha acelerado, acelerado por voluntad nuestra y con la participación de todo un pueblo.”

“Y triunfaremos: porque tal es nuestra decidida voluntad.”

(*En el tercer aniversario de la Marcha sobre Roma*, 28 de octubre de 1925.)

“No cabe, en el cálculo de las humanas previsiones, modificación alguna de este régimen político, no de esta atmósfera.”

(*Ley sobre las relaciones colectivas del trabajo*, 11 de diciembre de 1925.)

“Mis ideas son claras, mis órdenes son precisas y estoy seguro de que se convertirán en una realidad concreta.”

(*La nueva Roma*, 31 de diciembre de 1925.)

“Quiero corregir a los italianos de algunos de sus defectos tradicionales. Y los corregiré. Quiero curarles de un optimismo demasiado fácil, de la apatía que en ellos sigue a una diligencia excesiva y demasiado fugaz, de dejarse engañar después de haber probado una cosa, de creer que un asunto está ultimado cuando ni siquiera se han puesto manos a la obra. Si lo logro, si el Fascismo consigue perfilar como quiero el carácter de los italianos, podéis confiar y estar seguros de que a la primera ocasión en que la rueda del destino pase al alcance de nuestras manos, estaremos preparados para asirla y doblégarla a nuestra voluntad.”

(*El VII aniversario de los Fascios*, en *Villa Glori*, 28 de marzo de 1926.)

“Hemos llegado al momento en que la batalla se hace difícil, seductora, importante, porque batir los viejos reductos de los partidos italianos ha sido una labor ingrata; pero agitar un principio nuevo en el mundo e imponerlo, es un trabajo que hace pasar a un pueblo y a una revolución a la historia.

“...Preveo un período difícil; mas esto, lejos de deprimirnos, debe ser motivo de or-

gullo. Es fatal y bellísimo que toda revolución que triunfa en un país tenga en contra a todo un mundo caduco. Romperemos el cerco probable con una triple acción, manteniendo intacta nuestra unidad moral y la del pueblo italiano, y valiéndonos como elemento aleador, del sistema corporativo, en virtud del cual no habrá una sola energía del trabajo o de la producción italiana que pueda dispersarse. Y a la postre, si fuera menester, romperíamos también el cerco político, porque Italia existe y reivindica plenamente su derecho a existir en el mundo.”

(*Si avanzo, seguidme...*, 7 de abril de 1926.)

“Nada ni nadie han de lograr detener —con armas evidentes o subrepticias— la marcha irrefrenable del Fascismo victorioso.”

(*Por el camino trazado por el destino*, 7 de abril de 1926.)

“El Régimen fascista no confía a la historia órdenes del día, mejor o peor concebidas, ni discursos más o menos elocuentes. El Régimen fascista pasa y ha de pasar a la historia con obras concretas, con transformaciones efectivas, físicas y profundas de la faz de la Patria.

”...Ya no se puede permitir que viva nadie de lo que otros hicieron antes que nosotros. Es preciso crear; nosotros, los de esta época y generación; porque, repito, a nosotros nos corresponde mudar, en diez años, por completo, física y espiritualmente, la faz de la Patria. ¡Camaradas, dentro de diez años, Italia será irreconocible! La habremos transformado nosotros, habremos creado una Italia nueva, de las montañas — que cubriremos con

su natural melena verde— a los campos, que sanearemos y haremos fértiles; de los ferrocarriles, que multiplicaremos, a los puertos que hemos de hacer capaces, porque Italia ha de resucitar su alma marinera.

”Estas son las transformaciones políticas y morales. Creamos el italiano nuevo, un italiano que no ha de parecerse al italiano de ayer.”

(*Al pueblo de Reggio Emilia*, 30 de octubre de 1926.)

“No buscamos aventuras descabelladas, mas si hubiera quien atentase a nuestra independencia o a nuestro porvenir, ¡habría de ver a qué temperatura levantaría yo a todo el pueblo italiano!

”No sospecha el tal a qué temperatura altísima llevaría yo la pasión del pueblo italiano en masa, si se pusiera en peligro el desarrollo de la Revolución de las Camisas Negras.

”El pueblo entero, grandes y chicos, campesinos y obreros, con armas o sin ellas, formaría una masa humana, y más que masa, un bólido que podría ser arrojado contra cualquiera y en cualquier dirección.

”... Hay, pues, una fatalidad, algo divino e inescrutable, en esta marcha hacia la grandeza del pueblo italiano.”

(*Discurso de Livorno*, 11 de mayo de 1930.)

“Quiero modificar ligeramente el cálculo hecho en la plaza Belgioioso de Milán, y digo: ¡no sólo 60 años, sino todo un siglo nos pertenece!”

(*Discurso de Florencia*, 17 de mayo de 1930.)

“Hoy el pueblo italiano es dueño absoluto de sus destinos. Acabáis de ver al pueblo armado, en todas sus clases: desde el obrero al estudiante. Pueblo armado, es decir, pueblo dispuesto a defender sus derechos bajo las enseñanzas de Littorio. Tenemos plena confianza en nuestro porvenir, porque a tal fin afinamos todas las energías, organizamos todas las fuerzas, para que jamás puedan sorprendernos los acontecimientos.”

(*Discurso de Milán*, 24 de mayo de 1930.)

“La Revolución Fascista es para Italia elemento fundamental de su existencia, y luz orientadora de los demás pueblos.”

(*La crisis económica mundial*, 1º de octubre de 1930.)

“Puedo afirmar hoy que el Fascismo, en su idea, doctrina y realización, es universal, y no podría ser de otro modo. El espíritu es universal por su propia naturaleza. Se puede prever, por tanto, una Europa fascista, una Europa que inspire sus instituciones en las doctrinas y prácticas del Fascismo. Es decir, una Europa que resuelva en sentido fascista el problema del Estado moderno, del Estado del siglo XX, muy diferente de los Estados que existían antes de 1789, o que se formaron después. El Fascismo responde hoy a exigencias de carácter universal. En efecto, resuelve el triple problema de las relaciones entre Estado e individuo, entre Estado y grupo, y de los grupos organizados entre sí.

”Por eso nos sonreímos cuando algún profeta fúnebre cuenta nuestros días. Cuando de tales agoreros no queden las cenizas, ni el recuerdo siquiera, el Fascismo seguirá vivien-

do todavía. Por otra parte, necesitamos tiempo, muchísimo tiempo, para coronar nuestra obra. No hablo de la material, sino de la obra moral. Tenemos que descostrar y pulverizar en el carácter y en la mentalidad de los italianos los sedimentos dejados por aquellos siglos de terrible decadencia política, militar y moral que van desde 1600 hasta la aparición de Napoleón. Es una tarea grandiosa. El 'Risorgimento' no hizo más que empezar porque fue obra de unas minorías exiguas; la guerra mundial, en cambio, fue profundamente educadora. Ahora, se trata de continuar, día por día, esta empresa de rehacer el carácter de los italianos."

(*Mensaje para el año XI*, 27 de octubre de 1930.)

"Si cada siglo tiene su doctrina, mil indicios nos muestran que la del actual es el Fascismo. Que sea una doctrina de vida lo muestra el que haya creado una fe, y que esta fe haya conquistado las almas lo demuestra el hecho de que el Fascismo ha tenido sus muertos y sus mártires.

"El Fascismo ha alcanzado a estas horas en el mundo la universidad de todas las doctrinas que al realizarse han representado un momento de la historia del espíritu humano."

(*La doctrina del Fascismo.*)

"Incertidumbre, inquietud, malestar moral y material reinan en todos los países. Incluso algunos pueblos de rancia civilización, parecen hoy sin guía y vacilantes sobre su destino. ¡Nosotros no! Nosotros tenemos valor y seguimos resueltamente adelante. Estamos templados por una guerra y una revolución. Podemos asumir todas las tareas y las asumiremos.

"...Cuando dije en la plaza Belgioioso que el Régimen Fascista tenía sesenta años por delante, no hacíamos más que empezar. Ahora puedo decir ante vosotros, ante esa inmensa multitud y con plena tranquilidad de conciencia, que el siglo XX será el siglo del Fascismo, será el siglo del poderío italiano, será un siglo durante el cual volverá Italia, por tercera vez, a ser rectora de la civilización humana, porque al margen de nuestros principios no hay salvación posible para los individuos y mucho menos para los pueblos.

"Y sin tener que ser profetas se puede afirmar que dentro de diez años Europa habrá cambiado... Dentro de diez años Europa será fascista o estará fascistizada. La antítesis en que agoniza la civilización contemporánea no se reduce más que de un modo: ¡con la doctrina y la prudencia de Roma! por eso nosotros no contamos los años.

"...El día que fuera menester, estoy convencido de que el pueblo italiano me seguirá con toda decisión. Creo que vosotros estaríais dispuestos a mayores sacrificios. Sé que no racionaríais vuestro esfuerzo.

"...Un día no muy próximo —pues son menester al menos 30 años para templar como yo deseo el alma de un pueblo—, algún día tendremos el orgullo de confiar nuestros gloriosos gallardetes a la juventud que crece y se fortalece magníficamente ante nuestros ojos. Y les diremos: ¡Estos son los gallardetes de la Revolución, consagrados con la sangre purísima de los escuadristas! ¡Mantenedlos enhiestos, defendedlos si es menester con vuestra vida y haced que en los años venideros sean besados por el sol de otras victorias más brillantes!"

(Al pueblo de Milán, 25 de octubre de 1932.)

“La salvación de este mundo oscuro, atormentado y ya vacilante no puede venir más que de la verdad de Roma. Y de Roma vendrá.”

(*Discurso del Decenal, en la Cámara, 16 de noviembre de 1932.*)

“La Italia Fascista que asciende a las cimas de su nueva historia, puede mostrar a los demás pueblos la consigna de su antigua y moderna sabiduría, e instaurar el período de la civilización Fascista.”

(*Mensaje para el XIV aniversario de los Fascios, 23 de marzo de 1933.*)

“La Revolución Fascista no es privilegio, ni se limita al esfuerzo de Italia, sino que es el santo y seña y la esperanza del mundo.”

(*Mensaje para el XI aniversario de la Revolución, 28 de octubre de 1933.*)

“Ante la innumerable multitud de Milán dije que dentro de diez años el mundo será fascista o estará fascistizado. Con mayor convicción repito hoy que el 1934 señalará una etapa definitiva en esta fascistización del mundo.”

(1934, en “Il Popolo d'Italia”, 2 de enero de 1934.)

“Nosotros procedemos con una calma extrema. Estamos lejos de precipitar las etapas; tenemos seguridad en nosotros mismos, pues para la Revolución Fascista tenemos todo el siglo por delante.”

(*Para el Estado corporativo, 13 de enero de 1934.*)

“Esta es época de planes de cuatro, cinco, diez o cuarenta años. Tales planes obedecen a una necesidad de los espíritus, anonadados por la crisis y por la caída de los antiguos ídolos. El plan es un intento de domar las fuerzas y de hipotecar el porvenir. El plan es una tentativa para eliminar lo arbitrario y lo imprevisto en el desarrollo de una situación. También podría yo dar con detalle un plan previsto hasta el año 1945. Mas prefiero señalar, en cambio, los objetivos históricos hacia los que han de tender, en este siglo, la actual generación y las por venir. Hablemos tranquilamente de un plan que prevea hasta el próximo milenio: hasta el año 2000. Se trata de poco más de sesenta años. Las metas históricas de Italia tienen dos nombres: Asia y Africa. Sur y Oriente son los dos puntos cardinales que han de atraer el interés y la voluntad de los italianos. Al Norte, poco o nada queda por hacer; menos aún a Occidente: ni en Europa, ni allende el Océano; porque nuestras metas tienen su justificación en la geografía y en la historia. De todas las grandes potencias occidentales de Europa, la más próxima a Asia y Africa es Italia. Bastan algunas horas de navegación marítima y poquísimas de navegación aérea, para unir a Italia con Africa y con Asia. Pero que nadie dé una interpretación torcida a esta misión secular que asigno a las generaciones presentes y futuras de Italia. No se trata de conquistas territoriales, sépanlo los vecinos y los que están lejos, sino de una expansión natural, que debe crear una colaboración entre Italia y las gentes de Africa, entre Italia y las naciones del próximo y lejano Oriente.

“Se trata de una acción que ha de sacar partido de los innumerables recursos que hay

todavía por explotar en los dos Continentes, especialmente por lo que concierne a Africa, y hacerlos entrar más intensamente en el círculo de la civilización mundial. Italia puede hacerlo: su situación en el Mediterráneo —mar que está recobrando su función histórica de unir Oriente y Occidente— le da este derecho y le impone este deber. ¡No tratamos de reivindicar monopolios y privilegios, pero pedimos y queremos que los gananciosos, los satisfechos y conservadores no se den maña para contener por todas partes la expansión espiritual, política y económica de la Italia fascista!

”...Ha principiado la cuarta época grande de la historia del pueblo italiano, la que será llamada por los futuros historiadores Epoca de las Camisas Negras. Que será la de los fascistas integrales, es decir, los nacidos, crecidos y vividos por completo en nuestro clima: dotados de aquellas virtudes que confieren a los pueblos de rango de primera potencia en el mundo.”

(*Síntesis del Régimen*, 18 de marzo de 1934.)

“Bien sabéis, y lo sentís en lo profundo de vuestros corazones, que la Revolución de las Camisas Negras no sólo se propone acrecentar las posibilidades materiales y morales del pueblo italiano, sino que es tal, que puede hoy dirigirse a todas las gentes civilizadas para señalarles la verdad, sin la cual no hay hombres libres; para mostrarles la palabra de justicia, sin la cual no puede haber en el mundo paz duradera.

”Poco a poco hemos ido limpiando de todas las escorias y hemos salvado cuantos obs-

táculos podían haber retrasado nuestra marcha. El pasado queda ya a nuestras espaldas. Y el porvenir es nuestro, está seguro en nuestras manos, porque será el fruto de nuestro arrojo y de nuestra voluntad insaciable de vida y de victoria.

(*La Fiesta del Trabajo*, 21 de abril de 1934.)

“Estamos convencidos de que al Fascismo ha de constituir el tipo de la civilización europea e italiana de este siglo.”

(*Discurso a los obreros de Milán*, 6 de octubre de 1934.)

“Por medio de vosotros quiero decir a todo el pueblo italiano que ningún acontecimiento nos cogerá desprevenidos.

”Por ello podemos mirar firme y tranquilamente nuestro cometido en un futuro no muy lejano y que estará en nuestro favor.

”Asentad en vuestro ánimo esta certidumbre suprema y, armados con ella, fortaleced vuestra voluntad incoercible.

”Estamos dispuestos para cualquier cometido que nos imponga el destino, y derribaremos si es menester, con ímpetu irrefrenable, cuantos obstáculos surjan en nuestro camino.”

(*XVI aniversario de los Fascios*, 23 de marzo de 1935.)

“Ni nosotros ni vosotros hacemos, fuera de nuestras fronteras, propaganda en el sentido trivial de la palabra, con fines de proselitismo. Nosotros pensamos que la verdad tiene una gran fuerza de penetración y termina por triunfar. Europa será mañana fascista, no

tanto por nuestra propaganda como por el desarrollo lógico de los acontecimientos.”

(*Discurso de Berlín*, 28 de septiembre de 1937.)

“¡Levantad en alto las banderas a la gloria del sol de Roma. No son solamente banderas de una Idea, de una Doctrina, de una Revolución son las banderas del siglo, de este siglo, el siglo del Fascismo!”

(*A los cien mil jefes*, 28 de octubre de 1937.)

“Si combatimos venceremos, por la grandeza presente y futura del pueblo italiano.”

(*En el XIX aniversario de la fundación de los Fascios*, 23 de marzo de 1938.)

“Acaso no haya que excluir que las llamadas grandes democracias se preparen en verdad para una guerra doctrinal. De todos modos conviene que se sepa que, en tal caso, los Estados totalitarios formarán un bloque inmediatamente e irán hasta el fin.”

(*Discurso de Génova*, 14 de mayo de 1938.)

“La espléndida victoria de Barcelona es otro capítulo de la historia de esta nueva Europa que estamos creando.

”El santo y seña de los rojos era este: ‘No pasarán’. Hemos pasado y os digo que pasaremos.”

(*Para la toma de Barcelona*, 26 de enero de 1939.)

## NOTAS AL CAPITULO VIII

<sup>1</sup> Desde sus más tiernos años mostró Mussolini que preveía su futura grandeza. Así, de chico, aún, manifestó a su madre:

“Mamá, día vendrá en que Italia tendrá que temer de mí.” (En *De Begnac*, obra cit., pág. 19.) “Mamá, yo haré temblar la tierra.” (Id., pág. 33.)

<sup>2</sup> De Begnac recuerda las afirmaciones que en 25 de noviembre de 1911 hizo Mussolini ante el Tribunal:

“Pues bien, señores del Tribunal, he de deciros que si me absolvéis hacéis cosa grata para mí, porque me restituís a mi trabajo, a la sociedad. Pero si me condenáis me haréis un honor, porque no estáis en presencia de un malhechor sino de un apóstol, de un agitador de conciencias, del soldado de una fe que se impone a vuestro respeto porque lleva en sí el presentimiento del porvenir y la fuerza de la verdad.” (Obra cit, pág. 116.)

Y más adelante, al ser expulsado del partido socialista, declaraba:

“Más tarde hallaré mi recompensa.

”La gente que me expulsa me lleva en su sangre y me ama.

’Me han atacado porque no me comprenden. Pero día vendrá en que digan; fuiste un descubridor y un precursor.’ (Id., pág. 218.)

<sup>3</sup> Véase, al efecto, el siguiente escrito, publicado en febrero de 1915:

“¡Osad, gobernantes! ¡Osad, y pronto!

“Confiad más en este pueblo de cuarenta millones. Con los soldados que podéis armar tenéis cuantos bastan para acabar con Austria, para debilitar a Alemania; para vencer, en una palabra. Vosotros no podéis impedir a Italia que dé su primera afirmación de vitalidad en el mundo.

”No es con la tinta de las cancillerías sino con la sangre de los ejércitos como se conquistan hoy,

por la tierra y sobre el mar, los títulos de nobleza y poderío de los pueblos.

"Aguzad la vista, gobernantes de Italia. No se trata simplemente de hoy, sino del mañana. No escatiméis una generación cuando ello signifique humillar a un pueblo. Toda Europa parece hoy que se desangra y muere en el calvario de su expiación; pero es cosa ilusoria.

"La vida no muere; recobrará mañana su pulso con ritmo apresurado, frenético hasta la embriaguez de su imperio perenne." (En *De Begnac*, obra cit., pág. 227.)

<sup>4</sup> Desde que asumió el poder tuvo el Duce sensación clara de la duración y de la eficacia de su Gobierno. Recuérdese, a este respecto, que al llamarlo Su Majestad el Rey a Roma, contestó decididamente a las escuadras que fueron a saludarle en la estación de Milán: "Mañana por la mañana Italia no tendrá un Ministerio; tendrá un Gobierno". Y en Civitavecchia dijo a las Camisás Negras que lo aplaudían a su paso por la estación: "La victoria es nuestra, no hay que malograrla. Italia es nuestra y la volveremos a llevar por el camino de su antigua grandeza." (En *M. Sarfatti*, obra cit., pág. 281.)

# INDICE

	PÁG.
Prólogo de Eugenio D'Ors .....	5
Introducción del compilador .....	11

## PRIMERA PARTE

Cap. I. Espíritu de la Revolución Fascista ..	17
<i>Notas</i> .....	49
Cap. II. Del sindicalismo fascista al corporati- vismo .....	93
<i>Notas</i> .....	136
Cap. III. Fascismo y pueblo trabajador .....	163
<i>Notas</i> .....	204
Cap. IV. La concepción fascista del Estado ..	211
<i>Notas</i> .....	228

## SEGUNDA PARTE

Cap. V. Crisis de civilización .....	231
<i>Notas</i> .....	240
Cap. VI. Elementos de doctrina fascista .....	241
a) Necesidad y <i>origen de la Doctrina</i> .....	241
b) Acción y Mística: Esencia de la Doc- trina .....	251
c) Concepto de la Disciplina .....	259
d) La idea de libertad .....	267
e) Fascismo y Religión .....	276
<i>Notas</i> .....	283
Cap. VII. Mussolini .....	293
<i>Notas</i> .....	319
Cap. VIII. Confianza en el porvenir .....	327
<i>Notas</i> .....	348